

Reader's
Digest

Selecciones

Página 64

Ultrasonido,
los nuevos
ojos de la
medicina

Página 31

¿Es usted
un genio?

Página 123

Con una
bomba en
el cerebro

Todos los ángeles de Dios. 49
Campaña presidencial de Estados Unidos

I. Por qué podría perder Bush. 56

II. ¿Qué pasa con el Partido Demócrata? 60

Citas citables. 63

Ultrasonido, los nuevos ojos de la medicina 64

Salvador de las jóvenes de la calle. 69

Mi encuentro con Picasso. 74

Gaies del oficio. 77

¡No lo deje para mañana! 79

Años de la noche. 83

Instantáneas personales. 89

Así se gestan las grandes películas. 91

Infame lucro en las cárceles chinas. 97

Cuando mi hermano rompió su silencio. 102

Rescate en el mar del Norte. 106

Enriquezca su vocabulario. 113

El camino a la singularidad. 115

Tenaz detective de fraudes universitarios. 117

Con una bomba en el cerebro. 123

Temas de reflexión. 137

Delgados por siempre. 141

Ten te y triunfarás. I: Noticias del mundo de la medicina. 5; Siete símilos que no debe pasar por alto. 11; ¿Es usted un genio? 31; Cómo acometer un bruté. 39; Arquitecto de lugares de ensueño. 42.

Página 145

Sección de libros.

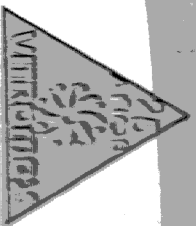
Aventura imposible:
dos contra el Sáhara

La revista más leída del mundo. 52º año de publicación en español.
Más de 28 millones de ejemplares vendidos mensualmente en 17 idiomas.

Otros lo importan ... nosotros lo exportamos.

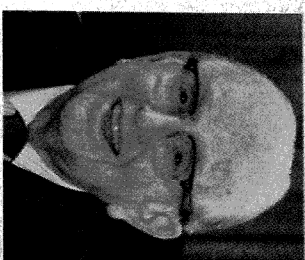
Vitropiso serie Artica, 31.6 x 31.6 cmB.

VITROINDEX



TEN FE Y TRIUNFEARÁS

POR EL REVERENDO NORMAN VINCENT PEALE
Conferencista y escritor



HAY UN ANTIGUO CUENTO PERSA acerca de un príncipe jonobado que, decidido a corregir su deformidad, se mandó erigir una estatua que lo representara como un hombre joven, alto y perfectamente bien formado. Todos los días se paraba frente a la estatua, queriendo llegar a ser como ella y teniendo fe en que así sería. A la postre lo consiguió.

Tal vez ese cuento sea producto de la imaginación; pero ilustra una cualidad común a todos los hombres: la capacidad de modificarse a sí mismo echando mano de la voluntad y de la fe.

Son cuatro las palabras que resumen la filosofía que ha guiado mi vida y transmito a los demás: "¡Ten fe y triunfarás!" Y no me refiero únicamente al triunfo material. Más que eso, lo que se logra cuando se tiene fe es confianza en sí mismo, efectividad y carácter.

De joven, yo era tímido y medroso; me sentía incapaz de presentarme ante los feligreses. ¡Serios obstáculos en el camino de un ministro de la Iglesia! Sólo cuando empecé a creer que podía vencer estas dificultades, y a confiar en que Dios me ayudaría a superarlas, adquirí confianza en mí mismo y comencé a cambiar.

Los hallazgos científicos confirman lo que la intuición nos dice: que nuestra actitud desempeña un papel importante, a veces definitivo, en nuestro éxito o fracaso. Algunos estudios demuestran que quienes aman su trabajo no sólo tienen mayores probabilidades de acceder a puestos más altos, sino que gozan de mejor salud que quienes se sienten abrumados.

En mis viajes he conocido a miles de personas optimistas —jóvenes y viejos—, y me da gusto constatar que muchas de ellas leen el Reader's Digest en alguno de sus 17 idiomas. Me da gusto, pero no me extraña, porque los artículos del Digest hacen hincapié en la importancia del entusiasmo, el compromiso y el interés en elevar la propia vida por encima de lo ordinario. La vida debe ser divertida, predica la más leída de todas las revistas. Y la gente que más se divierte es la que más se interesa en lo que la rodea.

El Reader's Digest insiste continuamente en un tema que considero de suma importancia: el hombre es la única criatura sobre la Tierra que puede cambiar su destino con sólo modificar su actitud.

Norman Vincent Peale

Fundadores: DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace

Director: Audón Coria

Jefe de Redacción: Ramón Manuel González

Corrección: Sergio René Madero, Margarita Montero, Margarita Zurita

Investigación y Documentación: Ilian Flores (Jefa), Carmen Gómez

Reportajes Locales: Dora Delgado

Arte: Mónica S. Carrillo (*Supervisión*), Ma. de la Luz Montoya

Coordinación: Soledad García

Apartado Postal M-2455 C.P. 06000 México, D. F. México

Revista mensual editada por Reader's Digest México, S.A. de C.V.

Ave. Lomas de Sorelo No. 1102, Col. Loma Hermosa, C.P. 11200 México, D.F.

Presidente: Evelio Oliva

Vicepresidente: Agustín Solís (*Mercadería*)

Directores: Abraham Alegria (*Legal*), Gonzalo Ang (*Editorial Libros*), Jorge Castilla (*Asuntos Postales*), Armando Cruz (*Finanzas*), José Liera (*Producción*),

José Ángel Menéndez (*Ventas de Publicidad*), Ángel Muñoz (*Retornos Humanos*),

Miguel Sevilla (*Procesos y Sistemas*)

DEPARTAMENTOS: Lilia Fernández (*Relaciones Públicas*), Jesús Nájera (*Circulación Revista*),

Concepción Sánchez (*Servicio a Cliente*), Armando Meneses (*Subscripciones*),

Arturo Villalobos (*Revista Puntos*), Guillermo Cerezo, Dolores de Diego, Agustín

Monteagudo, Salvador Urquidí (*Venta de Publicidad*)

DISTRIBUIDOR: Distribuidora Intermex, S.A. Lucio Blanco 435,

Col. San Juan Tlilhuaca, Deleg. Azcapotzalco C.P. 02400, México, D.F.

The Reader's Digest Association, Inc.

Pleasantville, Nueva York, Estados Unidos de América

Director General de Redacción: Kenneth Y. Tomlinson

Director de Redacción de las Ediciones Internacionales: Christopher Wilcox

Presidente y Director Ejecutivo: George V. Grune

EL READER'S DIGEST se publica en los siguientes idiomas y ediciones: ALEMÁN (alemana y suiza), ARABÉ, COREANO, CHINO, DANÉS, ESPAÑOL (argentina, centroamericana, colombiana, chilena, ecuatoriana, española, estadounidense, mexicana, peruana, puertorriqueña, boliviano-paraguayo-uruguayo y venezolano), FINLANDÉS, FRANCÉS (belga, canadiense, francesa y suiza), HUNGARO, HOLANDÉS (belga y holandesa), HONGKONG, INGLÉS (asiática, australiana, británica, canadiense, india, neozelandesa, norteamericana y sudáfricana), ITALIANO, NORUEGUEO, PORTUGUÉS (brasileña y portuguesa), RUSO Y SUECO. Se publican ejemplares en Braille en alemán, español, inglés, y sueco.

© 1992 por Reader's Digest México, S.A. de C.V. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos en los países que así lo requieren. Acreditado a la protección de las Convenciones de Berna, Interamericana 1946, Universal 1952/Acta de París 1971 sobre derechos de autor. Plancheto pagado. Publicación periódica. Permiso Num. 005-1140. Características 22881212. Autorizada por Sepomex. Certificado de Licitud de contenido expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas No. 899. Precio de la suscripción anual \$110.400.

Impreso en México por Litografía Magno Graf, S.A. de C.V., Puebla, Pue. Printed in Mexico.

Esta edición consta de 208 páginas, más 8 adicionales. Selecciona, Reader's Digest y el símbolo del Pegaso son marcas registradas de The Reader's Digest Association, Inc.

ROTUNDO RECHAZO A LAS DIETAS DE SUBE Y BAJA

BAJAR DE PESO y después subir (proceso que se ha apodado "de sube y baja", o "de yoyo") constituye un frustrante episodio en la vida de muchas personas que se someten a dieta. Pero no sólo eso: un nuevo estudio revela que el llamado "proceso de yoyo" puede poner en peligro la vida. Según la *New England Journal of Medicine*, las repetidas fluctuaciones de peso corporal pueden duplicar el riesgo de sufrir cardiopatías, y también aumentar el riesgo de muerte prematura.

Entre las 3130 personas que estudió la psicóloga Kelly Brownell, de la Universidad de Yale, aquellas cuyo peso había variado más en el lapso de 14 años presentaron hasta el doble de la incidencia de cardiopatías y las consiguientes muertes prematuras, en comparación con quienes conservan un peso relativamente estable. Una teoría de por qué son nocivas las fluctuaciones del peso nos hace pensar en que el peso perdido en la parte inferior del cuerpo se puede recuperar en la parte superior. El exceso de grasa acumulada arriba de la cintura se ha relacionado con el incremento del riesgo de sufrir de cardiopatías.

La mayoría de las personas que se ponen a dieta recuperan el peso perdido en el término de seis meses a un año, al volver a caer en los malos hábitos alimentarios o al dejar de hacer ejercicio. El estudio reafirma el consabido consejo: Conservarse es-



Noticias del mundo de la MEDICINA

belto adoptando hábitos alimentarios prudentes durante toda la vida sigue siendo la mejor opción.

—Steven Findlay y Francesca Lunzer Krutz, en *U.S. News & World Report*

CIRUGÍA CON ALTA TECNOLOGÍA CONTRA LA SINUSITIS

UN NUEVO TIPO de cirugía puede aliviar a las víctimas de la sinusitis, atormentadas generalmente por jaquecas, presión en los ojos e infecciones frecuentes.

En este procedimiento, los médicos meten por la nariz un delgado endoscopio, con iluminación por

medio de fibras ópticas, hasta una diminuta área entre el ojo y la nariz, donde drenan tres de los cuatro senos faciales. El tejido inflamado de esa región bloquea los conductos de drenaje de los senos, lo cual causa la acumulación de las secreciones, esto origina presión excesiva y predispone a las infecciones. Inspeccionando directamente esta importante región con el uso del endoscopio, el cirujano extrae el tejido infectado o anómalo sin hacer incisiones.

A diferencia de la cirugía tradicional contra la sinusitis, que provocaba hemorragias profundas, con este nuevo procedimiento hay muy poco sangrado. Es posible practicar esta intervención en pacientes externos, con anestesia local o general. "Así existe mucho menor trauma quirúrgico", señala el doctor Steven Schaeffer, profesor de otorinolaringología, "y los pacientes se recuperan más pronto. No obstante, como esta operación se hace muy cerca del cerebro y de los ojos, implica un riesgo potencial importante".

En general, la cirugía endoscópica está indicada en pacientes que cada año presentan infecciones recurrentes en los senos faciales. Además, es necesario que el reconocimiento cuidadoso y una tomografía axial computarizada confirmen que el procedimiento es lo indicado. Pero aunque esta intervención no pueda hacerse en algunos pacientes, la endoscopia ha mejorado espectacularmente la habilidad diagnóstica de los médicos especialistas.

—Elisabeth Rosenthal, en el *Times* de Nueva York

EL EJERCICIO PREVIENE LA DIABETES

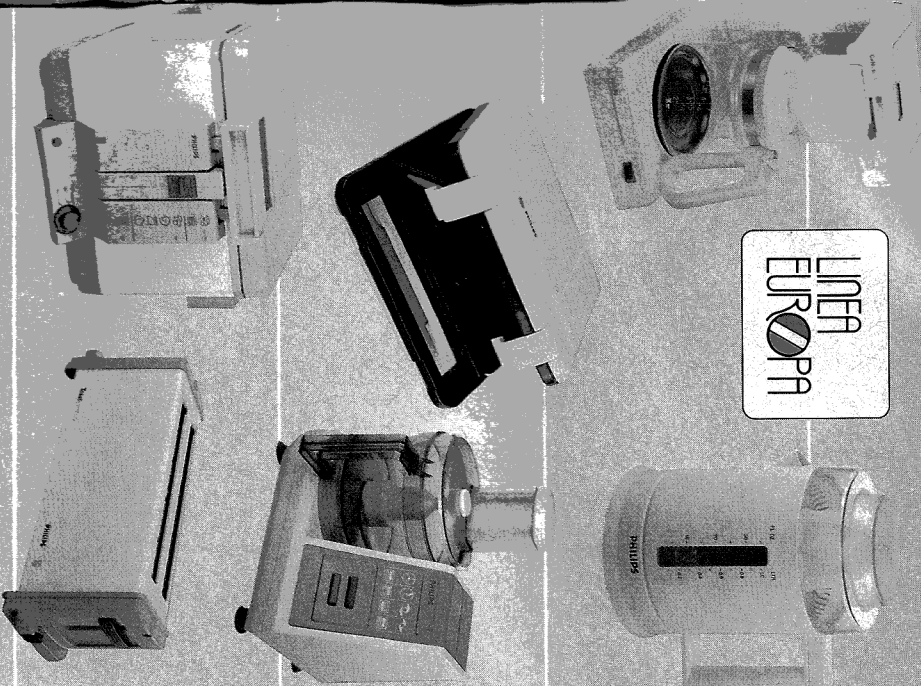
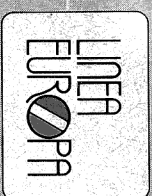
SEGÚN CIERTO ESTUDIO publicado en la *New England Journal of Medicine*, los hombres maduros que hacen ejercicio corporal regularmente corren un riesgo menor de contraer la diabetes del adulto, la modalidad más común de esta enfermedad. Los científicos opinaron que este estudio era el primero en señalar que el ejercicio puede prevenir la diabetes.

Los datos revelaron que los varones habían disminuido en un seis por ciento el riesgo de contraer diabetes con cada 500 calorías que su organismo quemaba semanalmente a través del ejercicio. La epidemióloga Susan Helmrich, directora del estudio, comentó que estos datos parecían concluir, sin importar ciertos factores de riesgo como la edad avanzada, la obesidad, la hipertensión arterial y los antecedentes de diabetes en la familia. El doctor Ralph Paffenbarger, hijo, uno de los autores del informe, declaró que probablemente estos descubrimientos también fueran aplicables a las mujeres.

El ejercicio vigoroso, como correr o jugar al tenis, dio más protección que otras actividades, como el golf, y los varones que afrontaban un riesgo mayor fueron los más beneficiados con la actividad física. Aquellos que eran muy activos y quemaban unas 3500 calorías por semana mediante el ejercicio, redujeron su riesgo casi a la mitad, en comparación con los varones sedentarios.

—*Times* de Nueva York

La moda en el mundo es...

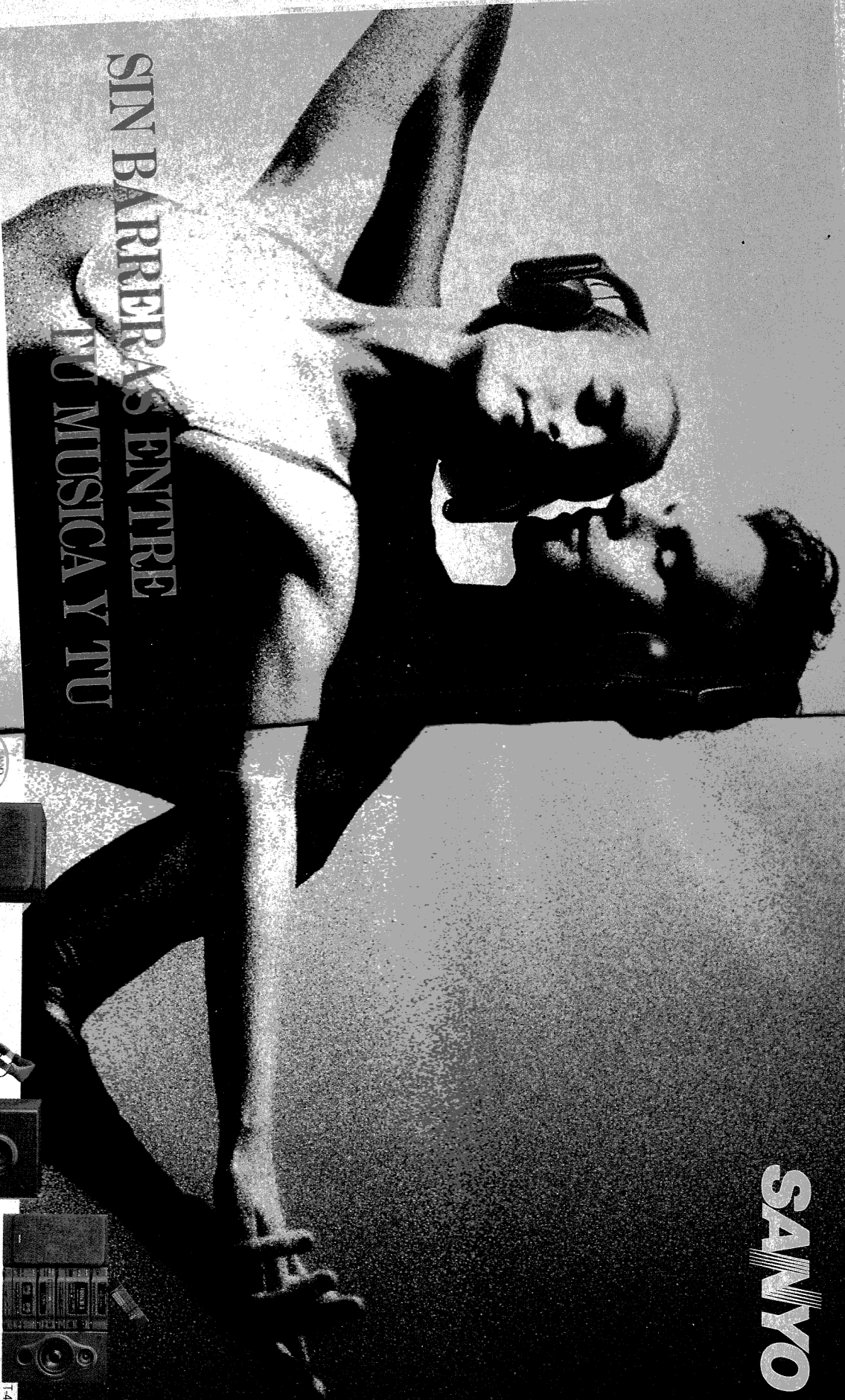


Vanguardia en ingeniería. Creatividad en diseño y en soluciones electrodomésticas.

- Licuadoras TX Plus • Picamánica • Batidoras • Exprimidores
- Procesador de alimentos • Extractores • Heladeras • Tostadores
- Sandwichera • Freidora • Hornos tostadores • Ventiladores
- Purificadores de aire • Planchas de vapor • Arrocera-vaporera
- Aspiradora • Cafeteras • Parrilla asador.

Línea Europa de Philips.
Ingeniería Creativa en Electrodomésticos.

PHILIPS



SANYO

SIN BARRERAS ENTRE TU MUSICA Y TU

Lo más nuevo de la Hi-Fi de Sanyo. La mini cadena con las más avanzadas prestaciones y auriculares inalámbricos por infrarrojos de alta calidad para desplazarte cómodamente sin cables en tu camino. Compruébalo con el T-55 de Sanyo. Porque la mejor manera de disfrutar de la música es que no existan barreras entre tú y ella.

COMPACTO
T-55



T-44

• El sistema T-44 es idéntico al T-55, a excepción de los auriculares.

Sistema compacto T-55
Hi-Fi de libre distribución

IR Cordless
Headphones

SANYO Electric, Japan

ARMOR ALL

¿Ciencia o Magia?

IMPORTADO

Por fin llega a México Armor All, verdadera magia para tu automóvil.

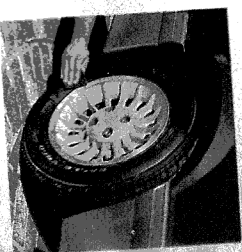
Tras diez años de investigación científica se desarrolló el

protector que hoy es líder en el mundo.

Su exclusiva fórmula patentada limpia, protege y embellece todas las superficies de vinyl, plástico, hule y piel.



Armor All penetra profundamente en las superficies, para protegerlas de los



daños provocados por el ozono, oxígeno y rayos ultravioleta que las resecan, opacan y cuartean. Al mismo tiempo, realza su apariencia haciéndolas lucir brillantes.

Usa Armor All dentro y fuera de tu auto, en defensas, tableros, todos, asientos, o mangneros.

Dale a tu auto toda la belleza con Armor All.

ARMOR ALL es ciencia, pero funciona como magia.

Si no les presta atención a estas sencillas señales de advertencia, puede poner en peligro su vida.



Siete síntomas que no debe pasar por alto

POR JOHN PEKKANEN

ANN K., de 40 años, empezó a tener fiebre todas las noches. Esta nunca sobrepasaba los 39° C. y cesaba por la mañana, y Ann se sentía lo bastante bien para presentarse a su trabajo.

Por fin, después de más de tres semanas de soportar esa dolencia, fue a consultar a su médica, la doctora Carol Garvey. Carol estaba al tanto de que Ann tenía un soplo en el corazón. Aunque esta anomalía no significaba ninguna amenaza, le había indicado que tomara antibióticos antes de que se le practicara cualquier curación odontológica.

Cuando Ann le dijo que había acudido al consultorio dental una semana antes de que empezaran los accesos de fiebre y que se había olvidado de tomar los antibióticos,

la doctora Garvey sospechó que ahí podía estar la explicación. Los análisis de sangre que le mandó hacer revelaron que padecía de endocarditis bacteriana, infección que ataca las válvulas del corazón. Todo parecía indicar que las curaciones odontológicas practicadas a Ann habían provocado que las bacterias de la boca pasaran al torrente sanguíneo y se le acumularan en el corazón.

Si esta infección no se combate a tiempo, las bacterias pueden causar tanto daño que acaso sea necesario el replazo quirúrgico de las válvulas, a corazón abierto. La infección puede incluso causar la muerte. Ann tuvo que estar hospitalizada un mes, pero se recuperó completamente con la administración de antibióticos por vía intravenosa.

"La fiebre leve pero persistente, como la de Ann, puede ser indicio de muchos padecimientos, entre ellos, la enfermedad de Hodgkin (inflamación progresiva de los ganglios linfáticos)", advierte la doctora Garvey. "Nunca debe pasarse por alto este síntoma."

He aquí, según reconocidas autoridades en salud, otros seis síntomas tempranos que jamás deberían pasarse por alto:

Breves fallas de la vista o del habla.

Mientras disertaba ante un público de agentes de seguros, Tom J., de 54 años de edad, perdió de pronto la vista del ojo izquierdo y empezó a trabárselle la lengua. Este ejecutivo de una compañía aseguradora se recuperó rápidamente y pudo terminar su exposición.

Tom atribuyó el incidente al pá-nico escénico, pero su médico no se quedó tranquilo. Los estudios que se le practicaron sacaron a la luz una grave obstrucción en la arteria carótida del lado derecho. Tom había sufrido un ataque isquémico transitorio (AIT), breve episodio en que la sangre deja de llegar a determinada región cerebral.

Algunos neurólogos calculan que hasta un tercio de quienes tienen un AIT llegan a sufrir después un ataque de apoplejía. No obstante, el AIT es tan fugaz que no se le presta la debida atención. Además de bloques de la vista o del habla, entre sus síntomas figuran mareos, cosquilleo y entumecimiento, debilidad en las extremidades e incapacidad para entender o pronunciar correctamente las palabras. El AIT puede durar un mínimo de 30 segundos o prolongarse hasta 24 horas.

Después de ese AIT, a Tom se le corrigió quirúrgicamente la obstrucción arterial. Se sometió a una dieta de bajo contenido de grasas, se puso a hacer ejercicio con regularidad y dejó de fumar. Ha seguido gozando de excelente salud los últimos cinco años.

Cambios en un lunar.

Tracy M., mujer morena de 32 años de edad, se notó en la región superior del brazo un diminuto lunar de color marrón oscuro, realzado, que casi constantemente le daba comezón. Cuatro meses después, la biopsia reveló que se trataba de un melanoma maligno. El dermatólogo Mervyn Elgart extirpó una gruesa tira de tejido

celular del sitio que había ocupado el lunar. Los estudios demostraron que el melanoma había llegado a gran profundidad y se sospechaba que se había propagado a otras regiones del organismo de Tracy. Cuando un melanoma se propaga, con frecuencia llega a causar la muerte. Han transcurrido siete años desde entonces, y Tracy sigue saludable.

No es raro que, al igual que Tracy, la gente se resista a consultar al médico en tales casos. Esto contribuyó, en parte, a que unos 6500 estadounidenses mueran de melanoma maligno en 1991. No obstante, en sus etapas iniciales el melanoma es curable; no requiere sino de la extracción quirúrgica del lunar, que a menudo se lleva a cabo en el consultorio médico.

Respecto de los lunares, tenga en cuenta estas señales de advertencia:

- **Asimetría.** Los melanomas son de forma irregular. Una mitad no es igual a la otra.

- **Bordes irregulares.** Los bordes del melanoma son desiguales, dentados o borrosos.

- **Color.** Existen distintos matices del negro, del pardo y del color canela. A menudo hay también manchas rojas, blancas y azules en estos tumores.

- **Díámetro.** Generalmente, los melanomas miden seis o más milímetros de diámetro: poco más o menos el tamaño de la goma de un lápiz. Cualquier cambio de tamaño debe considerarse señal de alarma.

Tormenta. Mary T., de casi 50 años, atribuyó su tos a un acceso de

bronquitis. En los siguientes meses, la tos desapareció y volvió varias veces. La señora acabó acudiendo al médico.

La tos de Mary no sólo era molesta, sino que le impedía dedicarse a la carrera de fondo, su deporte favorito. Las pruebas de capacidad pulmonar resultaron normales, pero un estudio especial dejó ver que padecía de un asma leve que hasta entonces no se le había diagnosticado.

En general, la tos persistente no es una afección que ponga en peligro la vida. A menudo es secuela de un catarro crónico. "Pero también puede ser síntoma de obstrucción de las vías respiratorias, de asma, de insuficiencia cardíaca congestiva o de cáncer pulmonar", aclara el neumólogo Norman Edelman.

"Lo más importante es que usted no se diagnostique a sí mismo", aconseja el alergólogo Daniel Ein. "Si la tos no cede en poco más de dos semanas y no hay una explicación plausible, como un resfriado, consulte a su médico."

Cohezón persistente. A los tres meses de casada, Evelyn R., de 22 años, empezó a sentir comezón en los brazos y las piernas. La comezón era "tan constante, que me daban ganas de arrancarme la piel", sin embargo, no había ninguna erupción visible en el cutis. Evelyn se aplicó loción de calamina, ingirió antihistamínicos e hizo que le inyectaran antialérgicos. El prurito se aminó, pero no cesó del todo.

Meses después, cuando quedó embarazada, Evelyn se quejó de

opresión en el tórax; además, sufrió de accesos de insuficiencia respiratoria. Los médicos le dijeron que se debía a la gestación, pero los síntomas persistieron después del parto. Por último, una radiografía sacó a relucir un tumor del tamaño de una toronja a mitad del tórax, y los análisis confirmaron que se trataba de la enfermedad de Hodgkin.

"Me enteré demasiado tarde de que la comezón intensa y persistente que había sentido durante dos años puede ser un síntoma de la enfermedad de Hodgkin", declara Evelyn. "Cuando me hicieron el diagnóstico, el mal ya estaba en fase avanzada. Me dieron un 20 por ciento de probabilidades de sobrevivir". Hasta el día de hoy, Evelyn ha superado esas probabilidades.

"En la mayoría de los casos, el prurito es un leve trastorno dermatológico, cuya causa puede ser lo mismo estrés que una alergia o la hipersensibilidad a ciertos jabones o suavizadores de telas", explica la doctora Isadore Rosentfeld. "Pero cuando el prurito persiste y no hay causa visible, como alguna erupción cutánea, es necesario atenderse".

Además de ser indicio de la enfermedad de Hodgkin, la comezón persistente puede ser síntoma de diabetes y de varios padecimientos hepáticos o hepáticos. También puede ser efecto secundario de ciertos medicamentos, como los antibióticos.

Magulladuras o moretones inexplicables. Bill C., soltero, de veintitantos años, se descubrió algunos moretones inexplicables en las espinillas de

ambas piernas. Varias semanas después, en vista de que no sanaban, consultó a un médico. Se supo por los análisis que su recuento de plaquetas —las células que activan la coagulación de la sangre— apenas llegaba a 5000, cuando lo normal es 150,000.

"Los moretones inexplicables y recurrentes pueden indicar un trastorno en el mecanismo de coagulación de la sangre", explica el doctor Joseph Bailes, hematólogo y oncólogo. En efecto, pueden ser un síntoma de leucemia, de hepatitis o de la otra enfermedad hepática, o de la púrpura trombocitopénica idiopática, estado patológico en que el sistema inmunitario del organismo ataca a sus propias plaquetas. A Bill se le diagnosticó púrpura trombocitopénica. Como no surtió efecto el tratamiento con esteroides, le extirparon el bazo, órgano que filtra la sangre. En la actualidad, el recuento de plaquetas de este joven es normal.

Visión nublada y dolor de ojos. Cuando pasaba de un cuarto con luces tenues a otro muy iluminado, a Jim R. le dolían los ojos y se le nublaba la vista. Si fijaba la vista en una luz brillante, la veía circundada de un "halo" multicolor. Como esta extraña sensación siempre cesaba espontáneamente, no le prestó atención.

En realidad, Jim tenía los primeros síntomas de glaucoma, padeciendo ocular que insidiosamente va privando de la vista al paciente.

"El glaucoma es insidioso porque el campo visual central sigue siendo excelente, mientras que se va dete-

riorando la visión periférica", comenta el doctor Michael Yablonski, oftalmólogo. "Además, los síntomas aparecen y desaparecen".

Jim acudió a Yablonski cuando ya no soportaba el dolor y la mengua de la visión. "Entonces", relata Yablonski, "ya el mal había causado mucho daño. Si se trata oportunamente, casi siempre se logra controlar el glaucoma". Aunque Jim sufrió

una considerable merma de la visión, su estado no empeoró.

"Los SÍNTOMAS no siempre indican con exactitud qué está funcionando mal; pero indican que algo anda mal en alguna parte", observa la doctora Rosenfeld. Si tiene usted alguna de estas primeras señales de advertencia y persisten o son recurrentes, vaya al médico. Esto podría salvarle la vida.



Hurto travieso

En 1959 tuve oportunidad de conversar con el espadachín de la pantalla, Errol Flynn, en el Cave Supper Club de Vancouver. Él se recuperaba entonces de una gripe y, a causa de unos discos vertebrales desviados, le era imposible bailar. Sin prestar atención a la multitud que lo rodeaba, bebía copiosamente y relataba anécdotas de John Barrymore. No obstante, algunas damas se acercaban a pedirle su autógrafo.

Aunque el simple acto de ponerse de pie le causaba dolor, siempre se levantaba, sonreía amablemente y preguntaba el nombre de la muchacha. Luego, tomando el papel y la pluma que esta le presentaba, escribía: "A la bella Fulana, con todo mi afecto", y firmaba. Las admiradoras volvían embelesadas a sus mesas. Y Flynn, sin dejar de sonreír, se embolsaba la pluma.

Habiéndole preguntado por qué se quedaba con las plumas, me explicó: "Siempre lo he hecho. Ha sido este un juego de toda la vida. No es que yo quiera las plumas, como podrías ver. Las regalo. Únicamente quiero ver si sus dueñas las reclaman. Y lo extraño es que hasta hoy sólo un par de damas lo han hecho".

Cuando nos retirábamos le entregó un manojito de plumas hurtadas al camarero, que se quedó de una pieza. "Escríbeme a tu madre", le susurró Flynn al oído.

—P.K.

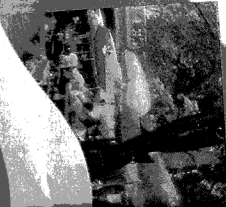
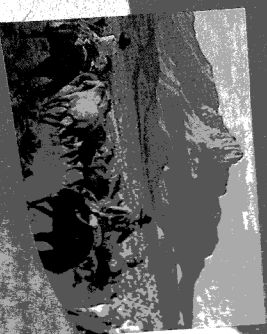
Confianza fraterna

NUESTRA HIJA ADOLESCENTE, extraviada porque había obtenido su licencia para conducir, le pidió a su hermano mayor que la acompañara al centro comercial. Después de conducir varios kilómetros, mi hija exclamó entusiasmada:

—¿No es un día maravilloso? ¿No te sientes feliz de estar vivo? —¿Feliz? —replicó mi hijo—. ¡Estoy sorprendido!

—N.D.

USF. Suzy Park Descubrir



Lo Máximo de
Costa a Costa

ESTE AÑO SUS VACACIONES
EN U.S.A. SERÁN INOLVIDABLES

Sección Publicitaria de 14 pág.

Disneyland Presenta

FANTASMIC!



Es la primavera, algo nunca visto esta llegando a Disneyland. El totalmente nuevo Fantasmic! Girado desde lo más profundo del subconsciente de la

imaginación de Mickey. Es una ardiente fantasía nocturna que explota en el cielo, es un sueño, es una pesadilla, bailando y subiendo como un torbellino, es magnífico, es misterioso, es Fantasmic! Este presente cuando se incendie la noche. Únicamente en Disneyland.

Hay algo emocionante en cada esquina del Reino Mágico:

- 55 atracciones mundialmente famosas.
- Sus personajes favoritos de Disney.
- Eventos espectaculares.
- Desfiles coloridos.

Y a corta distancia viajando en el monorail está el Disneyland Hotel, en donde encontrará más de 60 acres para su diversión y descanso. Para reservaciones y más información, llame a su agente de viajes. Prepárese para unas Fantasmic! vacaciones en Disneyland.



Donde Todo Sucede Como por Arte de Magia.™

©The Walt Disney Company

Este Presente Cuando Se Incendie la Noche.
Llega en la Primavera de 1992

Estudios Universal Hollywood: Un universo de entretenimiento para toda la familia



Imagínese. En los Estudios Universal Hollywood usted y su familia no sólo temblarán con un terremoto de 8.3 grados y serán atacados por King Kong y un voraz tiburón. Ahora ¡estarán en el centro de un gigantesco incendio!

Se trata de "Marea de Fuego", la nueva e increíble atracción inspirada en la sensacional película del realizador Ron Howard y que Estudios Universal Hollywood inaugurará en junio de este año.

Pero a diferencia de otras atracciones, en "Marea de Fuego" no habrán trucos ópticos de ninguna clase. El fuego será real y producido por los técnicos de efectos especiales de Estudios Universal Hollywood.

Usted y su familia presenciarán en vivo la espectacular secuencia final del incendio en "Marea de Fuego". Unas 150 veces por día, el escenario se convertirá en un infierno con derrames de combustible y metal derretido.

Después de ingresar a un foro de casi 15,000 metros cúbicos de capacidad en Studio Center, los visitantes verán como una "Marea de Fuego" (así llaman los bomberos a una rápida y peligrosa combustión de oxígeno), se extiende sobre un edificio. Una tremenda explosión de líquido combustible, elevadas lenguas de

fuego y chispas a una temperatura superior a los 1,000 grados, harán de "Marea de Fuego" un espectáculo que nunca olvidará por su acción y realismo.

Pero contrariamente a lo que podría parecer, el incendio en "Marea de Fuego", estará totalmente bajo control. El edificio que servirá de escenario para esta nueva atracción será completamente a prueba de fuego y el público además gozará del espectáculo con toda comodidad, ya que una invisible cortina de aire frío del suelo al techo, mantendrá el ambiente fresco.

"Marea de Fuego" es una de las más grandes novedades de los Estudios Universal Hollywood en 1992. El año pasado se inauguró "La Aventura de E.T.", inspirada en el encantador personaje de Steven Spielberg y que se ha convertido en la atracción preferida de grandes y chicos. El "Homenaje a Lucy", colección única de objetos personales y curiosidades de la inolvidable Lucille Ball y



los shows de efectos especiales de "Harry y los Hendersons" y "Regreso al Futuro", donde los visitantes al mismo tiempo que se divierten, des-

cubren los más fascinantes secretos de la magia del cine. Hoy más que nunca, Estudios Universal Hollywood es un universo de entretenimiento para toda la familia.



De la clásica película de Steven Spielberg nos llega la nueva y emocionante atracción "La Aventura de E.T."™. Imagina la magia y la maravilla de la película y luego imagínate a ti mismo viviendo la experiencia.

E.T.™ está en peligro, ¡y sólo tú puedes salvarlo! Así que súbete a tu bici metéorica y despegue rumbo a una aventura que nunca olvidará.

Cuando regreses a la tierra, nuevas emociones te estarán esperando. Revive las extraterrestres de Lucille Ball, la pelirroja más cómica de América en el "Homenaje a Lucy."™ Toma un tour de efectos de sonido con el show "Harry y los Hendersons."™ Descubre qué hay detrás de los espectaculares efectos especiales de "Regreso al Futuro."™ Siente escalofríos con "La Magia de Alfred Hitchcock."™ Estremécete de terror con King Kong y "Earthquake."™—El Gran Terremoto. Y comenzando en junio, no te pierdas el estreno calcinante de "Marea de Fuego"™— ¡vierte el color de 10,000 grados Fahrenheit!

Vive todo esto y mucho más en los nuevos Estudios Universal Hollywood.™ Nadie como nosotros hace creíble lo increíble.

El presente de exhibición incluye el tour en tranvía y todos los espectáculos y atracciones. Abierto normalmente excepto el Día de Gracias (4o jueves de noviembre) y Navidad. Para más información, llame a los Estudios Universal Hollywood al (818) 508-9600, o a su representante local de Estudios Universal Hollywood al (5) 208-1393. © 1992 Universal City Studios, Inc. todos los derechos reservados.



¡Cuatro Maravillosos Estados! Arizona, California, Nevada y Texas

Qué mejor que descubrir el vibrante estado de California, mientras se hospeda en cualquiera de sus 292 hoteles y moteles Best Westerns. Si incluyó en su itinerario el ir de compras, encontrará

Best Western cerca de las mejores áreas comerciales en California. Desde Seaport Village en San Diego, hasta las pintorescas tiendas en Carmel y Monterey. Pero mientras se encuentre en California, no olvide visitar las maravillosas atracciones naturales de los parques nacionales Sequoia y Yosemite, el fabuloso valle vinícola de Napa Valley o el excitante Lake Tahoe.

En Nevada, encontrará 27 Best Westerns que le ofrecen el provocativo glamour de Reno y Las Vegas, y la tranquilidad y quietud de Lake Mead.

Si visita el bellissimo estado de Arizona, de Pinetop a Prescott disfrutará fresco y vivificante aire, altos pinos y panoramas inigualables. Al mismo tiempo, a sólo unas cuantas horas se encuentra la famosa y elegante área comercial Scottsdale Fifth Avenue. Posiblemente usted prefiera visitar lugares históricos como Tombstone, el legendario Puente del viejo oeste, o el original Puente de Londres que fue reconstruido pieza por

pieza en la ciudad Lake Havasu City. Qué bueno es saber que a través de este estado, usted puede escoger entre 51 Best Westerns.



Ahora bien, ¿quién puede olvidar el grandioso estado de Texas? Su increíble versatilidad y esplendor se manifiesta en sus llanuras, montañas, colinas y ríos, en gran contraste con sus energéticas y modernas áreas metropolitanas. Goce el tranquilo y romántico paseo por el río en San Antonio, o visite el interesantísimo centro espacial en Houston. Para su conveniencia, Best Western tiene 106 hoteles y moteles a través de este gran estado.

Los hoteleros de Best Western desean que su visita sea lo más placentera posible. Cada hotel y motel Best Western en California, Nevada, Arizona y Texas, reflejan el incomparable encanto de las ciudades en las que se encuentran.

Nuestra mayor ambición, es recibirle como nuestro huésped una y otra vez.

Para hacer reservaciones a cualquier hotel o motel Best Western, por favor llame al número telefónico de larga distancia gratuita 1-800-528-1234.



EL SIMBOLO INTERNACIONAL PARA VIAJAR.



EL SIMBOLO INTERNACIONAL PARA IR DE COMPRAS.



EL SIMBOLO INTERNACIONAL DE LA HOSPITALIDAD.

Existen muchísimas razones para visitar el oeste y suroeste de los Estados Unidos.

En Texas puede divertirse de lo lindo en Sea World de San Antonio, o ir de compras a La Galleria en Dallas o Houston. En California, escoja entre cantidad de centros recreativos en el área de Los Angeles, o visite el famoso muelle Fisherman's Wharf de San Francisco. En Arizona puede decidir ir de compras al centro comercial Tucson Mall, o incluso disfrutar las espectaculares vistas panorámicas del fabuloso Gran Cañón. Y en Nevada, goce la excitante e interrumpida algarabía en Reno y Las Vegas.

Hay muchísimas razones para ir de vacaciones a Texas, Arizona, California o Nevada, pero la mejor de ellas, es Best Western. Porque Best Western tiene 470 hoteles y moteles a través del oeste y suroeste de los Estados Unidos. Así que donde quiera que vaya, siempre encontrará a Best Western cerca de usted.

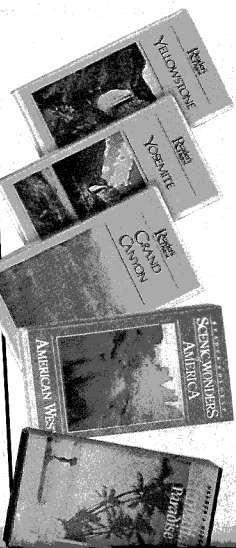
Para hacer reservaciones en cualquier hotel o motel de Best Western desde México, comuníquese al teléfono de larga distancia gratuita 1-800-528-1234.



Selecciones del Reader's Digest.
Reader's Digest es una exitosa editorial global y es también líder mundial en ventas por correo directo.
En Reader's Digest planeamos globalmente... y actuamos localmente.



Reader's Digest®



TEXAS

Por favor envíeme información gratis sobre Texas

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Edo. _____ CP _____

Telefono _____

Apartado Postal 5-602, México, D.F. 06500

División de Turismo del Departamento de Comercio de Tèxas

El Hotel La Mansión del Río, una razón para visitar San Antonio.



arcos y patios de la arquitectura colonial española de La Mansión del Río. Las antigüedades de ambos países le dan un toque muy especial a la decoración del lobby y restaurantes del hotel.

La Mansión del Río cuenta con 337 lujosos cuartos, muchos de ellos con balcones desde donde pueden disfrutar del encantador panorama del Paseo del Río, o bien de los hermosos patios tropicales del hotel, que son la expresión del romanticismo y encanto de una gran hacienda, lograda a través de la combinación selectiva de la arquitectura colonial española, muebles y decoración estilo europeo. Es el lugar ideal para viajes de negocios, reuniones de trabajo, vacaciones en cualquier época del año, o un romántico fin de semana a orillas del hermoso Paseo del Río.



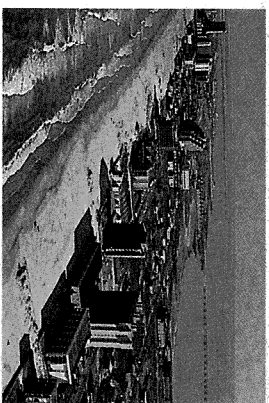
La Mansión del Río Hotel



Nos distinguimos por la calidez de nuestro servicio, el esmero con que lo proporcionamos, nuestra atención hospitalaria, y auténtico interés por el bienestar de nuestros huéspedes. Lo invitamos a gozar del nuevo romanticismo de La Mansión del Río.

La Isla del Padre Sur

A escasos minutos al norte de la frontera de Texas y México se encuentra la Isla del Padre Sur, el mejor destino turístico en las costas de Texas. Bañada por las calurosas aguas del Golfo de México, ofrece kilómetros de espectaculares dunas perfiladas por el viento, playas arenosas, aguas cristalinas y una variedad de actividades que le encantará a toda la familia.



Entre estas actividades familiares, se disfrutan los paseos a caballo por la playa, el tenis, la pesca, surfando empujado por el viento, esquiando en una moto acuática y ascendiendo a las alturas en parapente, jalado por una lancha. Para quienes prefieren un pasatiempo más en contacto con la naturaleza, pueden dedicar la mañana o el atardecer a una caminata tranquila por la playa, recogiendo conchas.

A sólo 30 minutos de la Isla, hay excelentes campos para disfrutar una relajante tarde jugando golf. Los que gustan de los juegos de azar, pueden probar su suerte en el Galgódromo del Valle, o en mar abierto, a bordo del crucero Memory Cruises con capacidad para 450 pasajeros, que ofrece música en vivo, servicio de restaurante y juegos tipo Las Vegas.

Si le fascina ir de compras, la Isla del Padre Sur es el lugar ideal para usted. La Isla tiene algo para todos -desde lo último en ropa casual y de moda para la playa- en las boutiques a lo largo de Padre Blvd., en el Mall de Sunchase y en centros comerciales ubicados a unos minutos de la Isla.

Los niños disfrutarán en el centro de recreación familiar Jeremiah's con tres toboganes de agua, golfito y en las maquinillas. Si lo prefieren, pueden gozar de películas populares y divertidas en el Island Cinema o hacer una visita interesante al Laboratorio Marino, ubicado en el Parque Isla Blanca.

La Isla del Padre Sur es de fácil acceso y muy popular para visitantes del norte de México. Ciudades en la frontera de Texas como McAllen, Brownsville, Harlingen y Laredo, cuentan con puentes y servicio aéreo internacional.

El ambiente en la Isla del Padre es informal. Es un lugar donde destaca la belleza de la naturaleza y sus amistosos habitantes. Si busca alojamiento en un condominio, una casa en la playa, o un hotel elegante, seguramente encontrará el lugar ideal de acuerdo a su presupuesto.

Para mayor información, escriba a: South Padre Island Convention & Visitors Bureau, 600-RD Padre Blvd., South Padre Island, TX 78597. O llame a (512) 761-6433 o al 95-800-34-32-368 (México).

En el corazón de una ciudad verdaderamente histórica, La Mansión del Río es un hotel donde el encanto y las tradiciones del viejo continente se mezclan con las emociones y la energía de una ciudad cosmopolita e internacional. Ubicada a la orilla del Río San Antonio, ve al histórico Paseo del Río, en el corazón del centro de San Antonio, a corta distancia de El Alamo, el Centro de Convenciones, la zona comercial y otros puntos de interés.

El hotel Mansión del Río originalmente fue construido por cuatro Hermanos Religiosos de la Sociedad de María, como escuela particular para niños en 1852. Más tarde, se convirtió en el St. Mary's College, y en 1937, en la Escuela de De-recho de la Universidad de St. Mary. Hoy, el hotel consta de tres edificios independientes que han sido transformados, meticulosamente cuidados, de una escuela construida hace 139 años, en un hotel que proporciona un excelente servicio personalizado para todos sus huéspedes.

Los lazos culturales que unen a México y España, se reflejan en los elegantes

¡La Magia de Orlando!

Con nuevos y excitantes paseos en las atracciones, deslumbrantes espectáculos, magníficas oportunidades para comprar, deliciosas cenas y continua vida nocturna, la magia de Orlando sigue en aumento. Pocos lugares ofrecen tanto por su dinero en variedad y novedad.

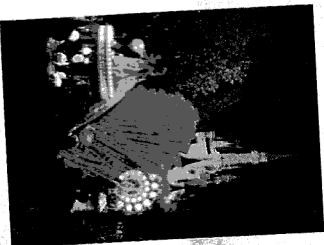
Entre las nuevas atracciones que ofrecen los parques temáticos de Orlando, se encuentra el emocionante paseo "Regreso al Futuro" y el "Impetuoso Stunt Show del Oeste Norteamericano", presentados por los Estudios Universal de la Florida; un acuario asombroso habitado por "Terroros de las Profundidades" en Sea World; y una sección de juegos acuáticos para disfrute de los niños en Wet 'N Wild. Puede observar las luchas de caimanes en Gatorland, maravillarse con antiguos tesoros procedentes de naufragios en el Museo de Tesoros "Mel Fisher's", o pasar un rato tranquilo en el Monumento Conmemorativo erigido a los Astronautas en el Centro Espacial de Cabo Kennedy.

Walt Disney World celebra su veintenario con un "Año de Sorpresas" y 20 elementos nuevos en sus tres parques temáticos. Vea a la adorable "Sirenta" y a los legendarios "La Bella y la Bestia", basados en las nuevas producciones de los Estudios Disney-MGM. El Reino Mágico ha agregado "SpectroMagic" a sus diversiones nocturnas, y EPCOT Center presenta "Sorpresa en los Cielos" todas las tardes.

Además de los parques temáticos, hay sitios para hacer compras, cenar y en-

contrar entretenimiento para todos los gustos y presupuestos.

Para información adicional sobre las atracciones del área, restaurantes, hoteles, compañías de transporte, tiendas, eventos especiales y conciertos, diríjase al Centro de Información para el Turista, en el Mercado Mediterranean Shopping Village, 8445 International Drive en el centro del distrito turístico.



Para ayudarle a planear sus vacaciones, la Oficina de Turismo de Orlando publica una Guía Oficial del Área en ocho idiomas, incluyendo Español.

Esta conveniente publicación y otra más detallada, "Guía Oficial de la Florida Central para visitantes", también está disponible en el Centro de Información para el Turista, o escribiendo a: Oficina de Turismo de Orlando, 301 Almería Avenue Suite 4, Coral Gables, Fl. 33134, U.S.A.



FLORIDA • U.S.A.
ORLANDO
Go for the Magic!

¡Prepárese para las vacaciones de su vida!

¡Walt Disney World! ¡Universal Studios! ¡Busch Gardens! ¡Sea World! ¡Church Street Station! ¡Kennedy Spaceport USA!... y aún hay más!

Vaya de compras a enormes centros comerciales, con boutiques muy exclusivas, tiendas de venta directa de fábricas y hasta tianguis; donde podrá

usar encontrar de todo: desde frutas y joyería finísimas hasta muebles... todo a precios de ganga; excitante vida nocturna y cientos de restaurantes complementan la diversión!

¡No cabe la menor duda, Orlando sobrepasará su imaginación! Así que aláncela... go for the Magic!

Favor de enviarme GRATUITAMENTE
La Guía Oficial para Visitantes

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado _____

Solicitante a:

Oficina de Turismo de Orlando
USTA Plaza Comerex, Oficina 402
Blvd. M.A. Camacho No. 1-México, D.F. 11560 RM

Esperamos verlo este año disfrutando de todo lo que le ofrecen los Estados Unidos. Para sus próximas vacaciones consulte con su Agente de Viajes o directamente a:

BEST WESTERN INTERNATIONAL, INC.
6201 N. 24th. Parkway
Phoenix, AZ. 85016 - 2023 USA
(602) 967-5728

OFICINA DE TURISMO DE ORLANDO
301 Almeria Blvd. Suite 4
Coral Gables, FL 33134 USA
(305) 529-9239

DISNEYLAND
1313 Harbor Boulevard
Anaheim CA 92803 USA
(714) 490-3154

OFICINA DE TURISMO DE TEXAS
Apartado Postal 5-602
México, D.F. 06500
(525) 566-3532 México, D.F.

FLORIDA DIVISION OF TOURISM
2701 Le Jeune Rd Suite 330
Coral Gables, FL 33136 USA
(305) 447-8993

SOUTH PADRE ISLAND CVTN & VISITORS B
600 Padre Boulevard
South Padre Island, TX 78597
(512) 761-6433 95-800-3432-368 (México)

LA MANSION DEL RIO HOTEL
112 College Street
San Antonio, TX 78205
(512) 225-2581 1-800-531-7208

UNIVERSAL STUDIOS HOLLYWOOD
100 Universal City Plaza
Universal City, CA 91608 USA
(818) 508-9600

Si desea que se le ample esta información, marque el recuadro que le interese:

- ☐ BEST WESTERN HOTELS
☐ DISNEYLAND
☐ FLORIDA
☐ LA MANSION DEL RIO HOTEL
☐ OFICINA DE TURISMO DE TEXAS

- ☐ ORLANDO/ORANGE COUNTRY
☐ SOUTH PADRE ISLAND
☐ UNIVERSAL STUDIOS HOLLYWOOD
☐ E.U.A. indique estados y/o ciudades

Y solicite su información a:

**OFICINA DE TURISMO DE
LOS ESTADOS UNIDOS**
Apartado Postal No. 88-Bis
México, D.F. 06000
MEXICO

*USA. Suvo para
Descubrir*

Un saludo a la bandera de la Florida.

Solicite nuestra guía gratuita de vacaciones en la Florida, a todo color, y vea la Florida de costa a costa a costa.

Nombre _____ Calle _____

Ciudad _____ País _____ Zona Postal _____

Envíelo a: Florida Tourism, Dept. L-5M92,
2701 Le Jeune Rd., Suite 330, Coral Gables, FL 33134. U.S.A.
A llame al (1) (305) 442-6926. Fax (1) (305) 442-6931.
Espere entrega en 3 o 5 semanas.

DISFRUTE LA FLORIDA
de costa a costa a costa

HELVEX

garantía de calidad

Antigua

Distinga a su baño
con el detalle clásico
de este modelo,
que retoma las formas
originales



¿Podría usted satisfacer el requisito para ingresar en Mensa, la sociedad internacional de personas con alto cociente intelectual? Lo único que se le pide al candidato es quedar entre el dos por ciento de personas con mayor puntuación en una prueba estándar de inteligencia. Entre los miembros de Mensa hay lo mismo gente que no terminó el bachillerato, que profesionales doctorados en su especialidad. Verifique si es candidato para ingresar en Mensa. Puede utilizar papel y lápiz. Cuando un genio trabaja, rara vez lo hace todo mentalmente. Recibirá puntos adicionales si completa la prueba en menos de 25 minutos. (Respuestas y puntuación en la página 37)

¿Es usted un genio?

1. ¿Cuánto parecía a su perro, Bill me topó con el hijo del esposo de la única hija de su suegra. ¿Qué parentesco tenía Bill con esa persona?

2. ¿Cuál es el número que falta en esta serie?

1 3 9 _ _ 81 243

3. ¿Cuál de los siguientes proverbios corresponde mejor al significado de: "No todo lo que brilla es oro"?

(a) Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

(b) Dime con quién andas, y te diré quién eres.

(c) De lo pintado a lo vivo hay cien leguas de camino.

(d) Al que quitera azul celeste, que le cueste.

(e) Mucho ruido y pocas nueces.

4. Complete la analogía con una de las palabras de esta lista: El RÁ-

BANO es a la PATATA, como el DURAZNO es a...

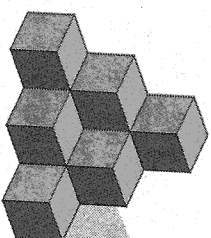
a. la fresa

b. la manzana

c. el cacahuete

d. el tomate

e. la uva



5. ¿Cuántos son los bloques que hay en esta construcción?

6. Aquí aparecen, revueltas, las letras del nombre de una ciudad del continente americano. Ordénelas para formar esa palabra.

AGPGLAUCTE

7. Si Marra tiene 10, Margarita 20, y tanto Juan como Luis cuentan

con 5 pero Miguel posee 10, ¿cuántos le corresponden a Isabel aplicando el mismo sistema?

8. Al hacer sus cuentas después de los gastos de fin de semana, Jorge descubre que le quedan 15,600 pesos en el bolsillo. Tiene el mismo número de monedas de 50, 100 y 500 pesos, y no trae más monedas ni billetes. ¿Cuántas monedas de cada denominación tiene?

9. ¿Cuál de las siguientes palabras se relaciona menos con las demás?
(a) casa (b) palacio (c) cueva (d) mansión (e) establo (f) pertera.

10. ¿Cuántos nuevos se pasan al contar del 1 al 100?

11. Una misma palabra de cuatro letras encaja en las tres líneas siguientes, y en cada uno de los tres casos forma una nueva palabra tanto con la que le antecede como con la que le sigue. (Ejemplo: MÁS/CARA/COL). Recuerde que debe emplear la misma palabra en las tres líneas. ¿Cuál es esa palabra?

PRIMA _ _ _ NO
CALA _ _ _ NIEGO
ENTRE _ _ _ NADA

simples cuya suma es igual al producto de multiplicarlos?

14. ¿Qué letra vendría lógicamente en la siguiente serie?

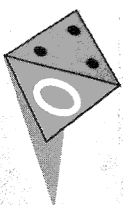
E, F, M, A, M, J, ?

(a) M (b) J (c) E (d) R

15. He aquí un conocido refrán, pero disfrazado con lenguaje culterano. Escribalo en su forma común:

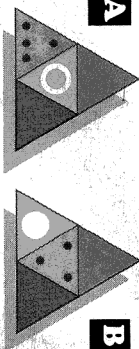
"Cuando tus sensorios órganos que perciben la luz adviertan que los apéndices capilares faciales de la mitad inferior del rostro de quien mora cerca de ti son segados de raíz, sumerge los tuyos en vital líquido".

16. A continuación aparece un triángulo doblado. ¿Cuál de los diagramas marcados con letras presenta el triángulo desdoblado?



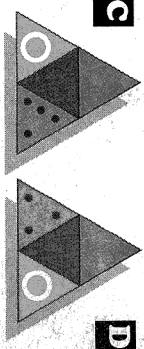
A

B



C

D



17. El espía fue capturado fácilmente, pues su mensaje cifrado era tan sencillo, que el teniente supo de inmediato que era algo importante. He aquí el mensaje en clave. ¿Qué significa?

ALICIA: TRAE ABRIGO COLOR AZUL. REGRESÓ ERNESTINA MAYAGOTIA. OLIVIA SIGUE LAVANDO. URIBE NO ESTÁ SOLO. AYER LUISA ALQUILÓ LA BODEGA. APRESÚRATE.

18. De la siguiente frase, tomada de un poema de Antonio Machado, se han quitado todas las vocales y se han agrupado las consonantes de tres en tres. Forme la frase colocando las vocales en el lugar apropiado:

CMN NTN HYC MNS HCC
MNL NDR

19. Se ha aplicado cierta regla aritmética en los cuadros que forman

ALGUNOS DE ESTOS AGENTÍOS APARECIERON PRIMERO EN "THE MENSA GENIUS QUIZ A-DAY BOOK" © 1989 POR EL DOCTOR ABBIE F. SALUY. Y EN "THE MENSA GENIUS QUIZ BOOK 2" © 1988 POR MARVIN GROSSWITZ Y ABBIE SALUY. PUBLICADO POR ADDISON-WESLEY. DE REDDING, MASSACHUSETTS. OTRAS PREGUNTAS LAS ELABORÓ EL DOCTOR ABBIE F. SALUY. ILUSTRACIONES: GEOFFREY MCCORMACK



Lección de sensibilidad

CUANDO FOX BUTTERFIELD, corresponsal del *Times* de Nueva York, vivía en Pekín, el gobierno le asignó un ayudante, de nombre Lao Wu.

"Lao Wu fue una constante lección para mí sobre la importancia de la sensibilidad", escribe Butterfield. "Este hombre era un experto en el arte de relucir haciéndole algunas preguntas que yo consideraba del todo triviales e inofensivas."

—¿Cuántos hijos tienes? —le pregunté.

Wu se me quedó mirando fijamente. Luego replicó: —Uno o dos.

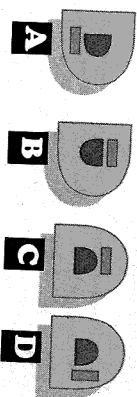
—China, *Alive in the Bitter Sea* (Times Books)

los números de abajo. Descubra la regla y sustituya el signo de interrogación con el número correspondiente. La regla funciona tanto horizontal como verticalmente.

15	3	5
5	1	5
3	3	1

24	4	6
6	1	?
4	4	1

20. ¿Cuál de las figuras marcadas con letras completa mejor la secuencia que aquí se muestra?



USTED PUEDE SER MAS Y GANAR MAS
POR MEDIO DEL ESTUDIO. **NO CABE DUDA!**

Miembro del Consejo Nacional de
Enseñanza Abierta, A.C.

Quizá usted también podría ser alumno del Instituto Maurer. Depende de las respuestas que usted dé a las siguientes preguntas:

1.- ¿Encontró usted el curso que le interesa en la lista anexa? SI () NO ()

2- Si el estudio no le significa ningún beneficio material o intelectual ¿para qué emprenderlo? ¿Puede listar cuando menos dos beneficios que le deberá producir el estudio del curso escogido? SI () NO ()

3.- ¿Esta usted consciente de que ningún curso le servirá..... a menos de que tenga usted el firme proposito de dedicar cuando menos 4 horas al mes al estudio?
¿Tiene usted ese firme proposito?
SI () NO ()

Si contestó NO a cualquiera de las tres preguntas, usted no puede ser alumno del Instituto Maurer. Lo siento.

Si sus respuestas a las tres preguntas fueron SI, usted puede inscribirse en el Instituto Meaurio y contar con toda la ayuda de la escuela por correspondencia más grande de América Latina y nuestros 182 profesores para hacer realidad su anhelo de ser más y ganar más. Usted sabe adónde va y sabe que tendrá que esforzarse para realizar su meta.

Nosotros nos encargaremos de lo demás

Escuela usted el curso en la lista adjunta. En ella verá el número de textos que recibirá durante el curso. Cada texto contiene un examen que usted deberá llenar y enviar al Instituto para su revisión y calificación. Cada mes recibirá el texto que sigue y el examen correspondiente. En la tercera columna de la lista aparece la colegatura mensual actualmente en vigor que usted de-

berá pagar al correo cuando le sea entregado e
texto del mes.

¿Qué debe hacer para inscribirse? Envíe el cupón debidamente llenado. No mande dinero.

¿Qué seguridades le brinda el Instituto Maurer? El primer texto puede ser revisado por usted durante 10 días. Si no le satisface, puede devolverlo al Instituto contra la devolución del importe que usted pagó al recibirlo.

Además, una vez que haya usted terminado de estudiar el curso habiendo ya realizado y enviado todos sus ejercicios, si honestamente no ha quedado completamente satisfecho con nuestra enseñanza, podrá solicitar la devolución total de sus colegiaturas pagadas.

SERVICIO DE PROFESORADO

Cuente siempre con el profesorado del Instituto para corregirle sus exámenes, para guiarle asesorarle en todas las consultas que usted quiera hacer acerca de su curso, su trabajo, cualquier otro asunto que tenga que ver con su mejoría personal.

Así su esfuerzo fructificará y usted obtendrá codiciado Diploma del Instituto Maurer.

Si ha decidido emprender el camino hacia éxito, le felicito. Estaré observando sus progresos y le escribiré con frecuencia para indicarle como va en sus estudios.

Cordialmente

Profr. Ernesto S. Maurer, Director

Instituto Maurer está inscrito ante la Secretaría de Educación Pública con la clave C-756866 para estudios que no requieren incorporación, según oficio 206-1 del 7 de Agosto de 1987. Miembro del International Council for Correspondence Education, afiliado a las Naciones Unidas.

No. de Colegiatura
vigente

Ingeniería Electrónica General	18	\$ 73.700,00
Diseño de Arquitectura	20	64.700,00
Diseño de Ganadería	5	64.700,00
Técnico en Agricultura	10	64.700,00
Técnico en Horticultura y Jardinería	10	64.700,00
Mediería en Cerveza y Cervecería	24	59.700,00
Mediería de Medias Profesionales	32	59.700,00
Investigador Político	35	59.700,00
Investigador Atómico y Pintor (Oleo)	36	94.700,00
Investigador Humorístico (Chistes, Caricaturas y CuENTOS)	24	94.700,00
Ingeniero Técnico (Mecánica)	48	94.700,00
Plumero (Construcción y Mecánica)	36	94.700,00
Memoria y Cerebro en Construcción	10	59.700,00
Autoreconstrucción (Comunicar en la vida)	12	59.700,00
Aide de la Conversación y Trato social	12	59.700,00
Ortografía	12	59.700,00
Memorografía	12	59.700,00
Redacción y Aide de Escribir	12	59.700,00
Guía por Guía (con cassette)	12	59.700,00
Guía	12	59.700,00
Reconstrucción lateral (Profesional)	40	94.700,00
Reconstrucción lateral (Supervisor A)	36	64.700,00

No. de Colegiatura
textos, (le
enviamos
uno cada
mes)

Práctico de Electricidad (Oficial A)	30	83.700,00
Explotación de Electricidad y Electrónica	30	73.700,00
Experto en Electricidad y Electrónica	30	73.700,00
Mecánico de Automóviles (Maestro)	30	64.700,00
Plomero en Motores de Gasolina y Diesel	30	64.700,00
Plomero (Maestro)	24	64.700,00
Mecánico en Construcción (Contratista)	48	73.700,00
Montador de Máquinas de Alambrienta	24	64.700,00
Fotografía (Artística y Técnica)	24	59.700,00
Contabilidad General	24	64.700,00
Programación Basic y	24	83.700,00
Microcomputadoras	12	73.700,00
Técnico en Energía Solar	12	73.700,00
Inglés programado con 25 cassettes y	20	83.700,00
Psicología	18	83.700,00
Experto (a) en Ginecología	24	83.700,00
(Gara y Cuerpo)	24	83.700,00

* IVA incluido. Como los textos de estos cursos son de importación, las colegiaturas mensuales pueden variar.

Invito!
Servizio da
Inseguimento
in telefonata

transmisiones por telefonos, para acudir en el
interior de la Hacienda a H. 15, 16, 17, 18, 19
y con la 1.ª de México.

621 881 05 • 618 5
621 87 05 • 612 7

Pida que la comuniquen con el Departamento
de Inscripción por Teléfono.

H. 30 a 18:00 horas, lunes a viernes.

INSTITUTO MAURER, S. A.
Luis Moya 5, Centro, Deleg. Cuauhtémoc,
06065, México, D. F.
587HSE
Fundado en 1953 • Miembro del Consejo
Nacional de Enseñanza Abierta, A. C.

Prof. E. S. Maurer • Director • Instituto Maurer, S.A. 38IHSE
Luis Moya 5, Centro. Deleg. Cuauhtémoc, 06057 México, D.F.

trabajo mandarme el primer texto y examen. Al recibirlo, pagaré al colegio la colegiatura de \$ _____, más \$ 30,000.00 de inscripción.

Si no me satisface el primer texto, podré devolverlo dentro de los 10 días de haberlo recibido y me será reintegrado mi pago, quedando cancelada mi matrícula. Si no cancelo, cada mes me mandarán el siguiente texto y examen por reembolso por el importe de la colegiatura vigente en la fecha. Como estos textos son de importación, la colegiatura puede variar. Enviaré puntualmente los exámenes, que serán revisados por el profesorado del Instituto. Al aprobar el curso, recibiré el Diploma del Instituto.

Nombre	Edad
Domicilio	Col. C. P.
Matrícula	Edad

“¿Es usted un genio?”

mensaje tomando la primera letra de cada palabra.

18. CAMINANTE, NO HAY CAMINO; SE HACE CAMINO AL ANDAR.

19. 6. El primer número de cada línea se divide entre el segundo y da por resultado el tercero.

20. (d) La figura exterior se desplaza dando un cuarto de vuelta en el sentido de las manecillas del reloj; la línea roja aparece primero en el lado izquierdo, luego en el derecho, y después en el izquierdo; la figura más pequeña da un cuarto de vuelta cada vez, en sentido inverso al de las manecillas del reloj.

PUNTUACIÓN:

Anótese un punto por cada respuesta correcta. Al total, agréguale cinco puntos si completó la prueba en menos de 15 minutos; tres, si terminó en menos de 20, y dos, si concluyó en menos de 25.

20-25 puntos: Es usted excepcionalmente inteligente; un candidato ideal para ingresar en Mensa.

15-19 puntos: Se encuentra usted entre la gente más inteligente que existe, y es idóneo candidato a ser miembro de Mensa.

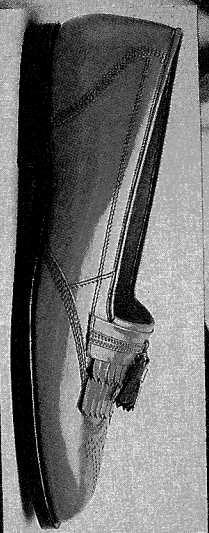
10-14 puntos: Calificación muy respetable. Tal vez desee ponerse a prueba con el cuestionario estándar, completo, de Mensa.

Menos de **10.** Debe de haber tenido un mal día. Aunque no haya sido así, recuerde que mucha gente triunfadora, inteligente y creativa, no sale bien en pruebas como esta.

Si desea más información, escriba a: Mensa International; 15 The Ivories; 6-8 Northampton St.; Londres N1 2HY; Inglaterra.

hoy se vive
de piel a piel

PAUL CHARDÓ



KODAK

AL CUIDADO DE SU SALUD

El cáncer mamario, como usted ya lo sabe, es la segunda causa de muerte por cáncer en la mujer.

La prevención de una cirugía mayor dependerá de la oportuna detección de tumores que pueden pasar desapercibidos en una exploración física, mediante un estudio llamado mastografía.

KODAK pensando en usted, ha desarrollado para este tipo de estudios, una película de gran sensibilidad y nitidez de imagen, que requiere un mínimo de radiación.

La Federación Mexicana de Radiología e Imagen indica que la mayoría de los casos de cáncer mamario detectado a tiempo, es curable.

KODAK agradece su disposición, confianza e interés en su salud.

Consulte a su médico



AVALADO POR LA FEDERACION MEXICANA DE RADIOLOGIA
E IMAGEN

Cómo acometer un bufé

*Que no lo hagan a un
lado los demás mientras
se acaban los manjares.
Planea su ataque, y sea
el primero en colmar
su plato de camarones.*

POR LUIS FERNANDO VERISSIMO

UNO DE LOS tormentos de la vida social moderna es el bufé, que fue ideado con la mejor de las intenciones para alimentar a un gran número de personas de la manera más práctica y elegante. Es difícil atender a 300 ó 400 comensales en mesas, al estilo francés, a menos que haya tantos camareros como invitados. La solución: como la comida no puede acudir a donde está la gente, que la gente acuda a donde está la comida. Otra ventaja del bufé es que, como todas las bandejas se colocan en una sola mesa, bien adornada, se logra dar una impresión de abundancia: cascadas de camarones, lechones cortados en porciones y vueltos a unir sobre pe-



destales para pastel, montañas de mayonesa, continentes de ensalada y carnes frías. Al encontrarse ante un bufé, cualquier persona experimenta sentimientos encontrados: por un lado, le acomete el deseo de comer de todo; y por el otro, siente remordimiento de echar a perder la arquitectura.

El bufé es el sueño de los gorrinos. Y hay quienes lo comparan con líneas de montaje, pero no es justo, pues estas suelen estar mucho mejor organizadas. Ante un bufé, el ser humano se convierte en lo que fue en tiempos primigenios: un salvaje en busca de comida. Su barniz de civilización se cuartea como la cubierta de azúcar quemado de un jamón. A partir de ese momento, cada hombre se ocupa sólo de sí y de su estómago. He visto a viejos amigos, bautise en duelo por un trozo de rosbif, y a una pareja de casados que empiezan a abofetearse por el privilegio de coger el primer canaón. La verdad es que servir en un bufé requeriría una actitud de desapego de la comida, cosa que nadie siente.

—Voy a esperar a que los trogloditas se hayan servido; después me acercaré —comenta un individuo, al tiempo que dirige una sonrisa despreciativa a las hordas reunidas en torno de la mesa.

—Si yo fuera usted, no esperaría —replica alguien más—. Ya se acabaron la mitad del pastel de pescado.

—¡Un momento! —grita el prime-

ro, se lanza contra la multitud y se abre paso a codazos.

Pero esta forma de ofrecer banquetes ha llegado para quedarse, y hay que adaptarse a ella. Las siguientes reglas le ayudarán a salir del más caótico festín con el estómago satisfecho y el resto de la anatomía intacta; si acaso, con la ropa desgarrada. He aprendido estos preceptos por experiencia: las heridas de tenedor que tengo en la mano lo atestiguan.

No haga caso de las instrucciones. Es frecuente que el anfitrión sugiera, medio en broma, algún orden para pasar al bufé: primero las personas que ocupan las mesas de este lado o del otro, o las de mayor edad, los invitados de honor, los ex combatientes que han sufrido heridas, etcétera. No le preste atención. Sea el primero en saltar de su mesa. Lo peor que puede pasar es que le dirijan miradas de reproche. ¿Pero qué importa, con tal de comerse los mejores tomates?

Evalúe la situación. La planeación es de la mayor importancia. Al llegar a la recepción, examine el bufé con detenimiento. Localice las fuentes más atractivas. Suele haber 17 clases de ensalada de patatas; concéntrese en una sola, para no perder tiempo. Tome nota mentalmente del camino más expedito hacia la langosta. Recuerde que dos o tres trozos de langosta son preferibles a un plato repleto de pechuga de pavo en rebanadas, según cualquier cotización bursátil del mundo. Elija una estrategia de ataque. En caso necesario, recurra a la simulación: cuando llegue la hora de comer, enfíle hacia las carnes frías, y

de pronto láncese en pos de la langosta. Así confundirá al enemigo.

Emplee trucos. Con el tiempo, desarrollará su propio estilo. De todos modos, no están de más algunos recordatorios. Siempre que le sea posible, tome dos platos y finja que le sirve también a su amada esposa, o a su esposo. Y si su cónyuge realmente está presente, tanto mejor; él o ella puede hacer como que le está sirviendo a usted. El trabajo de equipo es importante, siempre y cuando se convenga antes en quién va a comerse los camarones. Nota: no use una cuchilla de café para servir caviar, si tiene a la mano una cuchara sopera.

Sea implacable. De acuerdo: nadie quiere fallar al decoro; pero se trata de comer! Si la persona que está delante de usted le impide el acceso a los mejillones, los cuales se están acabando, encájcle discretamente el

mango del tenedor entre las costillas. Si esto no surte efecto, encájcle los dientes del tenedor. Esparza el rumor de que el lechón es sólo un centro de mesa, de plástico.

Recurra a las amenazas. En estas ocasiones suele haber un camarero sirviendo el plato caliente; muy probablemente, carne de vaca a la Stroganoff. El camarero casi siempre se muestra generoso con el arroz, a fin de racionar la carne. Tome su plato, plántese frente al tipo y dígame con la mirada: "¡Conozco bien a su especie, canal! ¡Si no me da suficiente carne, le meteré la cabeza en el aderezo de la ensalada hasta que se ahogue!"

Muy bien: ya lo logró, y está saboreando el primer plato, mientras los demás, ¡pobres!, forcejean ante los tomates. Pero no se duerma en sus laureles. Recuerde: está a punto de empezar la batalla por el postre.



CONTRIBUIDOR DE "LA MESA VIAJERONA": © 1987 POR VERBO PROCES, LTDA., DE RIO DE JANEIRO, BRASIL. PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE AIMS AGENCIAMENTO LTDA., DE RIO DE JANEIRO, BRASIL. ILUSTRACIÓN: AUGUSTO CID

Otro que protesta. Para evitar conflictos en el uso de los juguetes de mis dos hijos, se estableció la regla de que "primero el uno y después el otro". Pero resultaba que el mayor era siempre el primero, hasta que el menor protestó y dijo: "Papá, ¿verdad que esta vez primero el otro y después el uno?" Tuvimos que darle la razón.

—Arturo Monzón Estrada (Chilpancingo, México)

UN VERDADERO amigo es quien nos hace un favor sin añadir: "¡Vaya! ¿Para qué son los amigos?"

—Bill Copeland, en el *Journal* (Sarasota, Estados Unidos)

MI hombre es sagaz, llega a ser rico, y si es rico, se vuelve un mentecato, o bien la mentecata es su mujer. Y eso es lo que mantiene al dinero en movimiento.

—Finley Peter Dunne

TODOS LOS VERANOS, Bob Leathers regresa a los parajes favoritos de su infancia, a orillas de la laguna de Holbrook, cerca de Bangor, Maine. Un día, hace varios años, se internó por el bosque para mostrarles a sus hijos el lugar donde solía vagar y jugar.

"Miren esto", les indicó, mientras se acercaban a un bosquecillo de cedros. Allí, bajo dos enormes árboles, se hallaban las ruinas de un fuerte que él había construido de niño. La construcción era sostenida de un lado por árboles, y tenía el techo en declive. Este, de cartón alquitranado, se había podrido y venido abajo, pero las vigas de cedro

Este niño crecido ha encontrado su vocación en la maravilla de los juegos infantiles

POR MARY MURRAY

Arquitecte lugares de ensueño



Bob Leathers y un grupo de entusiastas "expertos" plantan su parque recreativo

según clavadas en hilera a lo largo de la principal rama de un árbol.

A la vista del viejo fuerte, acudieron a la memoria de Bob los sonidos y las imágenes de otro día, 40 años antes. El muchacho tenía 12, e iba a la cabeza de una docena de chicos que se entretenían en la espesura, desechos de echar un vistazo al lugar de su próxima construcción. Durante los veranos, Bob los había convencido de erigir varios fuertes.

Andando el tiempo, Bob se convirtió en maestro constructor de parques de diversiones, y ha ayudado a cientos de comunidades a crear complejas estructuras de juego para sus niños. Pero fue en el bosque aledaño a la laguna de Holbrook donde tuvo sus primeras lecciones de arquitectura y se enamoró del trabajo en equipo con sus amigos.

Bob fue un niño enfermizo. Se resfriaba con frecuencia y contraía pulmonía en varias ocasiones. Posteriormente, a los 13 años, enfermó de poliomielitis. Durante casi seis meses fue tal su debilidad, que ni siquiera podía hablar.

Mientras guardaba cama, Bob se dedicaba a dibujar. Dio muestras de gran talento en sus bosquejos de graneros, casas en los árboles y "batalas" libradas a orillas de la laguna.

Bob salió vencedor en su lucha contra la polio y, cuando ingresó en la escuela de enseñanza media, ya estaba decidido a estudiar arquitectura. Obtuvo su título en 1965. En 1970, casado y con tres hijos, consiguió empleo en una firma constructora de Ithaca, Nueva York.

Ese otoño asistió a una junta de la Asociación de Padres y Maestros en



la escuela de su hija. La agrupación quería comprar equipo para el campo de juegos, pero los 1200 dólares que tenía para el proyecto sólo alcanzaban para unos columpios y un tobogán. "Quizá podamos construir algo nosotros mismos", sugirió Bob.

Por tanto, recolectaron tablas de desecho de los depósitos de madera y rescataron de la basura llantas viejas. Apenas iniciada la obra, Bob se sintió en su elemento. Intercambió ideas nuevas y creativas con los voluntarios y los instruyó. El parquecito de juegos quedó terminado después de pasarse 16 fines de semana mari-llendo y aserrando en un ambiente de camaradería. El arquitecto no tardó en recibir invitaciones para ayudar a otras escuelas, y cada parque recreativo se construyó más rápidamente que el anterior.

Por su propia experiencia de niño, Bob sabía que los chicos tienen muchas ideas. De modo que, cuando empezó su sexto o séptimo campo de recreo, ya había decidido reunirse con los chicos de la localidad para preguntarle qué deseaban.

En abril del año pasado, Bob se hallaba de pie bajo la lluvia en la Escuela Primaria Carpenter de Wolfeboro, New Hampshire, con Bob y Beverly Davis y algunos otros padres de familia. El campo de recreo era un páramo cenagoso, dorado de uno que otro aparato viejo y desvenado.

Bob Davis se había quejado ante la junta escolar, pero sus integrantes le informaron que el presupuesto no alcanzaba para remozar el parque. Los Davis habían visto las creaciones

de Leathers, y persuadieron a otros padres a construir algo semejante en Wolfeboro.

Después de inspeccionar el terreno, Bob entró en el salón de clases de primer año, se acomodó en uno de los pequeños pupitres y se dirigió al grupo de chiquillos de seis años.

—¡Hola! Me llamo Bob Leathers y soy arquitecto —comenzó—. ¿Saben qué hace un arquitecto?

Los niños lo miraron perplejos.

Con sus pantalones vaqueros, zapatos de lona y camiseta deportiva moñada, Bob parecía un niño creciendo. Aunque tenía el cabello gris y ralo, su sonrisa traviesa les decía que formaba parte de la pandilla y que estaba dispuesto a emprender alguna deliciosa aventura.

—Pues un arquitecto diseña cosas —continuó—, y hoy voy a diseñar un parque de juegos para los niños. Pero voy a necesitar la ayuda de algunos expertos. ¿Saben ustedes quiénes son esos expertos?

Hubo una pausa de un segundo antes de que los niños gritaran al unísono:

—¡Nosotros!

Bob se inclinó hacia adelante y les preguntó:

—¿Qué les gustaría tener en su parque de recreo?

—¡Una casa embriujada donde viva Drácula! —sugirió un niño.

—¡Una telaraña para trepar y encontrarse con la araña! —sugirió una niña.

Y así prosiguieron, hasta que Bob los interrumpió:

—Bueno, esto es lo que hemos

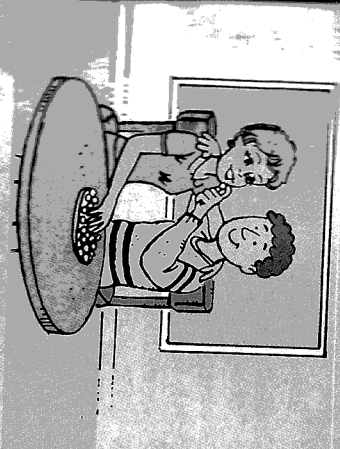
¿Quiere el desayuno mejor disfrutar?
Regálase Chocoretas tras desayunar.



¿Quiere una comida con gran placer?
Regálase Chocoretas después de comer.



¿Quiere la cena con gusto acabar?
Regálase Chocoretas después de cenar.



Chocoretas
"el fresco final"



Chocoretas, ricos chocolates
confitados de menta.

sacado en claro hasta ahora: en el centro del parque de recreo habrá un gran castillo, y a un lado de este, un fuerte. Para entrar, deberán trepar por un laberinto. Lo recorrerán y, de pronto, enfrente de ustedes, aparecerá... ¡Drácula!

—¡Sí! —exclamaron, alelados, los chicos.

Al mediodía, Bob, sentado en la cafetería, se puso a dibujar las propuestas de los niños en una gran hoja de papel. Los pequeños se echaban encima de la mesa, haciéndole preguntas y manchando el bosquejo de tanto señalarlo con los dedos. Antes de la hora de la cena, Bob tenía ya un detallado plano en perspectiva para mostrarlo al comité de padres de familia.

Los adultos miraron al arquitecto con una mezcla de asombro, admiración y preocupación. El parque recreativo que les proponía era increíblemente complicado. ¿Cómo podrían armar unos aficionados semejante equipo, y mucho menos hacerlo resistente y seguro?

Leathers los tranquilizó. "Funcionará", les dijo. "Vamos a emplear sólo dos tamaños de tablas: pequeñas y grandes. Usaremos clavos pequeños para las tablas pequeñas, y clavos grandes para las tablas grandes. Eso es todo lo que necesitan saber".

Desde cierta distancia, es fácil reconocer los parques recreativos de Bob Leathers: una jungla de pasarelas, laberintos y escaleras de madera, protegidos con cercas de estracas y rematados en techos de dos aguas. Pero de cerca, es evidente que cada

uno posee características singulares, que han solicitado los niños de cada comunidad.

La Escuela del Distrito de Wounded Knee, en la reservación india de Pine Ridge, Dakota del Sur, tiene un potrro salvaje. En Fort Madison, Iowa, hay un telescopio de madera de dos metros de altura, por el que los niños pueden observar el firmamento. En el parque de Bangor, Maine, pueden verse una colmena y una casa embrujada, financiadas en parte por el conocido escritor de novelas de terror Stephen King, de Bangor, que también es padre de familia. Y en Rockford, Illinois, la principal atracción es una caverna de concreto de cinco metros de altura. Una de sus cámaras alberga una excavación arqueológica simulada, y la otra, modelados de estalactitas.

Bob y sus 18 empleados de tiempo completo han construido más de 650 parques recreativos en 38 estados de la Unión Americana y en Australia e Israel, utilizando siempre mano de obra voluntaria. "Descubrimos cuánto podíamos hacer por nosotros mismos, trabajando juntos", comenta el padre de familia John Steele. "La obra nos permitió no sólo dar a nuestros hijos un campo recreativo, sino también inculcarle el orgullo de formar parte de una comunidad". Bob opina lo mismo. "En cuanto se termina el trabajo", dice complacido, "el parque es un valiosísimo símbolo de camaradería. Ninguna de estas cosas se compra en el mercado".

De vez en cuando, los urbanizados

res intentan hacerlo. Le piden a Leathers que construya parques recreativos sin emplear a voluntarios ni pedir la participación de la comunidad. Él siempre se niega. "Un gran parque de diversiones comercial implicaría robarle tiempo a dos o tres campos construidos en comunidad. Eso es algo que nunca voy a hacer", explica.

Tampoco va a amasar una fortuna. Los honorarios de Leathers oscilan, en general, entre 4000 y 14,000 dólares (según el tamaño y el equipo que se necesite), suma que equivale a aproximadamente un tercio de lo que, según sus cálculos, se cobraría en el mercado.

Fin abril de 1991, en la población rural de Plainview, Texas, unos granjeros hispanos colocaron tablones y martillearon clavos codo con codo con sus vecinos anglosajones, para proporcionar a todos los niños un mejor sitio donde jugar. La atracción principal sería un vaquero de dos metros y medio de altura que los chicos habían ayudado a diseñar.



El trabajo del escritor

Cuando la "Ciudad de los Niños" quedó concluida, un ministro eclesiástico bendijo el nuevo parque de diversiones, se soltaron 2000 globos y comenzó la cuenta regresiva. "Diez, nueve, ocho...", gritaban al unísono 1600 niños, "...tres, dos, uno". Todos se agolparon entonces en el recinto. Contagiados por la emoción de sus hijos y por el orgullo de su propio logro, los padres se abrazaban unos a otros. Cuando la organizadora Barbara Dorman se sentó en una de las bancas nuevas, una pequeña de seis años y cabello rizado se acercó a ella y la abrazó. "Gracias", dijo la niña, y corrió a jugar.

Barbara ya no trató de contener las lágrimas. "Lo logramos", susurró. La estructura de la Ciudad de los Niños es lo bastante fuerte para alojar los sueños infantiles durante, por lo menos, 25 años. Y probablemente más tiempo, pues todas las creaciones de Bob Leathers—hasta las construidas en el bosque, junto a la laguna de Holbrook—han durado más de lo que él habría imaginado.

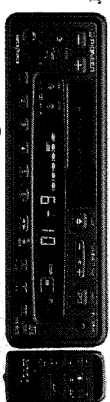
WILLIAM FAULKNER, al aceptar el Premio Nobel de Literatura en 1950: En el trabajo del escritor sólo debe haber cabida para las viejas verdades del corazón, para las verdades universales sin las cuales cualquier historia es efímera y está destinada al fracaso: el amor y el honor, la piedad y el orgullo, la compasión y el sacrificio. De lo contrario, el escritor no escribe sobre el amor sino sobre la lujuria, sobre derrotas en las que nadie ve menoscado su valor, sobre victorias sin esperanza y, lo peor de todo, sin piedad ni compasión. Sus penas no tienen resonancia universal y, por lo tanto, no tienen eternidad. En otras palabras, no escribe sobre el corazón, sino sobre el maltrato.

—Essays. *Speeches & Public Letters* (Random House)



La nueva cara del autoestéreo

Encontrará que el KEH-M8250, a cara descubierta, es el autoestéreo más innovador de cuantos hay. Especialmente cuando sepa lo que este poliaccético aparato puede



aportar a la escucha de CDs, no se sorprenderá por qué tantos amantes de la música están cambiando sus autoestéreos a equipos Pioneer.

El KEH-M8250 tiene un panel de control desmontable exclusivo de Pioneer. Así, mientras que con otros sistemas anti-robó es necesario desmontar y volver a instalar todo el aparato central, con el refinado sistema de

seguridad de Pioneer tan sólo tiene que llevarse la pequeña tarjeta de control, que además le cabe en el bolsillo.

Pero donde verdadera brilla el KEH-M8250 es al reproducir CDs. Usado junto con el cambiador de CD CDX-M30,

(2 modos: 25 W x 2 ó 15 W x 4) le ofrece un control precedente sobre hasta seis CDs cada vez.

Sonido magnífico, control sobre múltiples CDs exclusivo sistema anti-robó - Un autoestéreo de alta fidelidad que le hará poner buena cara.



Año 32

Reader's Digest Selecciones

ABRIL DE 1992

Artículos de interés duradero, condensados y reunidos en ejemplares coleccionables.

Es posible hallar esperanza en la tragedia, y todas las vidas, por breves que sean, están plétóricas de promesas.

Todos los ángeles de Dios

POR PAT LANGFORD

1. El sol de nuestra vida

EN LO MÁS CRUDO DEL INVIERNO de Nebraska, hace casi 20 años, yo sentía que nuestra familia había llegado al pináculo de la felicidad. Gracias al arduo trabajo de Ken,

mi esposo, yo podía quedarme en casa con nuestras tres hijas rubias de ojos azules: Lezlie, de 14 años, Lynn, de diez, y Lesa Marie, de seis, disfrutando de su vitalidad, de su entrañable alegría... y de las deliciosas diferencias que había entre ellas. En verdad, ¿qué padres no han platicado en voz baja en la noche, una vez que los ni-

ños se han dormido, del insondable misterio de la mano de Dios en la creación de sus hijos?

Lesa Marie, la menor, era conocida en todo el vecindario por lista, graciosa y muy alegre. Siempre estaba en movimiento.

En cuanto saltaba de la cama todas las mañanas, se iba corriendo a las habitaciones de sus hermanas y entre risas sonoras las importunaba para despertarlas. Le encantaba meter las cosas de ellas en el ducto de la ropa sucia: ositos de felpa, cepillos para el pelo, zapatos... Hasta Spook, el gato, hizo varios viajes a la lavandería.

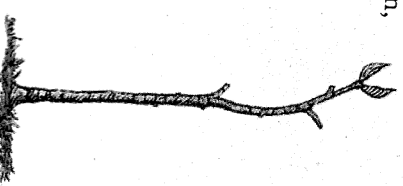


ILUSTRACIÓN: GREG DEARTH

Entre los quehaceres asignados a Lesa Marie estaba el de vaciar los cestos de basura de la planta alta en el receptáculo de la cocina. Un día me percaté de que, aunque los cestos estaban vacíos, no la había visto recoger la basura. Revisando la casa entera, encontré la basura nada menos que en los registros de la calefacción. Lesa explicó que así acababa más rápido que llevándola abajo.

Para avergonzar a sus hermanas mayores, más serias, Lesa arrastraba la caja de las botellas de leche hasta el jardín del frente y se encaramaba en ella, de cara a la calle. Usando como micrófono la boquilla de la manguera, se ponía a cantar a voz en cuello "El malvado, malvado Leroy Brown", haciendo hincapié en "es el hombre más malvado de todo el maldito pueblo". Sabía que debía pagar al "banco de la lengua" de la familia una multa por usar un len-guaje "indecoroso". El dinero acumulado en este banco iba a parar a las alcancías de nuestra iglesia. Lesa veía en esto una magnífica oportunidad de expresarse con entera libertad a cambio de unos cuantos centavos.

A los vecinos les encantaba recibir la visita inesperada de este torbellino rubio. "Anda revoloteando por la casa como una linda mariposita", comentó uno de ellos.

Lesa sentía una inclinación especial a ir de visita cuando tenía problemas en casa. Cierta vez, un matrimonio ya mayor me contó que, mientras tomaba asiento, Lesa había exhalado un conmovedor suspiro y se había quejado: "Esa mujer me

está matando con tanto trabajo!" Esa mujer, por supuesto, era su madre, y probablemente se quejaba de que yo estuviera sacando la basura de los registros.

Al regresar del jardín de niños un día frío de la primavera de 1973, Lesa fue arrastrando una varita por el camino.

—¿Sabías que hoy es el Día del Árbol? —me preguntó—. A todos nos dieron un arbolito. Este se pondrá hermoso cuando crezca.

El "arbolito" era una vara de 60 centímetros que no mostraba ninguna señal de vida. Se le había desprendido la envoltura del bulbo, y los restos de las raíces expuestas se veían irremediablemente secos, pero así y todo Lesa persuadió a Ken con lisonjas para que le ayudara a plantarlo en el jardín de atrás.

—Le voy a poner Ángela —anunció—, porque va a necesitar la ayuda de todos los ángeles de Dios para crecer.

Lesa regaba diariamente a su Ángela. La acariciaba y le hablaba con mucha seriedad, y luego inclinaba la cabeza y recitaba una bendición. Estaba segura de que podría cuidar y alimentar a la vara para que llegara convertirse en un árbol imponente. Una mañana de verano, Lesa entró como tromba en la cocina.

—¡Dos hojas, mamá! —gritó— ¡Tiene dos hojas!

En efecto, la vara llamada Ángela había echado un par de hojitas verdes. Lesa nombró a tal ocasión nuestro Día de Aleluya.

Ángela pasó a formar pronto parte

de la familia. Empezamos a compilar a Lesa habiéndole al arbolito. Una ocasión en que Leslie rozó a Ángela con la podadora, Lesa exigió que le pidiera disculpas. Leslie se inclinó sobre Ángela y le dijo con toda cortesía:

—Lamento haberte golpeado. Prometo no volverlo a hacer.

A fines del verano advertí que yo misma reconocía en silencio la presencia de Ángela, aunque Lesa no anduviera por allí.

Al invierno de 1973 a 1974, indiferente a la nieve que caía, Lesa salía regularmente a animar a Ángela a que durmiera bien y a que se preparara para despertar en la primavera. El verano siguiente trajo nuevas hojas... con la consiguiente celebración por el gran logro de Ángela. Mientras compartamos su júbilo, Lesa, con una mano sobre su arbolito, nos dedicó una pícarra sonrisa.

Ba en la imagen de mi hija menor que conservaré siempre, envuelta en el resplandor de mis recuerdos.

II. El valle de las sombras

En AUTUMNO DE 1974, dos días antes del optimo cumpleaños de Lesa, alrefector del metiodia, un cirujano apareció de pronto en el vano de la puerta del cuarto de hospital donde esperábamos Ken y yo, en Omaha, Nebraska. Desde el amanecer había estado operando a Lesa del tórax.

—No necesito recurrir al microscopio para saber que este es el tumor más maligno que he visto —dijo en tono sombrío, dejándonos aterrados.

Nunca volvimos a verlo ni a saber de él.

Hacía dos semanas, Lesa me había despertado en la noche y me había dicho:

—Mamá, me siento muy caliente por dentro.

Poco después empezó a toser mucho. A la semana noté que tenía inflamado el pecho. Las radiografías mostraron un tumor. En cuestión de horas, Lesa, Ken y yo ya íbamos de camino a Omaha, distante cinco horas de nuestra casa.

Allí, los días se sucedieron en un aturdidor laberinto de médicos, análisis, consejos contradictorios y decisiones crueles. Luego vinieron la operación y el devastador diagnóstico: linfoblastoma no de Hodgkin. Para someter a este monstruo que causaba estragos en el tórax de mi hija, recurrimos a las dudosas promesas de la radiación y la quimioterapia. Nada fue más horrible que oír los gritos de angustia de nuestra preciosa hija durante algunos de aquellos tratamientos. El tumor se redujo, pero luego volvió a crecer con furia.

En aquella última y maravillosa Navidad antes de que se presentara la enfermedad, Santa Claus le había traído a Lesa un enorme perro de felpa con orejas colgantes, llamado Norman. Lesa lo llevó al Hospital Infantil de Denver, Colorado, en una ocasión en que debió someterse a cinco semanas de radiaciones. Todos los días se tendía sola en aquel cuarto vacío para que la "bombardaran", como ella decía. Yo me quedaba de

pie ante la ventana, con Norman en brazos.

De regreso en casa y sometida a quimioterapia, Lesa pasaba la mayor parte del tiempo en su habitación. Cuando reaccionaba violentamente al tratamiento, abrazaba a Norman para sentir consuelo. También le hacía compañía Butrons, nuestra pequeña perra *schmuzzel*. El doctor Lewis Harden, un joven y compasivo pediatra, acudía de día o de noche, según lo necesitara Lesa.

La niña y yo solíamos pasar largos ratos charlando en las noches. A veces yo intuía que ella deseara interrogarme sobre su enfermedad...; preguntarle si se iba a morir. Sin embargo, nunca lo hizo, y yo no sabía cómo ayudarla a tocar el tema. Tampoco habría sabido qué responderle en caso de que hubiera preguntado. Preferí callarme.

Recuerdo la mañana en que, mientras yo cepillaba el suave cabello rubio de Lesa, este empezó a caérsele a mechones. Aquello me dolió hasta el alma, más procuré sobreponerme. —¿Qué te parece que siga cepillando hasta quitárlelo todo? —le sugerí.

En ese momento apareció Lezlie en la puerta. Alcé los ojos para ver su linda cara, tan llena de bondad.

—Dame el cepillo, mamá —me dijo en tono suave—. Yo la peino. Pasaron muchos años antes de que Lezlie y yo habláramos de aquel momento...; y entonces descubrimos que había sido dolorosamente importante para las dos. Para ella, fue la única vez a lo largo de esta penosa

época en que tuvo la oportunidad de dar algo de sí misma. Como el resto de la familia, estaba resuelta a fingir que la vida seguía su curso normal a pesar de todo.

En junio de 1975 Lesa había recobrado un poco las fuerzas y hasta andaba en bicicleta. Pero poco después, una recaída la obligó a regresar al hospital de Denver. Los médicos declararon que ya no había nada que hacer y que no sería justo hacer sufrir a la niña con más quimioterapia. Durante el viaje de regreso a casa, Lesa no soltó a Norman.

Si bien nunca le dimos a entender de palabra que estaba muriéndose, yo tengo para mí que Lesa lo sabía. No obstante, nunca perdió su buen humor. Tampoco dejó ver que estuviera asustada.

Dentro de mí, resolví ayudar a Lesa a vivir lo más plenamente posible hasta que llegara su hora. Ella deseaba asistir a clases de narración... y asistió. Se iba de visita con Norman. Un vecino le pidió que le ayudara a planear una fiesta de sorpresa para su esposa. Todo el vecindario acudió, y Lesa se emocionó.

Dos semanas después, en la calurosa tarde del 17 de agosto, con Norman a su lado, mi hija entró en un apacible estado de coma. Su respiración se volvió lenta y finalmente pareció detenerse. El doctor Harden estuvo auscultándola un largo rato por si volvía a latir su corazón. Yo rompí el silencio:

—¿Ha terminado todo?

—Sí —respondió él con voz suave—. Ha terminado.

La iglesia estaba llena en el funeral de Lesa. Cerca del altar colgaba un estandarte con la figura de una mariposa que revoloteaba caprichosamente. Por increíble que pareciera, honrosos, su familia, estábamos tan decididos a "ser fuertes", que ninguno derramó una sola lágrima.

Luego regresamos a nuestra casa silenciosa. Arriba, Norman estaba sentado solo en la cama de Lesa. Afuera, bajo el sol abrasador, Ángela se erguía sola. En lo más profundo de nuestros corazones, también nosotros estábamos solos.

III. A través de cubos de cristal

YO HANÍA SUPUESTO que la muerte de mi hija iba a traer cierto alivio a la familia. Como cristianos, creíamos que una vez que terminara el sufrimiento de Lesa y ella estuviera con Dios, reanudaríamos nuestras fructíferas vidas.

No fue así.

Obedeciendo a nuestra determinación de "ser fuertes" y de "seguir adelante con la vida", vendimos los muebles de Lesa y donamos sus joyas y su ropa a varias instituciones de beneficencia, aunque cierto instante me impulsó a guardar discretamente a Norman en un armario. Al cabo de unos días, el único recuerdo visible de Lesa en la casa era Butrons, que se pasaba las horas echada con los ojos tristes en la habitación de mi hija. Sólo ella manifestaba abiertamente su dolor. Todos los demás esquivábamos el

tema. Ahora que Lesa se había ido, resultaba más fácil no hablar de ella en absoluto. De hecho, era como si cada uno de nosotros estuviera metido en un cubo de cristal. Podíamos vernos y oírnos, pero no lográbamos tocarnos con nuestros pensamientos.

Sola, debí hacer frente al temor de que, en mi afán de proteger a Lesa de su enfermedad, en realidad la hubierais aislado, dejándola varada en medio de su temor e incertidumbre. No sabía yo cómo buscar alivio. De lo que sí estaba segura era de que debía seguir siendo fuerte...; de que no debía llorar.

Durante esa época sombría, nuestro principal vínculo con Lesa era el árbol, que ya medía poco más de dos metros de altura. Como nuestra casa nos traía demasiados recuerdos de la agonía de Lesa, convinimos en mudarnos de inmediato y prometimos solemnemente que en la primavera volveríamos por Ángela.

En retrospectiva, nuestra huida de nosotros mismos me parece terriblemente lastimera. Nada más llegar al nuevo hogar, tuve la certeza de que nos habíamos llevado con nosotros todo nuestro dolor.

Regresamos por Ángela una fría mañana de abril. Tácticamente nos sentíamos obligados a cuidar de ese árbol como lo hubiera hecho Lesa. Lo plantamos en el nuevo jardín trasero, donde podríamos verlo desde la salita de estar.

La vida siguió su curso, desde luego. Ken se enfascó en su trabajo de banquero; yo pasaba el tiempo educando a Lynn y a Lezlie. El cuida-

do de Ángela —que respondió de maravilla— era nuestra única manera de seguir recordando a Lesa en silencio.

IV: Y llegaron los ángeles

SETE AÑOS después de la muerte de Lesa, Ken me pidió que lo acompañara a una reunión de padres afligidos por la muerte de un hijo. El grupo se llamaba Los Amigos Compasivos, y un amigo de Ken, que estaba fundando un capítulo nuevo, lo había invitado a asistir.

En la reunión, el moderador dijo que, por haber perdido un hijo, todos estábamos singularmente capacitados para ayudar a otros a sobrellevar la misma pérdida. Advertí que me estaba enojando. Inesperadamente espeté: "¿Por qué diablos habría yo de querer ayudar a otros? ¡A mí nadie me ayudó!"

Me apoyé de nuevo en mi asiento, asombrada de mí misma. Todos me miraban en silencio. Me dio gusto cuando llegó el momento de poder escabullirme a casa.

Entonces ocurrió otra cosa. Lezlie, que ya había terminado sus estudios universitarios y vivía en Omaha, nos llamó por teléfono. Algo le había salido mal y se sentía agobiada. Me estaba explicando el problema cuando de pronto soltó estas palabras:

—¿Dónde está Norman, mamá? Tú lo guardaste, ¿verdad? Ve a buscarlo, por favor, y dale un fuerte abrazo de mi parte.

Cuando le pregunté el motivo, respondió:

—Necesito establecer contacto con Lesa.

Y allí, en el teléfono, se abrieron las compuertas de nuestras emociones. Comenzamos a hablar de lo graciosa, sabia y adorable que había sido Lesa. Gracias al enorme Norman de orejas colgantes, mi hija y yo empezamos a intercambiar nuestros sentimientos más profundos.

Aquel día, Norman salió del armario y se convirtió en un personaje sobresaliente de nuestro hogar. Mi vida empezó a cambiar a medida que comentaba con otras personas la alegría y las lecciones que nos había dado la corta vida de Lesa.

En cuanto pude compartir mi dolor con otras personas de Los Amigos Compasivos, entendí algo muy importante. En mi pesar, había esperado que alguien me ayudara. Ahora me daba cuenta de que encontraría alivio ayudando a otros. Hicé una maestría en orientación psicológica y fundé con algunas personas un servicio de salud mental. Me especializo en ayudar a los que han perdido algún ser querido.

Ahora, cada Navidad me reúno con familias que han perdido un hijo. Junto a mí está Norman, y desgreñado por los años, pero que sigue reflejando el cariño que le tenía Lesa. Le hablo al grupo de los años que el perro pasó metido en el armario, donde lo puse para reprimir el recuerdo de Lesa. Les hablo de la larga lucha de mi familia por hacer frente a su dolor. Los aliento a que resistan el impulso de "ser fuertes", y a que abracen los recuerdos del hijo

muerto y se abracen también unos a otros. Solo entonces, les digo, podrá el niño cobrar vida en sus corazones (como Lesa la ha cobrado en el mío) para acompañarnos siempre.

En los primeros años, Lynn —que tenía 12 cuando Lesa falleció— nunca hablaba de su hermanita. Pensaba que Los Amigos Compasivos eran algo "tonto", pero una noche, cuando se sentaba en la universidad

una vez sobre la muerte y el proceso de morir, me hizo una llamada telefónica muy emotiva, como la que había recibido yo de Lezlie años antes. Hoy, también a Lynn le agrada compartir sus recuerdos de Lesa.

Una vez casadas mis hijas, Ken y yo nos mudamos a una casa más pequeña en 1988. Esta vez, nuestra entrañable Ángela ya era demasiado grande para llevarnosla. Como observo para Ken, hice que le tomaran al árbol una fotografía en plena floración; está colgada en nuestra alcoba.

A fines de 1990, cuando Lesa hubiera tenido 23 años, Ken empleó el dinero que habría destinado a la educación de nuestra hija en el esta-

blecimiento de becas universitarias para estudiantes sin recursos.

Hoy me siento contenta, satisfecha de que haya terminado mi largo viaje por el valle de las sombras. La bondad y la misericordia han aliviado mi alma. Sé que es posible hallar



Lesa Marie Langford

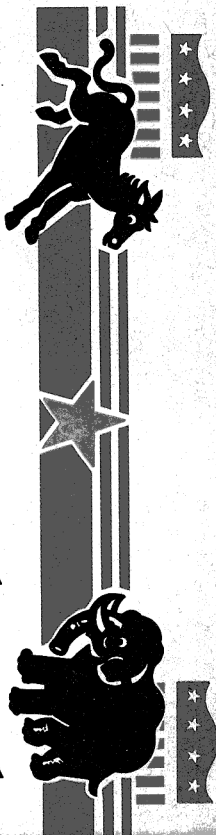
esperanza en la tragedia, y que todas las vidas, por breves que sean, están plenas de promesas. Sé, asimismo, que encontré la clave de mi recuperación cuando abrí el corazón para permitir que florecieran las bendiciones del recuerdo de Lesa, y cuando empecé a llenar el vacío de su ausencia entregándome a quienes me necesitaban.

Ángela es el mayor legado de Lesa. Ya es un exuberante almiz verde que mide por lo menos nueve metros de altura y se yergue como elocuente testimonio de la fe de una niña. Lesa nunca dudó de que aquella varita seca crecería hasta convertirse en un árbol esplendoroso. Aunque se suponía que éramos los maestros de Lesa, fue ella quien nos dio lecciones de fe y amor, y del enorme poder de todos los ángeles de Dios.



Cálculo mágico. Multiplique por dos el número de su casa. A esta cantidad, súmele cinco. Multiplique el resultado por la mitad de 100, y luego sume su edad (siempre y cuando tenga menos de 100 años). Agregue el número de días que tiene el año y reste 615. Las dos últimas cifras serán su edad; las primeras corresponderán al número de su casa.

—Citado por Morris Mandel, en *The Jewish Press*



Campaña presidencial de Estados Unidos

I. POR QUÉ PODRÍA PERDER BUSH

POR FRED BARNES

EL PRESIDENTE GEORGE BUSH ha librado audazmente una guerra para acorralar a Saddam Hussein de Irak, ha depuesto al dictador panameño Manuel Noriega y ha presidido con serenidad la fase última y victoriosa de la Guerra Fría. Bajo su vigilante mirada, Estados Unidos ha surgido como la única verdadera superpotencia del mundo. Su prestigio internacional es enorme.

Sin embargo, en su país se enfrenta a oposición en las elecciones primarias del Partido Republicano, y sus contrincantes demócratas lo consideran vulnerable. Todo esto sorprende a los admiradores extranjeros de Bush, aunque no debiera.

dólos de Washington", con la trasterrenca de 15,000 millones de dólares a los estados, donde los programas se administrarían en forma flexible y eficiente.

Se trataba de una medida sana, y tal la animosidad contra Washington en todo el país, también fue un triunfo político. Pero, al terminar el año, Bush aún no había enviado ninguna iniciativa de ley al Congreso. Y, en este año de campaña electoral, las propuestas hechas en el informe a la nación no compensan el cretmo de vacilaciones.

Ese puede ser el hilo conductor en la historia de la presidencia de Bush: las oportunidades perdidas en materia de política interna.

Cuando llegó a la Casa Blanca, su tarea consistía en consolidar los avances de la era de Reagan y elaborar un programa de reformas postreaganianas que ampliaran las iniciativas de libre mercado de los ochentas. No ha hecho ni una cosa ni otra.

Reagan redujo las tasas impositivas a los ingresos personales para estimular la economía. Bush permitió que los impuestos subieran, y la economía decayó. Reagan eliminó muchos reglamentos federales. Con Bush, la acción reglamentadora de Washington se ha intensificado.

En una cena en la Casa Blanca, el hombre de negocios, que estaba invitado a la mesa del Presidente, contó anécdotas de primera mano sobre los excesivos y desperantes

reglamentos originados en Washington. Al día siguiente, en una junta con sus consejeros en materia económica, Bush denunció acremente a los partidarios de la reglamentación. Lo irónico del caso es que el mismo Bush propuso la Ley para el Aire Limpio de 1990 y la Ley para Estadunidenses Minusválidos, medidas que impulsieron nuevos y aplastantes ordenamientos.

Camisa de fuerza política. En materia de economía y política interna, Bush otorgó una enorme autoridad al director del Presupuesto, Richard Darman, al secretario del Tesoro, Nicholas Brady, y al ex consejero de la Casa Blanca, John Sununu. Los tres persuadieron a Bush de abandonar su negativa a elevar los impuestos, y más tarde negociaron con el Congreso un acuerdo presupuestario que se suponía iba a reducir el déficit.

Sin embargo, el aumento en los impuestos prolongó y profundizó la recesión, y disminuyó la recaudación de impuestos federales. El acuerdo fue anunciado como un freno seguro al gasto público. Un estudio de la Fundación Heritage, destacado centro de investigación de Washington, descubrió que el incremento del gasto interno durante el primer periodo de Bush ha sido cinco veces superior al que se registró en el de Reagan. El déficit se disparó hacia las nubes.

El convenio presupuestario exige que cualquier reducción de impuestos se compense con aumentos en los gravámenes en otros renglones o con una reducción de los gastos para

1
Foto: Barbara es redactor viajero del Reader's Digest y corresponsal en la Casa Blanca de la revista The New Republic.

programas dirigidos a grupos especiales. El efecto es una camisa de fuerza política.

A medida que perdía fuerza la economía, también la perdía Bush. El Presidente se negó a luchar por una rebaja en la tasa impositiva sobre las utilidades de capital, lo cual habría estimulado el crecimiento económico. Aceptó el acuerdo presupuestario que negociaron sus consejeros, lo cual redundó en un ritmo de crecimiento más lento que en el mandato de cualquier otro presidente norteamericano desde Herbert Hoover, a principios de los treinta.

Concesiones costosas. La indignación de los electores se ha concentrado en el Congreso. El escándalo de los cheques en el banco de la Cámara de Diputados, las cuentas sin pagar en el restaurante de esta última, un exorbitante aumento de sueldo para todos los legisladores federales, la miriada de privilegios, las vergonzosas audiencias en el Senado para confirmar a Clarence Thomas como juez de la Suprema Corte... Todo esto originó una oleada de repulsión nacional contra la forma de proceder del Congreso.

Los republicanos deben estar preparados para explorar este tema en perjuicio de los demócratas, que dominan en ambas Cámaras. Pero no lo están.

Bush ha dado un tibio respaldo a la propuesta de limitar el número de periodos que pueden desempeñar sus cargos los legisladores federales, propuesta que el pueblo estadounidense

apoya en proporción de tres a uno. A raíz de las audiencias del juez Thomas, criticó al Congreso en un discurso. Pero no fue más allá, por la razón de que es amigo de muchos congresistas. Se siente incómodo atacándolos, y prefiere transigir con ellos.

Inmediatamente después de la confirmación de Thomas, por ejemplo, Bush se encontraba en una fuerte posición para enfrentarse al Congreso en lo que respecta a la legislación sobre derechos civiles. Thomas era un declarado enemigo de las cuotas raciales en los empleos. En su inmensa mayoría, el pueblo estadounidense se opone a estas cuotas. Bush había verado una ley de derechos civiles porque serviría de "ley de cuotas raciales".

Con todo, el Presidente aceptó un acuerdo sobre derechos civiles que incluía muchas de las medidas que había rechazado con anterioridad. Desperdió así la oportunidad de marcar una diferencia definitiva entre republicanos y demócratas.

A principios de su gobierno, formó un grupo de trabajo en materia de atención a la salud. Esta comisión examinó algunas opciones para llenar las lagunas en el sistema de salud privado, y para proteger a las personas sin seguro y a quienes pierden cuando dejan un empleo cuando se jubilan.

Una de estas opciones consistía en crear un sistema de vales o créditos fiscales para todos los estadounidenses, con los que se pagarían los seguros de atención médica. Otras sug

rencias entraban la autorización a las compañías aseguradoras, a los médicos y a los hospitales para que utilizaran un mecanismo único de administración de las reclamaciones, lo cual reduciría los costos.

Sin embargo, los asesores de la Casa Blanca aconsejaron al Presidente que no tomara la delantera, advirtiéndole que los demócratas se apresuraban a hacer propuestas extravagantes y que él perdería la guerra de reputación. Bush no hizo nada al respecto. Los demócratas, por su parte, han seguido adelante y ya le llevan ventaja al Presidente.

Programa inconcluso. En uno de sus discursos, Bush proclamó un "nuevo paradigma", que significaba orientar la política gubernamental hacia la descentralización, la privatización y el respeto a la voluntad de los ciudadanos. Sin embargo, todavía no ha elaborado un programa basado en este conservador programa de reformas.

El Presidente ha respaldado los vales para la educación, que proporcionarían opciones a los pobres, pero aún no los ha instituido. Favorece la creación de zonas empresariales (la propuesta de revitalizar áreas urbanas de adentes mediante exenciones fiscales a los negocios), pero ha permitido que la legislación al respecto permanezca.

Además, no apoyó a su secretario de Vivienda, Jack Kemp, cuando el mismo hizo añicos su original programa de vivienda para los pobres, y recortó en un 60 por ciento el subsidio que solicitó Kemp para ayu-

dar a las familias de escasos recursos a convertirse, por primera vez, en propietarias de sus hogares. Los vales para vivienda, que habrían permitido a los pobres elegir su lugar de residencia, se redujeron a un tercio. En cambio, el Congreso destinó dinero a la construcción de unidades habitacionales, que tardarán años en terminarse.

Kemp pidió un veto argumentando que el Congreso estaba retrocediendo "a los fallos y escandalosos programas de vivienda del pasado". Bush dijo que estaba "decepcionado" por el trato que habían recibido las iniciativas de Kemp. Pero firmó la ley.

LA REELECCIÓN DE BUSH quizá no dependa de audaces iniciativas de política interna. Durante el oroño pasado, logró lo que no habían podido hacer por lo menos cinco presidentes anteriores: una conferencia de paz del Oriente Medio entre Israel y sus vecinos árabes. Bush ha impulsado los intereses de Estados Unidos en todo el mundo y ha protegido la seguridad nacional con impresionantes éxitos.

No obstante, sin una visión del futuro que aglutine a los electores en torno de él, podría perder. Winston Churchill se hallaba en la cumbre de la popularidad en 1945, como líder de tiempos de guerra, y gozaba de gran prestigio en todo el mundo. Pero al electorado británico le interesaban más los asuntos fundamentales de política interna... y lo echaron de su cargo.

II. ¿QUÉ PASA CON EL PARTIDO DEMÓCRATA?

POR MICHAEL BARONE

¿POR QUÉ A LOS DEMÓCRATAS, que sólo han ganado una de las seis últimas elecciones presidenciales, parece que se les han cerrado las puertas de la Casa Blanca, y actúan a la defensiva ante los electores?

La respuesta no es sólo resultado de accidentes, como el desastroso intento de Jimmy Carter de rescatar a los rehenes estadounidenses en Irán, o la habilidad de Ronald Reagan para utilizar la televisión. El problema es más de fondo. Escribe en la incapacidad de los demócratas para aprender correctamente las lecciones de la historia de su partido. La mayoría de los funcionarios, candidatos y activistas demócratas no está a tono con el resto de la nación.

Las dificultades de los demócratas no se originan en los fracasos del *New Deal* (la política económica y social del presidente Franklin Roosevelt), sino en sus éxitos. El ex presidente de la Cámara de Diputados, el demócrata Tip O'Neill, dijo en una ocasión que su partido había hecho tan prósperos a los ciudadanos, que estos podían darse el lujo de convertirse en republicanos. No obstante, los programas de mayor éxito del *New Deal*

fueron los que recompensaban la movilidad social ascendente: la Carrera de Derechos del Personal de las Fuerzas Armadas, que ayudó a pagar la educación superior de los ex combatientes; la garantía sobre hipotecas de la Autoridad Federal de Vivienda, que ayudó a convertir a un país de arrendatarios en un país de propietarios de casa; y un programa fiscal que permitía generosas deducciones por los dependientes, lo cual vino a fortalecer la autonomía familiar y contribuyó al crecimiento de la clase media.

En contraste con lo anterior, los programas del *New Deal* para redistribuir el ingreso resultaron muchas veces insostenibles. El impuesto graduado sobre la renta, que es popular en teoría, se vuelve impopular en la práctica cuando las tasas impositivas más altas comienzan a comerse grandes porcentajes de los salarios del electorado. Desde hace mucho, los estadounidenses han favorecido el alza moderada y progresiva de las contribuciones; pero tienden a pensar que la gente tiene derecho a quedarse con la mayor parte de lo que gana.

Por desgracia, muchos líderes de

demócratas han olvidado cuáles fueron los programas del *New Deal* que funcionaron bien, y están obsesionados con la redistribución de la riqueza. Cuando proponen programas excesivamente progresistas, se ven atacados por una clase media temerosa de sufrir daños económicos, y obtienen poco apoyo de aquellos a quienes intentan ayudar.

Los demócratas de hoy recuerdan la aplastante victoria electoral de Lyndon Johnson en 1964; pero olvidan que dos de sus principales promesas de política interna eran una reducción de impuestos y una ley de derechos civiles que rechazaba la idea de cuotas raciales.

Los programas de derechos civiles tales como la integración racial en los lugares públicos y en los centros de trabajo, y el reconocimiento de derechos políticos plenos a los negros — funcionarios bien conocidos — tuvieron menos éxito, y a menudo sembraron hostilidad, la segregación de las escuelas públicas medianías el transporte de los niños a planteles lejanos de sus domicilios y las medidas que favorecían las cuotas raciales en los empleos y en la admisión a las universidades; es decir, los mandatos judiciales que pretendían lograr un trato aritméticamente simétrico de las razas.

Los estadounidenses nacidos después de 1961 llegaron a la mayoría en un país que consideraron, en general, pacífico y próspero, y

pensaron que, a fin de cuentas, era un agradable lugar donde vivir.

Esta generación no parece inclinarse por la redistribución económica ni por la liberación cultural. Fueron los niños a quienes sus padres liberados dejaron solos en el hogar y que tuvieron que aprender por sí mismos, por la excesiva permisividad de sus maestros. Lo único que desean estos jóvenes estadounidenses es un orden predecible y racional en el que puedan trabajar para lograr sus objetivos personales.

En lo político, hasta ahora han encontrado ese orden en la acción de los republicanos. Los electores de menos de 30 años constituyen el grupo de edad que, proporcionalmente, apoya más a ese partido. En el concepto de muchos de estos jóvenes electores, Jimmy Carter puso en marcha una economía que rayaba en la inflación galopante. Ronald Reagan les dio casi diez años de crecimiento económico y bajos índices de inflación, y les hizo sentir un renovado orgullo nacional.

La incapacidad de los demócratas para entender a esta nueva generación salió a relucir en la respuesta del Comité Nacional Demócrata a las tropas que participaron en la Operación "Tormenta del Desierto". El Comité aprobó una resolución que no mencionaba que Estados Unidos y sus aliados habían vencido. Hizo resaltar la participación de los reclutas negros y latinoamericanos, y trató a los soldados como víctimas que necesitaban programas especiales del gobierno; no como a héroes.

Algunos demócratas que han presentado su candidatura a la Presidencia intentan resolver los problemas de su partido. Pero, en las campañas electorales, los activistas siguen clamando por los principios de economía redistributiva y populista que los votantes han rechazado terminantemente. Acallan a cualquier demócrata que alabe el liderazgo de Bush en la Guerra del Golfo, y vitorean con el mayor entusiasmo a quienes se oponen a las restricciones al aborto, incluso a las que cuentan con el apoyo popular.

En el programa de los demócratas sigue brillando por su ausencia el

© 1991 POR MICHAEL BARONE, CONDENSADO DEL SUPLEMENTO DOMINICAL DEL "TIMES" DE LOS ANGELES (11-VIII-1991), DE LOS ANGELES, CALIFORNIA, ILUSTRACIÓN: CHRIS SPOLLEN



Ni hablar...

CIERTA VEZ visité una estación meteorológica donde me mostraron las últimas innovaciones en materia de tecnología de pronóstico del tiempo. Me impresionó todo lo que vi.

Cuando terminaron las explicaciones, pregunté:

—¿Cómo calculan la probabilidad de que llueva cuando dicen que es de un 75 por ciento?

El supervisor me respondió sin titubear:

—Eso es fácil: si hay cuatro personas aquí y tres creen que lloverá, la probabilidad es del 75 por ciento.

—S.S.

DURANTE UN paseo en avioneta, mi esposo, que pilotaba la nave, y yo, aterrizamos en un pequeño aeropuerto para reabastecernos de combustible.

Como era mediodía, le preguntamos al administrador del aeropuerto dónde podríamos comer.

—Hay un motel más adelante, sobre la carretera—respondió—. Pueden llevarse mi auto.

Sorprendida, comenté:

—Pero usted ni siquiera nos conoce! ¿Cómo es posible que nos confíe su auto?

—¿Por qué no?—replicó, mostrándonos las llaves que pendían de uno de sus dedos—. ¡Yo tengo su avioneta!

—M.J.M.

Citas citables

El ENTUSIASMO es un volcán en cuyo cráter no crece la hierba del timbreo. Juli Gibrán, en *Menagen Espirituáis* (APEX Gráfica Editora, Río de Janeiro)

Un poco de gobierno y un poco de suerte son necesarios en la vida; pero sólo el necio confía en esta o en aquel.

—P.J. O'Rourke, en *Parliament of Whores*

Los HOMBRÉS viajan al extranjero a maravillarse ante la majestuosidad de las montañas, las gigantes cascos del mar, los interminables ríos, la inmensidad del océano y los movimientos curvados de las estrellas; y no se maravillan de su propio ser.

—San Agustín

NADA PROLONGA tanto una discusión como dos personas que no están seguras de qué están discutiendo.

—O.A. Battista

La AUTORANCIA no confiere privilegios ni proporciona poder. Impone responsabilidades.

—Peter Drucker, en *Fortune*

El APRENDIDO a emplear la palabra *imposible* con la mayor cautela.

—Werner von Braun

La BELLEZA reside en el corazón de quien la contempla. —Al Bernstein

Si LA GENTE te quiere es porque antes tú la quisiste.

—Norman Vincent Peale

Las OPORTUNIDADES a menudo son cosas que no advertimos cuando nos las presentaron por vez primera.

—Catherine Deneuve, citada por Joan Juliet Buck en *Vanity Fair*

UN HOMBRE NO ESTÁ debidamente preparado corre el espantoso y mortal peligro de tomar en serio a la gente preparada.

—G.K. Chesterton

El HOMBRE SOLITARIO no es hombre del todo. El hombre es hombre cuando sirve a alguien.

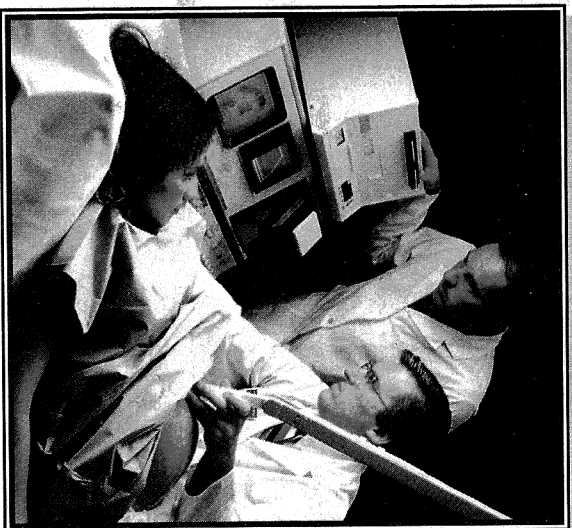
—J.L. Martín Descalzo, en *Blanco y Negro* (España)

Ultrasonido, los nuevos

ojos de la medicina

Algún día, esta técnica acaso le salve la vida.

POR JOHN DYSON



mente lo que está ocurriendo dentro de su cuerpo", comenta el doctor Dennis Sarti.

Para millones de personas cuyo corazón se torna visible cada año gracias a las ondas ultrasonoras, este espectáculo es cuestión de vida o muerte. Los cardiólogos pueden ver qué arterias están engrosadas u obstruidas, y qué músculos no reciben suficiente sangre. Con esta misma precisión es posible observar casi cualquier región del cuerpo. Los médicos pueden identificar quistes, lesiones y bloqueos, y en algunos casos tener indicios de si un tumor es maligno o benigno.

Además de formar imágenes, las ondas de ultrasonido se pueden enfocar —de manera muy similar a como se enfocan los rayos de luz a través de una lente de aumento— para concentrarlas en un diminuto punto del interior del organismo. Los oftalmólogos las utilizan para tratar tumores del ojo y para aminorar la presión que causa el glaucoma. Una sola pulsación de ultrasonido de gran intensidad pulveriza los cálculos renales, lo cual torna innecesarias las dolorosas operaciones y la convalecencia de varias semanas. "Cada día descubrimos nuevas maneras de utilizarlo", asevera la doctora Lynne Liverett, especialista en sonografía del Hospital Memorial Louis Weiss, de Chicago, Illinois.

A diferencia de los rayos X, el ultrasonido no tiene ningún efecto perjudicial conocido; por tanto, es posible aplicarlo casi siempre que el médico necesita explorar el interior

del organismo. Comparado con otros sistemas de formación de imágenes del cuerpo, resulta rápido y barato, además de ser portátil. El tipo de máquina exploradora que utilizan en mi cuesta 200,000 dólares. En contraste, una máquina productora de imágenes por resonancia magnética tiene un precio de entre 1 y 2 millones de dólares, y puede pesar más de 15 toneladas.

El ultrasonido también está abriendo nuevos horizontes de oportunidades tecnológicas en campos ajenos a la medicina. Elimina los tornillos y el pegamento en el proceso de fabricación de productos plásticos tales como discos de computadora y pañales; "dispara" tinta en algunas impresoras de computadora, pega bolsillos en pantalones y hasta une pedazos de tela para confeccionar colchas.

Los limpiadores de parabrisas.

La sonda ultrasonora, inventada durante la Segunda Guerra Mundial para explorar las profundidades oceánicas en busca de submarinos, fue una aplicación de la tecnología del ultrasonido. Las ondas sonoras se propagan de manera uniforme a través de un medio hasta que chocan con algo de consistencia distinta de ese medio, como un submarino en el mar, los tímpanos de nuestros oídos o la fisura formada en una pieza de acero. Al chocar con algo, estas ondas se dispersan; pero algunas se reflejan y regresan a su punto de origen. Los resultantes ecos pueden recogerse y convertirse en imágenes por procedimientos electrónicos.

"NO SENTIRÁ USTED NADA", me promete la especialista en sonografía del hospital, Ellie Morris, mientras se dispone a explorarme el corazón. No me inyecta ni me anestesia: sólo me unto en el pecho una gruesa capa de frío y resbaladizo gel. Acerca a un lado de mi cama la máquina de exploración, del tamaño de una lavadora y con una pantalla de televisor en la parte de arriba. A continuación desliza sobre mi piel el transductor, que parece un microfonito, hasta adosármelo entre la quinta y la sexta costillas.

Ellie enciende la máquina. De pronto, la imagen de un monstruo

extraterrestre aparece en la pantalla y, como en una mala película de terror, la boca de ese ser, semejante a un cráter, gruñe y hace pucheritos. Es increíble: gracias al ultrasonido —ondas sonoras de tono tan agudo que los humanos no somos capaces de oírlas—, contemplo mi propio corazón palpitante y observo cómo se abre y se cierra la válvula aórtica.

Esta visión penetrante está revolucionando la medicina. Ahora, los médicos pueden atisbar hasta lo más profundo de casi todas las partes de organismo humano, sin necesidad de cortarlo. "¡Imagine lo que significa examinar a un paciente y ver real-

La idea de formar imágenes del cuerpo humano con esos ecos surgió poco después de la guerra, pero las imágenes eran demasiado borrosas para establecer diagnósticos fidedignos. Después, a mediados de los sesenta, con el desarrollo de la electrónica de transistores, fue posible procesar casi instantáneamente grandes cantidades de datos. "Tras años de interpretar rayas borrosas, de pronto empezamos a verlo todo con gran detalle", relata el doctor Sarti. "Fue como poner a funcionar los limpiadores del parabrisas".

El transductor que apunta a mi corazón, mientras estoy tendido sobre la mesa de exploración, contiene 64 amplificadores de sonido del tamaño de la cabeza de un alfiler. Cada uno emite la pasmosa cantidad de 2.5 millones de pulsaciones sonoras por segundo a través de mi piel, y luego hace una pausa para "escuchar" los levisimos ecos, u ondas de ultrasonido reflejadas. La computadora calcula cuántos centímetros han re-

corrido, y rápidamente convierte esa información en un mapa visible.

Desplazando el transductor con mano experta, Ellie Morris logra proyectar en la pantalla fascinantes acercamientos de las válvulas y cavidades de mi corazón. Incluso veo mi propia válvula mitral, que bate como ala de mariposa.

Ojos en las yemas de los dedos. El ultrasonido hace mucho más que ahorrarnos tiempo y dinero.

A Ellie Morris la llamaron hace poco, cuando llegó al hospital una mujer que "sentía asfixiarse". A cada momento se le dificultaba más respirar. Ellie acercó la máquina exploradora al lado de la enferma y, en cuestión de segundos, se vio con toda claridad la causa del trastorno: se le acumulaba líquido alrededor del corazón, y lo comprimía tanto, que las cavidades no podían llenarse. Ese corazón podría dejar de latir en cualquier momento.

De no haber contado con el ultrasonido, los médicos habrían dependido de radiografías y de su destreza clínica para diagnosticar el mal, o habrían recurrido al procedimiento prolongado e invasivo de introducir alambres

bres por las venas, hasta el corazón. En vez de ello, resolvieron la incógnita en seguida, y drenaron el líquido rápidamente. Después de recuperarse dos días en el hospital, la paciente regresó a casa.

El ultrasonido también es de mucha utilidad para las embarazadas. ¿Se trata de mellizos? ¿Estará el feto en buena posición? ¿Se está desarrollando normalmente? ¿Late su corazón? Guiados por el ultrasonido, los cirujanos pueden, incluso, operar al feto.

Hasta hace poco, la causa de algunos padecimientos hepáticos sólo se determinaba tras una serie de complejos análisis de sangre, que tardaban varias semanas, o mediante una arriesgada operación. Ahora, el ultrasonido permite al médico ver inmediatamente el bloqueo o la lesión, dirigir una aguja hasta el sitio exacto con el fin de sacar tejido para estudios citológicos, y determinar en unas cuantas horas la causa, gravedad y extensión del padecimiento.

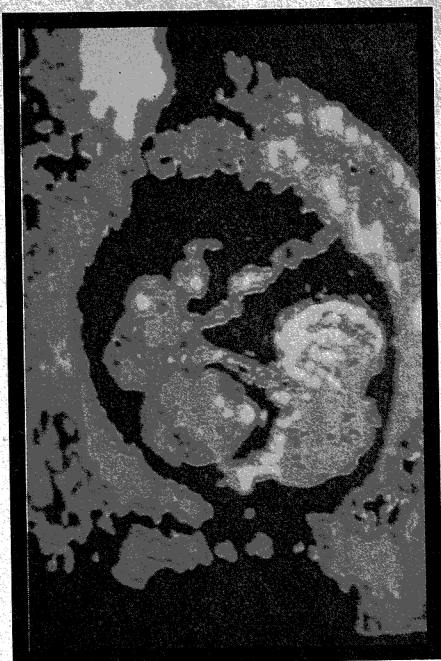
"El ultrasonido ha transformado del todo nuestra práctica", declara la doctora Leslie Blumgart, profesora de cirugía en el Inseprital de la Universidad de Berna, Suiza. Y agrega: "Ahora, el diagnóstico preoperatorio es mucho mejor, y utilizar el ultrasonido durante una operación es como tener ojos en las yemas de los dedos".

Magia de lavavajillas. Fuera de la medicina, las ondas ultrasónicas conservan unido nuestro mundo de plástico y polímeros. Las bolsas para las aspiradoras, las cajas de cartón

para envasar jugos, las casetes y muchos otros recipientes y paquetes de uso casero están sellados por medio del ultrasonido. Y, si usted llega a tener dificultad para abrir la envoltura de unas pantimedias o una bolsa de cacahuates, es porque las juntas se sellan calentándolas con haces concentrados de ultrasonido, hasta que las superticies se funden y ambas partes forman una unidad.

Es posible, incluso, lavar con el ultrasonido. Un líquido bombardeado con energía ultrasónica se rompe en una efervescencia de burbujas diminutas que sacan la suciedad de las grietas más pequeñas. Aunque se emplea muchísimo en laboratorios, buques de guerra, fábricas y tiendas de joyería, esta tecnología aun resulta demasiado costosa para aplicarla en la cocina. "Pero ya llegará pronto", afirma el experto en ultrasónica Jim Mengason. "La carga de una lavavajillas saldrá de la máquina en sólo dos minutos, y consumirá menos agua que las lavadoras actuales".

El ultrasonido es una extraordinaria solución para toda clase de problemas. Los pescadores pueden localizar cardúmenes en los océanos usando una sonda ultrasónica. Las aerolíneas gastan habitualmente millones de dólares en desarmar las aeronaves para revisar los componentes virales, en busca de fallas diminutas que podrían convertirse en cuarteaduras letales. Hay que invertir 40 horas hombre en inspeccionar el rotor del motor de un *jet*, pero una nueva técnica ultrasónica que inventaron los físicos del Laborato-



Imagen, obtenida con ultrasonido, de unos mellizos en el útero.

rio Nacional de Investigación, en Los Alamos, Nuevo México, podría acortar este tiempo hasta unos cuantos minutos.

Cuando las ondas ultrasónicas chocan con un componente metálico, el material "resuena" a determinada frecuencia. Tal resonancia, tan distintiva como una huella dactilar, cambia cuando aparece un defecto. "El concepto consiste en guardar una huella del sonido de cada parte después de fabricarla", explica el físico Albert Migliori, jefe del proyecto de pruebas ultrasónicas. "Si resultara diferente cuando se le sometiera a prueba tiempo después, habría que desecharlo. Esperamos colocar una caja negra en cada cabina de piloto, para que la aeronave se revise a sí misma".

La frontera. Los más emocionantes avances en materia de ultrasónica ocurren en la medicina. Los nuevos sistemas que emplean la tecnología digital ya son capaces de "ver" venas de apenas un milímetro de diámetro, y algunos pueden detectar el flujo sanguíneo; pero los médicos no se conforman con ver.



La joven y prometedora generación de sistemas ultrasónicos suministrará al cardiólogo una gráfica de la cantidad exacta de sangre que fluye por las válvulas, para que pueda comparar diferentes tratamientos. El ultrasonido promete incluso reducir el número de operaciones arriesgadas (y muy costosas) de desviación de la circulación coronaria que se hacen cada año.

En el Instituto de Cardiología del Centro Médico Seton, en San Francisco, California, un equipo de investigadores está desarrollando métodos para introducir un transductor en el corazón mismo y usar el ultrasonido para despejar las arterias obstruidas o engrosadas. "La acumulación de placas de ateroma parece esfumarse cuando se ataca con ultrasonido", informa el doctor David Cumberland, radiólogo cardiovascular de Sheffield, Inglaterra, "y no hay riesgo de lesionar la arteria". Hasta ahora, esta técnica sólo se ha aplicado en las piernas; pero los investigadores esperan que, entre mediados y fines de los noventa, muchas operaciones que se practican para despejar las arterias coronarias obstruidas impliquen sólo una noche de hospitalización y un día de reposo.

Todos los días se cruzan nuevas fronteras en este campo. Los médicos ya escudriñan en vivo casi todos los órganos del cuerpo. Con el ultrasonido, están observando cosas nunca vistas y obtienen resultados con los que nunca habían soñado.

Límite de velocidad. Llevé un paquete a la oficina de correos, donde me informaron que el porte costaba 2.40 dólares por entrega inmediata, o 1.30 por el servicio normal. Le dije al empleado que no tenía yo prisa, con tal de que el paquete se entregara mientras me quedara vida. Me miró de pies a cabeza y replicó: "Son 2.40 dólares, por favor".

—D.M.

Para sus alcahuetes, las prostitutas adolescentes son "minas de oro sumisas, adornadas con lentejuelas". Para Frank Barnaba, cada una de ellas es hija de alguien.

Salvador de las jóvenes de la calle

POR MARK STUART GILL

UNA HELADA noche invernal de 1980, Frank Barnaba estaba sentado en un restaurante de New Haven, Connecticut, rumbo a su casa tras un viaje de negocios, cuando oyó que alguien lloraba en el reservado contiguo. Era una muchacha, más o menos de la misma edad que Cheryl, su hija de 17 años.

La reacción instintiva de Barnaba fue pagar la cuenta e irse. Como vicepresidente de una empresa concesionada para tratar aguas residuales, era un hombre muy ocupado. Pero recordó que una vez Audrey, su esposa, había dicho: "Todo el mundo es hijo de alguien".

Cuando le preguntó si podía ayudarlo en algo, la muchacha le contó entre sollozos una historia que jamás olvidaría. Después de haber sido una distinguida estudianta en la cercana población de Seymour, Connecticut, Lisa se había vuelto rebelde y huido de su hogar. Luego de vivir vagabundando por las calles, conoció a un hombre que la inició en el consumo

de la cocaína. Cuando se volvió adicta, él la obligó a prostituirse.

Esta niña debería estar soñando con su baile de graduación, en vez de ser una trotacalles, pensó Barnaba; pero, ¿qué puedo hacer para ayudarla?

"Haz lo que puedas", le recomendaron su esposa e hija esa misma noche, en su hogar. Así pues, cada vez que Barnaba pasaba por New Haven localizaba a Lisa. La escena se repetía a menudo: el hombre corpulento, con chaqueta de lana, se quedaba largas horas en las cafeterías hablando con una prostituta adolescente. Barnaba intentó convencerla de que su vida era valiosa y de que tenía la capacidad para gobernarla.

Luego, después de casi un año, Lisa telefoneó a Barnaba. Ya había hecho acopio del valor suficiente para dejar de ser una trotacalles. A Barnaba se le arrasaron los ojos. "Nos vemos en el restaurante", le propuso. Pero Lisa no se presentó a la cita. Horas después la encontraron en el depósito de cadáveres de la ciudad;

tenía en las venas suficiente cocaína para matar a diez hombres. La policía no pudo dilucidar si había sido suicidio o asesinato. Barnaba juró no para proteger a otras jovencitas y librarlas del triste destino de Lisa.

"Cualquiera puede". Frank Barnaba fundó en Westbrook, Connecticut —donde vive—, un servicio no lucrativo de educación y orientación para combatir la explotación sexual de los niños. A través de los años ha empleado en esa obra social a médicos, psicólogos, sacerdotes, agentes de la policía y trabajadoras sociales. Pero el meollo de su labor es algo mucho más sencillo y valeroso. Varias noches a la semana, Barnaba, de 57 años, deambula por las calles de la Ciudad de Nueva York, procurando convencer a las prostitutas jóvenes de que emprendan una vida nueva.

Barnaba llama "Paul y Lisa" a su organización, como tributo tanto a Lisa como a la iglesia episcopal de St. Paul, de Westbrook, que le donó 1200 dólares para echar a andar el proyecto. A través de Paul y Lisa, Barnaba promete sufragar los gastos médicos y psiquiátricos de las jóvenes hasta que estén en condiciones de sostenerse por sí mismas. Además, les paga el alquiler de su vivienda y les ayuda a conseguir empleo. Desde 1980, Barnaba ha rescatado de la prostitución a 61 jovencitas y ha proporcionado atención médica e información a casi 60,000 más.

Frank Barnaba fue un joven retraído y con muchos problemas emo-

cionales. Se crió en Brooklyn, Nueva York; su madre abusó sexualmente de él hasta que cumplió 16 años.

A los 18, en 1953, conoció a Audrey y se casó con ella dos años después. Pronto advirtió Audrey que su marido padecía de traumas de la infancia, e insistió en que buscara la ayuda de un profesional. Barnaba terminó por convencerse de la resistencia del espíritu humano. "Si yo puedo aprender a amarme", le dijo a su esposa, "cualquiera puede".

La semana en que Paul y Lisa empezó a funcionar, Barnaba recorrió a pie la zona que está al oeste de Times Square, en Manhattan. Las calles estaban llenas de jovencitas que llevaban medias de retícula. Los hombres circulaban lentamente en auto, hacían tratos con las chicas y las subían a los vehículos. Muchas de ellas tenían apenas 13 o 14 años.

¿Cómo es posible que estos monstruos se salgan con la suya? pensó Barnaba, plantándose en la calle para tratar de desviar el tráfico. Los automovilistas tocaron las bocinas e hicieron como si fueran a arrollarlo.

Barnaba perseveró semana tras semana. Después de investigar, se enteró de que había más de 1 millón de prostitutas juveniles en las ciudades y pueblos norteamericanos. Grandes y pequeñas fugitivas que dejan parte de ellas son fugitivas que dejan sus hogares porque han sido víctimas de incesto o de otros tipos de abuso. Su tragedia va aunada a una impresionante sangría de dinero para la sociedad: cuesta 50,000 dólares al año detener y procesar a una prostituta adolescente.

1992

SALVADOR DE LAS JÓVENES DE LA CALLE

Duelo de voluntades. En enero de 1982, Barnaba conoció a Missy.* Cuando se enteró de que había salvado de la prostitución a un niño de siete años y a su hermano de seis, supo que había esperanza para ella.

Cierta noche, un individuo bajó de un auto y se acercó a Missy. Barnaba se interpuso entre ellos y le dijo: "¡Ella es mi hija! ¿Cómo es posible que usted compre su cuerpo?" El asustado cliente se alejó a toda prisa y Missy le gritó a Barnaba: —¡Aléjese de mí! Tengo 22 años y me gusta lo que hago.

*Los nombres de las jóvenes se han cambiado, para proteger su vida privada.

—¡Pamplinas! —replicó Barnaba—. Cuando mucho, tienes 16. Mira: te voy a estropear el negocio toda la noche si no me escuchas. Ven; vamos a tomarnos un café.

Minutos después, sentados ante la mesa de un restaurante, Missy comenzó a narrarle su pasado. Cuando tenía 12 años, su madre, en un arrebato de ira, le había clavado un cuchillo en la espalda. Missy huyó a Tampa, Florida, donde conoció a un hombre que la obligó a vender su cuerpo en las calles. Tiempo después la vendió a otro alcahuete en 3500 dólares. En esos momentos ya ganaba de 1000 a 1500 dólares por noche.

Su alcahuete le daba diez dólares diarios y se embolsaba el resto. "Tienes que salir de este infierno", la instó Barnaba, "o no vivirás más de 30 años".

Durante cinco largos años, el hombre de negocios y la prostituta sostuvieron un duelo de voluntades. Missy llevaba un paraguas para golpearle la cabeza cada vez que él intervenía, pero Frank no se daba por vencido.

Al fin, un día, Missy telefonó a la casa de Barnaba y le dijo que estaba dispuesta a emprender una vida nueva. El hombre via-



FOTO: © VINCENT COLABELLA

jó desde Westbrook en su auto azul y la recogió en la esquina donde habían acordado verse. Ella no habló hasta que llegaron a Connecticut.

—Frank —le dijo—, ¿podría pedirte un pequeño favor?

—¡Claro! ¿qué deseas?

—He usado tacón alto desde que tenía 13 años. ¿Podrías comprarme unos zapatos de lona... de color de rosa, quizá?

—Te los conseguiré de cualquier color del arco iris que quieras.

“¡No son gaitas!” Tras algunos triunfos, Barnaba persuadió a varias empresas y agrupaciones de su localidad a que le ayudaran a financiar su labor. Un abogado le ofreció asesoría; una compañía impresora publicó gratuitamente unos folletos. Aun así, a menudo tenía que echar mano de sus escasos fondos.

A la lucha por conseguir dinero se sumaba el peligro que corría su vida. Una noche buscaba a una joven llamada Bertina cerca de una zona de hoteles de lujo en Manhattan. En busca de independencia, la rubia de 17 años había huido de los suburbios para vivir en Manhattan, donde conoció a un hombre que le permitió quedarse en su lujoso apartamento.

En cuanto Bertina se volvió absolutamente dependiente de aquel hombre, él la obligó a ejercer la prostitución. Poco a poco fue orillándola a situaciones cada vez más peligrosas y, en esos momentos, lo que ella más deseaba era dejar de ser trocicales. Pero su alcahuete la amenazaba con cortarle los ojos con una navaja si huía.

Al caminar Barnaba por la zona hotelera, el explotador de Bertina saltó de su lujoso Mercedes Benz y se le encaro.

—Si quiere seguir vivo —gruñó—, no hable con mis gaitas.

—¡No son gaitas! —replicó Barnaba—. ¡Son niñas a las que está destruyendo!

En eso, sintió el cañón de una 0.45 automática en las costillas. Un segundo después, Barnaba gritaba a voz en cuello al tiempo que desarmaba al proxeneta. La pistola se fue por una alcantarilla y los dos hombres se trabaron en furiosa lucha cuerpo a cuerpo. Al fin, Barnaba consiguió zafarse del brazo que lo estrangulaba y arrojó al ruñán contra el automóvil estacionado.

Al oír las sirenas de la policía, el delincuente huyó. Barnaba se puso de pie; tenía un labio partido y los pantalones desgarrados. Mucha gente, vestida de etiqueta, se había detenido a presenciar la reyerta. “Creo que es uno de esos chiflados sin hogar”, comentó con su esposa un hombre; pero Frank apenas lo oyó, porque allí, junto a la acapulada pareja, estaba Bertina.

“Al principio, me preguntaba si Frank no sería un pervertido más que pretendía aprovecharse de mí”, comentó Bertina, “pero cuando arriego la vida, supe que era sincero”.

Tres años tardó Bertina en volver a ser dueña de su vida. “Frank me hizo comprender que debía dejar de culpar al mundo por el rumbo que había tomado mi vida”, recuerda. “Me enseñó que tenía el poder de

cambiar”. Bertina ya está casada, y tiene un próspero criadero de perros.

La única manera de resolver un problema. En 1987, al correrse la voz de las buenas obras de Frank Barnaba, algunas compañías importantes hicieron donativos a Paul y Lisa. Estas infusiones de dinero permitieron a Barnaba contratar a varios trabajadores.

En abril de 1988, Ronald Reagan invitó a Barnaba a la Casa Blanca. “Usted me ha hecho creer que todavía es posible que un solo hombre ejerza un efecto ilimitado en el mundo, nada más con entrega y perseverancia”, le dijo.

Pero ni siquiera los frecuentes reconocimientos a su labor pudieron mitigar las preocupaciones de Barnaba por su propia vida... y por sus crecientes deudas.

Una noche, cuando cavilaba sobre sus problemas, sonó el teléfono:

—¡Hola, señor Barnaba! ¿Me recuerda? Soy la pelirroja que siempre andaba con Missy.

—¿Nancylee? —preguntó Barnaba, asombrado.

—Ya no me llamo así. Hace un año que dejé las calles. Estoy estudiando para poder recibirme de médica, y también me he comprometido con un hombre maravilloso.

Barnaba había dado folletos a Missy, y ella los había repartido entre las demás muchachas trocicales.

—Cuando Missy se fue, pensé que, si ella podía hacerlo, yo también —concluyó Nancylee.

Una semana después le telefonó Gina, otra prostituta adolescente.

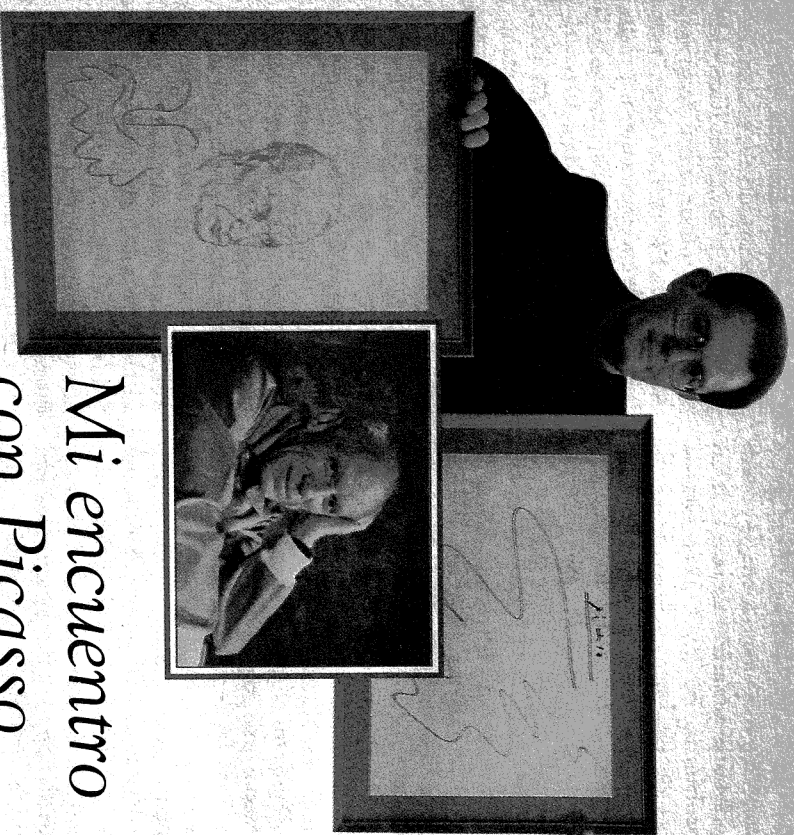
Cuando conoció a Barnaba, a los 16 años, ya había pasado nueve en hogares sustitutos y la habían hostigado sexualmente varios de sus “padres”. Ahora, a los 18, ya había terminado la escuela de enseñanza media y estudiaba la carrera de trabajadora social.

“Frank”, le dijo Gina, “de ti y de tu esposa aprendí algo que no enseñan en la escuela: que la única manera de resolver un problema consiste en arremangarse la camisa y poner manos a la obra, especialmente si el problema es una misma”.

Así se gana la guerra, pensó Barnaba. Una pequeña batalla tras otra.

ACTUALMENTE, PAUL Y LISA HA CRECIDO hasta contar con 12 empleados, incluidas varias prostitutas rehabilitadas, como Missy, que quiso ayudar a otras adolescentes a dejar las calles. El Departamento de Justicia de Estados Unidos está ayudando a la organización de Frank con un subsidio de 400,000 dólares. Otras ciudades importantes del país están interesadas en fundar sucursales de Paul y Lisa. Y, a pesar de que no tiene título de trabajador social o psiquiatra, Barnaba es considerado un experto en el problema del abuso sexual a menores de edad.

“Lo que hago no encierra ningún secreto”, declara. “No tengo un atractivo programa de 12 pasos para ganar la confianza de las chicas y rehabilitarlas. Sólo tengo un paso: me acerco a esas niñas y las ayudo a tomar las riendas de su propia vida. En última instancia, son ellas las que deben salvarse a sí mismas”. ●●●



Mi encuentro con Picasso

POR RICHARD CORK

TENÍA YO 18 AÑOS Y andaba de viaje por Europa en compañía de unos amigos, para aprovechar el tiempo que teníamos antes de ingresar en la universidad. Como se nos acabó el dinero, conseguimos en Cannes un trabajo de pintores de lanchas; pero, a decir verdad, yo me dedicaba más bien a dibujar.

En una ocasión, bajo el candente sol del mediodía, mientras paseaba

genario maestro, que en ese momento almorzaba, me complaciera. En 1965, Picasso vivía prácticamente en reclusión, dedicado casi por completo a trabajar en su quinta, en lo alto de las colinas aledañas a Cannes.

Cogió la gran hoja de papel que le tendí y escribió su apellido en la parte superior, de lado a lado. Luego, como si no resistiera la tentación de hacer algo en el resto de la página, añadió una rúbrica muy compleja. Durante años, aquellos trazos me parecieron una imagen del más puro abstraccionismo. Pero el arte de Picasso anclaba casi siempre en la realidad que observaba, así que aquellos arabescos ondulantes, plétóricos de vida, acaso estén relacionados con una nube, con el mar que rizaba el viento o con la forma del puerto de Cannes mismo, que se extendía en lontranza desde su alto punto de observación.

Encantado, le agradecí su deferencia e inicié una conversación titubeante. Dado que el inglés de Picasso era más precario que mi francés, nos sirvió de intérprete una de las damas que lo acompañaban. Logré decirle que me apasionaba la pintura, que dedicaba mucho tiempo a dibujar y que admiraba su obra. Él llevaba la voz cantante y yo contestaba tímidamente a sus preguntas, por lo cual no supe bien a bien de qué quería hablar conmigo.

Al cabo de varios minutos pensé que era prudente dejarlo terminar de

almorzar, así que regresé a la lancha donde estaban mis amigos y les enseñé muy ufano el fruto de mi osada incursión. El amigo que me había animado a abordar a Picasso vio que aquellos comensales aún estaban almorzando. "Oye", me sugirió, "¿por qué no regresas y aprovechas al máximo esta oportunidad, que no volverá a presentarse? Tal vez no le moleste que dibujes su retrato o algo por el estilo".

No me convenía la idea de importunar a Picasso una vez más y temía que no me recibiera con la misma cordialidad que antes, pero acabé por acceder. Con mi bloc bajo el brazo, volví acercarme a la mesa, me detuve a un lado de ella, me apoyé en un cancel de hierro forjado y empecé a dibujar.

En cuanto advirtió lo que estaba yo haciendo, Picasso sonrió como un duende travieso, con lo cual dificultó endemoniadamente mi labor. Hizo alarde de un abundante repertorio de gesticulaciones juguetonas y grotescas: hacía girar los ojos, sacaba la lengua y se llevaba las manos a las sienes con ademanes estrafalarios; todo ello con el brío de un payaso nato. Me sentí tentado a darme por vencido en lance tan desigual, pero intuí que él estaba poniendo a prueba mi tenacidad, quizá para descubrir hasta qué punto estaba decidido a lograr mi propósito.

Al fin, Picasso se aplacó y durante unos extraordinarios minutos me permitió observarlo sin ninguna traba. Observé su porte, aún desenvuelto y alerta, con el tronco muy ergui-

RICHARD CORK, de 45 años, es historiador del arte y autor de varios libros sobre la pintura del siglo XX. Vive con su esposa y cuatro hijos en el norte de Londres.

do bajo el suéter de rayas azules y blancas. De complexión tan robusta como la de un luchador, muy bronceado por el sol, representaba 60 años, no los 84 que estaba a punto de celebrar.

Me maravilló la frescura de sus limpidos ojos oscuros, encuadrados, con asombrosa intensidad, en unas facciones notablemente libres de esos colgajos que vemos en tantos rostros ancianos. Esos ojos me hipnotizaron, de modo que me esforcé en plasmar toda su fuerza.

También me dio la impresión de que, a pesar de estar rodeado de amigos, en realidad era un ser retraído y solitario. Dejaba hablar a los demás comensales, mientras él se ensimismaba, absorto en su mundo silencioso.

Picasso terminó de almorzar antes de que yo completara mi dibujo. Cuando me dijo por medio de la "intérprete" que quería ver su retrato, me sentí cohibido y respondí que no era tan bueno como para mostrarlo. Pero el pintor insistió en verlo, y premió mis esfuerzos con un generoso asentimiento de cabeza.

Entonces, para mi pasmo, dijo que ahora él iba a retratarme a mí. Con portentosa seguridad hizo unos cuantos trazos rápidos y certeros en la misma hoja de papel, y en cuestión de segundos delineó un rostro barba-

do debajo de la cabeza que tanto trabajo me había costado copiar. Luego me devolvió el bloc.

Con un ojo desplazado a la nariz y una sonrisa esquematizada con una sola línea vivaz, me vi como un sátiro escapado de una de sus desenfadas composiciones de tema mitológico. Probablemente me vio como un intruso venido de otro mundo; como un intruso que lo atisbara con la curiosidad de un joven maravillado que se topa cara a cara con un ser legendario.

Cuando contemplo ambos retratos, percibo mejor que nunca el salvable contraste entre mi penoso y aplicado intento y el espontáneo y gozoso virtuosismo, la elegancia de la cabeza bosquejada debajo de mi ensayo.

Me maravilla mi buena suerte. Mi encuentro con Picasso me hizo comprender que este hombre, cuya obra se apreciaba con veneración rayana en la idolatría, aún conservaba ardiente, a tan avanzada edad, el anhelo de dejar en el mundo una huella imborrable.

Nunca perdí la fruición con que delineé mis facciones aquel cálido mediodía del verano de 1965. Esta característica doró de exuberancia a las obras que siguió produciendo hasta los últimos años de su larga y prodigiosa carrera.

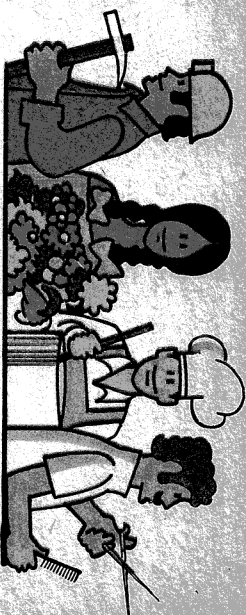


© 1988 POR RICHARD CORK, CONDENSADO DE "THE LISTENER" (23-VI-1988), DE LONDRES, INGLATERRA.
FOTOS: MICHAEL TAYLOR, KASHICA/AMERICA PRESS

La pereza es la madre de todos los Pérez.

—Colaboración de Mariana Quiroga (Montevideo)

Gajes del oficio



CUANDO trabajaba como representante de servicio a los clientes en una importante aerolínea estadounidense, me llamó por teléfono una mujer.

—¿Quisiera saber —preguntó— si el vuelo de mi esposo a la Ciudad de Nueva York se ha acreditado a su cuenta de viajero asiduo.

Busqué el dato y le respondí:

—Le hemos acreditado su viaje a Nueva York y su vuelo a las Bahamas, señora.

—¡A las Bahamas! —gritó mi interlocutora—. ¡Pero si acaba de llamar para informarme que su viaje de negocios a Nueva Jersey se iba a prolongar otras dos semanas!

Después de una pausa agregó:

—Envíeme ahora mismo el premio de un billete gratuito.

—¿A las Bahamas?

—No —respondió—. A París.

—D.L.H.

MI ESPOSO Michael, chofer de autobús, pasaba por una parada desierta cuando uno de sus pasajeros le indicó que una mujer deseaba subir. Así pues, se acercó al bordillo de la acera y abrió las puertas.

Trascurrido un minuto, Michael vio a una anciana que cruzaba lentamente la calle ayudándose de un bastón. Esperó con paciencia a que la señora llegara al autobús y subiera los escalones.

Mientras la viejecita buscaba en su bolso el pase que se vende por una módica suma a los ciudadanos de edad avanzada, él comenzó a cerrar las puertas. "¡Aguarde!", dijo la dama con indignación. "Falta mi madre".

—C.C.

UNA CLIENTA se acercó al mostrador de servicios de la tienda de descuento donde yo trabajaba y, poniendo frente a mí una caja de zapatos, anunció:

—Quiero que me devuelvan el dinero de esta compra, por favor.

Abrió la caja y revisé con cuidado los zapatos. Eran unas sandalias blancas de tacón bajo, y estaban ligeramente gastadas de las suelas, debido quizá a que la mujer se las había probado.

—No hay problema —dije y anoté en la forma de reembolso su nombre, dirección y teléfono, y la descripción del artículo devuelto—. ¿Y

qué problema tuvo con los zapatos?
¿Le quedan grandes? ¿Le aprietan?
¿No es el estilo que usted desea?

—No, nada de eso —contestó la cliente—. Lo que ocurre es que ya pasó la boda.

—E.M.D.

MI PADRE, viudo, entró a trabajar de capinero en un parque de diversiones. Charlando con la mujer que adivinaba la suerte, le comentó que había conocido a una dama muy agradable (la cual se hallaba sentada en una banca cercana) y que había decidido abordarla nuevamente para invitarla a cenar.

La pitonisa puso la mano en el antebrazo de mi padre y le confesó: "¡Válgame Dios, Charlie! ¡Cuánto lo siento! No sabía que esa mujer iba a conocerlo a usted. Acabo de variciarle que iba a conocer a un bueno para nada y le aconsejé que se alejara de él. Mejor será que se olvide de la cena".

—G.E.B.

ENTREGUÉ a mi jefe la impresión de un documento que había hecho en mi computadora, en casa. Como me había olvidado de cortar y ordenar las hojas perforadas, le costó mucho trabajo leerlo. Después de volver las páginas para adelante y para atrás, y de perder la ilusión varias veces, optó por desdobl原因 todo el material y dejar que se extendiera por la mesa, hasta el suelo. Y comentó, impaciente: "¿No te parece irónico que, después de tantos años de trabajar con tecnología avanzada, tengamos que retroceder a la edad del rollo?"

—S.D.

MI CUÑADO trabajaba en una compañía telefónica. Un día, fue a una casa a instalar una segunda línea. El cliente quería darle una sorpresa de cumpleaños a su hija adolescente, conectándole un aparato telefónico propio en su recámara.

En el momento en que mi cuñado terminaba de hacer la conexión, el padre de la muchacha entró muy nervioso en la habitación y exclamó: "¡Mi hija acaba de llegar! ¡Escóndase en el armario!"

Mientras, habían dicho a la chica que buscara en su alcoba su regalo de cumpleaños. En vez de advertir el nuevo teléfono en la mesita de noche, se dirigió al armario y abrió la puerta. Al ver a mi cuñado, que es bien parecido y que le sonreía desde su escondite, la adolescente dio un grito de alegría.

El padre, muy serio, señaló con el índice el teléfono.

—M.I.

CUANDO PRESTABA yo mis servicios en una compañía privada, me asignaron al programa de trasbordadores espaciales, y mi trabajo consistía, entre otras cosas, en hacer pedidos. Uno de los ingenieros me pidió que le consiguiera un diccionario nuevo. La forma de solicitud decía: "Exponga la razón por la que necesita este artículo", de modo que le pregunté por qué quería el diccionario.

Yo esperaba que me respondiera: "El qué tenía se me perdió" o "se desencuadernó". Pero contestó: "Mi edición define *nave espacial* como *vehículo imaginario*". Se le compró un diccionario nuevo.

—D.R.

UN EJECUTIVO acababa de jubilarse, a los 52 años, de su empleo en una compañía grande. Con la mayor parte de sus ahorros adquirió una pequeña empresa chocolatera. Aunque la firma no tenía ganancias ni pérdidas, estaba convencido de que, gracias a su experiencia en mercadotecnia, podría hacerla crecer y prosperar.

Sin embargo, a pesar de estas altas expectativas, pronto empezó a des-

das eran muy diversas, la explicación que más frecuentemente se daba era el miedo al fracaso.

En el caso de este ejecutivo, él nunca había estado totalmente a cargo de un negocio, y la nueva responsabilidad lo aterrizzaba. Sus temores se habían vuelto tan exagerados que ya se imaginaba declarándose en quiebra y perdiendo el amor y el respeto de su esposa e hijo.

Al analizar conmigo sus temores,

Un plan de cinco pasos para echar a andar al más recalcitrante de los morosos **¡No lo deje para mañana!**

POR EL DOCTOR DAVID BURNS

cuidar su negocio. En vez de ir a la oficina por las mañanas, perdía el tiempo en la casa o hacía diligencias intrascendentes: cualquier cosa para retrasar el momento de ir a trabajar. La empresa, entretanto, se hundía por falta de liderazgo.

Al igual que este ejecutivo, muchos de nosotros postergamos de tanto en tanto nuestras obligaciones. En una encuesta de 342 estudiantes universitarios, realizada por Escher Rothblum y sus colaboradores, casi la mitad de los entrevistados admitieron que dejaban para el último momento la redacción de su trabajo semestral. Aunque las razones aduci-

se pecaró de lo infundados que eran. Si la empresa se hundía, sabía que podría seguir sosteniendo económicamente a su familia. Lo que era más importante, reconoció que su esposa y su hijo nunca lo rechazarían por el simple hecho de estar pasando por momentos difíciles. En realidad, era probable que la adversidad los acercara aun más.

Aliviado, volvió con nuevos ánimos al trabajo. Una semana después ya estaba ideando un innovador sistema de mercado que le permitiría colocar su producto en muchos establecimientos comerciales.

Tal vez en alguna ocasión haya

usted evitado pagar cuentas, hacer la presentación de una propuesta o invitar a una persona del sexo opuesto a salir. Cualquiera que sea la tarea, aplazarla suele convertirse en un problema mayor que llevarla a cabo. Independientemente de que sea usted un moroso crónico o tan sólo esté experimentando una tendencia transitoria a diferir las cosas, he aquí cinco consejos prácticos que le ayudarán a ponerse nuevamente en marcha.

1. Prevea dificultades. Quienes tienen la costumbre de postergar las tareas suelen dar por sentado que la gente de éxito alcanza sus metas sin frustraciones, dudas o tropiezos. Esto es ilusorio. Las personas muy productivas saben que la vida está llena de frustraciones. Suponen de antemano que se toparán con obstáculos; cuando estos se presentan, perseveran hasta vencerlos.

2. Haga un análisis de costo y beneficio. Cuando advierte usted que está eludiendo una tarea importante, compare las ventajas y las desventajas de postergarla. Por ejemplo, un joven que se preparaba para ingresar en la facultad de medicina me contó que solía aplazar prácticamente todas sus obligaciones, incluida la de levantarse por las mañanas. En vez de estudiar y asistir a clases, se pasaba todo el día charlando con sus amigos, y luego trabajaba con su computadora hasta altas horas de la noche. A pesar de su popularidad y talento, estaba a

punto de ser expulsado de la escuela por sus malos resultados.

A petición mía, hizo una lista de las ventajas que le reportaba su conducta: (a) es divertido acostarse tarde y luego levantarse bien entrada la mañana; (b) puedo charlar con mis amigos en vez de estudiar; (c) no necesito enfrentarme a la angustia de ir a clases y descubrir lo atrasado que estoy; y (d) puedo expresar la rebeldía que siento contra mis padres por presionarme para que sea médico, como papá.

Solo pudo enumerar tres desventajas de no cumplir con sus obligaciones: (a) me expulsarán de la escuela; (b) me siento angustiado y culpable; y (c) mi vida no tiene rumbo.

Después de examinar su lista, solicitó licencia para ausentarse de la escuela y trabajó durante un año con el fin de averiguar qué quería hacer realmente. Al fin comprendió que se había declarado "en huelga" en la escuela porque resentía el control que sus padres ejercían en su vida. Cuando volvió, un año después, ya sabía que era lo más importante para él, y se convirtió en uno de los más brillantes alumnos de tecnología de la computación.

Si usted hace una lista de las ventajas que le brinda el diferir sus obligaciones, tal vez descubra que tiene buenas razones para actuar así. En ese caso, quizá necesite evaluar nuevamente sus metas.

3. Proceda paso a paso. La mayoría de los morosos se dicen: "Lo haré cuando esté de humor". Acepte que

nunca estará usted de humor para actualizar su chequera u ordenar su escritorio. Estas son tareas aburridas y tediosas. A veces es preciso dar un primer paso, por pequeño que sea, para romper la inercia.

Una manera de hacerlo es dividir la tarea en etapas que puedan llevarse a cabo poco a poco. Concéntrese en el aquí y el ahora y no se preocupe por todo lo que tiene que hacer en lo futuro. La vida trascurre un minuto a la vez, así que todo lo que usted tiene que hacer en un momento dado es el trabajo de un minuto. No es tan difícil, ¿verdad?

Hace tiempo mi oficina estaba en completo desorden porque carecía yo de un sistema de archivo. Para colmo de males, mi secretaria renunció sin previo aviso y me encontré con montañas de informes financieros, expedientes clínicos y hojas de computadora sin clasificar.

Tan sólo pensar en la magnitud del trabajo que me esperaba me producía tal angustia que procuraba no pensar en ello. Por fin, me dije a mí mismo: "Esto tardará meses. En lugar de tratar de ordenar todo de una sola vez, lo haré por periodos de cinco minutos. Si cumplo con esos cinco minutos, podré irme a descansar con la conciencia tranquila". Una vez que di este primer paso, descubrí que la tarea no era tan abrumadora como lo había creído.

4. Deteste los pensamientos negativos. Encontrar un editor para mi primer libro, *Feeling Good* ("Para sentirse bien"), un manual de consejos para superar la depresión, fue labor de

titanes. Yo era un autor desconocido; por otra parte, el primer borrador de mi manuscrito era aburrido y ampolloso. Por fin, encontré una editorial y una editora, María Guarnaschelli, con la que realmente simpatice. María me indicó cómo volver a redactar mi libro para que su lectura resultara más ágil y amena. También prometió que sería un éxito de librería.

Cuando volví a casa, las palabras de aliento de María seguían resonando en mis oídos; sin embargo, por alguna razón inexplicable, me sentía descorazonado. Por espacio de diez días me senté ante mi escritorio, y no pude escribir una sola oración buena. No alcanzaba a entender qué me preocupaba.

Al fin, tomé una hoja de papel y anoté mis pensamientos negativos: "Este libro tiene que ser un *best-seller*, pero yo soy psiquiatra, no escritor, y no sé cómo escribir un éxito de librería. Voy a defraudar a María".

En cuanto escribí estos pensamientos, sentí una oleada de alivio; comprendí que mis temores eran irracionales. En realidad, mi tarea no era escribir un éxito de librería. Sin embargo, sí podía escribir una obra útil si la redactaba en el mismo estilo informal que empleaba con mis pacientes. Que el libro se vendiera bien o mal dependería de la editorial. Una vez que descarté mis pensamientos negativos, volví a tener energía, y durante los meses siguientes pude dedicarme a revisar *Feeling Good* con gran entusiasmo.

Cuando evita emprender una tarea, puede darse a que usted mis-

mo se está transmitiendo mensajes poco realistas y negativos. Si los expresa por escrito, se da la oportunidad de conjurarlos.

5. *Sepa reconocer sus logros.* Una vez que haya empezado a realizar una tarea que estaba eludiendo, es importante que reconozca, sobre la marcha, sus avances. Una recompensa mental lo motivará más. Con demasiada frecuencia, la gente subestima sus logros y se concentra en lo que no ha podido hacer.

Una conocida mía me dijo en cierta ocasión que trabajaba como horniiga todo el día. Trataba de atender lo mejor posible a sus dos pequeños hijos, y al mismo tiempo tomaba clases nocturnas con miras a obtener una licenciatura. Por tener un horario tan apretado, la mujer nunca lograba acabar todas las tareas que se proponía. Al final de cada día, se amargaba sola la existencia pensando en todo lo que había tenido que dejar a medias.

Una tarde, le sugerí que escribiera todo lo que había hecho en el día. Le tomó 15 minutos hacerlo y terminó con una lista impresionante. No sólo

había estudiado varias horas para sus clases, sino que había pagado sus cuentas, limpiado la casa y llevado a sus hijos a la escuela y a sus clases de natación, y todavía había encontrado tiempo para ir de compras y preparar la cena. Sin embargo, hasta que se sentó tranquilamente a revisar su lista, no tenía la menor idea de lo increíblemente productiva que había sido.

Por lo general, pensamos que las recompensas deben provenir de afuera. Unas palabras de reconocimiento por un trabajo bien hecho proporcionan gran satisfacción. Puede ser muy motivante obtener una calificación alta en un examen o cerrar una venta con un cliente quisquilloso. Sin embargo, a final de cuentas, todas las recompensas deben venir de nuestro propio interior. Si no nos permitimos sentir satisfacción por nuestros esfuerzos, pronto llegaremos a la conclusión de que no tiene objeto seguir haciéndolos. Así, por pequeño que sea un logro, sepa reconocerlo. Entonces podrá acometer tareas más difíciles. Lo único que tiene que hacer es empezar ahora.

ADAPTADO DE "THE FEELING GOOD HANDBOOK", © 1989 POR EL DOCTOR DAVID BURNIS.
PUBLICADO EN PASTA DURA POR WILLIAM MORROW & CO., INC., DE NUEVA YORK, NUEVA YORK, Y EN RÚSTICA
POR TIAL DIVISION DE PENGUIN BOOKS USA, INC., DE NUEVA YORK, NUEVA YORK.



Así, sí

EN UNA JUNTA de padres de familia y maestros en la secundaria de mi hijo, no pude dejar de oír a una madre que, frente a mí, hablaba de su hija. Los comentarios del maestro acerca de la muchacha eran favorables, pero terminé observando que le costaba trabajo hacer que ella hablara en clase. Después de reflexionar un momento, comenté la madre: "Supongo que no hay manera de colocarle cerca un teléfono".

—R.J.D.

Amos de la noche

POR JIM HUTCHISON

Desde hace siglos, la gente ha perseguido a los murciélagos por considerar que transmiten enfermedades y que están asociados con el diablo. La realidad es muy otra.

MIENTRAS SUS REDES de gasa finísima están tendidas de un extremo al otro del porche de una antigua mansión, en las colinas de Adelaida, Australia, Stan Flavel escudriña el crepúsculo vespertino. "Hoy no hay luna, y sí muchos insectos", asevera. "Voy a atrapar numerosos murciélagos". Pronto, los protagonistas del teatro nocturno de la naturaleza empiezan a salir de los agujeros del alero y se dirigen a cazar insectos en la oscuridad. Conforme van cayendo en sus redes, Flavel desenreda cuidadosamente cada murciélago, identifica a las hembras preñadas pal-

El murciélago capullo de Queensland (Synonycteris australis), el más pequeño de los zorros voladores, vive en páramos costaneros y en pluvicéltas.



pando el vientre de sus velludos cuerpos, y registra su talla con la ayuda de un calibrador especial antes de regresarlas a la noche.

Este investigador del sur de Australia, especialista en murciélagos, me enseña uno de sus temas de estudio, un diminuto murciélago que pesa lo mismo que una moneda de diez centavos de dólar. El nombre científico de los murciélagos, *Chiroptera*, que significa "mano alada", construye la descripción perfecta de sus miembros anteriores, los cuales están provistos de cinco dedos —igual que las extremidades humanas—, y cubiertos por una membrana de piel delgada y resistente, que hace posible el vuelo. Acurrucado en la palma de mi mano, un espécimen de la más diminuta de las 750 a 1000 especies de murciélagos que existen en el mundo, me observa con ojos brillantes e inquisitivos, y de pronto me parece absurdo el miedo que toda mi vida sentí hacia estas asombrosas criaturas.

Mientras se incrementa el número de murciélagos que revolotean en torno nuestro, el detector electrónico de Flavel, gracias al cual él es capaz de identificar varias especies de murciélagos, repiquetea y emite unos destellos verdes en su pantalla cada vez que registra las pulsaciones ultrasónicas que emiten con chillidos estos animales. Detectando sutiles cambios en el eco de sus chillidos, en forma muy parecida a como los barcos utilizan el sonar, los murciélagos elaboran, al volar, una "imagen sonora" de su entorno, lo cual les

permite localizar insectos nocturnos y atraparlos con el hocico o con las garras, o bien aplastarlos con las alas o con el rabo.

La propietaria de la mansión, Chrissie Low, observa tranquilamente las incursiones nocturnas de esta colonia que se ha alojado en su techo durante los últimos 70 años. Antes de que termine la noche, sus 150 inquilinos habrán pagado el hospedaje engullendo, entre todos, unos 10,000 insectos. "Por nada del mundo ahuyentaríamos a nuestros murciélagos", declara esta dama. "Nunca, en el verano, penetra un solo mosquito en la casa".

Otro día, al amanecer, casi 400 kilómetros al sudeste de Adelaida, presencié una de las más gigantescas aglomeraciones de murciélagos insectorios de Australia, en una concentración de un cuarto de millón de ejemplares en la proximidad de su refugio, en la Cueva del Murciélago, cerca de Naracoorte. Esta colonia, por sí sola, engulle hasta media tonelada de insectos por noche, por lo cual los granjeros de la comarca la consideran su aliada.

"La presencia de murciélagos es señal inconfundible de un ambiente saludable", afirma Merlin Tuttle, una de las más prestigiadas autoridades mundiales en materia de murciélagos y presidente de la Organización Internacional para la Protección de los Murciélagos (BCI, por sus siglas en inglés), institución no lucrativa dedicada a la preservación de los murciélagos y de sus hábitats en 54 países. Los estudios hechos a escala

mundial por la BCI revelan que un volumen de cosechas con valor calculado en cientos de millones de dólares depende de la polinización y dispersión de semillas que realizan los murciélagos. Sin ellos, muchísimos alimentos, como los plátanos, los dátiles, los higos, los aguacates y los anacardos, podrían desaparecer de nuestros supermercados. El agave a partir del cual se elabora el tequila mexicano, depende en gran parte de los murciélagos para su reproducción, lo mismo que muchas variedades de eucalipto.

Los murciélagos representan la cuarta parte de la población de mamíferos de Australia. La extraordinaria variedad de climas y suelos australianos ha creado nichos ecológicos para más de 60 especies, de las cuales la mitad no se encuentran en ninguna otra parte del planeta. Estas especies se dividen en dos grupos. Están, por un lado, los megachiropteros (los zorros voladores y los murciélagos capullo), que, como carecen de aparato de ecolocalización, se guían por sus agudos sentidos del olfato y de la vista para dar con el néctar, el polen y la fruta de que se alimentan. Los zorros voladores de Australia tienen una envergadura hasta de un metro. Los microchiropteros, más pequeños y con aparato ecolocalizador, se alimentan principalmente de insectos, aunque los murciélagos fantasmas, que son poco comunes, también devoran ranas, pájaros, salamandras e incluso otros murciélagos.

A lo largo de toda la historia

europaea se ha perseguido a los murciélagos porque, supuestamente, transmiten enfermedades y están estrechamente asociados con el diablo; sin embargo, nada podría disar más de la realidad. Los megachiropteros tienen un parentesco más cercano con los seres humanos que los ratones, rara vez son portadores de enfermedades peligrosas y tampoco atacan a la gente ni se prenden de sus cabellos.

La peor publicidad que pudo haberseles a estas criaturas fue la publicación, en 1897, de la novela *Drácula*, de Bram Stoker. Ahora bien, este novelista nunca pudo haber visto vampiros mermando cerca de las murallas de sus castillos de Transilvania, en Rumania, puesto que sólo hay vampiros en Latinoamérica. Aunque, efectivamente, se alimentan de sangre, la cual lamen después de hacer una diminuta e indolora incisión con sus afilados dientes, las víctimas de los vampiros casi siempre son el ganado cuando duermen y algunos animales autóctonos. En el caso de las víctimas humanas, el peligro no estriba en desangrarse hasta morir, sino en contraer la rabia, que pueden transmitir estos murciélagos debido a que se alimentan de sangre.

No obstante la fama que tienen de vivir en cavernas, los murciélagos se albergan en lugares muy diversos. Reunidos por millares en campamentos diurnos, los zorros voladores se cuelgan de sus extremidades posteriores en las ramas de los árboles. Los murciélagos insectívoros se res-

guardan en la corteza y en las oquedades de los árboles, en los tejados, los tubos de desagüe, los pozos de minas, o simplemente bajo las piedras, en el suelo.

En las zonas más frías de Australia, los murciélagos pequeños entran en hibernación: sus procesos metabólicos y fisiológicos se vuelven más lentos, y sobreviven gracias a las reservas de grasa acumulada hasta que mejora el clima. Mediante el estudio de murciélagos en hibernación, los investigadores médicos están descubriendo cómo mejorar sus técnicas quirúrgicas practicadas a bajas temperaturas.

Y, como solamente cuentan con unos meses (de fines de la primavera a la llegada del otoño) para procrear y cuidar a sus crías, los murciélagos se aparecen en otoño, antes de iniciar su periodo de hibernación. Los murciélagos hembras de la especie de alas dobladas suspenden hasta la primavera el desarrollo del óvulo fecundado. En otras especies, las hembras conservan el esperma en su tracto reproductivo durante todo el invierno, retardando la fecundación hasta que los días se alargan y es más alta la temperatura. Observa una de las principales autoridades de Australia en materia de murciélagos, Les Hall, de la Universidad de Queensland: "Si pudiéramos averiguar cómo lo gran demorar la fecundación, podríamos revolucionar las técnicas humanas de control de la natalidad, así como la fecundación *in vitro*".

Pero la máxima hazaña de los quirópteros es su extraordinario sen-

tido de orientación. Muchas especies son capaces de detectar un objeto tan tenue como un cabello humano en la oscuridad con tan sólo emitir hasta 200 chillidos por segundo mediante sus cuerdas vocales. "Por suerte, los murciélagos emplean frecuencias ultrasónicas", observa Les Hall. "Si sus llamados fueran perceptibles para el oído humano, sin duda nos quedaríamos sordos".

Stan Flavel comenzó a interesarse por los murciélagos cuando se dio cuenta de que, si llegaba a entender el sentido de la orientación de estos animales, tal vez podría ayudar a su madre, que era ciega. "Cuando los murciélagos recorren a su sentido de la orientación, sucede lo mismo que cuando se encienden las luces de un aposento", explica Flavel. La Asociación Real de Perros Guías de Australia creó una aplicación del sonar de los murciélagos: un auxiliar ultrasónico llamado "explorador sónico", para los ciegos. El usuario se coloca en la cabeza una cinta conectada con una microcomputadora de bolsillo y, cuando se acerca a un objeto, oye una serie de notas en escala descendente. Por ejemplo: un sonido constante indica la presencia de un muro a un lado del usuario. Las cámaras de enfoque automático, las medidas de cintas sonoras y las señales auditivas de reversa en los vehículos autónomos son otros tantos adelantos logrados a partir de la investigación en quirópteros.

No sólo los murciélagos que tienen aparato ecolocalizador son inteligentes y evolucionados. Jack Pet-

tigrew, de la Universidad de Queensland, opina que los megaurópteros están más estrechamente emparentados con el grupo de los primates —al que pertenecemos nosotros mismos— que con los microquirópteros. "Sus cerebros funcionan de la misma manera que los de los primates", dice Pettigrew, "y aprenden con gran facilidad. Los megaurópteros dejan muy a la zaga a los microquirópteros en inteligencia".

Debido a las matanzas, a la pérdida de sus hábitats y al uso de pesticidas, casi todas las especies de murciélagos del mundo están sufriendo graves mermas. En Europa, algunas poblaciones han disminuido hasta en un 90 por ciento en los últimos decenios, lo cual ha provocado tal proliferación de insectos dañinos, que ahora se requiere del uso de pesticidas químicos. En Asia y en el Pacífico Sur, aparte de sufrir graves pérdidas en su hábitat, los zorros voladores corren peligro porque se les considera verdaderas delicias culinarias.

En el Zoológico Taronga, de Sidney, la zóloga Dedee Woodside presenta a sus ocho murciélagos fantasma de largas orejas y pelaje gris claro. Los animales me saludan revoloteando alrededor de la jaula, luciendo en todo su esplendor su magnífica envergadura de 70 centímetros. Son los microquirópteros más grandes del mundo, y se les apoda "murciélagos susurrantes" porque emiten unos chillidos ultrasónicos muy tenues y por ello dependen de su estupefacto oído —400 veces más sensi-

ble que el de los humanos— para detectar a sus presas. La investigación acerca de los murciélagos está contribuyendo actualmente al desarrollo de mejores aparatos auditivos auxiliares.

Se calcula que en la actualidad sobreviven entre 3500 y 10,000 murciélagos fantasmas, de los cuales unos 1500 habitan en un pozo minero abandonado de Pine Creek, en el Territorio del Norte, Australia. La empresa propietaria de la mina está patrocinando actualmente investigaciones orientadas a averiguar cuántos murciélagos pueblan el lugar y cuán indispensable es este para la supervivencia de la especie. "Tal vez debamos establecer a toda la colonia en un nuevo lugar si la empresa decide volver a explorar la mina", declara la señora Woodside.

Los temores de Dedee Woodside por los murciélagos de Pine Creek obedecen a algunos acontecimientos registrados recientemente en el monte Erra, de Queensland. Esa montaña, donde existe uno de los sistemas de cavernas más extensos del país, es el hogar, no solamente de una colonia de murciélagos fantasmas, sino también de cientos de miles de los pequeños murciélagos de alas dobladas. En junio de 1989, después de una batalla procesal de seis meses con los ecologistas, se comenzaron a explotar los yacimientos de piedra caliza en la Cueva del Tubo Parlante, un sitio de hibernación ocupado por murciélagos fantasmas. La inseguridad que amenaza a estos animales causa preocupación, sobre todo por-

que las consecuencias de la actividad minera no serán del todo comprendidas sino hasta después de mucho tiempo. "Es preciso que colaboremos con las compañías y con los propietarios de tierras para invertir esta tendencia, que se basa más en la ignorancia que en la malevolencia", afirma Dedee Woodside.

Conforme tomamos conciencia de cuán frágiles e interrelacionados son los ecosistemas de nuestro planeta, comenzamos a apreciar la ventaja de contar con prósperas poblaciones de murciélagos en nuestras comunidades. Una noche de verano pude observar en el Parque Hyde, de Sidney, docenas de zorros voladores de cabeza gris trepar como gatos en las gigantescas higueras, y saborear los frutos maduros de estos árboles. Son miembros de una próspera colonia de 40,000 individuos de Ku-ring-gai, que habitan cerca del suburbio de Gordon, en el norte de Sidney. Después de que el ayuntamiento local y el gobierno de Nueva Gales del Sur intervinieron para salvar a la colonia de los proyectos de urbanización aprobados en 1985, los residentes del área nombraron un comité para administrar la reserva de murciélagos. Los miembros del comité se encargan de llevar a cabo tareas como despejar de maleza el área.

Los zorros voladores recién nacidos que se quedan huérfanos cuando

sus madres se electrocutan accidentalmente al chocar contra cables de alta tensión o que se soltaron del cuerpo de la madre en pleno vuelo, son adoptados y criados por "mamás murciélagas" voluntarias que recibieron un entrenamiento especial para ello, o por rehabilitadores de la fauna, como Linda Collins. Linda se ha hecho cargo de varios zorros voladores desde octubre de 1988, cuando un miembro del Servicio de Información y Rescate de la Fauna de Nueva Gales del Sur puso a su cuidado a un zorro volador recién nacido. Ella conservó al murciélago envuelto en un pañuelo junto a una bolsa de agua caliente y lo alimentó con una fórmula láctea especial. Cuando creció, sustituyó la fórmula por fruta fresca y un suplemento proteínico. Después de casi tres meses, el quiróptero tuvo las fuerzas suficientes para ingresar en un orfanato de murciélagos, donde aprendió a convivir con sus congéneres antes de ser puesto en libertad.

Para los amantes de los quirópteros, como Merlin Tuttle, quien ha dedicado los últimos 30 años de su vida a proteger a estas asombrosas y benéficas criaturas, tales muestras de interés son un esperanzador indicio de que por fin ha comenzado a extinguirse la oleada de miedo y prejuicios que ha llevado a estos animales al borde de la extinción.

Lo que mueve al mundo no son sólo los potentes brazos de los héroes, sino también la suma de los pequeños empujones de cada trabajador honrado.

—Helen Keller

Instantáneas personales

SENTIDO PRÁCTICO

El físico Richard Feynman, galardonado con el Premio Nobel, recuerda que de niño se sentó una vez en las piernas de su padre para mirar la ilustración de un dinosaurio en una enciclopedia. En el texto se describía al *Tyrannosaurus rex* como un gigante de unos seis metros de alto, con una cabeza que medía más de 1.20 metros de largo.

"Dijo mi padre: *Veamos lo que eso significa. Si el dinosaurio estuviera en nuestro jardín del frente, la cabeza llegaría hasta la ventana de esta habitación.* Papá hacía todo lo posible por ofrecerme una imagen real de todo lo que me leía. Y yo aprendí a hacerlo: tratar de averiguar qué significa realmente lo que leo."

—Richard Feynman y Ralph Leighton, en *What Do You Care What Other People Think?*

CAMBIO DE OPINIÓN

HABLANDO de la película *Mais Apple!*, comentó el actor Jack Lemmon: "Yo era como el sacerdote al que caractericé. Todos sus feligreses ricos lo querían porque les halagaba el oído con las frases que desataban escuchar, en vez de decirles —y de decirse a sí mismo— la verdad, por incómoda que fuera.

"Desde luego, nunca he sido sacerdote, pero allá en mis mocedades trataba de ser el alma de las fiestas. Creía que la gente esperaba eso de mí. Sin embargo, al envejecer, dejé de preocuparme por lo que la gente pensara, y cambié mi concepto del éxito.

"Solía pensar que tener éxito significaba tener dinero o fama, y creía que eso ponía fin a todos los problemas. Pero no es así. Sólo se cambian unos problemas por otros, no menos importantes. Un barrendero puede ser un hombre de éxito si le gusta lo que hace, y si lo hace lo mejor que puede."

—Jerry Lewis, en *Real People*

EN LA CIMA DEL MUNDO

LA PERIODISTA y escritora Linda Ellerbee asegura que no hay nada como ver de nuevo a un antiguo maestro para que se le bajen a uno los humos. Linda recuerda un encuentro de esta índole:

Mabel Scott, quien me enseñó lengua y literatura inglesas en la escuela de enseñanza media, era una persona excepcional. No creo que haya visto en mí algo que justificara su atención, pero me la dio en abun-



dancia. Cuando mi libro *And So It Goes* ("Así son las cosas") se hallaba en la lista de los éxitos de librería, regresé a la población tejana en que me crié, y ella asistió a una fiesta que se dio en mi honor. Pocos momentos hay más oportunos para volver al terruño que cuando uno ha escrito un libro que está vendiéndose como pan caliente, cuando uno ha firmado un contrato para escribir y coordinar un programa semanal para una cadena de televisión y cuando ha perdido más de 10 kilos. Reconozco que me sentía en la cima del mundo. Me acerqué a mi antigua maestra y le dije que mucho de lo que había alcanzado se lo debía a ella.

Mabel Scott me sonrió, y en ese momento volvió a ser la maestra. "Bueno, Linda, me dijo, "me complació mucho que me invitaran a esta fiesta. Siempre tuve curiosidad por saber qué había sido de ti".

—Linda Ellerbee, en *More On: Adventures in the Real World*

UNA VISIÓN MÁS PROFUNDA

STEVEN McDONALD, oficial de la policía de Nueva York, se quedó paralizado de por vida por un balazo que le dieron en 1986. Eso le causó un dolor indecible, pero también le permitió tener una visión más profunda acerca de algunas cosas, incluido su matrimonio.

Antes de la tragedia, reconoce McDonald, él y su esposa, Patrici Ann, tenían dificultades. Hoy, su matrimonio es mucho más sólido. "Yo vi todas las cosas que Patrici Ann tuvo

que soportar, y lo hizo con una gran fortaleza", dice. "Yo procedo de una familia dominada por mujeres, y tengo cinco hermanas, pero aún así caí en el típico comportamiento machista; tenía yo una gran vanidad. "Hoy pienso que mi mujer es superior a mí en muchos aspectos. Me gusta creer que si nuestros papeles se invirtieran, yo sería tan fuerte y compasivo como ella, pero a veces me parece que no es así".

—Michael O'Shea, en *Parade*

¿DEJAR DE FUMAR?

"ENTRE CONTRATO Y CONTRATO, procuro vivir sanamente y sentirme bien", comenta Elaine Stritch, actriz de teatro y comedante de televisión. "Esto resulta muy gratificante, incluso sin el estímulo de las cámaras, o sin la emoción que produce ver a los espectadores de las tres primeras filas del teatro ponerse de pie para aplaudir.

"Recuerdo la reacción de una amiga mía cuando le dije: *Es hora de que tú y yo dejemos de fumar*, a lo cual me respondió: *¿Por qué? Si dejara de fumar, ya no tendría ningún motivo para levantarme cada mañana*. Me quedé boquiabierto. Me aterrorizó pensar que un ser humano pudiera decir que la única razón que tenía para abrir los ojos por la mañana era encender un cigarrillo. En menos de un año dejé de fumar".



—Lear's

Al exaltar la fuerza del individuo, estos cineastas reinvirtieron la tendencia... e hicieron época.

Así se gestan las grandes películas

POR JOHN CULHANE

ROCKY BALBOA pasa al lado de los "cocos" y de los "yoyos" —va-gos que rondan por una esquina en el sur de Filadelfia—, cuando oye a una muchacha soltar malas palabras.

"Oye, Marie, ¿estos tipos te enseñaron a hablar así?", le pregunta Balboa, según el guión y el personaje que interpreta Sylvester Stallone en *Rocky*. En seguida, le quita el cigarrillo de entre los dedos y la acompaña a su casa, como si fuera un hermano mayor. "Si sigues fumando, se te mancharán los dientes y el aliento te olerá a basura. A nadie le gusta la basura".

Los productores, que tienen la sartén por el mango —pues son los

que aportan el dinero—, "detestaron esas escenas", recuerda el director de la película, John Avildsen, y le pidieron que las eliminara. El director les respondió: "Sólo un tipo excepcional se preocuparía porque una muchacha diga malas palabras. Es el héroe perfecto; el que trata con amabilidad a los jóvenes".

Cuando se estrenó *Rocky*, en 1976, Frank Capra, director de *It's a Wonderful Life* ("Una vida maravillosa") y ganador de tres Óscar, la calificó de "la mejor película de los últimos diez años. La escena en la que Rocky acompaña a la muchacha a su casa es la mejor de todas. Los productores opinan que sale sobrando esta clase de episodios porque nada sucede en ellos —no se golpea a nadie—, pero en ese momento el público se enamoró de Rocky. De ahí en adelante, haga lo que haga, todo el mundo lo adora".

En 1976, *Rocky* ganó el Óscar a la mejor película y el mejor director, y sigue siendo una de las cintas más taquilleras en la historia del cine.

¿A qué se debe la inesperada grandeza que lo gran algunas películas? He aquí la historia de cuatro producciones fílmicas que, desde cualquier punto de vista, constituyen éxitos increíbles. Sin embargo, en sus inicios, cada una de ellas, a los ojos de los magnates de Hol-



FOTO © PHOTOFEST

lywood, fue una empresa arriesgada. Conveniría a los cineastas de hoy estudiar estos ejemplos, para descubrir indicios de lo que el público realmente desea ver.

SYLVESTER STALLONE era un actor desemplorado cuando decidió crear un héroe para "el hombre común y corriente". Un día vio al campeón mundial de peso completo Muhammad Ali aporrear a un pugilista casi desconocido, llamado Chuck Wepner. Antes de que lo noqueara Ali, Wepner "aguantó como los buenos" —los 15 asaltos completos—, con lo cual se ganó el respeto de los aficionados e inspiró a Stallone el héroe que andaba buscando.

Stallone compró un libro sobre redacción de guiones cinematográficos y escribió la historia de un oscuro boxeador de Filadelfia al que se le presenta la oportunidad de retar al campeón, pese a tenerlo todo en contra. Lo que el campeón no sabe es que a Rocky lo anima el amor de Adrienne, tímida dependienta de una tienda de mascotas.

Stallone dictó la versión final del guión a su esposa, en tres días y medio, y se fue a venderlo. El argumento interesó a los productores, que pensaron en confiar el papel estelar a alguna luminaria como Warren Beatty, Burt Reynolds o James Caan. Pero Stallone sabía que Rocky podría convertirlo en estrella. Aunque a él y a su esposa ya no les quedaban más que 100 dólares y ella estaba embarazada, rechazó la oferta de 265,000 dólares que le hicieron

por el guión unos productores que se negaron a darle a Sylvester el papel estelar.

Por fin, los productores Irwin Winkler y Robert Chartoff accedieron a que Stallone interpretara a Rocky, siempre y cuando lo hiciera por sólo 75,000 dólares y el diez por ciento de las utilidades, y a condición de que el presupuesto total de la producción fuera de menos de un millón de dólares. Avidsen, creador de la película *Save the Tiger* ("Para salvar al tigre"), que protagonizó Jack Lemmon en 1973, y que le valió el Oscar al mejor actor, hizo Rocky por 960,000 dólares. A través de los años, el filme ha devengado más de 60 veces su costo original. Además, Rocky Balboa ha seguido peleando con ejemplar renacidad en otras cuatro películas, lo que ha redituado ganancias netas de más de 250 millones de dólares.

EL PRODUCTOR BRITÁNICO David Puttnam había alquilado en 1976 una casa amueblada en Los Angeles, California; un día, en busca de un libro para distraerse, encontró la *Historia autorizada de los Juegos Olímpicos*, de Bill Henry. Le llamó la atención la siguiente anécdota acerca de los Juegos Olímpicos de 1924, celebrados en París: "La victoria más sorpresiva fue la que obtuvo E.H. Liddell, pequeño escocés patizambo, estudiante de teología, que, tras renunciar a su evento favorito, la carrera de 100 metros, por escrúpulos religiosos que le prohibían correr en domingo, asombró al mundo entero

1992

ASÍ SE GESTAN LAS GRANDES PELÍCULAS

al ganar la carrera de 400 metros en un tiempo récord".

He aquí un personaje que podría ser el tema de una gran película, pensó Puttnam, un personaje que lucha por algo que está por encima de él; que antepone su deber para con Dios al éxito mundano.

David Puttnam contrató a un escritor, Colin Welland, y a un director, Hugh Hudson, que había hecho documentales, mas nunca una película en forma. Entre los tres hicieron de *Chariots of Fire* ("Carros de fuego") una exploración de los valores morales.

Ian Charleson, escocés de Edimburgo, fue escogido para protagonizar a Eric Liddell. Ben Cross, católico irlandés, interpretaría el papel de Harold Abrahams, el corredor que ganó la carrera de 100 metros en la que Liddell se había negado a competir. Abrahams, inglés, era estudiante de derecho en Cambridge, para quien ganar representaba la manera de contrarrestar la discriminación de que era objeto por ser judío.



Cuando Puttnam presentó el guión terminado a la Columbia Pictures, el estudio lo rechazó. Por fin,

logró reunir la cantidad de dinero suficiente para financiar la producción: 5,5 millones de dólares, de los cuales la mitad se los proporcionó la Twentieth Century Fox a cambio de los derechos de distribución en el extranjero, y la otra mitad Dodi Fayed, el hijo de un magnate naviero egipcio. Pero incluso después de retomada la película, la Twentieth Century Fox decidió no comprar los derechos de distribución en Estados Unidos.

Chariots of Fire constituyó, desde luego, un éxito rotundo. Rex Reed, crítico cinematográfico de Nueva York, calificó a la cinta de "una de las mejores películas jamás filmadas. Hace una exploración profunda de las verdades universales y expresa sentimientos que nuestra cultura mentalidad contemporánea considera anticuados".

La película también contribuyó en no poca medida a que Puttnam fuera nombrado presidente de la Columbia Pictures, donde hizo enmarcar y colgar en la pared de su oficina la carta del estudio en que se rechazaba *Chariots of Fire*.

MAHATMA GANDHI ayuna para protestar contra las matanzas callejeras a raíz de la división que creó la India hindú y el Pakistán musulmán, en 1947. Un compatriota hindú de Gandhi se le acerca a confesar una grave falta.

—Maré a un niño —dice el hombre, muy acongojado—. Le estrellé la cabeza contra un muro.

—¿Por qué?—pregunta el Mahatma ("Alma grande", en hindú).

—Ellos mataron a mi hijo. Los musulmanes mataron a mi hijo.

—Te diré cómo salir del infierno —le responde Gandhi—. Busca a un niño cuyos padres hayan sido asesinados, y crialo como si fuera tu propio hijo. Pero asegúrate de que sea musulmán, y de que lo eduques como tal.

El afligido padre, atormentado por el remordimiento, se desploma, llorando, a los pies de Gandhi.

En 1966, Richard Attenborough, famoso actor británico, estaba obsesionado con la idea de hacer una película sobre Gandhi, que nunca dejó de abogar por la no violencia. Como le explicó a un reportero: "Me entusiasman la vida de este hombre y los valores que defiende. Estoy harto de las películas morbosas, pesimistas y absurdas que se hacen hoy".

Pero los grandes estudios le dijeron a Attenborough: "A nadie le interesa una película sobre un hombre envuelto en una sábanas".

A lo largo de los años, Attenborough rechazó 40 papeles y unas diez propuestas para dirigir películas, a fin de perseguir su meta. Se negó incluso a ser director adjunto del Teatro Nacional de Inglaterra, por que ello "hubiera significado renunciar para siempre a Gandhi". Finalmente consiguió que fuentes ajenas a la industria cinematográfica lo financiara, y en 1981 empezó a dirigir su epopeya, en Bombay.



La película terminada abarcó en tres horas y ocho minutos medio siglo de lucha política en la India. Ben Kingsley, apenas de 37 años de edad, pero veterano ya de la Compañía Real Shakespeare, de Inglaterra, caracterizó a Gandhi desde las danzas de este, en 1894 —cuando, siendo él un joven abogado de 25 años formado en Londres, lo expulsaron de un compartimiento de tren de primera clase en Sudáfrica— hasta que, en 1948, lo asesinó un fanático hindú cuando se dirigía al lugar de sus plegarias vespertinas, en Nueva Delhi. Todas las escenas, sin excepción, ilustran la profunda convicción de Gandhi: "Cuando me vence la desesperación, recuerdo que, a todo lo largo de la historia, siempre han triunfado la verdad y el amor. Ha habido tiranos y asesinos, y durante un tiempo parecen invencibles; pero a final de cuentas, siempre caen. Siempre".

Cuando Attenborough exhibió su película ante los grandes distribui-

1992

ASÍ SE GESTAN LAS GRANDES PELÍCULAS

dores de Los Ángeles, "todas las compañías que la habían rechazado en los últimos 20 años trataron de comprarla", declaró al *Times* de Nueva York. Tras ganar ocho Oscars, entre ellos, al mejor director para Attenborough, al mejor actor para Ben Kingsley, y a la mejor película de 1982, *Gandhi* se convirtió, en palabras del *Times*, en "un acontecimiento que nadie debe perderse".

En 1989, el público cinefilo aplaudía a una anciana viuda judía, la señora Daisy Werthan (Jessica Tandy), y a su chofer negro, Hoke Colburn (Morgan Freeman), en su lucha por trabar amistad en el Sur segregacionista de los años cincuenta y sesentas. Sin embargo, sólo dos años antes, cuando el productor Richard Zanuck y su esposa, Lili, trataron de interesar a los grandes estudios de Hollywood para que invirtieran en *Driving Miss Daisy* ("El chofer y la señora Daisy") la respuesta fue un rotundo no.

"Querían actores famosos y mucha acción", me explicó Zanuck. "Pero en *Daisy* no figuraban grandes nombres ni sucedían grandes cosas".

¿Por qué se obstinaron los Zanuck en hacer una película que, en opinión de todos, sería un fracaso? "Porque tenía calor humano, que es algo que a todos atrae", explica Zanuck. "Con demasiada frecuencia, los cineastas no piensan en el público. He escuchado a miles de personas decir lo mismo: No hay nada que valga la pena ver. Esto quiere decir que a la gente le interesa más el contenido de

una cinta que la acción absurda y los nombres de los intérpretes".

Para hacer *Driving Miss Daisy*, los Zanuck aceptaron un presupuesto modesto: la mitad de los 15 millones de dólares inicialmente solicitados.

La película nos narra la historia de dos personajes maravillosos: Daisy y Hoke, el chofer que soporta con dignidad los prejuicios inconscientes de una mujer que, a sus casi 90 años, aún le asegura a su hijo: "Nunca he sido una persona con prejuicios, y tú lo sabes".

La vemos empezar a cambiar de actitud cuando una tormenta con granizo interrumpe el suministro de energía eléctrica en Atlanta, Georgia. Después de llegar a la casa de ella por carreteras resbaladizas, Hoke le dice a Daisy: "Me imaginé que su estufa no funcionaría, y sé que usted necesita su café por la mañana". Al final de la película, ella le toma la mano y le confiesa: "Eres mi mejor amigo. ¡En verdad que lo eres!".

Por esta cinta, Jessica Tandy ganó

© GAMMA/LIAISON



el Óscar a la mejor actriz. Dan Aykroyd, quien caracterizó al hijo de Daisy, y Freeman, también fueron propuestos para recibir premios.

"Cuando era niño, quería ser estrella de cine", comenta Morgan Freeman. "En algún momento, me puse a pensar: No. El estrellato no me interesa. Lo que quiero es modificar las actitudes de la gente. Quiero hacer películas que nos sanen. Quiero ser una fuerza curativa."

"Tengo muchas esperanzas puestas en el futuro que películas como *Driving Miss Daisy* están ayudando a crear. Les digo a mis hijos y a mis nietos que la fuerza de voluntad es la que opera cambios. Lo único que se necesita es que un individuo diga: *Esto tiene que terminar*, o empiece a hacer algo positivo."

Actualmente, Freeman y Avildsen filman una película que trata precisamente ese tema, y que lleva el título de *The Power of One* ("El poder de uno solo"). Es la historia de un muchacho blanco y de la política de *apartheid* en Sudáfrica.

"LAS GRANDES PELÍCULAS tienen grandes personajes", afirma Avildsen. "Personajes que defienden algo que está por encima de ellos. Ese algo son los valores positivos."

En efecto, estas cuatro produccio-

nes aclamadas por la crítica, elogiadas por todos y de gran éxito pecuniario, tratan de valores universales que reflejan la bondad intrínseca de los seres humanos: el trabajo arduo, el respeto por uno mismo, el amor a la familia, a los amigos, a la comunidad y a Dios. En una época en que tantas películas hacen alarde de violencia insensata y relaciones sexuales sin intimidad, el público prefiere estas en que no se pregona ninguna de las dos cosas. "Esta clase de cintas nos demuestra", afirma Mark Rydell, director de Hollywood, "que el individuo puede promover un cambio... en su propia vida y en la de los demás."

Y nos infunden esperanza. "Un mensaje de desesperanza no le interesa a nadie", puntualiza Morgan Freeman. "Eso es algo que la gente no compra, porque lo puede obtener gratis".

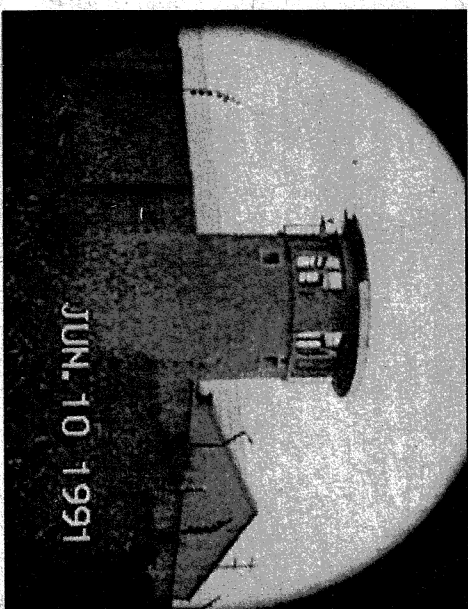
En ocasión de una ceremonia en memoria de Frank Capra, en octubre pasado, Avildsen expuso otra de las razones por las que se hacen grandes películas: "Uno de los mensajes que nos dan", explica, "es que los individuos comunes y corrientes son capaces de actos extraordinarios. Regresamos, una y otra vez, a escuchar este mensaje; a abreviar del pozo de agua buena."



Herramientas invaluableles. Tres cosas pueden dar a todo hombre joven un comienzo ventajoso en este mundo competitivo: los buenos modales, la buena dicción y el hábito de la lectura. El hogar más humilde es capaz de proveer esto; no así la escuela más costosa.

—Richard Needham, citado en *The Globe and Mail* (Toronto, Canadá)

Un ex prisionero regresa clandestinamente a los bestiales campos de "reeducación", y revela cómo Pekín y algunas compañías del extranjero medran con el trabajo de esclavos.



Infame lucro en las cárceles chinas

POR HARRY WU

LOS PRESOS, uniformados y con la cabeza rapada, trabajaban en un viñado bajo las severas miradas de policías armados. Observando esta escena en la Granja Tuanhe, un campo de reeducación ubicado en Pekín, mi esposa y yo encendimos nuestras bicicletas y yo encendí la cámara de video que asomaba de la bolsa colocada en la parte trasera de mi vehículo.

—¿Qué se propone? —vociferó uno de los guardias.

—Arreglo mi bicicleta —dije.

Se me cortó la respiración de miedo, ante el peligro de ser devuelto al infernal mundo de los campos chinos de trabajos forzados, en los que había pasado 19 años como, preso político; cinco y medio de ellos, en Tuanhe.

—¿Qué ve? —gritó el guardia.

—Nada—respondí. En realidad, tenía la vista fija en las desdichadas víctimas de la *lagai* (reforma mediante el trabajo) que se inclinaban sobre el campo, y en los banderines rojos plantados en torno de ellas. Pensé en el disparo que recibiría el hombre que osara siquiera poner un pie fuera de ese perímetro.

—¡Vete!—dije entre dientes a mi esposa. Ella pedaleó frenéticamente hacia el norte, y yo me dirigí al sur. No tardaron en alcanzarme otros guardias, que me derribaron de la bicicleta, me doblaron el brazo de atrás de la espalda y me pisotearon con sus botas la columna vertebral.

—¿Qué hace aquí?—me espetó uno de los oficiales.

—¡Nada! Me extravié—mentí.

—¿No sabe que este es un campo de trabajos forzados?

—¿Un qué?—pregunté, haciéndome el tonto.

Les mostré mi permiso de ingreso, obtenido en Estados Unidos. Lo examinaron perplejos, pues no sabían inglés. Extraje entonces del cinturón en que llevaba mi dinero unos 500 dólares, más de un año de salario en China, y entregué un fajo de billetes a cada guardia. Temblando, recogí mi bicicleta y me alejé. No me siguieron.

¿Y si me hubieran apresado? No sólo soy ciudadano chino, sino también un ex "derechista contrarrevolucionario", detenido en otro tiempo por criticar la invasión de Hungría por parte de la Unión Soviética. Como otros incontables prisioneros, nunca se me acusó, juzgó o sentenció

formalmente. Después de ser puesto en libertad, cuando Deng Xiaoping subió al poder e indultó a muchos presos políticos, me fui a Estados Unidos. Desde entonces me he dedicado a denunciar el infame sistema de colonias penales que todavía existe en China, y a dar testimonio de las prisiones fábricas que emplean la mano de obra de los campos de trabajos forzados para producir artículos que se exportan ilegalmente.

¿Cómo podía yo dar la espalda a todo lo que había presenciado esos 19 años en los campos? Recordaba a aquel prisionero de Tuanhe que no cumplió con su cuota diaria de cosecha. Nuestro capitán lo hizo atar a un poste, sin camisa. No tardó en cubrirse el cuerpo de mosquitos. Todavía me parece oír sus alaridos.

Otros guardias sádicos amarraban por los pulgares a los presos y los colgaban de las vigas; los bajaban poco antes de que quedaran baldados para siempre. A mí me ataron las manos detrás de la espalda y me las alzaron tanto, y por un lapso tan largo, que me desmayé. Al principio me dolía, pero después, cuando estaba semiconsciente, no sentía nada. Vi a muchos compañeros morir de hambre y quedar medio locos tras ser obligados a acostarse solos, sin alimentos ni frazadas, en una caja de concreto de uno por uno por dos metros, a la que llamábamos "el numerito".

Ahora había regresado a China para tratar de mostrarle al mundo esos horrores.

Mis amigos me tacharon de loco

por querer hacer este viaje; pero mi esposa, Ching-lee, ciudadana de Taiwán, me sugirió que fuéramos como turistas. Utilizando mi nombre inglés, Harry Wu, conseguimos las visas.

Visitamos 20 campos, y grabamos clandestinamente escenas en videocinta siempre que podíamos. A veces me hacía pasar por turista; otras, por hombre de negocios, y de cuando en cuando improvisaba otras ocupaciones. Para desempeñar el papel de residente local, me llevé uno de mis viejos trajes estilo Mao y mis viejos documentos de identidad chinos.

En la Granja Qinghe, conocida también como Destacamento Número 1 de Reforma por el Trabajo, de Pekín, mi esposa y yo logramos infiltrarnos haciéndonos pasar por parientes de unos guardias del campo. ¡Qué perturbadoramente familiar me parecía todo! En los vastos terrenos, de 20 kilómetros de anchura, cientos de internos trabajaban afanosamente. Fue en Qinghe donde el hambre me redujo a pesar 33 kilos. Fue allí donde estuve recluido durante varios días en el "numerito" e intenté suicidarme para poner fin a mi desesperación.

Mientras Ching-lee y yo recorríamos el complejo, los presos, con la cabeza rapada, cavaban a mano un canal junto al camino, como yo lo había hecho. Llegamos luego al muro del Campo 585, cercado con alambrada de púas electrificada y torres de vigilancia. Detrás del 585 estaba lo que denominábamos el Campo 586: un cementerio para los miles de

reos que perecieron en Qinghe durante la hambruna que siguió a la colectivización de la agricultura que impuso Mao. Eran pocos los reclusos que no entendían cuando alguien anunciaba con amargura: "A fulano lo transfirieron al Campo 586".

Desde Pekín, mi esposa y yo viajamos a la Mina de Carbón de Wang-zhuang, o Destacamento Número 4 de Reforma por el Trabajo, de Shanxi. Allí había pasado yo nueve años. En cierta ocasión quedé atrapado en un derrumbe de la mina de carbón. Cuando salí, casi sin poder moverme, me encontré con mi ataúd ya dispuesto. Esta vez, mientras nos acercábamos al campo a través de un paisaje de montañas de escoria, me pareció que nunca había salido de allí. Cuando volví a ver a mis viejos y leales amigos ("contrarrevolucionarios" como yo), me resultó muy difícil disfrutar de esa reunión.

Vestido con el uniforme de la prisión para que no me reconocieran, bajé a la mina. Hablé con un "trabajador" de 45 años. En 1960 lo habían arrojado a un tren con centenaes de otros jóvenes, para llevarlo a las minas, donde lo pusieron "bajo investigación". Durante 30 años lo han obligado a hacer trabajos forzados en la prisión mina. "¡Quiero regresar a casa!", imploraba.

Salimos sigilosamente de la mina y, armados con tarjetas de presentación y con los conocimientos que yo había adquirido cuando trabajé en una compañía importadora de California, nos dirigimos a Shanghai. Para disfrazar su verdadero propósi-

to, cada empresa carcelaria de China tiene dos identidades: una como destinatario de reforma por el trabajo, y la otra, como unidad de producción. Dado que los administradores

jo, de que nos enseñaran sus talleres, y pusimos a funcionar la cámara de video que llevábamos oculta. Cientos de prisioneros estaban ante las máquinas, con la cabeza baja. Ninguno se atrevía a mirar a nadie a los ojos.

En la Fábrica de Maquinaria Laodong, de Shanghai, los administradores no me permitieron visitar la línea de producción; pero algunos ex prisioneros me habían informado que esta fábrica era una prisión.

"Queremos hablar con usted francamente", me dijo Lu Wie Ming, funcionario de la prisión, "porque recientemente, en el



Los presos curten cueros en bateas que contienen sustancias tóxicas

de las prisiones están ahora tan ávidos de moneda fuerte como todos los chinos, deduje que debían de estar exportando. Me interesaba descubrir cómo lo hacían.

Nos sorprendió la bienvenida que nos dispensaron como empresarios. Por las conversaciones que sostuvimos, era evidente que exportaban a muchos países, como Estados Unidos y Canadá, en Norteamérica; Inglaterra, Francia y Alemania, en Europa; y Hong Kong, Japón y Corea del Sur, en Asia. Y querían comerciar más. Convencimos a los administradores de la Fábrica de Tubos de Acero Laodong, de Shanghai, conocida también como Destacamento Número 7 de Reforma por el Traba-

Congreso de Estados Unidos, hubo un gran alboroto por la singular índole de nuestras empresas". Me explicó que su fábrica no exporta de manera directa: "Siempre recurrimos a la intermediación del sistema de compañías de importación y exportación". Se refería al sistema de comercio exterior chino, que controla el Estado. Dijeron que con mucho gusto nos pondrían en contacto con la compañía comercial apropiada: la Compañía de Ciencia y Tecnología del Norte, con sede en Pekín.

Después de mi regreso a Estados Unidos, esa compañía me escribió una carta: "Hemos colaborado con la Fábrica de Maquinaria Laodong, de Shanghai, en la producción de llaves

de tuerca ajustables, de alta calidad, para exportarlas a Estados Unidos, y hemos sido sus agentes desde hace varios años".

Ese era sólo uno de los campos. En la provincia de Qinghai —que es la Siberia china—, la mano de obra carcelaria se ha convertido en el sostén de la economía regional. Su capital, Xining, se asienta en torno de los campos de trabajo. Una de sus calles principales está repleta de oficinas distribuidoras de las fábricas y de empresas procesadoras de productos agrícolas vinculadas a las prisiones.

Un joven recluso que estaba de guardia frente a la Planta Fabril de Equipo Eléctrico, de Qinghai, conocida también como Destacamento Número 5 de Reforma por el Trabajo, nos dijo que había sido sentenciado a cinco años por su participación en las manifestaciones pro democracia de 1989.

En la Fábrica de Cuero y Ropa de Qinghai, donde fingí estar interesado en el comercio de trueque, vi a los reos procesando pieles de oveja. A

algunos se les había ordenado desnudarse para curtir los cueros en bateas que contenían sustancias tóxicas.

El gerente de la fábrica me envió a una firma exportadora de Hong Kong, la Compañía de Comercio Exterior Winmate. Allí, los ejecutivos me informaron que mandaban procesar las pieles a Corea. La mayoría de los productos terminados se exporta luego a Estados Unidos. El resto, al parecer, se destina a Japón y a Hong Kong. "Enviamos a nuestros empleados a China a supervisar la calidad", nos comentó una mujer a la que firmamos sin que se diera cuenta. "Cuando informamos a la fábrica que la calidad es inferior a la convenida, se castiga a los presos; se les golpea o se les aplican otras medidas correctivas".

Poco después de mi visita a Shanghai, salí de China. No sé cuándo volveré a mi patria. Pero logré mi cometido. Traje conmigo pruebas irrefutables de que los carceleros de la China comunista engañan al mundo y lucran con el trabajo de esclavos.

© 1991 POR HARRY WU, CONDENSADO DE "NEWSWEEK" (23-IX-1991) DE NUEVA YORK, NUEVA YORK
FOTOS: © HARRY WU.



El embarazo y la dieta

DE ORDINARIO, no es preciso que las embarazadas coman más de lo acostumbrado, informa Roger Whitehead, director de la Unidad Dunn de Nutrición de la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Hace 40 años, los médicos solían recomendar a las futuras madres que comieran por dos. Whitehead, que estudia la nutrición materna en Europa y el Tercer Mundo, ha observado que los niños nacen en muy buen estado aunque la ingestión de calorías por parte de sus madres sea muy inferior a la deseable. A menos que la madre esté desnutrida en grado patológico, el producto rara vez se ve afectado.

—Liz Hodgkinson, DUO

Cuando mi hermano rompió su silencio

Torpe y aturldido, no imaginaba yo cómo hacer contacto con nuestra abuela. Pero Page supo exactamente lo que había que hacer.

POR JIM WATSON

UNA CALUROSA MAÑANA de julio, en una iglesia de piedra al pie de las montañas de la Cordillera Azul, en Virginia, mi madre se casó por segunda vez. Nunca la había visto tan radiante como ese día en que, a los 60 años de edad, abrió un nuevo capítulo en su vida. En el atrio, mamá nos reunió a todos para hacernos una importante recomendación:

"Vayan ahora a ver a la abuela", dijo. "No sé desconcierten si no los reconoce". A consecuencia de varios derrames cerebrales y una enfermedad del corazón, mi abuela, de 89 años, yacía en su cama del asilo de ancianos, encogida y sin percatarse de lo que ocurría a su alrededor.

Mientras conducía a través de la ciudad, me volví a ver a mis pasajeros, los nietos: un banquero, un hombre de negocios, un músico, un abogado, un periodista. Y, junto a la ventanilla del asiento trasero, muy callado, Page. ¿Le afectaría lo que iba a ver en el hospital? Tal vez en absoluto; jamás lo entendería.

Mi hermano Page, cuatro años menor que yo, nació con daño cerebral. No habla ni oye, y ve mal con el ojo que le queda. Dejó de crecer al llegar a 1.50 metros de estatura, y tiende a la obesidad. Un muro de autismo lo aísla del mundo exterior. Pasa la mayor parte del tiempo perdido en sus cavilaciones; mueve la cabeza, ríe, chasquea la lengua y llora ante un espectáculo que sólo él ve.

Conforme íbamos creciendo, sus hermanos jugábamos al fútbol, conducíamos autos, hacíamos amigos y salíamos a pasear con chicas guapas. Page se quedaba en casa,

entreteniéndose en un columpio de cuerda, clavando la vista en el televisor o jugando con el objeto que lo ha fascinado toda la vida: una linterna de pilas. Los demás, uno tras otro, fuimos a la universidad, comenzamos a trabajar, nos casamos y pusimos casa aparte. Page pasó temporadas en deprimentes instituciones y centros de rehabilitación, donde más o menos aprendió a leer y a emplear algunas herramientas. Ahora tiene 34 años, vive en un cuarto dentro de una casa particular y trabaja en un pequeño taller para personas como él. Se vale por sí mismo y al fin es feliz. Pero antes no era así.

Durante la adolescencia, Page tuvo que hacer frente a los excesos emocionales propios de esa etapa de la vida. Cuando lo acometían ataques de cólera, lloraba incontrolablemente, se arañaba las mejillas hasta sacar sangre o, desesperado por las carateras que empezaban a formársele, se picaba los ojos con lápices. Pasó por varias fases, cada una de ellas caracterizada por un ritual.

Primero le dio por besar el suelo. De tanto en tanto, por razones que nunca comprendimos, se detenía a la mitad de un trayecto, caía de rodillas y besaba apasionadamente el piso o la acera. Luego se limpiaba los labios, se ponía lentamente de pie y, con la actitud de quien ha tenido un logro, seguía su camino.

A la etapa de los besos siguió la de dar vueltas en un mismo sitio. De estar sentado, Page de pronto se ponía de pie y comenzaba a girar como si se estuviera desenrollando

de una cuerda invisible, y luego, satisfecho, volvía a sentarse. Giraba exactamente tres veces en cada ocasión, ni una más ni una menos. Un domingo, en la iglesia, Page decidió "desenrollarse" durante el sermón. Primero se oyó un crujido de papeles y ropa. Al ponerse de pie, mi hermano derribó de un golpe un himnario. Todo mundo volvió la cabeza para ver a qué se debía el estrépito. Los niños se quedaron boquiabiertos, llenos de desconcierto. Yo, más rojo que una amapola, clavé los ojos en el boletín de la iglesia.

Durante años, la conducta de Page fue para mí motivo de vergüenza, indignación y resentimiento. No me cabía la menor duda de que reservaba sus más humillantes espectáculos para las ocasiones en que la familia se hallaba en algún sitio público.

Sin embargo, conforme fui madurando, empecé a entender que mi hermano no podía controlar sus acciones, y que no debía yo juzgarlo como a los demás. No se proponía ser raro ni difícil. Sencillamente estaba en otro lugar, inaccesible para nosotros.

Cuando se alejó aún más, renuncié a tratar de recuperar al hermano que me había sido negado. La vergüenza y el resentimiento se convirtieron en aceptación. Con el tiempo, llegué a lanzar miradas desafiantes a quienes se quedaban mirando al gordínflón bajito que fruncía el entrecejo, chasqueaba la lengua, llevaba aparatos auditivos en ambos oídos y los bolsillos repletos de linternas y lupas.

MOMENTOS ANTES de que emprendiéramos el viaje al asilo de ancianos, mamá había escrito para Page en una servilleta de papel, con letras bien grandes: "VISITA A LA ABUELA". Con todo, nadie esperaba que entendiera que esa podría ser la última vez que la viéramos viva.

Mientras conducía rumbo al hospital, cruzaron por mi mente otras imágenes: recuerdos de mi abuela a los 80 años, con los brazos delgados y fuertes como bastones, empujando su vieja segadora de césped, de motor, por la cuesta del jardín trasero de su casa (tarea para la cual, encogiéndose de hombros, rehusaba los servicios de alguna persona fuerte y sana que se ofreciera a ayudarla). También me vinieron a la memoria los dedos añados y temblorosos de la abuela mientras desenvolvía cuidadosamente los regalos navideños para que no se rasgara el papel, que a continuación doblaba y colocaba a su lado. Y, por supuesto, su cháchara.

El sonido de la voz de la abuela acompaña todos mis recuerdos de ella. No hablaba en oraciones, y ni siquiera en párrafos, sino en intrincados capítulos enteros, enlazados por jadesantes "y", "pero" y "en todo caso". Casi nunca le hacíamos preguntas, temerosos de abrir el grifo de su verborrea. Preferíamos escucharla cortésmente, expresando aprobación de vez en cuando con algún movimiento de cabeza, mientras buscábamos la oportunidad de hacerla volver al tema inicial (si lográbamos recordarlo), o de soltar rápidamente algún comentario. "Ya sé que hablo dema-

ñado", decía a veces con un suspiro. "Ya me lo ha dicho su madre".

Aunque la abuela no sabía escuchar y Page no hablaba, se entendían a las mil maravillas. Como estaba encerrado en una fortaleza de silencio, Page no se daba cuenta del impenetrable muro de palabras que la abuela había levantado en torno suyo. Ella lo besaba y le sonreía y, sobre todo, lo aceptaba tal cual era. Nunca se mostró decepcionada de que Page no fuera "normal". En vez de ello, lo trataba con paciencia y cariño, y lo veía con fascinación.

LEGAMOS al asilo y entramos en la habitación de la abuela. Los derrames cerebrales la habían dejado trémula y como ajena a todo. La máscara demacrada y boquiabierta que nos miraba fijamente desde la almohada era el rostro de una desconocida, enjuta y marchita. Sus grandes ojos lacrimosos parpadearon, pero no parecían ver.

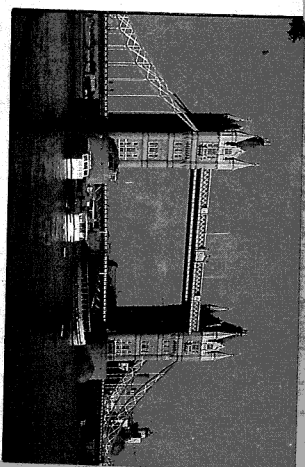
Le acaricié la mano pequeña y frágil, y reviví imágenes de un pasado no muy distante. Esta misma mano solía hacer humeantes hogazas del mejor pan del mundo. Esta mano paciente y amorosa no dejaba de agitarse en señal de despedida desde el porche, hasta que nuestro auto, repleto de nietos, desaparecía al dar vuelta a la esquina. Ahora esa mano delicada y fría, inerte a su lado, se sentía tan suave que temí lastimarla sin querer.

Nos colocamos de pie alrededor de la cama, sonriendo forzosamente y murmurando vanas palabras de con-

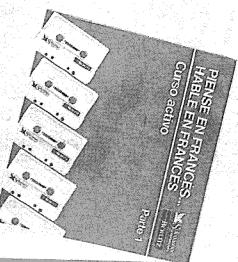


Para muchas personas, las puertas de la superación se han abierto gracias a que dominan otro idioma, además del español. ¡Usted puede llegar a ser una de ellas! Sólo atrevase a enfrentar el reto y deje que la experiencia de Berlitz lo lleve de la mano a dominar estas 4 importantes lenguas.

Ordene hoy mismo sus cursos, a prueba por 7 días, antes de decidirse a comprarlos. Berlitz, líder mundial en la enseñanza de idiomas extranjeros se los garantiza.



Con Berlitz... ningún idioma es difícil!



El inglés, idioma del presente.

Con el **INGLÉS PROGRESIVO-Curso Maestro de Berlitz**, usted aprenderá el inglés básico de todos los días, igual que dominó el español: escuchando y repitiendo, ¡compruébelo!

— INGLÉS PROGRESIVO

- ▲ * 1 libro base de 363 páginas.
- ▲ * 6 cassettes con 8 horas de duración total.
- ▲ * 1 libro y 1 cassette de introducción.

Si ya conoce lo elemental del inglés. No se detenga. ¡Siga adelante hasta entenderlo por completo! En poco tiempo y con la ayuda del programa **INGLÉS AVANZADO BERLITZ**, usted podrá: leer libros y revistas especializadas en inglés... disfrutar películas sin la ayuda de traducciones... y hasta ganar dinero realizando trabajos bilingües.

— Inglés Avanzado Berlitz

- ▲ * 1 libro de 350 páginas.
- ▲ * 6 cassettes de 60 minutos cada uno.
- ▲ * 1 diccionario de 336 páginas.

El italiano, un idioma con grandes semejanzas al español.

Cuando vaya a la bella y pintoresca Italia, no se quede sin saber qué decir. Mejor prepárese antes con el curso **PIENSE EN ITALIANO... HABLE EN ITALIANO** y aplique este idioma en cualquier momento y lugar.

— PIENSE EN ITALIANO... HABLE EN ITALIANO

- ▲ * 2 libros con 316 páginas en total.
- ▲ * 6 cassettes de 60 minutos cada uno.
- ▲ * 1 diccionario de 348 páginas.
- ▲ * 1 cassette de introducción al curso.

El francés: un idioma elegante por excelencia.

Si ya decidió aprender el francés, practíquelo hasta que **PIENSE EN FRANCÉS... HABLE FRANCÉS**. Usted sabrá muy pronto cómo pronunciar este bellissimo idioma, que durante siglos, ha sido el idioma de la cultura universal.

— Piense en francés... hable en francés

- ▲ * 2 libros con 314 páginas en total.
- ▲ * 6 cassettes de 60 minutos cada uno.
- ▲ * 1 diccionario de 336 páginas.
- ▲ * 1 cassette especial de introducción.

El alemán: el idioma del romanticismo.

El alemán es un idioma complicado en su gramática. Pero gracias a los modernos ejercicios de **PIENSE EN ALEMÁN... HABLE EN ALEMÁN**, usted lo dominará tal y como si dialogara con un originario de Alemania.

— Piense en alemán... hable en alemán

- ▲ * 2 libros de 311 páginas.
- ▲ * 6 cassettes de 60 minutos cada uno.
- ▲ * 1 cassette de introducción al curso.
- ▲ * 1 diccionario de 368 páginas.

suelo. Un primo mío, mayor que yo, era el más desenvuelto. "¿Te tratan bien en este lugar, viejita linda?", preguntó. Observé con gran atención el rostro de la abuela, en espera de algún indicio de que nos hubiera reconocido. No lo hubo. Aquel silencio no iba con su personalidad.

Despojada de su armadura verbal, parecía indefensa, vulnerable y —me di cuenta con tristeza—, por primera vez, accesible. Era la primera ocasión en que yo me sentía con la libertad de decirle cuanto quisiera, pero no se me ocurrió nada.

"Te queremos mucho, abuela", dije por fin, dudando de que me hubiera escuchado. Mis palabras se quedaron suspendidas en el aire, y sonaron distantes y falsas.

Page se hallaba de pie junto a la ventana. Tenía el rostro encendido y bañado en lágrimas. Inesperadamente se abrió paso entre los demás y se colocó junto a la cama. Se inclinó sobre el rostro ajado de la abuela, y tomó entre sus manos, con enorme ternura, las mejillas de la viejecita. Con la cabeza agachada, se quedó así una eternidad, mojado con sus lágrimas el camión de la enferma. Los que oíamos bien éramos sordos a los tonos de aquel maravilloso intercambio sin palabras.

Sentí una oleada de ternura en lo más profundo de mi ser. Corrí hacia arriba como una inundación inextinguible, y me llené los ojos hasta que la habitación se disolvió en una acuarela de colores y formas líquidas. Al empañarse la vista, mi percepción se agudizó en forma notable. ¡Qué

equivocado había estado con respecto a Page! El, mucho más que cualquier de nosotros, entendía el verdadero significado de nuestra visita. Y lo entendía perfectamente porque no lo percibía con la cabeza, sino con el corazón. Como un niño que no está inhibido por las convenciones sociales o el egoísmo, tuvo la libertad, el valor y la honradez de acercarse en su dolor a la abuela. Esto era amor, puro y simple.

Me percaté de que el mal de Page, pese a todo el sufrimiento que acarrea, es en cierto sentido un don notable y precioso. Entre las muchas cosas de las que carece mi hermano está la capacidad de mentir. No puede aparentar lo que no siente, ni reprimir una emoción abrumadora. Dentro de él hay un canal claro que va directamente al centro de su alma. Allí, junto a él, profundamente conmovido por su expresión de amor desinteresado, dejé de preguntarme por qué Page no podía ser más como yo. En ese momento, quise ser más como él.

Uno tras otro besamos a la abuela, y lentamente salimos de la habitación. Fui el último en hacerlo. "Adiós, abuela", dije, y al volver la cabeza para verla una vez más, noté que sus labios se juntaban como si tratara de hablar. En una u otra forma, por un instante, reunió la fuerza suficiente para decir adiós. Entonces supe que Page había hecho contacto con ella.

Esa tarde, junto al lecho de muerte de la abuela, cuando ninguno de nosotros supo qué decir, mi hermano mudo lo dijo todo. ●●●

Rescate en el

mar del Norte

Drama de la vida real

Por JOS VERSTEEGEN

El gigantesco barco ruso iba al garete, impotente, por turbulentas aguas. ¿Podría el bote de salvamento holandés llegar a tiempo?

EL CAPITÁN Anaroly Chernigovtsev se pasea nerviosamente por el puente de mando del buque-factoría *Briz*, pesquero ruso de 6000 toneladas que, a causa de una avería mecánica, se encuentra fondeado 14 millas náuticas al noroeste de la isla holandesa de Vlieland. Mientras aguarda que llegue a auxiliarlo el remolcador soviético *Siroptny*, desde Cuxhaven, Alemania, al experto marino mercante de 52 años le preocupan cada vez más las nubes de tormenta que se acumulan sobre el mar plomizo.

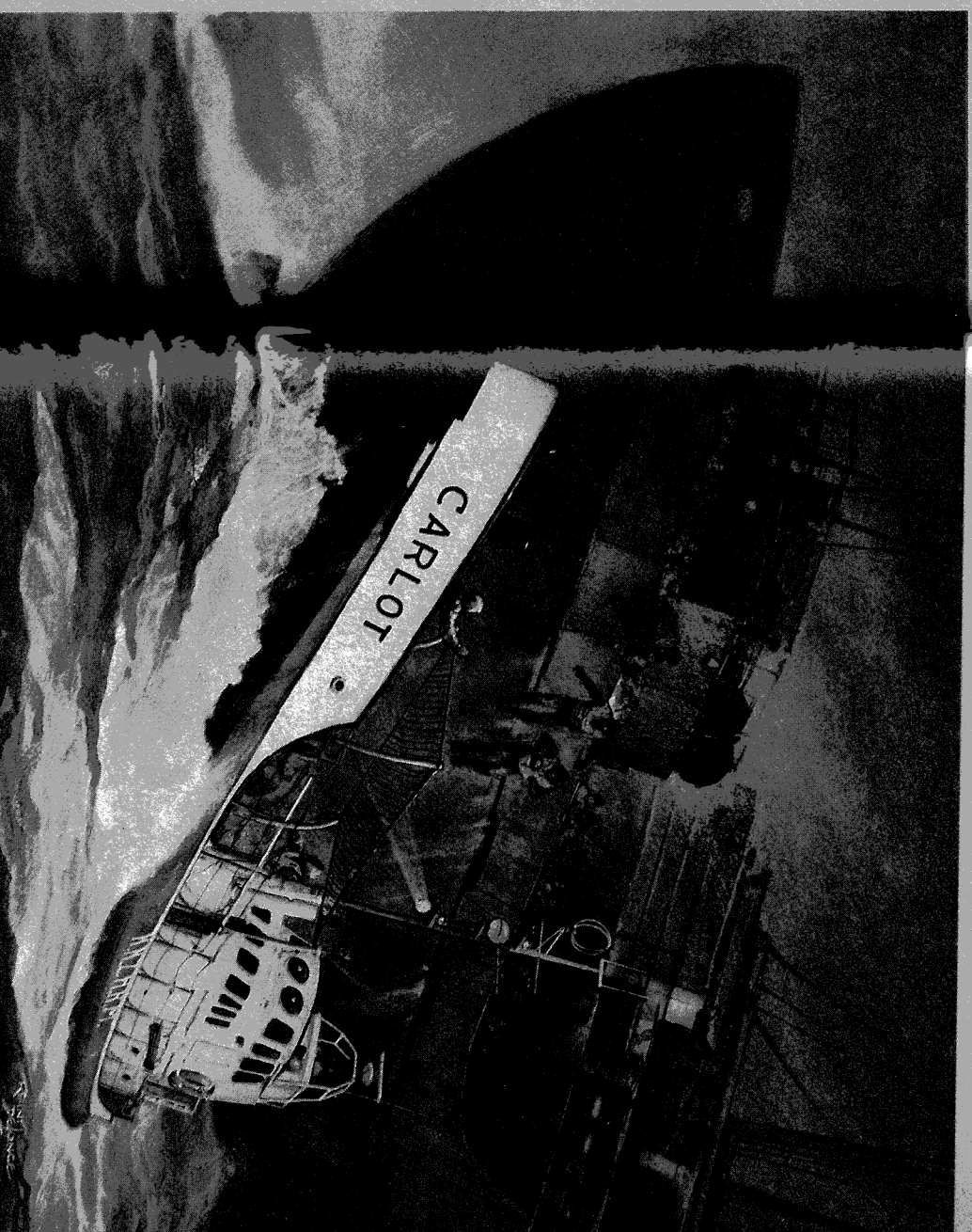
—¿Tienes los últimos informes meteorológicos? —le pregunta a su segundo de a bordo, Viktor Alexandrov, de 32 años.

—Pronostican tormenta —le responde Alexandrov—, con vientos de 100 k.p.h. o más.

El rostro del capitán se ensombrece.

—Esperemos que las cadenas del ancla aguanten —musita.

En el trascurso de la tarde, se abate la tormenta y azota el herrumbrado casco de la nave con creciente ferocidad. El *Briz* cabecea, crujendo, mientras las luces de sus angostos corredores languidecen y sus 56 tripulantes rezan por que aquello termine. *Nunca había visto semejantes aguas en mi vida*, piensa Anaroly Chernigovtsev, y maldice la mala suerte que ocasionó la falla del motor del barco en su viaje desde Klaipeda, Lituania, hacia los bancos de peces situados frente a la costa occidental de Marruecos.



"¡Amarren el cabo de remolque!", grita cuando por fin avistan el *Strophitus*, que manobra en el tormentoso mar para aproximarse al vapuleado *Briz*. Son las 4:30 de la tarde del 25 de enero de 1990. Olas de más de seis metros de altura golpean a ambas tripulaciones mientras desde el remolcador, situado ya a 60 metros, lanzan un cabo de práctico hacia la proa del *Briz*, donde un grupo de hombres empapados iza a cubierta la cuerda maestra. Tranquilizado, Chernigovsev ordena llevar ancla.

El remolcador y el barco acopiado surcan lentamente las olas cada vez más altas, con rumbo noreste. Pero al caer la noche el viento arrecia y el tenso cabo de remolque se rompe. El *Briz* empieza a ir al garete hacia los bajos de la costa septentrional de Holanda y Alemania. "¡Echar ancla!", vocifera Chernigovsev.

A los pocos minutos, las luces se apagan. "¡Se descompuso el generador, capitán!", grita Alexandrov. Chernigovsev empuña el micrófono del radio, que funciona aún con corriente de reserva, e informa de la avería al remolcador.

—¿Quieren abandonar el barco? —pregunta el capitán del *Strophitus*. —No. Nos quedaremos a bordo —replica Chernigovsev.

Mientras, el oficial de máquinas Vladimir Dukalsky baja con sus hombres a tratar de arrancar el generador de emergencia, pero sin éxito. En eso, se rompen las cadenas del ancla, y el *Briz* vuelve a quedar al garete. Son las 7:30 de la noche.

"Envía una señal de auxilio, ¡ya!"

ordena Chernigovsev a Alexandrov. Aunque en apariencia conserva la calma, en realidad el capitán está preocupadísimo. Piensa: *Espero poder salvar a la tripulación, y que el barco no sufra daños graves.*

La estación de la Guardia Costera Holandesa en IJmuiden recibe la llamada de socorro a las 7:40 y avisa a la base aérea de Kooyi, perteneciente a la Marina, cerca de Den Helder. Tres helicópteros Lynx despegan y a las 8:35 uno de ellos se cierne ya sobre el *Briz*. Pero el barco cabecea y se balancea tan salvajemente que resulta imposible izar a la tripulación; los pilotos regresan a Den Helder. Azorado sin piedad por olas de más de diez metros de altura, el *Briz* deriva impotente en el mar del Norte, al parecer, condenado a naufragar.

ANE RUYG, de 43 años, capitán del bote salvavidas *Carlbot*, ha seguido los informes sobre el *Briz* por su aparato de onda corta, desde su hogar en la isla de Terschelling. A las 8:08 de la noche, cuando lo llaman a través de su localizador de urgencia, sabe que el *Carlbot* tiene ante sí una misión. "Esta no será fácil", le dice a su esposa, Hilly, mientras se pone el impermeable.

Ruyg, empleado de tiempo parcial en la Real Compañía de Botes Salvavidas del Norte y del Sur de Holanda (KNZHRM), y propietario de una agencia de alquiler de bicicletas, ha ingresado en el equipo de salvamento "porque en esta isla sabemos lo importante que es ayudarnos unos a otros. En un barco en

1992

RESCATE EN EL MAR DEL NORTE

dificultades, la gente necesita toda la ayuda que se le pueda brindar". Conduce su auto hacia el puerto de Terschelling Occidental para reunirse con los otros siete integrantes de su tripulación en el atracadero del *Carlbot*. Zarpan a las 8:29. *Vamos a enfrentarnos a momentos difíciles*, piensa Ruyg al ver el tempestuoso oleaje. *Tal vez sea este el salvamento más peligroso de mi vida.*

A LAS 10 DE LA NOCHE, el viento ya sopla a 108 k.p.h., con ráfagas de hasta 159. El *Briz*, al que golpean sin tregua gigantescas olas en el costado de babor, empieza a escorar hacia estribor.

El *Carlbot*, de 52 toneladas, que salió del puerto sin novedad, se mete en problemas al llegar a mar abierto cuando las violentas olas, que levantan arena, se estrellan contra sus costados. "¡Agüenten!", grita el capitán, poco antes de que una marejada de fondo barra el bote y arranque de la timonera la antena de navegación Navstar. ¡Maldición!, exclama para sus adentros Ruyg, *ahora tendremos que guiarnos por la brújula y el radar*. El *Carlbot* casi se vuelca en dos ocasiones, pero su quilla es pesada y la nave logra enderezarse. Aprejuda en la cabina, la tripulación se aferra a los asideros de hierro clavados en la pared para no rodar por el suelo. Dos veces los motores se pararon, pero el maquinista vuelve a hacerlos funcionar.

"Nos quedamos sin electricidad, las cadenas del ancla están rotas, y el

barco hace agua en la sala de máquinas; ¡por favor, recojan a la tripulación lo más pronto posible!", reitera el capitán Chernigovsev al insistir nuevamente en su llamada de auxilio. La capta el barco de vigilancia naval de guardia esa noche, el *Van Kinsbergen*, que ha llegado a la zona y responde: "Dirigiremos la operación de rescate. El bote salvavidas *Carlbot* ya viene en camino". Con las esperanzas renovadas, Chernigovsev ordena disparar luces de Bengala, para señalar su posición.

No obstante el júbilo de los marineros ante la posibilidad del rescate, la intensa marejada de fondo zarandeaba al *Briz* como si fuera una astilla de madera. En la oscuridad, sillas y mesas dan tumbos en los camarotes y los estrechos pasillos, y desde el comedor se oye el ruido de la vajilla al romperse. En la cocina, un cocinero se lesiona cuando un refrigerador se desliza y le aplasta una mano contra un mamparo. En el puente de mando, 17 metros por encima de la línea de flotación, Chernigovsev observa con asombro y alarma las olas que se alzan sobre su cabeza. *En los 22 años que llevo en el mar, jamás había visto nada como esto*, piensa.

—El *Van Kinsbergen* nos informa que el *Carlbot* llegó a un momento a otro —anuncia Alexandrov, el segundo de a bordo—. Espere... ¿Ve esas luces? ¡Debe de ser el *Carlbot*!

Después de bregar tres horas contra el embravecido mar, el capitán Ruyg divisa la oscura silueta de un gran navío. "¡Ahí está! ¡El *Briz*!"

¡Miren! ¡Están disparando luces de Bengala desde la proa!". El *Van Kimberg* trasmite noticias perturbadoras: "El *Briz* presenta ya un escoramiento de 25 grados, a escribir". Son las 12:31 de la noche.

Cuando los reflectores del *Carlöt* iluminan el pesquero ruso, Ruyg ve, pasmado, la pared de acero de diez metros de altura de su casco. *No es un barco pequeño, piensa, para que se bamboleé como un corcho*. Con objeto de determinar por dónde sería mejor recoger a la tripulación del *Briz*, Ruyg da una vuelta a su alrededor. Las olas todavía son gigantescas, con una diferencia entre crestas y valles de más de 15 metros. Por momentos, hasta el puente de la nave soviética desaparece bajo los muros de agua plomiza. "Hay un pequeño refugio a sotavento, en la popa, por escribir", explica Ruyg a su tripulación. "Podríamos intentar el rescate por allí. Pero será difícil. El barco ruso podría embestirnos".

La mayoría de los tripulantes del *Briz* se asoma ansiosamente por la borda del buque, observando al *Carlöt* maniobrar para aproximarse. El mar parece un caldero en ebullición; flota espuma en el aire, y el viento pasa ululando a través del angosto espacio entre el bote salvavidas y el colosal *Briz*.

La luz de cubierta del mástil del *Carlöt* permite vislumbrar a los soviéticos la red para saltar, de seis metros cuadrados, suspendida de cada una de sus esquinas, sobre la cubierta de proa. "¡Acérquense, acérquense más!", vociferan, moviendo los bra-

zos desesperadamente. Empapado de sudor, Ruyg intenta acercarse: mas el bote salvavidas al navío soviético.

De repente, el *Briz* se eleva sobre la cresta de una ola y el *Carlöt* avanza para colocarse al lado del gigantesco buque, casi a la altura del puente. "¡Salten, salten!", gritan desde la lancha. "¡Ahora!". Dos maquinistas ven su oportunidad y saltan juntos y caen en la red. Ruyg ordena alejarse a toda máquina para evitar que el *Briz* los aplaste. Luego vuelve a aproximarse, a lo largo de la popa del pesquero. Otro ruso salta, y el *Carlöt* informa al *Van Kimberg*: "Ya tenemos a tres hombres a bordo".

Es casi la una de la mañana cuando la lancha de salvamento se acerca al *Briz* por tercera vez. Sólo salta un ruso, que se golpea contra el borde de la red y cae a la cubierta de proa, donde yace exánime, sangrando profusamente por una herida de la cabeza. *Debe de haber muerto, piensa Ruyg, consternado*. Pero, en eso, las piernas del hombre se mueven. ¡Está vivo! Los barateros Gossen Buen y Klaas Husing lo ayudan a trasladarse hasta la seguridad de la cabina. "Cuatro hombres salvos, a bordo", informa el capitán.

En la cuarta aproximación, nadie se atreve a dar el salto. Luego, cuando el buque ruso y el bote holandés vuelven a colocarse al mismo nivel por quinta ocasión, Ruyg, en el puente de mando, ve de frente a un hombre en el portalón del *Briz*. Es Alexandrov. *Podría subir a bordo de nuestra cubierta de proa dando un paso, piensa el capitán*. Pero cuando el

primer oficial salta, el oleaje aleja inesperadamente al *Carlöt* y el hombre cae entre los dos barcos. "¡Marcha atrás a toda máquina!", brama Ruyg, para evitar que el hombre quede aplastado entre los dos cascos.

Viktor Alexandrov siente que el pánico le oprime el pecho. El agua está helada, y los dos barcos se hallan peligrosamente cerca. Grita con todas sus fuerzas para llamar la atención de los tripulantes del *Carlöt*. *Si no me rescatan pronto, estoy perdido, se dice*. Casi cegado por los potentes reflectores de la lancha salvavidas, aferra el bichero, o asta larga para atracar, que un baratero le tiende, y así lo izan a bordo, ileso. Es la 1:12 de la madrugada.

El *Carlöt* se aproxima de costado por sexta ocasión, y otro marinero ruso se dispone a saltar; pero el bote se hunde de pronto entre dos olas, y su antena se engancha en el chaleco salvavidas del hombre, el cual queda atrapado. Otros tripulantes del *Briz* logran asirlo y, finalmente, la antena se quiebra. El marinero se ha liberado, pero sigue a bordo del buque soviético.

"Vamos a intentarlo otra vez", anuncia Ruyg. Sin embargo, cuando coloca al *Carlöt* en posición, sus peores temores se materializan: la popa del *Briz* se alza de pronto fuera del agua, dejando al descubierto su codaste, su inmensa hélice de bronce y su quilla rojiza. Helado de terror, el capitán pone la palanca de cambio en marcha atrás de un golpe y acelera a toda máquina. El motor del *Carlöt* rechina y gruñe, pero la lancha retro-

cede con desesperante lentitud. ¡*Vamos!* ¡*Vamos!*! exclama Ruyg para su fuero interno, y luego ruega: ¡*Dios mío, ayúdanos!*!, mientras el *Briz* se abalanza sobre la proa del *Carlöt*.

Los TRIPULANTES del barco ruso observan horrorizados cómo se zambulle el *Carlöt*, y desaparece así su última oportunidad de que los salven. Pero instantes después, ante el pánico y el alivio de todos, la embarcación de salvamento reaparece, casi milagrosamente, de entre las olas. Su proa está abollada; el puente, comado. Pero sigue a flote y no hace agua.

A bordo de la lancha, Ruyg suspira, tranquilizado. ¡*Gracias a Dios, salimos bien librados!*!, piensa. Y nadie resultó lastimado. "Hemos sufrido daños", informa al *Van Kimberg* a la 1:39 de la madrugada. "La mitad de la proa está aplastada, pero seguimos a la orden".

La tormenta está amainando y por fin es posible llamar a los helicópteros. A las 4:12, el primer aparato *Seaking* alemán aparece sobre el *Briz* e iza a 14 hombres. En su segundo viaje, recoge a otros 15 miembros de la tripulación y, al despuntar el alba, un *Seaking* belga pone a salvo a 19 marineros. Los últimos hombres en abandonar el *Briz* son el capitán, el segundo oficial y el oficial de máquinas, a quienes recoge el helicóptero alemán a eso de las 9 de la mañana. El *Carlöt* permanece todavía en el sitio del salvamento hasta las 7:22, y entonces enfiló de regreso al puerto. Terschelling Occidental se divisa a

alrededor del mediodía. Varios cientos de personas se han congregado en el muelle como espontáneo comité de bienvenida. En cuanto atraca el *Carlota*, la alcaldesa de Terschelling, la señora Coorje van Beukering-Dijk, se adelanta, estrecha la mano de Ruys y lo felicita: "¡Magnífica labor, Anel! Estamos orgullosos de ti y de la tripulación, y nos regocija que todos estén salvos y sanos. ¡Bienvenidos!"

"He visto muchas cosas a lo largo de mi carrera", comenta el capitán Chernigovsevy, "pero esta experiencia lo supera todo. Es asombroso que se salvara a toda la tripulación: que no hubiera bajas. Admiro sobremedamente a todos los que participaron en este salvamento, y les estoy profundamente agradecido".

LEVAN A LOS CINCO rusos que salvó el *Carlota* a la base de la Fuerza Aérea de Leeuwarden, en el norte de Holanda, donde se reúnen con sus camaradas. Posteriormente, siguen camino a su lugar de origen, Lituania, o retornan al *Breiz*, el cual, ya reparado, reanudará su viaje a los bancos de peces marroquíes.

ILUSTRACIÓN DE JONGE



Respondame a esto

¿DE QUÉ SIRVE traer a casa el pan, si la familia quiere comer fuera todo el tiempo?

—*Current Comedy*

Si ALGUIEN escribe un libro titulado *Cómo fracasar* y la obra fracasa, ¿debe considerarse un éxito?

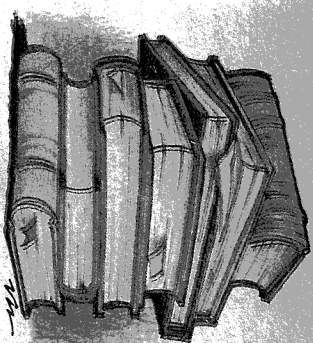
—Ron Luciano y David Fisher, en *The Fall of the Roman Umpire*

¿POR QUÉ los hijos parecen crecer tan de prisa y marcharse de casa con tanta lentitud?

—*Orson's Current Comedy*

Sin término medio. La libertad es como la vida. No nos pueden dar la vida a plazos. No nos pueden dar respiración si no nos dan un cuerpo, ni corazón si no nos dan vasos sanguíneos. La libertad es algo que se tiene en su totalidad... o no se es libre.

—Martin Luther King, en *A Testament of Hope. The Essential Writings of Martin Luther King Jr.*, editado por James Washington (Harper & Row)



Enriquezca su vocabulario

POR FELIPE SAN JOSÉ G.

AUNQUE GENERALMENTE no nos damos cuenta, las palabras que usamos reflejan nuestra personalidad de un modo mucho más real y profundo que la ropa que nos ponemos. Por eso es tan importante saber con precisión qué decimos cuando hablamos. ¿Conoce usted el significado de las palabras que aparecen aquí? Encontrará las respuestas en la página siguiente.

- 1) oportunamente — A. posteriormente. B. convenientemente. C. con tiempo. D. con cuidado.
- 2) solar — A. baldío. B. yermo. C. porción de terreno. D. latifundio.
- 3) asiduo — A. constante. B. disciplinado. C. perfeccionista. D. terco.
- 4) maniqueo — A. exagerado. B. contrario. C. que no admite razones. D. que separa en buenos y malos.
- 5) opción — A. alternativa. B. cambio. C. libertad de elegir. D. turno.
- 6) solidaridad — A. adhesión a la causa de otros. B. actividad. C. intervención del pueblo en el gobierno. D. trabajo intenso.
- 7) positivo — A. favorable. B. que obra bien. C. cierto. D. optimista.
- 8) descalificar — A. rechazar. B. dejar fuera de combate. C. estar en desacuerdo. D. quitar la consideración.
- 9) baremo — A. libro de cuentas. B. cierta medida. C. punto de comparación. D. extensión.
- 10) desalojar — A. desahuciar. B. expropiar. C. dejar vacío un lugar. D. quitar las hojas.
- 11) empatía — A. conexión. B. identificación. C. afecto. D. tendencia.
- 12) decoro — A. elegancia. B. limpieza. C. respeto. D. buena presentación.
- 13) base — A. conjunto. B. consideración. C. materia. D. fundamento.
- 14) conclusión — A. terminación. B. afirmación categórica. C. argumento. D. propósito.
- 15) beneplácito — A. confianza. B. determinación. C. aprobación. D. bondad.
- 16) incidencia — A. lo que impide. B. lo que sobreviene. C. lo que aumenta. D. lo que forma.
- 17) benevolencia — A. buen humor. B. consentimiento. C. buena voluntad. D. discreción.
- 18) víspera — A. velación. B. tiempo pasado. C. lo que ya sucedió. D. día que antecede.
- 19) gala — A. fiesta. B. espectáculo público. C. exposición. D. vestido elegante.
- 20) protesta — A. contradicción, rebatimiento. B. declaración. C. contestación. D. contraposición.

ILUSTRACIÓN: VIRGILIO GÓMEZ

- 1) **oportunamente** — B: conveniente-mente, a su tiempo y sazón. De *oportuno*, y este, del latín *opportunus*: conveniente, a propósito para algo, propicio.
- 2) **solar** — C: porción de terreno, que se destina a edificar en él la casa más antigua y noble de una familia. Del latín *solum*: superficie de la tierra.
- 3) **asiduo** — A: constante, puntual, perseverante. Del latín *assiduus*: continuo, permanente.
- 4) **maniqueo** — D: que separa en buenos y malos, absolutamente, sin admitir matices. De *maniqueo*: seguidor de las doctrinas de Manés (s. III), quien admitía dos principios creadores, uno para el bien y otro para el mal.
- 5) **opción** — C: libertad de elegir; la elección misma. Del latín *optio*: elección, facultad o derecho de elegir.
- 6) **solidaridad** — A: adhesión a la causa de otros. De *solidarius*: adherido a la causa, empresa u opinión de otro; procedente del latín *solidus*: compacto, consistente; seguro.
- 7) **positivo** — C: cierto, verdadero, que no ofrece duda. Procedente del verbo latino *ponere*, poner, colocar, fijar.
- 8) **descalificar** — D: quitar la consideración, el crédito o la buena reputación de alguien; declarar inhabil. De *des*, prefijo negativo, y *calificar*: determinar las calidades o circunstancias de una persona o cosa.
- 9) **baremo** — A: libro de cuentas; tarifa en un servicio público. Del francés *barème*, de Barème, matemático francés del siglo XVIII.
- 10) **desalojar** — C: dejar vacío un lugar. De *des* y *alojar*: hospedar, aposentar; colocar una cosa dentro de otra.
- 11) **empatía** — B: identificación, especialmente con el estado de ánimo de un grupo o persona. Formado del griego *em*: cerca de, y *pathos*: afección física o moral; pasión.
- 12) **decoro** — C: respeto, circunspección; conformidad con las reglas de conducta. Del latín *decorum*: decencia, buen parecer.
- 13) **base** — D: fundamento, apoyo en que descansa algo. Procedente del griego *basis*: sostén, fundamento.
- 14) **conclusión** — A: terminación o fin de alguna cosa; resolución que se toma sobre algo después de haberlo considerado. Del latín *conclusio*: acción de cerrar.
- 15) **beneplácito** — C: aprobación, permiso, consentimiento. Del latín *beneplacitum*: consentimiento; aquiescencia.
- 16) **incidencia** — B: lo que sobreviene, especialmente en el discurso de un asunto o negocio y tiene con él alguna conexión. Procedente del verbo latino *incidere*: caer, ir a dar en; llegar inesperadamente.
- 17) **benevolencia** — C: buena voluntad, simpatía o afecto hacia las personas. Del latín *benevolentia*: afecto, cariño.
- 18) **vispera** — D: día que antecede inmediatamente; inmediación a algo que ha de suceder. Del latín *visperæ*: la tarde.
- 19) **gala** — D: vestido elegante o lujoso; gracia, garbo. Del francés *galer*: divertirse, y este del francés *uolant*: hervir.
- 20) **protesta** — B: declaración, especialmente aquella en que se indica el ánimo que uno tiene para elevar algo; promesa con aseveración de hacer algo. Del latín *protestari*: declarar en voz alta, afirmar, asegurar.

Calificación

- 20 respuestas acertadas.....sobresaliente
15 a 19 acertadas.....notable
12 a 14 acertadas.....bueno
9 a 11 acertadas.....regular

Si desea descollar, he aquí cómo encontrar...

El camino a la singularidad

POR DONALD SMITH



perfidial. Usan ropa estrafalaria, se tiñen el pelo de colores insólitos y se adornan la piel con tatuajes para proclamar una especie de distinción social. Creen que su mediocredidad obtendrá un nuevo sello de credibilidad con cosméticos de fachada. Sin embargo, un individuo del montón que se tiñe el pelo de morado o de anaranjado sigue siendo el mismo de antes, pero con una cabeza de aspecto irrisorio.

QUIENES tuvieron el placer de presenciar una actuación de Benny Goodman veían a un individuo de aspecto más bien ordinario, que usaba anteojos sin montura y vestía traje de estilo conservador; pero también tenían ante sí a un ser humano que tocaba el clarinete como nadie antes ni después de él. Eso hacía de Benny Goodman un individuo singular.

Hacer algo mejor que los demás es lo que nos convierte en seres únicos. No obstante, es sorprendente el número de personas que consideran que la singularidad radica en lo superficial. Usan ropa estrafalaria, se tiñen el pelo de colores insólitos y se adornan la piel con tatuajes para proclamar una especie de distinción social. Creen que su mediocredidad obtendrá un nuevo sello de credibilidad con cosméticos de fachada. Sin embargo, un individuo del montón que se tiñe el pelo de morado o de anaranjado sigue siendo el mismo de antes, pero con una cabeza de aspecto irrisorio.

El supremo propósito de la individualidad es lograr la excelencia. Las personas que comprenden el sencillo principio de que se es singular mediante el desempeño personal —las que inventan, las que improvisan, las que saben más sobre un tema que los demás, las que hacen que funcione lo que parecía

inservible—; la gente así construye el alma del capitalismo.

A Charles Kettering no le agrada- ba tener que dar vueltas a una man- vela para que arrancara su auto, así que inventó la marcha eléctrica. Henry Ford ideó la técnica de la línea de montaje e hizo posible la produc- ción en serie de automóviles. A Lewis Waterman le pareció que no había necesidad de mojar la pluma en el tintero y, por tanto, puso tinta den- tro de la pluma. George Westing- house enseñó al mundo cómo deter- ner un tren, y Elisha Otis, inventor del ascensor, indirectamente creó la silueta urbana moderna. Estos hom- bres entendieron que individualis- mo significa trabajar al máximo de la propia capacidad. Quienes se tiñen

el pelo de morado y se adornan con joyas de relumbión sólo quieren lla- mar la atención tratando de ser "di- ferentes", pero sin saber cómo sobre- salir entre los demás.

El estudiante que obtiene las no- tas máximas ha entendido lo que significa realmente la individuali- dad. Lo mismo el chico que diseña su propia nave extraterrestre, el que da recitales de piano, el que pinta cuadros del mundo que lo rodea, o el que se aprende los nombres de las capitales del mundo.

Benny Goodman también com- prendió cuál es el camino de la sin- gularidad. Por ello, daba lo mejor de sí cuando tocaba el clarinete, arava- do sencillamente con traje azul y zapatos negros.

CONDENSADO DE "THE FREEMAN" (SEPTIEMBRE DE 1991). © 1991 POR THE FOUNDATION FOR ECONOMIC EDUCATION, INC. DE IRVINGTON, NUEVA YORK. ILUSTRACIÓN: S.B. WHITEHEAD



Chispa de veteranos

A sus 83 años, mi abuelo ingresó en el hospital por primera vez en su vida.

—¿Qué es esto? —me preguntó, mientras cogía el cable del timbre que habían sujeción a su almohada.

—Es el timbre, abuelo —le respondí.

Tiró de él varias veces, y luego observó:

—No oigo que suene.

—No suena —le expliqué—. Enciende una luz en el pasillo, para la enfermera.

—¡Yay! —replicó, indignado—. Si la enfermera necesita luz en el pasillo, ¡que la encienda ella misma!

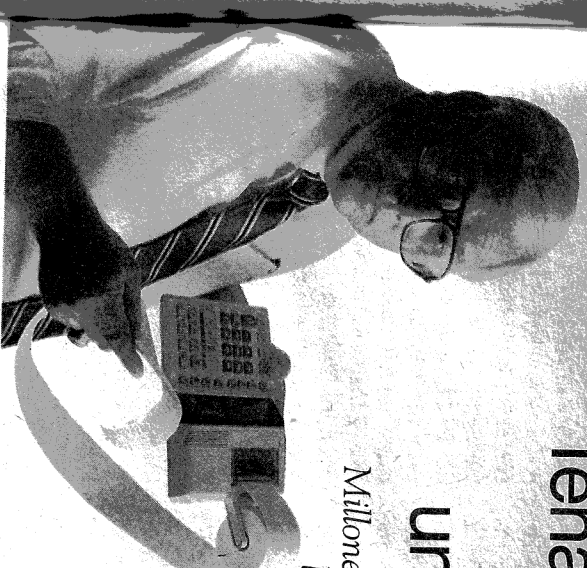
—G.B.

AQUEL HOMBRE celebraba su centésimo cumpleaños, y un reportero de la televisión local acudió al hogar de ancianos para entrevistarle.

—¿Todavía puede usted salir a caminar? —le preguntó.

—¡Le aseguro que camino mucho mejor hoy que hace 100 años!

—Edna McCann, en *The Heritage Book* 1985



Tenaz detective de fraudes universitarios

Millones de dólares destinados a la investigación científica se gastaban en realidad en extravagancias no relacionadas con el estudio... hasta que un dedicado investigador dio la voz de alarma.

POR EUGENE METHVIN

ERA LA PRIMERA semana de Paul Biddle en el puesto de administrador gubernamental de gastos por concepto de contratos de investigación en la prestigiosa Universidad Stanford, cerca de Palo Alto, California. Su predecesor, Rob Simpson, que pronto se convertiría en su jefe, lo había llevado a escuchar un informe sobre cargos por gastos de biblioteca. Cuando Biddle, auditor experimentado, escuchó al con- tratador de la universidad explicar la manera en que se calculaba la por- ción de los costos correspondiente al Estado, tuvo de inmediato la im- presión de que se estaba abusando de los contribuyentes.

Biddle sabía que las normas federales exigen a las universidades utili-

zar una fórmula estándar para estos cálculos, a menos que puedan justificar costos más altos. Por increíble que parezca, Stanford tenía 125 con- venios especiales con el gobierno, lo que elevaba de manera considerable la cuota de los contribuyentes. Ade- más, los estudios estadísticos de apo- yo que presentó la universidad eran lamentablemente deficientes. *No pueden estar hablando en serio*, pensó Biddle. *Esta institución tiene fama de contar con una de las mejores escuelas de administración de empresas del país, y esta exposición es una tonadilla de pelo.*

En el trayecto de regreso a la oficina después del informe, Biddle

comentó con Simpson: "Creo que nos están esquilmando".

Simpson se mostró evasivo: "¿Ah, sí? Pues invéstigalo". No había indicado alguno de la tormenta que se avecinaba, primero para Biddle; luego para Stanford, y finalmente para las demás grandes universidades que se beneficiaban de la mayor parte de los 9200 millones de dólares que Washington asigna a los investigadores universitarios.

DESPUÉS DE COMBATIR en la Guerra de Vietnam, Paul Biddle obtuvo su título de contador público y abrió un próspero despacho de asesoría financiera a compañías internacionales. En 1985 decidió trabajar para el gobierno. "Quiero ver si una sola persona puede promover el cambio", le dijo a su esposa.

Comenzó a trabajar en la Agencia de Auditoría de Contratos de la Defensa (AACD), donde hacía auditorías a los principales contratistas del gobierno, y obtuvo un reconocimiento por el "ejemplar desempeño de sus funciones". Pero sus nuevas tareas lo obligaban a viajar y a estar lejos de su familia, demasiado tiempo. Cuando le ofrecieron el puesto en la Universidad Stanford, situada a unos cuantos minutos de su casa, aceptó de inmediato. Su nuevo empleador era la Oficina de Investigaciones Navales (OIN), para la que negociaría y administraría los gastos generales de aproximadamente 1700 contratos y subvenciones de investigación que las agencias gubernamentales de Estados Unidos tenían con Stanford.

Su monto era de 240 millones de dólares anuales.

La asociación del gobierno federal con el mundo académico ha rendido excelentes frutos para la nación. Desde 1945, apoyados por un número cada vez mayor de desembolsos federales, los científicos estadounidenses han ganado la mayor parte de los Premios Nobel de Física y Medicina, y han estrado a la cabeza del mundo en investigación básica.

Hasta 1966, Washington por lo general permitía a los administradores universitarios agregar al costo directo de cada contrato de investigación un porcentaje fijo por concepto de "costos indirectos" como servicios públicos, uso de bibliotecas y administración de nóminas. Luego, las grandes universidades dedicadas a la investigación consiguieron autorización para cobrar más si presentaban estudios detallados que justificaran las excepciones.

Así, para 1990, Stanford ya agregaba un 74 por ciento a todos los contratos de investigación. De hecho, Biddle descubrió que los costos indirectos pagados por Washington se habían convertido en la fuente más importante de ingresos de la institución, después de las colegiaturas, y constituían el 28 por ciento del presupuesto de operación de la universidad.

Cuando Biddle hizo ver a los funcionarios de Stanford que su justificación del alza de costos era inadecuada, lo sermonearon: "Nuestros financieros son reconocidos como los mejores de la nación".

Biddle tampoco recibía mucho estímulo de sus superiores para abonar en las irregularidades que veía en los acuerdos. Simpson había ocupado el puesto de Biddle y había negociado muchos de los contratos. "Si sospechas que hay algo turbio, prueba", se le indicó. Así que Biddle sacó el expediente más voluminoso —el estudio de costos de la biblioteca— e inició su análisis.

Mientras tanto, cuando Stanford presentó las justificaciones de dos convenios especiales que a Biddle le parecían insuficientes, el contador no procesó los documentos. Por fin, Simpson le ordenó. "Paul, firma esos papeles". Biddle obedeció de mala gana, y agregó la posdata: "Firmado por instrucciones de Rob Simpson".

En varias ocasiones le pidieron que no perdiera el tiempo y que se dedicara a procesar los acuerdos que Stanford presentara. Se le advirtió que, si persistía en su empeño, comprometería su carrera.

Sin arredrarse, Biddle prosiguió su análisis de los costos de la biblioteca y lo presentó en mayo de 1990. Resultó que el estudio de Stanford no constituía una justificación suficiente para lo que, de acuerdo con las cifras de la propia universidad, serían asignaciones que en un año excederían de lo que establecía la fórmula estándar en más de 7 millones de dólares. Lo que era aún peor, Biddle tenía ya sospechas de que virtualmente todos los demás acuerdos de Stanford eran deficientes. En los diez años anteriores, calculaba el auditor, la institución había cobrado

al gobierno entre 150 y 200 millones de dólares de más.

Desalentado por las repetidas advertencias y la falta de estímulo, Biddle pensó en tomar un empleo en la iniciativa privada. Sin embargo, sabía que se sentiría culpable si permitía que semejante escándalo continuara. Un domingo, se acercó a su pastor en busca de consejo. "Si has descubierto que se codicia el dinero de los contribuyentes", le indicó el ministro, "tienes el deber de hacer algo al respecto".

La Providencia pareció abrirle el camino. Con el fin de descubrir cómo se las arreglaba Stanford para cobrar tarifas más elevadas, Biddle ahondó en los archivos. Una noche, cuando estudiaba en su casa los expedientes, halló un documento sorprendente.

En 1983, los funcionarios del Departamento de Salud y Servicios Humanos (SSH) habían protestado por algunos de los mismos problemas que él ahora planteaba. La OIN estaba permitiendo a Stanford cobrar una tarifa de gastos generales de biblioteca entre cuatro y seis veces mayor que la autorizada a otras instituciones de la Costa Oeste. Una reunión entre Simpson, de la OIN, su supervisor, Tom Dolan, y los principales negociadores de gastos de investigación del SSH, derivó en una acalorada disputa. "Apéguese a las normas", insistieron los representantes del SSH. "No se metan en lo que no les importa", respondió, en efecto, la gente de la OIN.

En junio de 1990, puesto sobre aviso por informes de aumentos ver-

tiginosos en los costos de investigación en Stanford, tomó cartas en el asunto el diputado John Dingell, presidente de la Comisión de Energía y Comercio de la Cámara de Representantes, que se encarga de supervisar proyectos de investigación como los de esa universidad. A Dingell le gusta jactarse de que no le pagan para ser amable, sino para velar por el interés público.

Dingell envió a Stanford a tres investigadores oficiales, y Biddle los envió de regreso a Washington con cientos de páginas de documentación. Un mes después, el investigador Pete Stockton telefoneó a Biddle: "Está usted sobre la pista de lo que podría convertirse en un gran escándalo nacional".

Dingell ordenó a la Oficina General de Contabilidad que hiciera una auditoría de las cuentas de gastos de Stanford. Luego, el director de la OIN, el almirante William Miller, quien no se había enterado de las jugarretas de sus empleados civiles, ordenó a su propio inspector general que investigara. A solicitud de este último, la AACD evaluó el análisis que había hecho Biddle de la biblioteca. "Coincidimos con Biddle", fue su respuesta. Las autoridades civiles de investigación de la OIN estaban acorraladas, al igual que los administradores de Stanford.

Al profundizar en sus indagaciones, los investigadores de Dingell dieron con unas prácticas de facturación escandalosas. Descubrieron que Stanford había cobrado al gobierno 184,286 dólares por concepto de

depreciación de equipo deportivo, incluido un yate de lujo que contaba con dos estúdios de leña y un *jacuzzi*. Al principio, los funcionarios de la universidad negaron incluso tener semejante embarcación. Cuando se halló una fotografía de esta, admitieron su existencia, pero insistieron en que el Estado no había pagado ninguna parte de ella. Por último, confesaron la verdad.

Los investigadores de John Dingell descubrieron algunos otros cargos extravagantes:

- 185,872 dólares por concepto de salarios y otros gastos de un centro comercial sumamente lucrativo que era propiedad de la universidad;
- una acción de 10,400 dólares en una "casa de campo" con valor de 45,000 dólares, en el Lago Tahoe, para los 35 miembros del consejo universitario y 91 invitados;
- una bonificación de 368 dólares por 1600 gastados en una cortina de ducha y dos persianas para la residencia oficial de Donald Kennedy, presidente de la universidad.

Armado con estas y otras pruebas, Biddle entró en la oficina de Kennedy en noviembre de 1991 y le anunció que estaba tratando de reducir el porcentaje de reembolsos de Stanford y de revocar todos sus convenios especiales: un recorte calculado en 15 millones de dólares.

Cuando los funcionarios de Stanford protestaron, Dingell les dio a conocer otros hallazgos de sus investigadores, que comenzaban en la residencia oficial misma del presidente. La administración de Kennedy

había pedido al Estado que cubriera casi una cuarta parte de los siguientes conceptos como costos federales de "investigación": 2000 dólares mensuales de flores; 1530 dólares de lavandería; 2500 dólares por barnizar un piano de cola; 6000 dólares por revestir con madera de cedro los roperos de Kennedy.

A lo largo de diez años, Kennedy había cobrado al gobierno 6500 dólares por servilletas y manteles, 6200 por un almuerzo para el equipo de fútbol y 400 por flores para la inauguración de las cuadras de la escuela. Todas estas cuentas se integraban a los costos de "administración general", de los cuales el 23 por ciento era pagado por los contribuyentes estadounidenses como "costos indirectos de investigación" de acuerdo con los convenios especiales. Kennedy se extrañó cuando un periodista le hizo una pregunta a este respecto, y contestó: "No me avergonzaría decir que cada maldita flor de esta casa debería ser un costo indirecto de investigación".

Aun más bochornoso para Kennedy fue la factura de 17,730 dólares por una recepción que organizó para su nueva esposa, quien, según explicó un vocero de la universidad, debía ser presentada al cuerpo docente "en su nueva calidad de anfitriona oficial".

En marzo pasado, Dingell citó a Kennedy y a otros funcionarios relacionados con los programas de investigación de Stanford para someterlos a un interrogatorio severo ante su comité. Elogió a Biddle por emprender

der "una batalla solitaria", y advirtió a los presentes que no fueran a ejercer represalias. Luego sometió a Kennedy a una prueba sencilla: si el sentido común dictaba que era absurdo un cargo, entonces los contribuyentes no deberían pagar.

Donald Kennedy no pasó la prueba. Argumentó una y otra vez que los cargos por sus extravagancias eran "jurídicamente permisibles, aunque impropios". El diputado John Bryant exclamó: "Resulta realmente decepcionante ver al presidente de una universidad empleando tácticas obstruccionistas con esta comisión, como si fuera el más corriente de los políticos".

Dingell preguntó sobre el cálculo hecho por Paul Biddle en el sentido de que Stanford había facturado entre 150 y 200 millones de dólares de más durante el pasado decenio. El subdirector de la AACD, Fred Newton, atestiguó que tan sólo en 1990 los dispendios de Stanford podrían sumar 20 millones de dólares, y en los diez años anteriores tal vez ascenderían a casi 200.

Al final, la Armada canceló todos los acuerdos especiales de Stanford y redujo su tasa de reembolso a 55.5 por ciento, lo que, según las estimaciones de la AACD, equivale a apro-



Donald Kennedy

ximadamente 20 millones menos de lo que había pedido la escuela para 1991. Además, los auditores de la AACD recomendaron bajar la tasa en otro 3.5 por ciento.

En julio, Kennedy anunció su dimisión, la cual se hará efectiva el próximo verano. La universidad ha contratado a un nuevo jefe de finanzas e instituido una importante y costosa revisión de los procedimientos contables, que comprende un nuevo código escrito de comportamiento ético.

La Armada trasfirió a Tom Dolan, el funcionario de la OIN que supervisaba todos los contratos universitarios, a otra agencia del Pentágono y rebajó su nivel salarial. Se pidió acción disciplinaria contra Rob Simpson, de acuerdo con el reglamento interno de la administración pública federal.

Después de las audiencias, el inspector general del SSH, Richard Kusserow, notificó a 250 universidades con proyectos de investigación que quedaban bajo la jurisdicción de su agencia, que debían sanear sus solicitudes de cobertura de costos indirectos. En las primeras 13 instituciones importantes que examinaron, los investigadores de Kusserow descubrieron cargos inadmisibles o inapropiados por un monto de 14,113,746 dólares, de los que se pretendía que el gobierno pagara una parte:

- Yale planeaba presentar los gastos de correspondencia a ex alumnos y de residencias para ejecutivos, además de 12,200 dólares por un servi-

cio religioso en memoria del anterior presidente, Kingman Brewster.

- Dartmouth pretendía que el Estado cubriera una parte de más de 1 millón de dólares en cargos imprevistos, incluidos los gastos jurídicos de litigios no relacionados con la investigación.

- La Universidad de Pittsburgh incluyó en sus solicitudes de reembolso los viajes de la esposa de su presidente a Tokio, las islas Gaimán e Irlanda. También quería que el gobierno ayudara con las cuotas de un club social, las entradas al teatro de la ópera y "chocolates para un empleado enfermo".

- Rutgers tenía el total más alto de las 13 escuelas investigadas: 4.9 millones de dólares en gastos imprevistos, según Kusserow.

"Durante demasiado tiempo, los administradores universitarios han visto en los recursos federales de investigación a la gallina de los huevos de oro, presentada en bandeja de plata por el desventurado contribuyente", comenta Kusserow. "Ya es hora de que entiendan que cada dólar desperdiciado en gastos inapropiados, como bebidas alcohólicas, fiestas y decoraciones de lujo, priva a la ciencia de dinero que debería usarse para combatir las enfermedades, promover la tecnología y aumentar el conocimiento humano".

En cuanto a Paul Biddle, el almirante Miller lo llevó a Washington para que recibiera uno de los más altos galardones civiles de la Armada por servicio meritorio, y la felicitación del secretario de Marina. ¶¶¶

RON MCCORKIE tenía fama de ser un niño vivarachito. En el patio de recreo de su escuela primaria, en el estado de Oregon, perseguía a las chiquillas y bromeara con ellas, pero en el salón de clases hacía siempre sus trabajos correctamente y los entregaba a tiempo.

Por ello, la maestra Ann Hopkins no sabía qué pensar del niño decaído que ingresó en su grupo en agosto de 1989. El chico de ocho años, delgado y trigueño, se dejaba caer en el pupitre, apoyaba la cabeza en el brazo doblado y entrecerraba los ojos de color azul oscuro.

Linda, la madre de Ron, advirtió otros cambios. Desde hacía tres o

cuatro semanas, a Ron le costaba mucho trabajo levantarse de la cama, tardaba una eternidad en acabarse el cereal y se quejaba de dolores de cabeza. Pero Linda y su esposo, también de nombre Ron, supusieron que su hijo se estaba recuperando lentamente de un fuerte ataque de gripe.

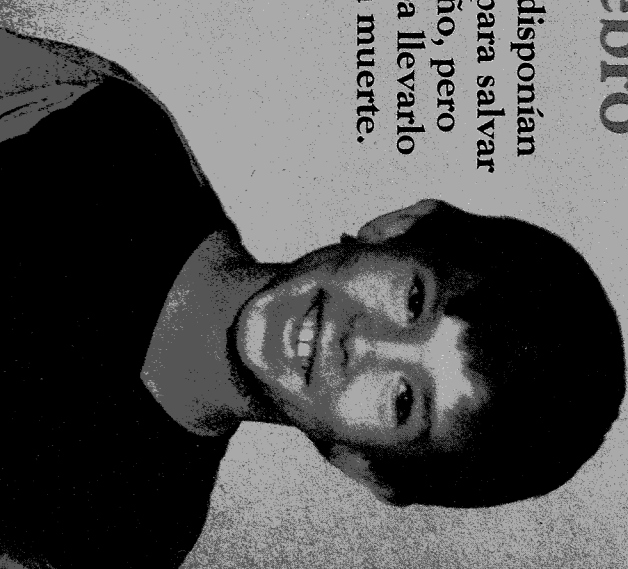
De pronto, una mañana de mediados de octubre, Ron empezó a cojear. Cuando llegó a la escuela, arrastraba la pierna derecha y tenía inerte el brazo del mismo lado.

Al no poder comunicarse con Linda, el director de la escuela telefonó a Ron, padre, quien le pidió a su madre que recogiera al pequeño. Rowena McCorkie no tuvo más que

Con una bomba en el cerebro

Los médicos disponían de una hora para salvar la vida del niño, pero eso significaba llevarlo al borde de la muerte.

Por MARY MURRAY



ver a su nieto para llevarlo inmediatamente al médico. Una tomografía computarizada reveló una masa en el tallo encefálico del niño. El médico opinó que probablemente se trataba de un tumor.

Momento crítico. El 19 de octubre, pocos días después de cumplir nueve años, Ron ingresó en el hospital para que le hicieran un angiograma que mostrara el tumor con más detalle. "La buena noticia es que no se trata de un tumor", informó el médico. "Es un aneurisma".

Un aneurisma es un punto débil en la pared de un vaso, que se distiende con la sangre, en la misma forma en que se abulta con el aire un punto muy gastado en una llanta vieja. Menos peligroso que un tumor, el aneurisma, una vez eliminado, ya no vuelve a crecer. Empero, como forma parte de un vaso sanguíneo, la reparación implica el riesgo de una apoplejía o de una hemorragia mortal.

En el caso de Ron, el aneurisma había crecido hasta alcanzar el tamaño de una nuez, y ejercía una fuerte presión sobre el tallo encefálico, sede de los núcleos de los nervios craneales. La presión era lo bastante fuerte para causar parálisis. Lo peor era que había brotado en la confluencia, en forma de Y, de tres arterias, los principales conductos al tallo encefálico, y todas yacían bajo la masa misma. Era imposible repararlas sin perforar el aneurisma.

"La mala noticia", concluyó el médico, "es que ningún cirujano de aquí se atreve a operar a su hijo". La

única esperanza, dijo, era llevar a Ron con uno de los pocos neurocirujanos capaces de operarlo, y eso tendría que ser pronto, antes de que se extendiera la parálisis.

Linda y Ron estaban desesperados. Apenas unas semanas antes se habían declarado en bancarota personal, por estar seriamente endeudados. Como ambos ganaban muy poco, la única solución que se les ocurrió fue pedir prestados el auto y las tarjetas de crédito de la madre de Ron, y llevar al niño al centro más cercano de neurocirugía, en Arizona.

Al día siguiente, John Roberts, viejo amigo de la familia, habló con los McCorkle sobre lo que pensaban hacer. Comenzó a hacer telefonemas para pedir ayuda, y empezaron a llegar donativos. En poco tiempo la familia reunió lo suficiente no sólo para los pasajes de avión, sino también para un fondo en beneficio de Ron McCorkle, hijo. Y en Phoenix, Arizona, al enterarse de que los McCorkle no tenían seguro, el hospital y la mayoría de los médicos convinieron en renunciar al cobro de gastos y honorarios que originara la atención del niño.

La mañana del miércoles 25 de octubre, Ron y Linda subieron con su hijo a un *jet* con destino a Phoenix. Esa noche, en el Hospital y Centro Médico St. Joseph, el neurocirujano Robert Spetzler habló con los McCorkle de lo que se iba a hacer.

"La operación será mañana", comentó. "Si se le da más tiempo para crecer, el aneurisma puede reventar o, peor aún, presionar más el tallo

encefálico. Se paralizarían cada vez más músculos y, con el tiempo, Ron perdería la capacidad de comer, de hablar y, por último, de respirar".

Paro hipotérmico. Abrir una arteria importante mientras circula la sangre por ella es como reparar una tubería rota sin cortar el paso del agua. Sólo había una manera de operar, y esta era arriesgada: el organismo de Ron se enfriaría hasta alcanzar casi el punto de congelación, lo que detendría la actividad de las ondas cerebrales y el latido cardíaco. Entonces, una vez que Ron fuera llevado al borde de la muerte, los cirujanos tendrían alrededor de una hora para salvarle la vida.

Normalmente, el cerebro no puede sobrevivir más de tres a cinco minutos sin riego sanguíneo; pero, cuando se le enfriaba a 15°C., el metabolismo se vuelve mucho más lento, de modo que los tejidos del organismo ya no necesitan una dotación continua de oxígeno fresco y pueden sobrevivir con sus pequeñas reservas de energía. Al cabo, esas reservas se agotan y las células comienzan a morir.

Desde que se introdujo esta técnica, hace unos 30 años, la neurocirugía en condiciones de paro hipotérmico únicamente se ha llevado a cabo en unos cuantos hospitales del mundo. En la época de la urgencia de Ron McCorkle, el doctor Spetzler había recurrido a esta rara técnica quirúrgica en 16 personas..., todas adultas. Ron iba a ser el más joven de sus pacientes que se sometiera al procedimiento.

A la mañana siguiente, Ron fue llevado a una resplandeciente sala blanca, donde lo rodearon el doctor Spetzler, la cirujana cardiovascular Camilla Ann Mican, el neuroanestesiólogo Steven Shedd y otros diez o más especialistas y enfermeras.

Primero, el doctor Spetzler hizo una incisión curva, desde atrás de la oreja izquierda hasta el centro de la cabeza de Ron. Luego de retirar la piel y los músculos del cuello, quitó las dos primeras vértebras. Después, usando un taladro neumático, extrajo del cráneo de Ron una sección de hueso, aproximadamente del tamaño de un parche para el ojo.

En ese momento, todos en la habitación pudieron ver el mal de Ron. Lo que el médico observaba por los oculares de su microscopio quirúrgico, los demás lo veían en tres pantallas de televisión, conectadas a una cámara de video instalada dentro del propio microscopio.

El aneurisma era una masa protuberante, de color entre gris y morado, alojada entre la dura base del cráneo y el blando y amarillento tallo cerebral, densamente cubierto de venas, que sirve de conducto a todos los nervios que entran y salen del cerebro. Al no poder atravesar el cráneo, el aneurisma se había inflado en sentido contrario, y estaba comprimiendo el tallo encefálico. El frágil cordón, que parece hecho de masilla y tiene poco más o menos la longitud y la anchura del dedo índice, tuvo que desviarse en forma de U alrededor de la masa, forzando los límites de su propia flexibilidad.

El doctor Spetzler contemplaba la parte superior del globo. Detajo yacían las tres arterias que debía reparar, pero no podría hacer nada más hasta que Ron fuera sometido al paro hipotérmico.

Desconexión total. El cuerpo de Ron ya estaba tendido sobre una manta de enfriamiento llena de agua, y el doctor Shedd había reemplazado un cuarto de litro de la sangre del niño con una solución salina helada para que su temperatura descendiera gradualmente durante las dos horas que tardarían en prepararlo para la intervención y abrirle el cráneo. Respondiendo a la pérdida de calor, su frecuencia cardíaca se redujo de 115 latidos por minuto a 90.

Luego, la doctora Mican insertó un tubo largo y delgado en la ancha arteria femoral, a la altura de la ingle, y otro en la vena femoral, y los empujó hacia arriba, casi hasta el corazón. Los tubos harían circular la sangre por un baño helado dentro de la bomba de desviación cardiopulmonar, para devolverla después a las venas de Ron, lo que bajaría aún más su temperatura corporal.

La doctora Mican indicó a un colega que pusiera a funcionar la bomba, que mantendría la sangre fluyendo por las venas de Ron mientras su ritmo cardíaco se hacía más lento. Veinticinco minutos después, el corazón latía sólo cinco veces por minuto. Todo el mundo estuvo pendiente del doctor Shedd cuando inyectó potasio en la bomba para detener por completo el corazón de Ron. La bomba siguió haciendo circu-

lar la sangre otros 20 minutos, hasta que el cuerpo de Ron se enfrió a 13° C. Entonces apagaron la máquina y la sangre del niño se vació en un receptáculo esterilizado. Ya sin el ruido de la maquinaria, la habitación quedó en silencio. Como personaje de alguna novela de ciencia ficción, Ron había entrado en animación suspendida..., estado en que el tiempo mismo se detiene.

Una vez interrumpida la circulación, el aneurisma se desinfló un poco. No obstante, a diferencia de muchos aneurismas de menor tamaño, que se colapsan al no haber flujo sanguíneo, este tenía en su interior un coágulo espeso. El doctor Spetzler tendría que vaciarlo con mucho cuidado para no dañar el tallo encefálico de Ron.

Mirando por el microscopio operatorio, cortó la horrible masa. Luego fue en pos del coágulo con un aspirador ultrasónico —un tubo de succión vibrante—, tan delgado como un lápiz.

Pasadizo silencioso. Aquella fue una labor interminable: el coágulo se había solidificado hasta adquirir la consistencia de la carne blanda, y el doctor Spetzler tuvo que cortar un pedazo tras otro e irlos aspirando. También tuvo que trabajar alrededor de las delgadas fibras blancas de los nervios craneales que se entrecruzan por encima del coágulo, cuidando de no tocar el tallo encefálico. Cuando terminó el último corte, habían pasado poco menos de 40 minutos.

A continuación, el doctor Spetz-

ler tendría que reparar las arterias. Los principales conductos de la sangre que llega al tallo encefálico humano son dos arterias vertebrales que corren a ambos lados de la columna vertebral. Por encima de la primera vértebra cervical, se unen en forma de Y invertida para formar un solo tronco, conocido con el nombre de arteria basilar.

Era claro que la reparación más fácil y rápida consistiría en inutilizar una de las arterias vertebrales. (Basta una sola para llevar sangre suficiente al cerebro.) Spetzler cortó el extremo superior de la arteria vertebral izquierda y comenzó a suturarlo con hilo del grosor de un cabello.

Trabajaba con rapidez, pero ya habían transcurrido 57 minutos desde la última vez que circulara sangre por las venas de Ron. Cincuenta y ocho. Cincuenta y nueve.

La marca de los 60 minutos se rebasó en medio de un silencio sepulcral. El doctor Spetzler sólo oía los latidos de su propio corazón.

El cirujano se hallaba en un apuro, pues Ron estaba poniendo a prueba ya los límites del paro hipotérmico. Si la bomba se echaba a andar sin que el médico hubiera reparado los vasos sanguíneos, Ron moriría desangrado. Con todo, cada minuto que pasaba sin la bomba lo ponía más cerca de la muerte.

Por fin, a los 72 minutos, los vasos quedaron cerrados. El doctor Spetzler retrocedió, sintiendo débiles las piernas, y dijo la orden de poner a funcionar la bomba. En unos segundos, las arterias reparadas se llenaron

y adquirieron de nuevo su color rojo, al restaurarse la circulación. El cirujano sonrió ante aquel espectáculo.

Ron volvía lentamente a la vida. El ritmo gradual era deliberado, un calentamiento demasiado rápido provocaba la formación de gases letales en la sangre.

Tras 50 minutos de calentamiento, aparecieron los primeros picos rojos en el monitor de ondas cerebrales; pronto hubo otros que se hicieron cada vez más altos y frecuentes. "Tenemos actividad", informó el doctor Shedd.

Ron había sobrevivido al prolongado enfriamiento, pero el doctor Spetzler aún debía volver a poner en su sitio las vértebras y el parche óseo; después, los músculos del cuello y, por último, la piel. Ron estaba vivo, pero nadie podía asegurar que seguía siendo el mismo.

Voces de bienvenida. Luego que su hijo quedó instalado en la unidad de terapia intensiva, Ron y Linda lo vieron. La madre sintió alivio cuando vio en la cara del niño una expresión de reconocimiento. El tubo del respirador que tenía en la garganta estaba sujeto con cinta adhesiva, de modo que sólo la mitad del labio inferior quedaba al descubierto. La parte expuesta tembló, como si Ron intentara hablar. Al rato empezó a mover los dedos de las manos y de los pies.

Pero aún quedaban obstáculos que superar. La intervención quirúrgica le había debilitado temporalmente los músculos de la deglución, que impiden que los líquidos se vayan

por la tráquea; en consecuencia, Ron tenía una sonda para respirar, insertada en el orificio de una traqueotomía provisional, y otra en el estómago, introducida a través de una gastrostomía, para alimentarse. Iba a necesitar varias semanas de fisioterapia intensiva y constante terapia de lenguaje.

El día de enero de 1990 en que Linda condujo por fin a Ron por los corredores de su escuela, decenas de voces gritaban: "¡Hola, Ron!" Para que los condiscípulos del niño supieran lo que debían esperar, el doctor Mark Merkens, pediatra del hospital

donde se le estaba dando terapia, envió antes una videocinta: en ella, él y Ron explicaban qué era una traqueotomía, por qué aún la tenía, y por qué, al principio, no debía participar en ciertos juegos.

"Por ahora, no puede jugar al fútbol", informó el doctor Merkens a los chicos. "Tampoco puede tirar de las trenzas a las niñas ni hacerle cosquillas a nadie o tirarlo al suelo, pero todo eso volverá a hacerlo muy pronto. En todos los demás aspectos, sigue siendo el mismo de siempre. Todavía es travieso a veces... ¡Y sigue siendo divertido!"



!Excusas, excusas!

CUANDO MI MARIDO se presentó para actuar de jurado, el secretario del tribunal pidió que todas las personas mayores de 70 años dieran un paso adelante si querían que se les eximiera de ese deber. Luego pidió que quienes llevaran certificados médicos pasaran al frente. Dijo a los demás que se sentaran y esperarían para proceder a la selección.

En ese momento, un hombre se puso de pie energicamente y agitó un papel que, según explicó, era una nota de su jefe. El empleado del tribunal tomó la nota y la leyó en voz alta: "Por favor, excuse a este hombre de sus deberes de jurado, pues es indispensable para la compañía y no podríamos prescindir de él".

El empleado del tribunal dobló el papel, se lo devolvió al hombre y le recomendó: "Guarde esta nota en su billetera hasta la próxima vez que solicite a su jefe un aumento de sueldo. Désela entonces. Ahora, siéntese, y empecemos".

—V.J.

Lo mejor de nosotros. La sonrisa que cada día se dibuje en nuestros labios debe ocultar a los ojos de los demás la lucha interna que —desesperadamente a veces— libramos contra el egoísmo, y manifestar cuando sea necesario la victoria del alma sobre la sensualidad y la autocomplacencia. De este modo, tanto Dios como nuestro prójimo recibirán siempre la mejor parte de nuestro ser.

—Juan XXIII, en *Il Giornale dell' Anima*. (Edizioni di storia e letteratura, Roma)

ESTE AÑO VISITE UN MUNDO DE FANTASÍA



Magic Kingdom

Siete tierras de fantasía y encanto. Los personajes favoritos de Disney y sus historias hechas realidad.

Este es el Magic Kingdom. Y este es el mejor año para visitarlo, aquel en que en cada rincón habrá algo nuevo que ver, incluyendo el "Desfile Sorpresa de Celebración" y el grandioso nuevo desfile nocturno SpectroMagic.

Walt Disney World



EL MUNDO DEL FUTURO

EPCOT Center ofrece una mirada fascinante a la Tierra, sus gentes y lo que hay por venir. En el Mundo del Futuro asómease al mañana. En el World Showcase visite once naciones en ágil recorrido por mundos diversos. También EPCOT Center celebra el 20 Aniversario con "Sorpresa en los Cielos". Cometas de Delta, paracaídas multicolores, y globos gigantes llenan el cielo junto a juegos de pirotecnia diurna.

El Mundo de la Energía en el Mundo del Futuro.

"Sorpresa en los Cielos".

México, entre los once países en World Showcase.



LOS MAS POPULARES ESTUDIOS DE CINE Y TV DEL MUNDO

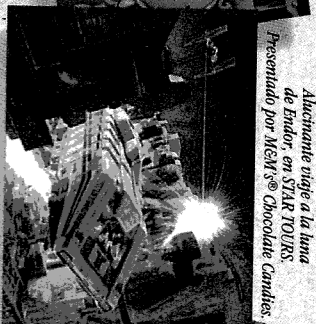
En el Parque Temático Disney-MGM Studios verá a las estrellas del cine y ¡será una de ellas! Clásicos como Indiana Jones, Guerra de las Galaxias y El Mago de Oz, toman vida y ¡USTED es parte de la trama! Y también se presentan en escena, el Viaje de la Sirenia y la Bella y la Bestia.

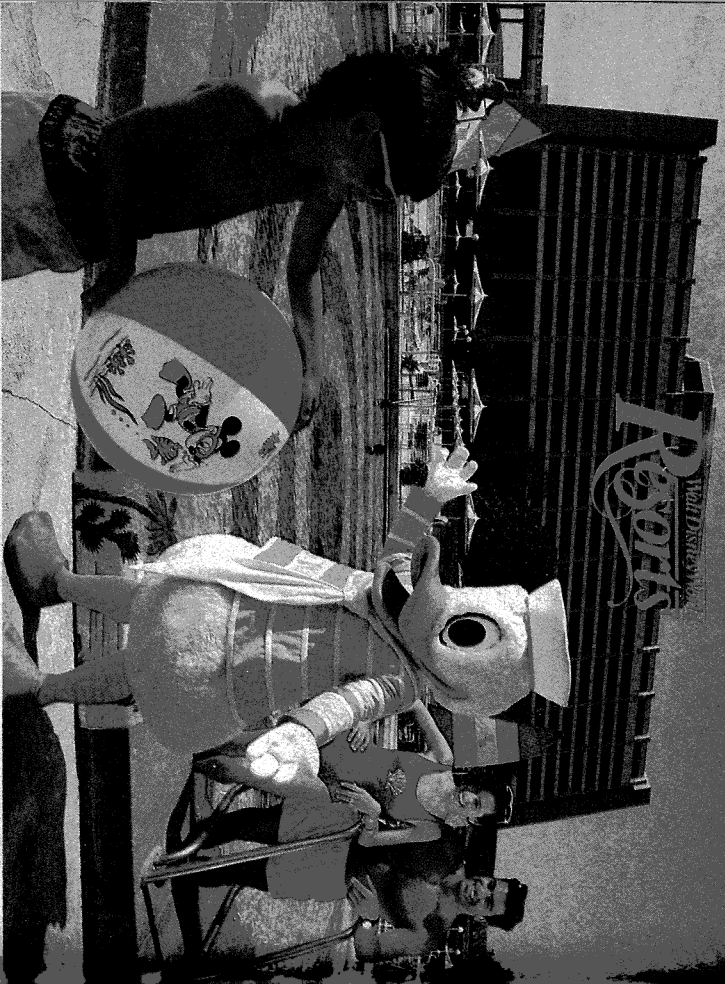
La Bella y la Bestia en escena.

Atuante viaje a la luna de Endor, en STAR TOURS. Presentado por M&M's® Chocolate Candies.

Público desordenado de entusiasmo ante el

Jim Henson Muppet en espectáculo Inhumanoid.*



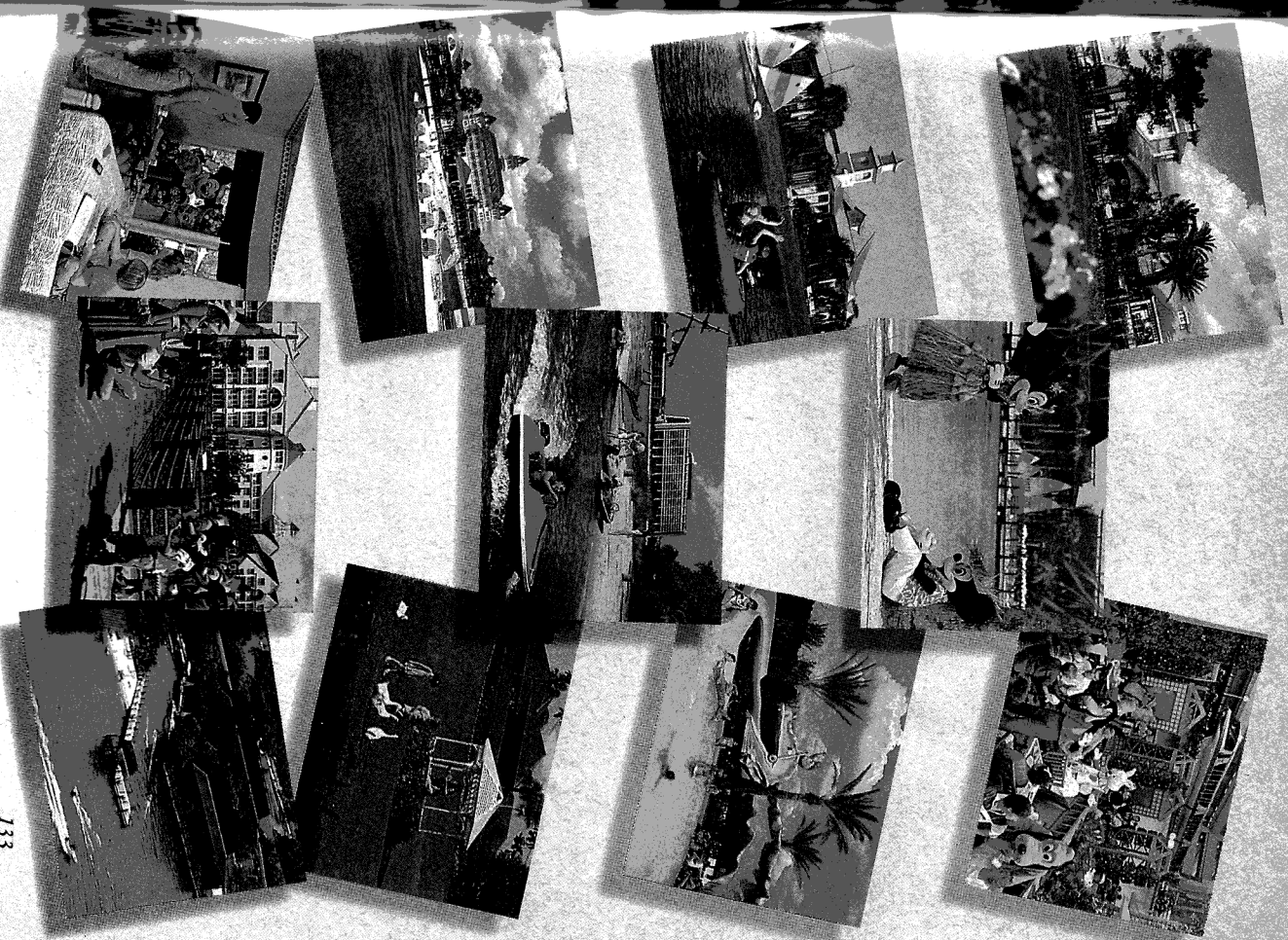


QUEDESE DENTRO, CON EL MUNDO A SUS PIES

Elija entre doce complejos vacacionales en el centro mismo de la magia. Desde un paraíso tropical de los Mares del Sur hasta la evocadora elegancia de un hotel de Nueva Inglaterra, los encontrará en Walt Disney World para hacer su día tan placentero como el de un día en los parques.

Además, el hospedarse aquí pone otros cuatro grandes parques de diversión muy a su alcance: Pleasure Island, isla de diversiones nocturnas; Typhoon Lagoon, última palabra en parques acuáticos; Discovery Island, nuestro propio parque zoológico; y River Country, si gusta de nadar. Hay otros sitios donde nadar, hacer esquí acuático, navegar a la vela, jugar tenis, montar a caballo, y muchas más actividades.

Al hospedarse con nosotros todo el sistema de transporte de Disney, por agua, ómnibus o monorail, está a su servicio, listo para llevarle a todas partes del "mundo".





Conozca Nuestro Personal De Tierra En Orlando.

Cuando usted vuelva a Orlando con Delta, llegar ahí realmente es la mitad de la diversión.

Porque este año, como parte de la Celebración del 20 Aniversario de Walt Disney World, hemos

organizado que sus personajes favoritos, Mickey y Mimi, les den la bienvenida a usted y a su familia en el aeropuerto.

Esta es la clase de toque mágico que usted recibe sólo de Delta. La

Línea Aérea Oficial de Walt Disney World. Y es precisamente lo que usted espera de la línea aérea que ha sido la primera en pasajeros complacidos entre las grandes líneas aéreas de los Estados Unidos por 17 años consecutivos.*

Para reservaciones o información, consulte a su Agente de Viajes o llame a Delta. En la ciudad de México al 202-16-08. En Guadalajara al 30-35-30 o utilice LADA 91-800-90221.

Nosotros le daremos más de lo que usted espera.

DELTA

La Línea Aérea Oficial de Disneyland®
y Walt Disney World®.

*Basado en las estadísticas de quejas recopiladas por el Departamento de Transportación de los Estados Unidos.
© 1992 Delta Air Lines, Inc.

¡Diviértase!

Venga a celebrar nuestro 20 Aniversario. Disfrute en grande en los tres increíbles parques temáticos y cuatro parques de diversiones de Disney.

¡Quédesé!

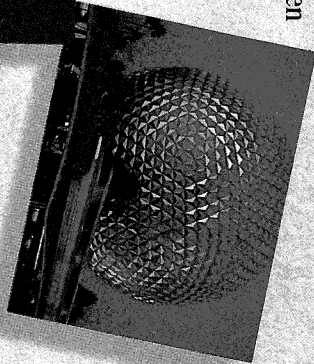
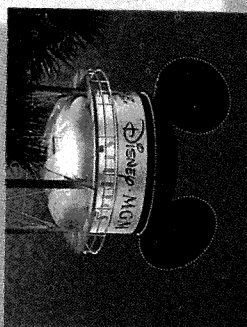
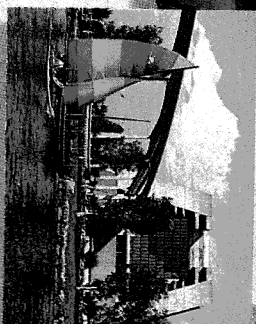
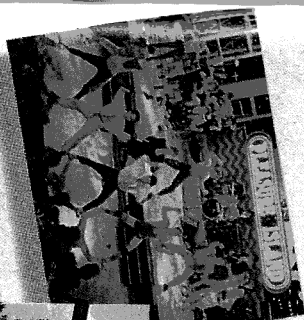
Elija entre doce complejos vacacionales de Walt Disney World Resort.

¡Hoy!

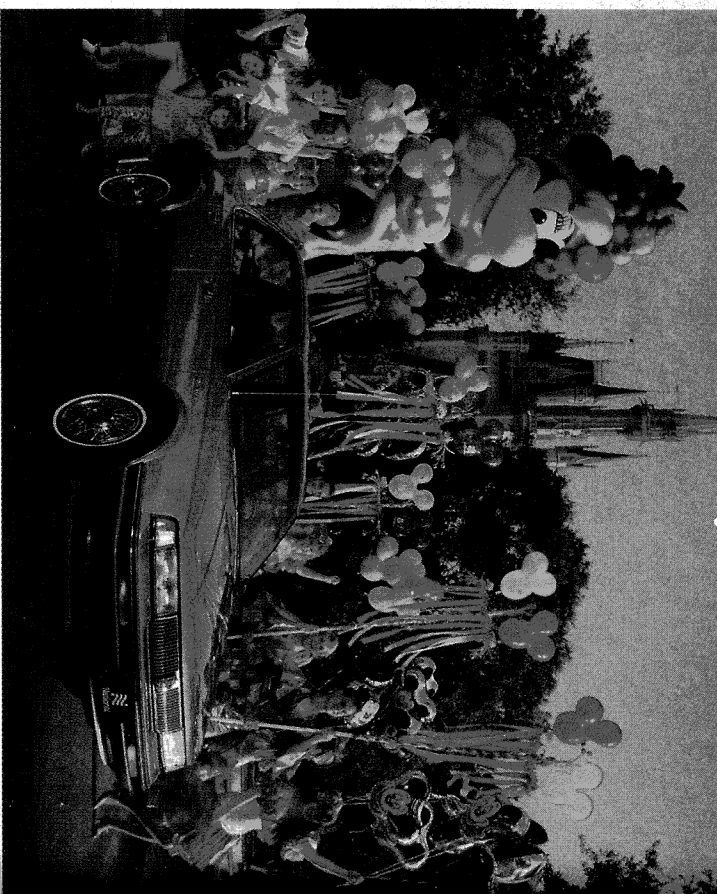
Llame a su agente de viajes hoy mismo y arregle su visita a Walt Disney World Resort. ¡Con tanto que ver y hacer, podría estar aquí varias semanas y no terminar de verlo todo!

Walt Disney World®

© The Walt Disney Company 2005



National tiene un lote esperándolo en la celebración del 20 Aniversario de Walt Disney World.



Presentándoles los nuevos Lotes Verdes de National.

La mejor área de estacionamiento en The Magic Kingdom y en EPCOT Center.

Rente con National y no sólo tendrá un excelente automóvil. También tendrá un excelente lugar para estacionarlo. Ahora ya hay un estacionamiento exclusivo para los clientes de National en The Magic Kingdom Park y en EPCOT Center. Ambos están a unos cuantos pasos de la celebración del 20 Aniversario que presenta 20 nuevas atracciones espectaculares.

¿No debiera usted estar en camino ya? Tenemos

Oferta disponible en algunos paquetes y en todas las arrendadoras National en Florida. Por favor haga su reservación con un día de anticipación. Lugares sujetos a disponibilidad.



The official car rental company of Walt Disney World & Disney World

Temas de reflexión

UN GENERAL CHINO lo expresó en estos términos: "Para poner orden en el mundo, primero hay que hacerte cambiar a mi nación. Para que mi nación cambie, antes debe cambiar mi ciudad. Para reordenar a mi ciudad, primero debo enderezar a mi familia. Y para reformar a mi familia, es necesario que empiece por reformarme a mí mismo".

—A. Purnell Bailey

UN HOMBRE sentenciado a muerte consiguió el aplazamiento de la sentencia asegurando al rey que en un año enseñaría a volar al caballo de Su Majestad... con la condición de que, si fracasaba, se cumpliera su sentencia al concluir el año.

"Dentro de un año", explicó después aquel hombre, "tal vez esté muerto el rey, tal vez muera yo, o quizá el caballo. Es más; dentro de un año... ¿Quién sabe? ¡Tal vez aprenda a volar el caballo!".

Mi filosofía es como la de ese hombre: tomo decisiones al más largo plazo. —Bernard Baruch, citado por Leonard Lyons en el *Paris* de Nueva York

MIS PADRES sabían llevar las riendas de la vida. Tenían confianza en las decisiones que tomaban, y nos inculcaban que también nosotros debíamos confiar en esas decisiones. Incluso hoy no soporito ver a unos padres de familia discutiendo por los laberintos de su vida frente a su hijo

menor. Mis progenitores deben de haber tenido que tomar decisiones difíciles, pero nunca me obligaron a presenciar sus angustias. A algunas personas esto quizá les huelga a repetición; pero tengo para mí que la repetición puede ser un valor positivo.

—Tom Wolfe, citado por Tony Schwartz en el suplemento dominical del *Times* de Nueva York

A TODOS NOS hace bien echar de vez en cuando una mirada larga y serena a nuestro verdadero ser, y preguntarnos si a los demás les agrada conocernos, y qué estamos haciendo para mejorar. La personalidad nos lleva a grandes alturas en este mundo. Mi padre podía conseguir lo que quería de todos, gracias a su simpatía y tacto infinitos. En una ocasión me dijo: "¿Sabes? No nací con estas cualidades. Pensé que merecía la pena cultivarlas".

—Morris Mandel, en *The Jewish Press*

AL SEGUIR el curso de los acontecimientos públicos y la actuación de las personas, como debe hacerlo el periodista, se confirma constantemente la conocida máxima de *lord Acton*: El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe de manera absoluta. William Blake dijo lo mismo, pero de modo más poético:

El más fuerte veneno conocido de laureles del César ha salido

—Malcolm Muggeridge, en el *Times* de Nueva York.

"REGALOS EXCLUSIVOS PARA

"Calendario del Día de las Madres 1992"

Magníficamente presentado en
Plata Sterling 925/1000 y en Bronce.
Limitado a 1000 piezas de cada metal.

Hay muchos obsequios para ofrecerse en el Día de las Madres, pero hay muy pocos que manifiesten sus sentimientos y aún menos algunos, encantadores, valiosos y perdurables.

"REGALOS EXCLUSIVOS PARA EL DIA DE LAS MADRES"

Especialmente concebidos como obsequios, únicos y exclusivos para ofrecerse en esta celebración importante, mostrando en el Anverso, a una Cierva alimentando amorosamente a su pequeño Cervato.

La imagen de esta madre hacia su pequeño es tan manifiesta, que será...

¡El obsequio que lo dice todo en la

forma más original y elegante!

"REGALOS EXCLUSIVOS PARA EL DIA DE LAS MADRES"

Entiendo que cada regalo vendrá en un elegante estuche, con un certificado de autenticidad y que los recibiré antes del Día de las Madres si mi orden de pedido tiene fecha de metasllos de correo NO posterior al 20 de Abril de 1992. Si mi orden de pedido se recibe después de esa fecha, los recibiré en un plazo de dos a tres semanas, contadas a partir de su recepción.



El Calendario se muestra a tamaño real 75 mm. de diámetro.

Precio Calendario Plata \$ 643,500.00 M.N.
Precio Calendario Bronce \$ 179,850.00 M.N.

EL DIA DE LAS MADRES

"Pendiente del Día de las Madres 1992"

Bellamente presentado en Oro de 14 Kilates y en Plata Sterling, con su Cadena del mismo metal de presentación.

Limitado a 1000 piezas de cada metal.

El Pendiente se muestra a tamaño real 32 mm. de diámetro.



Precio Pendiente Oro \$ 940,500.00 M.N.
Precio Pendiente Plata \$ 93,390.00 M.N.

"REGALOS EXCLUSIVOS PARA EL DIA DE LAS MADRES"

LIMITADOS A 1000 PIEZAS DE CADA PRESENTACION.

Mexicana de Medallas y Arte
Comemorativo, S.A. de C.V.
Rio Lerma 161, Esq. Rio Ebro
Col. Cuauhtémoc, 06500 México, D.F.
Tel. 511-89-59 FAX (915) 514-36-82

Favor de enviarme los siguientes "REGALOS EXCLUSIVOS PARA EL DIA DE LAS MADRES":

- () Pendiente(s) en Oro de 14 Kilates, con cadena del mismo metal
- () Pendiente(s) en Plata Sterling con cadena del mismo metal
- () Calendario(s) en Plata Sterling de 8 onzas de peso
- () Calendario(s) en Bronce con acabado antiguo

Importe total de este pedido

Todos los precios anteriores incluyen I.V.A., gastos de distribución y están garantizados hasta el 31 de Mayo de 1992.

Pagaré en la siguiente forma:

- 1.- Anexo cheque () o giro bancario () a nombre de MEXICANA DE MEDALLAS, por la cantidad de \$ _____ M.N. importe total de este pedido.

- 2.- Prefiero pagar con mi Tarjeta _____ Num. _____ en la forma siguiente:

A) () El importe total de este pedido.

B) () Tres cargos mensuales sucesivos e iguales del importe total, comenzando en Abril de 1992.

Por este pagaré me obligo incondicionalmente a cubrir a la orden de la institución emisora de la Tarjeta descrita en este documento, la cantidad arriba indicada, en las condiciones estipuladas en mi contrato de apertura de crédito suscrito con la institución emisora de la misma.

Nombre: _____

Dirección: _____

Col. o Países: _____

Cd. y Telf.: _____

Deleg. (en el D.F.): _____

Teléfono(s): _____

Firma: _____

(Indispensable para su aceptación)

Número de Colectorista de Mexicana de Medallas: _____

Fecha de envío: _____

¿Padece de dolores de cabeza muy intensos y frecuentes? Ahora, ya existe una nueva y diferente perspectiva de tratamiento: "Evitar que el dolor ataque"

"La última vez que me sucedió fue rumbo a mi oficina. A medio camino me di cuenta que había comenzado a ver todo borroso. Era una sensación que ya había experimentado antes: manchas oscuras y lúecitas por todos lados."

Yo ya sabía de que se trataba: pronto vendría ese terrible dolor de cabeza."

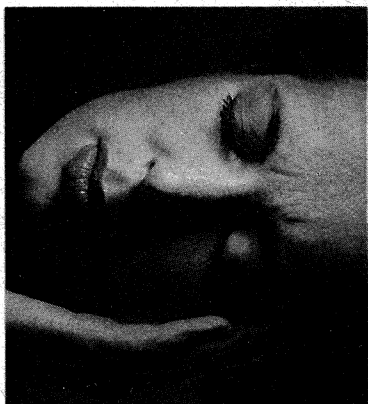
Cuando se presentó el dolor este era cada vez más fuerte. La luz de las voces de la oficina me resultaban insoportables. Sentí deseos de vomitar."

Salí huyendo de todo eso y regresé a casa. Lo único que había por hacer era recostarme en mi cama con una toalla fría sobre los ojos, apagar todas las luces y alejarme del ruido. Nada ni nadie podía ayudarme ya. Iba a permanecer así durante el resto del día. Y esto se repetía varias veces cada mes."

No hay manera de equivocarse. Se trata de un ataque de Migraña.

A menudo se subestima la gravedad de este padecimiento debido a lo poco que se le conoce. Se calcula que un 20% de la población tiene que enfrentarse, en alguna etapa de su vida, a algunos de los diversos tipos de Migraña.

La Migraña tiene consecuencias destructoras dentro de la vida diaria del paciente. Y es que la agonia de la Migraña es mucho peor de lo que alguien sin Migraña pudiera imaginar. Las personas que rodean al paciente migrañoso con frecuencia no comprenden lo devastador de su padecimiento. El paciente suele enfrentarse a un muro de incompreensión: críticas por su



ausentismo y disminuida eficacia en el trabajo, así como situaciones de stress en el hogar. En consecuencia, el paciente recibe un doble castigo provocado por su enfermedad.

La inevitable sucesión de ataques de Migraña llega a provocar un intenso terror y desesperanza en el paciente. A menudo el paciente se siente indelentso, deprimido y se pierde en su aislamiento. Su única seguridad es que cada ataque que sufre tendrá un final, pero también de que seguro vendrá después otro ataque.

UNA NUEVA PERSPECTIVA DE VIDA PARA EL PACIENTE MIGRAÑOSO:

En los últimos años se ha desarrollado una nueva posibilidad terapéutica para todo tipo de Migraña basada en el carácter recurrente de la misma: *no se trata de una alternativa más para atacar el dolor, sino de evitar que el dolor ataque.* Esta nueva alternativa medicamentosa ofrece esperanza al paciente migrañoso ya que, después de un periodo de tratamiento, disminuye frecuencia, duración e intensidad de los ataques de Migraña, lográndose en un porcentaje importante de casos la desaparición total de las crisis migrañosas.

Si usted padece Migraña o conoce a alguien que la padezca, la mejor recomendación siempre será visitar a su médico familiar. El es quien podrá iniciarle en esta nueva alternativa terapéutica que ofrece una perspectiva de vida diferente al paciente migrañoso.

Una aportación de
Janssen Farmacéutica S.A. de C.V.

*Cuatro sencillas reglas
que nos ayudarán a ser...*

Delgados por siempre

POR ANNE FLETCHER

KERRY KAPLAN había sido gordo la mayor parte de su vida. "Todas las recetas de cocina de mi madre empezaban con una barra de mantequilla", recuerda. Preocupado, Kerry bajó 22.5 kilos... y así se conservó cinco años. Luego volvió a quitarse otros 22.5. Desde hace dos años, su peso ha sido de 80 kilos: 48 menos del peso máximo que había alcanzado.

Tal vez sorprenda al lector saber que Kerry no es un caso aislado. Pese a las investigaciones que demuestran que la mayoría de quienes se someten a régimen recuperan el peso perdido, algunos expertos insisten en que el panorama no es tan sombrío para los obesos. Aseguran que muchas personas que se ponen a dieta y acuden a centros de investigación (donde terminan convertidas en estadísticas) son aquellas que han fracasado una y otra vez en sus intentos de adelgazar. Según este punto de vista, tales personas son las que menos probabilidades tienen de mantenerse delgadas. Por otra parte, mucha gente que se pone a dieta jamás forma parte de las estadísticas, porque pierde peso y se conserva así por cuenta propia.

Esta conclusión se basa en algunas investigaciones interesantes. En el lapso de 1979 a 1980, el especialista en obesidad Stanley Schachter entrevistó a 161 personas sobre sus esfuerzos por adelgazar. Llegó a la conclusión de que el índice

de autocuración entre los obesos (definíó como persona obesa a la que tiene un 15 por ciento o más de sobrepeso) era "considerablemente mayor que cualquiera que se haya dado a conocer hasta ahora". De 46 personas con antecedentes de obesidad, 25 podían considerarse curadas: es decir, ya no tenían exceso de kilos y se habían conservado así algún tiempo. En promedio, quienes adelgazarón habían perdido 15.7 kilos y habían conservado su esbeltez cerca de 11 años.

Los hallazgos de Schachter fueron confirmados poco después por un estudio publicado en la revista *Addictive Behaviors*. Mediante anuncios transmitidos por radio y televisión y publicados en la prensa, los psicólogos Robert Colvin y Susan Olson localizaron a 41 mujeres que habían perdido en promedio 24 kilos y no los habían vuelto a recuperar en seis años, y a 13 hombres que habían mantenido una pérdida promedio de 34.5 kilos durante el mismo lapso. Sólo 21 de estos 54 "grandes reductores de peso" habían adelgazado mediante el auxilio de programas formales de adelgazamiento o con supervisión médica.

¿Qué es lo que ayuda a la gente a eliminar —y jamás recuperar— esos kilos no deseados? He aquí las estrategias triunfadoras que nos han dado a conocer tanto los individuos que han tenido éxito con sus dietas como las investigaciones más recientes:

ANNE FLETCHER, asesora en nutrición, es autora de *Eat Fith, Live Better* ("Coma pescado y viva mejor").

1

■ ■ ■ ■ ■ *Opere por alimentos con bajo contenido de grasa.* Sue empezó a preocuparse en serio por su obesidad hace 16 años. Bajó lentamente de 73.5 a 64.5 kilos y conservó este peso durante cinco años. Luego bajó otros siete kilos. Para empezar, suprimió los alimentos grasos y se abstuvo de ingerir bebidas alcohólicas. "También mi esposo se puso a régimen de alimentos con bajo contenido de grasa", dice. "Por eso, aprendí el arte de guisar platillos sabrosos con poca grasa".

Quienes se conservan delgados durante mucho tiempo descubren la forma de hacer que su comida con poca grasa les resulte satisfactoria y poco monótona. Inventan nuevos platillos a base de carnes magras, pescado, pollo, verdura, granos enteros y fruta. No se prohíben sus manjares predilectos, pero los comen con moderación. En contraste, los reincidentes tienden a negarse la comida que más les gusta cuando están a dieta, práctica que algunos expertos en obesidad consideran que resulta contraproducente.

2

■ ■ ■ ■ ■ *Haga ejercicio.* Tami Buchholz había recurrido a todo: consumía brebajes hechos de polvos, se saltaba algunas comidas, asistía a reuniones de un club para personas que querían adelgazar. "Pero nunca adquirí el compromiso de perder peso". Entonces, descubrió que tenía elevado el colesterol. Además, estaba estudiando la carrera de dietista y consideró que no se vería bien

que pesara 66 kilos, cuando su estatura era de sólo 1.55 metros.

Por consiguiente, Tami bajó a 47.5 kilos en un lapso de tres años, y se ha mantenido en ese peso otros cuatro. ¿Cómo lo hizo? Ajustándose a una dieta equilibrada, obligándose a comer porciones más frugales... y cosechando los beneficios del ejercicio. Actualmente camina media hora diaria. También patina, esquía y practica el ciclismo.

Los expertos concuerdan en que el ejercicio practicado con regularidad ayuda a distinguir a los que se conservan delgados de los que vuelven a engordar. En un estudio médico, publicado recientemente en la *American Journal of Clinical Nutrition*, los investigadores Susan Kayman, William Bruvold y Judith Stern compararon a 30 mujeres que se habían conservado delgadas con 44 que no habían podido hacerlo. El 90 por ciento de las que estaban en el primer caso declaró que hacía ejercicio por lo menos tres veces a la semana durante media hora o más, en tanto que sólo el 34 por ciento de las reincidentes practicaba algún ejercicio.

¿Es necesario quedar exhausto para que el ejercicio resulte eficaz? La psicóloga Judith Rodin asegura que no; y subraya que lo más importante es lograr que el ejercicio llegue a formar parte de nuestra rutina diaria... como cepillarnos los dientes.

En un estudio reciente sobre la pérdida permanente de peso, la psicóloga Rodin descubrió que los reincidentes o hacían mucho ejercicio o se abstendían de él. "Durante algún

tiempo, se alimentaron en formas sensatas y se entregaron en cuerpo y alma al ejercicio. Pero luego volvieron a sus viejos hábitos", explica. Tal vez los que se conservaban delgados hacían ejercicio sólo tres veces por semana, pero eran constantes.

3

■ ■ ■ ■ ■ *Encare los problemas con decisión.* En el estudio de Kayman, Bruvold y Stern, las mujeres que se conservaron delgadas mostraban mayor tendencia que las reincidentes a atacar directamente los problemas y a emplear técnicas específicas en situaciones de crisis. Las reincidentes, en cambio, declararon que evitaban hacer frente a las crisis y, cuando se sentían tristes o angustiadas, recurrían a la comida para sentirse mejor. "Quienes se conservan en su peso ideal tienden más a resolver los problemas por orden de prioridad, en vez de dejarse dominar por el pánico", observa Judith Stern.

"Sé que me da por comer en exceso cuando sufro de estrés", reconoce Tom Frank, que ha perdido cerca de 15 kilos y se ha conservado 15 años así. "Pero cuando acepto el problema y hago algo al respecto, desaparece mi compulsión a comer en demasía".

4

■ ■ ■ ■ ■ *No piense en términos de "dieta".* La pérdida dura de peso implica librarse de la "mentalidad de dieta"; es decir, la actitud de que sólo se está entrando en otro régimen de alimentación temporal. Es preciso que enfoque usted el control de su peso como un proceso permanente, de toda la vida.

La investigación que llevaron a cabo Susan Kayman y sus colegas parece apoyar esta actitud. Descubrieron que, a diferencia de las reincidas, las mujeres que se conservaban delgadas sabían que debían vigilar la cantidad y la clase de alimentos que consumían, así como su nivel de actividad.

En pocas palabras, no hay un remedio rápido. Kerry Kaplan coinci-

de al respecto: "He seguido todas las dietas que se han inventado; pero sólo obtuve resultados cuando acepté que el control de mi peso debía ser parte de mi vida cotidiana."

Y agrega que hace falta esforzarse, pero que merece la pena hacerlo. "El esfuerzo que me costó lograrlo", concluye Kerry, "es insignificante comparado con el dolor de tener 45 kilos de más".

CONDENSADO DE "PREVENTION" (OCTUBRE DE 1990), © 1990 POR RODALE PRESS, INC., DE EMMAUS, PENNSILVANIA.



Humorismo militar

A LOS OFICIALES de menor rango de la Real Fuerza Aérea Británica apostados en Fimingley se les prohíbe recibir visitas femeninas en sus habitaciones. Una tarde, el comandante del puesto, que había sacado a pasear a su perro, divisó la silueta de una mujer en una de las ventanas. Al pasar revista al día siguiente, relató lo que había visto, y declaró: "No sé quién fue, ni en qué habitación, pero espero una carta formal de disculpa, esta misma tarde".

Esa noche, después de la cena, tenía 28 cartas sobre su escritorio.

—R.D.

COMO SARGENTO MAYOR de batería, dirigía yo un ejercicio de tiro con la Artillería Real Canadiense. Había indicado a los centinelas que no dejaran pasar a nadie a nuestro puesto sin la debida contraseña.

Poco después llegó un coronel y relató lo que le había sucedido a él y a su chofer cuando llegaron a nuestro flanco. El centinela había saltado de su escondite y, apuntando con el rifle al coronel, le preguntó:

—¿Conoce usted la contraseña?

—Por supuesto —repuso el coronel.

—Muy bien, señor, puede usted pasar —le respondió.

—R.A.P.

EN LAS FUERZAS ARMADAS estadounidenses, los subcomandantes tienen fama de ser tipos rudos, implacables. Hace algunos años era yo subcomandante de una base naval en Italia. En cierta ocasión me estaba cambiando la camisa para jugar al baloncesto, cuando un marinero advirtió la cicatriz que tengo en el pecho, recuerdo de una operación de cirugía menor. Al momento me preguntó: "¿Qué le pasó, señor?". En eso intervino un oficial subalterno: "¡Por ahí le sacaron el corazón!" —J.H.R.

SECCIÓN DE LIBROS

Aventura imposible: dos contra el Sáhara

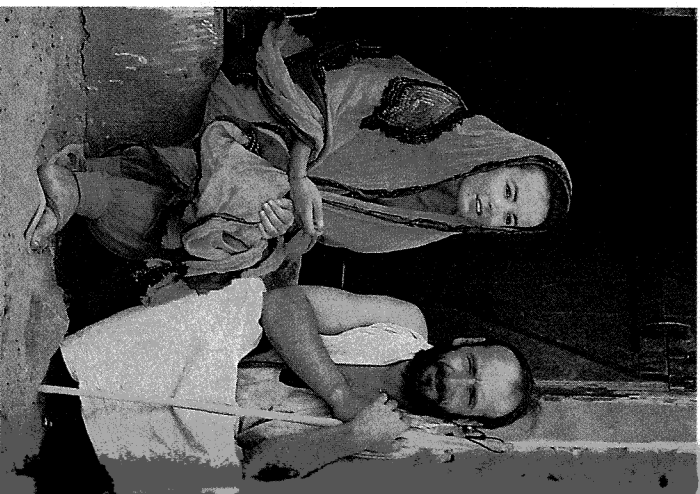
Por MICHAEL ASHER
Fotos de MARIANTONETTA PERU



“Esta tierra cruel puede hechizar”, escribió un visitante del desierto y, como otros muchos antes que él, Michael Asher fue presa de ese hechizo. Desde el momento en que posó los ojos en el vasto e inhóspito paisaje del Sáhara, deseó ver qué se escondía detrás del horizonte.

Asher soñó con atravesar en camello toda la extensión del Sáhara. Nunca había completado tal viaje un occidental, pero este joven inglés y su esposa italiana emprendieron el recorrido que pondría a prueba los límites de su valor y resistencia. En el camino comprobaron la sabiduría del antiguo proverbio árabe: “Dos pueden lograr lo que resulta imposible para uno”.

Michael y Marianonietta, a la puerta de la casa que habitaron en el oasis de Chinguetti.



Desde la puerta de nuestra casa, en Chinguetti, oasis del borde occidental del Sáhara, podíamos ver un océano de dunas que bajaban en cascada hasta el valle, en el que crecían palmeras y la arena era blanca y tersa como nieve. Hicimos que se levantaran los camellos entre resoplos y gruñidos; Maïoudh, nuestro guía, empuñó la brida del camello principal y gritó:

—¡Por Alá!, el camino es largo. ¡En marcha!

Cuando nuestro guía puso en movimiento la caravana, se oyeron gritos de “¡Yayan en pazi!” Sid Ahmed, el jeque de Chinguetti, amigo y casero nuestro, nos acompañó hasta las márgenes del valle, nos estrechó las manos y solicitó:

—Escribanme en cuanto lleguen al Nilo. ¡Que Alá los acompañe!

Y dejamos a aquel orgulloso y fornido viejo guerrero en el límite de sus dominios.

Momentos después ya estábamos en medio de las dunas. La antigua aldea sahariana de Chinguetti se había perdido de vista.

—Me siento como Jonás en el vientre de la ballena —comentó Marianonietta, mi esposa.

Toda la mañana avanzamos penosamente entre las dunas, visible expresión de la fuerza invisible del viento. Había sitios donde la arena se extendía sobre las rocas, cuyos afilados bordes sobresalían como dientes enterrados.

Cruzamos varios puentes de arena

en los que el suelo se cuarteara y se desmoronaba. Nuestros tres camellos avanzaban tambaleándose y se metían en estrechos corredores donde las dunas se alzaban sobre nosotros como torres y empuñeñaban nuestra diminuta caravana y su arrogante misión de conquistar al gran Sáhara.

En cierta ocasión me detuve a recoger una cortante cabeza de flecha. Me pregunté cuántos milenios habría estado allí. Había pertenecido a un cazador hacía muchísimo tiempo, cuando el desierto era bosque. Ya habían desaparecido el bosque y los cazadores; pero los hombres habían sobrevivido en esta tierra desolada gracias a que habían cambiado sus costumbres. Si nos adaptábamos a la manera de ser del Sáhara, también nosotros podríamos sobrevivir.

Por la tarde hizo un calor sofocante. Cada media hora, más o menos, se me secaba tanto la boca que necesitaba tomar un poco de agua de alguna de las cantimploras. Lo mismo hacía Marianonietta, mi mujer.

—Esta agua sabe a miel —me dijo—. Nunca imaginé que el agua supiera tan bien.

Durante horas atravesamos a trompicones dunas y más dunas. Poco antes del ocaso subimos a una meseta de piedra negra y seguimos cabalgando en silencio hasta que se consumieron los últimos rescoldos solares y la llanura quedó sumida en una espesa oscuridad.

Esa noche, en nuestro campamen-

to, Mafoudh recogió leña, encendió una fogata y preparó té mientras nosotros nos ocupábamos en revisar nuestro equipo.

—Primero debo tomar té —nos explicó a manera de disculpa—, o me pondré de malas.

La comida y el té nos reanimaron a los tres. Nos sentamos en la arena caliente a observar las últimas brasas de la fogata. El firmamento nocturno refulgía rachonado de estrellas. Ocultos en la oscuridad, los camellos hacían leves ruidos al rascar con las patas en busca de hierba.

—Tal vez llueva mañana —conjeturó Mafoudh mientras olfateaba el aire—. La lluvia sigue al calor en esta época del año y deja encharcamientos en el desierto. Cuando hay agua, el calor no da miedo. El agua es una bendición de Alá.

Mafoudh cogió su frazada y se alejó para dormir en la arena, en tanto que Mariantonietta y yo extendíamos nuestras frazadas entre las sillas de montar y el equipo. Nos acurrucamos juntos en la oscuridad.

—¡Bueno! Ya pasó el primer día —comenté—. ¿Crees que lleguemos al Nilo?

—Sí —me respondió.

A los pocos minutos se quedó dormida.

Pero mis pensamientos vagaron 7000 kilómetros a través de las arenas africanas, hasta el Sudán y el río Nilo, que era nuestra meta. Pensé en el agua profunda y de rápida corriente, en la luz del sol cuando juguetea sobre las frías y leves olas, en el gorgoteo del agua blanca de las cata-

ratas. Recordé cómo había visto por primera vez el Sáhara desde las márgenes del Nilo; cómo el corazón me había martilleado de emoción y cómo había anhelado averiguar el aspecto de las tierras más allá de aquel horizonte. También recordé mi primer encuentro con Mariantonietta.

Preparativos para la aventura

Posé los ojos por primera vez en la mujer que habría de ser mi esposa en Jartum, la capital de Sudán, en marzo de 1985. Yo llevaba seis años en ese país, dedicado a enseñar inglés, mi lengua materna, además de viajar con los nómadas kababish: Iba de paso por Jartum cuando recibí un mensaje del representante del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que me pedía consejo sobre el uso de los camellos en un proyecto asistencial. Me enviaron a hablar con una tal Mariantonietta Peru, quien resultó ser una diminuta lingüista italiana que había viajado mucho.

—¡Conque usted es el escritor experto en camellos! —exclamó observando mis pantalones de mezclilla y mis sandalias de playa—. ¿Tardó mucho en llegar aquí?

—No tengo auto. Vine a pie.

—¡Ah, vaya! —repuso con tono desdeñoso mientras miraba de nuevo mis pantalones.

Su nariz estaba especialmente dirigida para mirar hacia abajo.

Frustrando el entrecejo, me informó de su labor en el UNICEF. Yo lo que quería era largarme de esa oficina. Pero cuando finalmente me

1992
dirigía a la puerta se me rompió la tira de una de las sandalias. Se me subieron los colores a la cara.

Una risa fresca, infantil, cambió de súbito el ambiente.

—Yo puedo repararla —anunció Mariantonietta al tiempo que sacaba un pequeño alfiler azul, que tenía una cara sonriente y el lema: "El UNICEF es para los niños". Mi sandalia quedó a las mil maravillas. Y su risa me cautivó: debe de haber sido ese momento cuando me enamoré de Mariantonietta Peru.

Sólo después le hablé de mis planes de atravesar el Sáhara en camello, pasando por seis de los países más áridos del mundo; uno de ellos, en guerra. Como por milagro, no sólo aceptó casarse conmigo, sino que también me dijo que estaba resuelta a acompañarme.

Yo titubeé:

—Será peligroso. Más de 7000 kilómetros a lomos de camello, bajo un sol aplastante, con viento y con fríos intensísimos. Comida monótona y agua sucia. Todo el día en marcha; todos los días. Nadie lo ha hecho jamás... Al menos, ningún occidental.

—Soy más resistente de lo que parezco —replicó Mariantonietta—. No deseo pasar el resto de mi existencia dando clases a nómadas. Quiero averiguar qué pueden enseñarme ellos a mí.

A mí me convenía llevarla. Hablaba árabe y francés, era una fotógrafa de primera y yo estaba enamorado de ella. Me convencí a medias de que debía llevarla conmigo.

Como punto de partida había yo marcado Chinguetti, Mauritania. De allí enfiláramos al sudeste, hasta Malí, donde nos detendríamos en Tombuctú, la legendaria ciudad paradero de caravanas. Luego tomaríamos rumbo casi hacia el oriente, hasta Níger, atravesando los montes Air y el monótono mar de arena o *erg* de Ténéré. Buscaríamos la manera de cruzar Chad, donde debíamos desviarnos mucho del camino por la encarnizada guerra que se sostenía en el norte. Por último, llegaríamos a la relativa seguridad de Sudán y contrináramos desde allí hasta el Nilo.

Planeamos contratar guías locales para el viaje y llevar mapas y brújulas. Ahora bien, no íbamos a echar a perder nuestro espíritu aventurero con ninguna tecnología avanzada, aunque en el último momento incluímos un juego de luces de Bengala para situaciones de urgencia.

Habíamos dispuesto partir durante el calor de agosto para no quedarnos varados en el aridísimo Sáhara Oriental durante la siguiente temporada de calor, justamente cuando estaríamos más débiles. Las lluvias, si caían, nos traerían un alivio ocasional. Con un promedio de 40 kilómetros diarios, incluyendo tiempo para las demoras y las paradas para reabastecernos de agua, el viaje duraría alrededor de nueve meses.

Fue el 20 de abril de 1986, poco más de un año después de conocerlos, cuando Mariantonietta y yo entramos en el calor opresivo de Mauritania, donde pensábamos pasar los tres meses siguientes aclimatándo-

nos a la vida desértica. Al poco tiempo, un voluntario del Cuerpo de Paz nos advirtió: "Ya no es posible atravesar el desierto en camello. Se han secado muchos pozos".

Sid' Ahmed se horrorizó al enterarse de que viajaríamos en el verano.

—¡Estará prohibido viajar por el Sáhara en esa época del año! —exclamó—. Ningún moro que conozca el desierto osaría hacerlo.

¡Ah, pero nosotros éramos *msara* —cristianos— y todos sabían que los *msara* estaban medio chiflados!

Comprendiendo que no lograría disuadirnos, el jeque Sid' Ahmed se rió y concluyó:

—Será una verdadera prueba para ustedes.

Nos mostró cómo sujetar en los camellos las sillas de montar moriscas —que son una especie de sillones en miniatura— y nos enseñó a colgar los odres a ambos lados. Esos odres eran los artículos más preciosos de nuestro equipo.

—Con este calor no sobrevivirán más de un día sin agua —observó Sid' Ahmed.

Nos consiguió un guía, Ma'foudh, nomada esbelto y musculoso que había trabajado en las caravanas. La exposición a la intemperie le había curtido la cara, pero él la suavizaba fácilmente con su sonrisa. Ma'foudh aceptó llevarnos a través de Mauritania hasta Walata, cerca de la frontera con Mali.

En el desierto

NUESTRO segundo día de viaje, el 7 de agosto de 1986, nos trajo pres-

gios de tormenta. El cielo se encapotó y el viento olía a humedad. De golpe surgió una impresionante explosión de relámpagos por encima de nuestras cabezas. Como un árbol eléctrico azul y de múltiples ramas, la descarga se bifurcó y se hundió en la tierra. Acto seguido retumbó el trueno.

—Más vale que instalemos el campamento —aconsejó Ma'foudh.

—No —repliqué—; prosigamos hasta la puerta del Sol, aunque corramos riesgo.

Esa noche armamos nuestra tienda árabe. La lluvia no comenzó hasta las 5 de la mañana, pero, cuando llegó, nos azotó como una explosión. El viento atravesó bramando el campamento y derribó la tienda de una sola arremetida. A cada momento la oscuridad se hendía con brillantes rayas de relámpagos y el trueno rugía como fuego de artillería. La lluvia cayó a raudales desde lo negro de la noche, enturbió la arena y lo empapó todo.

Llegó el alba, triste y helada. La lluvia cesó, y en su lugar empezó a soplar un viento punzante. Nosotros, con la ropa húmeda, tiritábamos sin poder contenernos; mientras, Ma'foudh intentaba encender una fogata para el té de la mañana. Indicó que deberíamos secar todo antes de reanudar la marcha, pues las sillas de montar se despedazarían si tratábamos de usarlas húmedas.

—¡Nunca había visto una noche como esta! —exclamó Marianonietta, y se rió.

—¡Alá es generoso! —sentenció

Ma'foudh, y se rió también—. Pero la lluvia es el infierno, ¿verdad?

Durante los tres días siguientes atravesamos un paisaje en que el agua había suplantado al viento en su oficio de escultor. La lluvia había excavado estrechos canales que alimentaban algunos estanques entre las rocas. Nunca perdimos la oportunidad de llenar los odres en ellos. En opinión de Ma'foudh, el agua de lluvia era mejor que la de pozo, pues nunca estaba salada ni sulfurosa. No parecía molestarle que supiera a excremento de camello.

A medida que avanzábamos, cada uno de nosotros empezó a acostumbrarse a la manera de ser de los demás. Ma'foudh tenía muchísimo que enseñarnos. A veces sacudía la cabeza cuando en las mañanas me veía atar el equipaje, tratando de hacer nudos tan firmes como los suyos.

—No te preocupes, Omar —me dijo una vez dirigiéndose a mí con el nombre que me daban los árabes—. Todo el mundo necesita aprender.

Generalmente íbamos a pie las primeras tres horas y luego cabalgábamos hasta el mediodía. Cerca de las 12 buscábamos un árbol y armábamos alrededor de él nuestro refugio de frazadas. Los escasos árboles eran apenas algo más que frágiles esqueletos, pero el intenso calor nos obligaba a aprovecharlos.

Marianonietta preparaba la comida, que podía constar de arroz, pastas, alcuzcuz (pasta de harina y miel, manjar moro), sardinas enlatadas y cecina de gacela. A menudo

hacía demasiado calor para comer a mediodía, y acabábamos por arrojar las sobras a la arena. Ma'foudh censuraba con la cabeza, sobre todo cuando Marianonietta tiraba el agua de la olla.

—Conseguir agua es un trabajo rudo en el desierto —la reconvino—. Es un crimen tirarla.

Llegados a Tijikja, nuestra primera parada en un oasis, Marianonietta se rió y me reprochó:

—¡Dijiste que yo no iba a ser capaz de aguantar!

Después del oasis atravesamos un paisaje semejante a un cementerio: los árboles estaban completamente desnudos; el suelo estaba cubierto de huesos blanqueados de camellos y cabras. Nuestros tres camellos se hallaban cansados y sedientos, y ya nos quedaba poca agua. Hasta oímos exclamar a Ma'foudh:

—¡Qué calor, por Alá!

En las cuevas de las dunas, los camellos se inclinaban en ángulos de 50 grados y bregaban para atravesar largos túneles de profunda arena. De pronto, Gurfaf, el camello de Marianonietta, se sentó y rompió la rienda. Yo sabía que no se comportaría así a menos que le doliera algo, pero no podíamos examinarle el lomo sin descargar. A puntapiés y manotadas lo obligamos a levantarse, y seguimos avanzando desesperados. Más tarde, cuando lo examinamos Ma'foudh y yo, el camello tenía en los flancos pústulas de carne inflamada por el roce de las correas.

Ma'foudh sacó su navaja y, mientras yo sujetaba la cabeza del came-

llo, hizo rápidamente tres incisiones en cada flanco para que drenara de las pústulas la materia purulenta. Cuando solté a Gurraf, esperaba yo oír un estallido de rabia; pero el animal no emitió más que un leve gruñido.

Aquel día fue el más caluroso de la temporada más calurosa. La tierra parecía arder. El viento soplaba con ráfagas de fuego. A medida que se aproximaba el mediodía, en vano buscábamos un árbol; en toda aquella vastedad no aparecía ninguno. Armamos la tienda porque la arena estaba demasiado caliente para permanecer en ella; pero adentro aquello era un horno. Mariantonietta preparó *zrig*, bebida morisca de leche en polvo, azúcar y agua. Luego nos tendimos, rogándole a Dios que se llevara aquel calor.

—No dejo de imaginarme el anuncio de un refresco —me dijo Mariantonietta—. Ese, en el que una mujer bronceada se zambulle en una piscina muy azul, y la limonada brota de la botella. Y veo las grandes ensaladas frescas que hacía mi madre. ¡Hasta puedo olerlas!

Me reí. En cuanto las mencionó, yo también creí olerlas.

Un desafío

APROXIMADAMENTE a medio camino entre Tijikja y Walata, Matfoudh se fue volviendo pesimista.

—De aquí a Walata queda el trabajo más difícil —advirtió—. Ya no hay oasis ni campamentos. En adelante sólo dependeremos de nosotros mismos.

Nuestro avance se dificultaba más

1992 AVENTURA IMPOSIBLE. DOS CONTRA EL SÁHARA 153

aún, porque la arena se tragaba los mojones, privándonos de los puntos de referencia.

Cuando nos detuvimos a mediodía, Matfoudh desmontó y se alejó de nosotros entre la bruma en cuanto les quitamos la carga a los camellos.

—Debe de estar preocupado —observó Mariantonietta.

Trascurrió media hora y, luego, una hora completa. Estuve tentado de ir a buscarlo, pero Mariantonietta señaló:

—El conoce el camino de regreso.

En ese momento Matfoudh apareció como salido de la nada y, sin pronunciar palabra, empezó a preparar el té. En su larga cara se había dibujado una sonrisa.

—No se preocupen —dijo—. Encontraremos un pozo.

Volvimos a emprender la marcha, tropezando entre las dunas. La bruma de arena nos envolvía y los camellos seiseaban y gruñían mientras subían trabajosamente por las suaves cuestas.

Esa noche los camellos no pudieron pastar; por tanto, les dimos grano y los dejamos en las dunas cercanas. Antes del amanecer se oyó un trueno ensordecedor. Una descarga de electricidad cundió por todo el cielo. El viento esparció arena por las dunas, pero no llovió. De pronto, Mariantonietta gritó:

—¡Se fueron los camellos! Matfoudh y yo nos miramos angustiados. Ni siquiera lo habíamos notado.

—¡Pensé que les habías amarrado las rodillas! —le grité al guía.

Para pieles con sed.

Hay sensaciones áridas, resacas,
Vuelve a la frescura

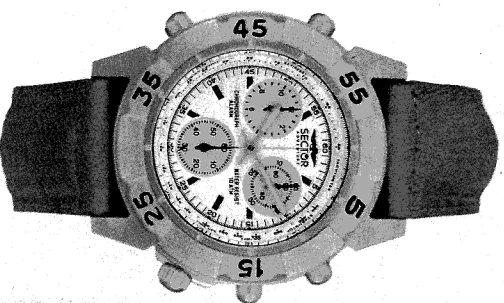
que se apoderan de la piel,
y suavidad perdidas...



Manolo con solo sus manos.



Verlo en acción es un espectáculo inolvidable. Las leyes de la naturaleza parecen no aplicarse en su caso ya que puede quedar suspendido sobre un abismo únicamente con las yemas de los dedos. Manolo no necesita sogas, ni ganchos de seguridad, ni abrazaderas, ni ningún tipo de ayuda artificial. Pero existe una pieza de su equipo que siempre está con él: Sector ADV 2500. Lo eligió por su caja de acero de alto grado, por su cronógrafo con una exactitud de 1/50 avo, de segundo y por su impermeabilidad a 100 ms. (10 atm.)



ADV 2500
CHRONO ALARM

SECTOR
SPORT WATCHES

De venta solamente en joyerías de prestigio.
Distribuido por:
Grupo Relojero Internacional Mexicano,
S.A. de C.V.
Luz Savitón No. 214 Col. del Valle
Tel. 682-57-00 Fax. 682-60-30

AVENTURA IMPOSIBLE: DOS CONTRA EL SÁHARA

—¡Y yo creí que lo habías hecho tú!—me gritó él.

El viento había borrado sus huellas, pero, al despuntar el alba, Mafouh tomó una cantimplora llena de agua y se fue a buscarlos. Yo subí a la duna más cercana y amarré en un poste mi pañuelo azul para que le sirviera de señal. Debajo de mí, el campamento parecía una isleta en el mar de arena que formaba olas y más olas hasta muy lejos. Mafouh ya se había perdido de vista. Yo sabía que, en su lugar y sin brújula, me habría extraviado a los diez minutos.

Había trascurrido más de una hora desde la salida de Mafouh, y no me atrevía ni a pensar en lo que ocurriría si no encontraba los camellos. En eso oí un silbido. Mafouh surgió de la duna más cercana, con los tres camellos detrás. Había logrado sujetarlos pasándoles su viejo turbante por la nariguera.

—¡Alabado sea Alá!—exclamó—. No llegaron muy lejos. Sin ellos, seguramente habríamos perecido.

Mientras cabalgábamos, yo consultaba una y otra vez mi brújula. Nunca variaba nuestra dirección. Si continuábamos rumbo al este, iríamos a dar a Mrayya, la región desolada de Mauritania. Dudaba en llamar a Mafouh, pero al fin le grité: —¡Vamos hacia el este, Mafouh! ¡Mi brújula indica que el sur queda a la derecha!

—¡Tu brújula te indica a la derecha! —repitió con sorna—. ¡El sur queda por ahí!

Apuntó directamente hacia adelante. Puse la brújula en la arena. La

agua roja osciló. El sur sólo podía estar a la derecha. Mafouh trazó en la arena una burda brújula de sol en forma de cruz.

—¡Ahí tienes! Norte, sur, este, oeste... ¡Esas son mis direcciones!

Clavó una varita en el centro de la cruz.

—Cuando empiece a bajar el Sol, habrá sombras. ¡Entonces veremos quién está en lo cierto!

Era un desafío. Nos mudamos a la sombra para esperar y dormitamos agobiados por el calor.

—¡Miren!

El grito de Mariantonietta me despertó. La sombra marcaba sin lugar a dudas que el este quedaba donde Mafouh había señalado el sur.

Imposible alegrarme de esa victoria. Casi desee haberme equivocado, cuando Mafouh reconoció:

—¡Está bien! Tú eres mejor guía que yo.

En Chinguetti, un maestro le había enseñado a Mafouh que la Tierra era redonda y que, si se viajaba en línea recta, se regresaba al punto de partida. Explicó que aquel hombre le había contado que la Tierra se movía alrededor del Sol. Cuando comenté que eso era cierto, Mafouh dijo rienda suelta a la ira acumulada: —¡Esas son tonterías! ¡En el Corán está escrito: *El Sol y la Luna surtan el cielo!* Es el Sol el que se mueve; no la Tierra. Nadie puede rebatir al Corán.

—Entonces, ¿qué ocurre si viajas siempre en línea recta?

—Llegarás al lugar donde termina la tierra y comienza el cielo; y, si

continúas todavía más allá, te caes al vacío.

En aquel paisaje desiado, poco faltó para que yo mismo lo creyera.

Una vez, encontramos agua de lluvia adherida a las rocas como si fuera mercurio.

—¡Qué generoso es Alá! —exclamó Mafouh—. No hay nada mejor que encontrar agua en el desierto cuando uno menos lo espera.

Ese fue el último gesto de generosidad divina.

Les dio sed a los camellos; nos dio sed a nosotros; los odres se fueron adelgazando hasta quedar peligrosamente vacíos. No había más charcos ni huellas de hombres, cabras o camellos. El único movimiento que veíamos en la tierra secada por el viento era el de las gacelas nivosas, que levantaban con las patas unas nubecillas de polvo.

—Deberíamos ser como las gacelas —comentó Mafouh—. Únicamente beben agua los viernes.

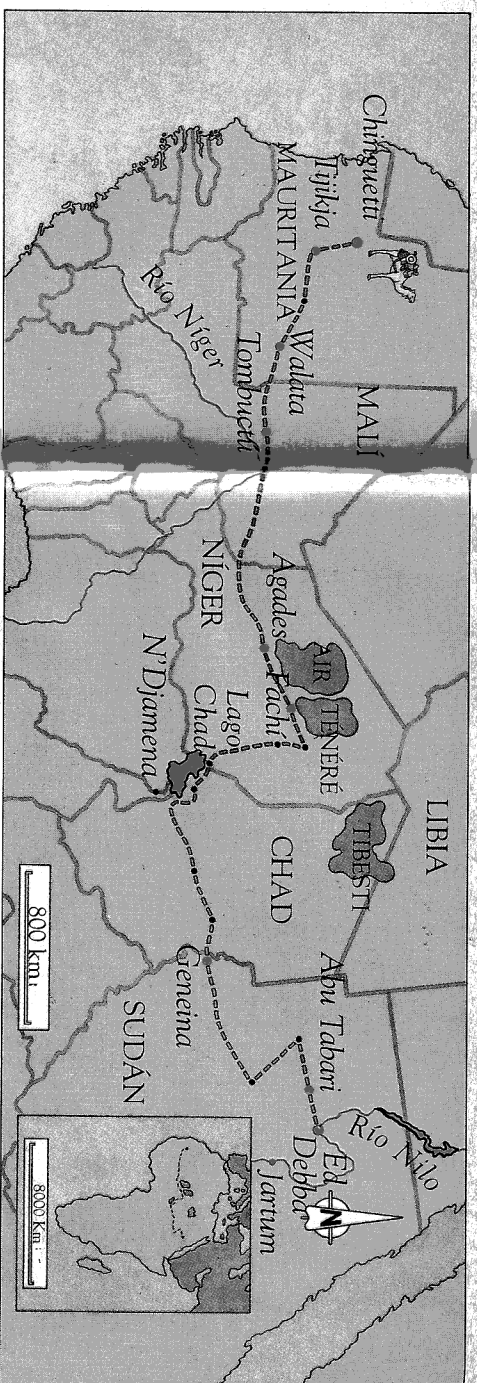
“¡Gracias a Dios!”

Las DUNAS quedaron detrás de nosotros e íbamos en busca del pozo de Tagouraret por un suelo desértico tan plano y rojo como una cancha de tenis. A un lado se hallaba una inmensa falla de roca que se elevaba a 60 metros y se extendía más de 150 kilómetros en el Sahara Occidental; al otro, la escalofriante inmensidad del mar de arena. No había ni trazas del agua. Escudriñamos el horizonte; no se movía nada. Al ponerse el Sol, Mafouh admitió que no habíamos encontrado el pozo. Y quedaba

muy poca agua en el último odre.

Mafouh consideraba que todavía había dos pozos adelante de nosotros. Lo único que podíamos hacer era conservar el agua y la esperanza de encontrarlos. Despertamos sedientos, y a media mañana nos doblábamos sobre las sillas por el dolor de riñones. El calor nos castigaba sin piedad. El polvo que levantaban los camellos nos ahogaba y nos irritaba los ojos. No había el menor indicio de pozos.

A mediodía, Mafouh salió del campamento a explorar. Yo subí a un cercano banco de arena y procuré identificar en mi mapa algunas de las lomas circundantes, con una probabilidad de acertar en un millón. Fue imposible y, por consiguiente, mi brújula resultaba inútil. Casi chocamos Mafouh y yo al entrar en el campamento. En su cara leí que su exploración no había sido más provechosa que la mía.



—Y qué te dijo tu estrependa brújula? —preguntó.

—Nada —confesé—. ¡Absolutamente nada!

Hasta cerca de la puerta del Sol seguimos avanzando por la falla de roca, que no parecía tener fin. Mafouh detuvo su camello y se volvió a mirarme. Su rostro expresaba una derrota total.

—Creí que el pozo estaba aquí, Omar; pero me equivoqué.

—¿Quieres decir que hemos perdido el pozo? —pregunté.

—No —resolvió—. Hemos perdido los dos pozos.

Mariantonietta parecía estar tan espantada como me sentía yo. Habíamos pasado de largo tres pozos, y el siguiente —llamado irónicamente Bir Nsara, el “Pozo de los Cristianos” —, quedaba a un día de camino. Sólo teníamos agua suficiente para un trago en la noche. Al otro día no habría nada.

Nuestra única salvación sería encontrar gente; pero llevábamos nueve días sin ver un alma. Una vez, yo le había señalado un hombre en camello a Mafouh, pero él replicó:

—Es un árbol. La gente solamente se encuentra donde ha habido lluvia. Aquí no hay nadie.

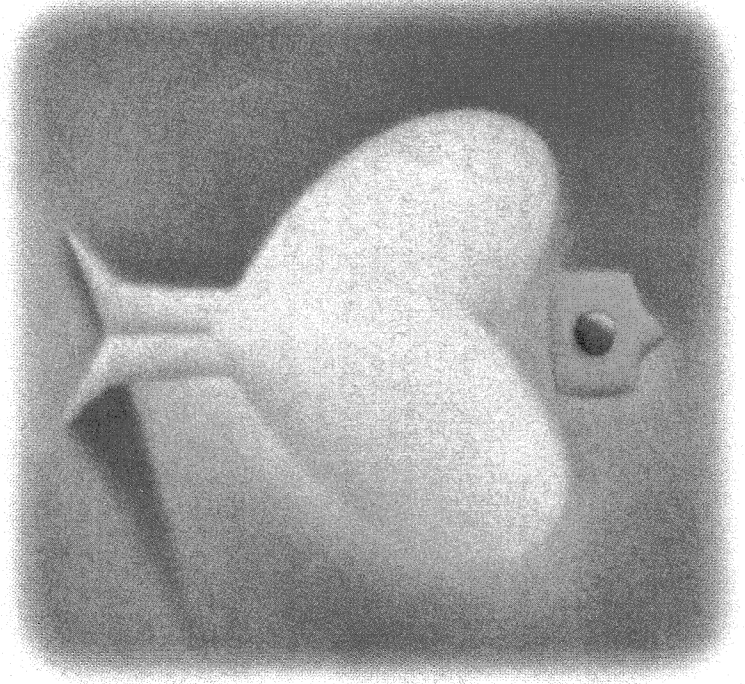
Después de lo que nos pareció una eternidad, llegamos al hombre en camello. Era un árbol.

Volví a pensar en botellas de espumoso refresco, en el Nilo y en cuán desesperadamente anhelaba llegar a ese río, que aún se hallaba a unos 5500 kilómetros de allí. De repente, la voz de Mariantonietta me sacó de mi ensañación:

—¡Gente! ¡Gente! —gritó.

Alcé la mirada y vi unas figuras en medio de los espinos: unas mujeres vestidas de azul y hombres con camellos. Había varios asnos maniatados entre hierba verde, y un rebaño de cabras. Dejamos los camellos no

Revélenos su punto de vista y lo exhibiremos al mundo



Esta es la ocasión para expresar sus sentimientos

y compartirlos con el mundo. Si su foto es una de las 15 ganadoras,

Ud. recibirá US\$3.000 y la publicaremos en el prestigioso Calendario Mazda

1993. 45 ganadores de segundo premio recibirán US\$500.

Concéntrese en Mazda, revele su punto de vista

y gustosos lo exhibiremos al mundo.



REGLAS DEL CONCURSO

1. Este concurso, patrocinado por Mazda Motor Corp., 3-1, Shinchi, Fuchu-cho, Aki-gun, Hiroshima, Japan, está abierto a cualquier fotógrafo, sea amateur o profesional. El tema del concurso es "Divirtiéndose con los Camrys y Camiones Mazda". No es necesario ser propietario o comprar un vehículo Mazda para participar en el concurso.
2. Las fotos concursantes deben ser **DIPOSITIVAS A COLOR** de 35mm, montadas horizontalmente, y el nombre del participante y su país deben aparecer en el marco de la diapositiva. Cada participante puede presentar todas las fotos que desee. Cada foto concursante debe estar acompañada de un Formulario de Participación (disponible en su agente Mazda más cercano) o de una hoja dando los siguientes detalles. Por favor escriba claramente o a máquina: (1) Nombre; (2) Edad; (3) Sexo; (4) Dirección; (5) País; (6) Ocupación; (7) Teléfono; (8) Título de la foto; (9) Fecha de la toma de la foto; (10) Lugar en que se tomó la foto; (11) Nombre de las personas que aparecen en la foto; (12) Cómo supo de este concurso: 1. Revista. 2. Agente vendedor. 3. Familiares/Amigos/Conocidos. 4. Otros (favor especificar).
3. Las fotos concursantes deben estar montadas horizontalmente como en el diagrama.
4. Las fotos concursantes deben recibirse entre Febrero 1, 1992 y Junio 30, 1992 inclusive, en la siguiente dirección:
Concurso Fotográfico Mazda '93
P.O. Box 93, Kyobashi Post Office
Tokio, Japón
5. Se seleccionarán quince ganadores para el primer premio de US\$3.000 cada uno. Cuarenta y cinco ganadores de segundo premio recibirán US\$500 cada uno. El dinero de los premios será remitido en moneda del país del ganador según las tasas de cambio vigentes en el momento, o en dólares de los EE.UU.. Sólo se dará un premio por familia. Los premios no se pueden ceder ni intercambiar.
6. Las fotos concursantes serán juzgadas por el Comité del Concurso Fotográfico '93, formado por un panel independiente de expertos, en base a originalidad, composición y técnica fotográfica. La decisión del panel será definitiva.
7. Los ganadores serán notificados por correo y sus nombres serán anunciados en la edición de Diciembre 1992 de Selecciones Reader's Digest (esta fecha está sujeta a cambio).
8. Las diapositivas concursantes se aceptan y los premios son otorgados bajo la condición de que las fotos son originales, de propiedad exclusiva del concursante, y no han sido presentadas ni aceptadas para publicación en ningún otro lugar.
9. Todas las diapositivas concursantes serán retenidas por Mazda y no serán devueltas.
10. Mazda se reserva el derecho de reproducir, publicar o exhibir las fotografías del Concurso Fotográfico '93 en su publicidad al consumidor o en cualquier otro lugar. Para estos fines es obligación de cada concursante obtener cualquier aprobación necesaria de las personas que aparecen en la foto y para cualquier objeto que aparezca en la foto. El concursante protegerá e indemnizará a Mazda contra cualquier demanda y obligación que surja como resultado de la publicación o exhibición de su foto concursante. Para el anterior propósito, se exigirá a todos los ganadores que firmen un formulario que será suministrado por Mazda dentro de los 20 días siguientes, como condición para recibir sus premios.
11. Esta oferta es nula donde sea prohibida por la ley.
12. El ganador del premio será responsable de pagar los impuestos pertinentes, al recibo del premio.
13. Cualquier incumplimiento de las normas anteriores autorizará a Mazda para descalificar a cualquier concursante.



mazda

© Mazda Motor Corporation



Arriba: la búsqueda de Abi Tabara, el único pozo de la rocosa llanura sudanesa, a diez días de camino del Nilo.
Izquierda: Michael y Mafoudh, secando hojas de té.

muy lejos de una tienda de lana. Un anciano de largos dientes salió corriendo y nos estrechó las manos.

—¿Van ustedes a Walata? —preguntó—. ¡Pues ya casi están ahí!

En seguida nos regaló un gigantesco tazón de leche fresca de cabra.

Cuando me pasaron aquel tazón, musité:

—¡Gracias a Dios!

Nunca antes había pronunciado

estas palabras con tanta sinceridad.

Al día siguiente llegamos a Bir Nsara, que estaba rodeado de una alfombra de hierba verde. Mafoudh se acercó cabalgando hasta el pozo y miró al interior.

—¡Alabado sea otra vez Alá porque encontramos anoche a esa gente!

—exclamó.

El Bir Nsara estaba seco.

Poco antes del ocaso avistamos

Walata. Al acercarnos oímos sonidos de tambores e instrumentos de cuerda. Fue tan extraño oír aquello después del silencio del desierto, que creí que me engañaban los oídos.

Después de que armamos la tienda, Mafoudh preparó el té. Mariantonietta y yo no podíamos apartar los ojos el uno de la otra. Después de todo, éramos recién casados y el viaje no nos había permitido estar a solas.

La música parecía ser de fiesta.

—¿Será una boda? —le pregunté a Mafoudh—. ¿No te gustaría asistir?

—Debe de ser magnífica, con mucha comida y bebida! —insinuó Mariantonietta.

Vi cómo la tentación se reflejaba en los ojos del guía.

—Pero se quedarían ustedes solos.

—No te preocupes por eso, Mafoudh. ¡Ve y diviértete!

En cuestión de minutos se lavó, se cambió de ropa y desapareció en la noche.

Mariantonietta lo vio alejarse.

—¡Al fin! —exclamó—. ¡Al fin solos! Le brillaban los ojos cuando me llevó al interior de la tienda y nos abrazamos apasionadamente.

En eso se oyó una voz:

—¡Omar! ¿Dónde estás?

Me asomé y vi a Mafoudh, que sonreía tímidamente.

—No pude ir —explicó—. Después de todo lo que hemos pasado juntos, no me pareció correcto dejarlos aquí solos.

Encuentro nefasto

EN EL MÁS GRANDE establecimiento comercial de Walata conocimos a

un mercader llamado Mulah Ali, corpulento como un dogo, con las quijadas negras y caídas, y de expresión feroz pero de muy agradable trato. Tenía de todo en su tienda: desde café en polvo hasta duraznos enlatados..., y prometió encontrarnos un guía para remplazar a Mafoudh, quien regresaría a Chinguetti a reunirse con su familia.

El primer candidato tenía cara astuta y bien afeitada. Su cabello estaba aceitado y de cerca oía discretamente a perfume. Eso debió de haber sido suficiente para ponerme alerta.

—¿De modo que tú eres el cristiano que desea un guía para ir a Tombuctú? —observó al tiempo que encendía un cigarrillo—. Soy el mejor guía de Walata. Quiero 30,000 *ougyas* y el pasaje de regreso.

—No pagamos el pasaje de regreso —repliqué.

—¡Qué estupidez! —exclamó con un destello de rabia en los ojos.

—En ese caso, no creo que podamos llegar a un acuerdo.

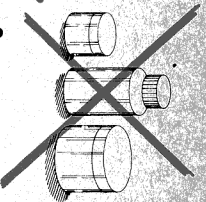
Arrojó al piso el cigarrillo y lo aplastó con la pesada sandalia.

—¡Se van a arrepentir!

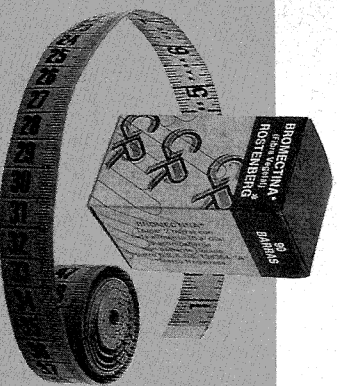
—Ese era el jeque Ahmed —aclaró en tono de disculpa el corpulento tendero una vez que el otro salió.

Luego me presentó a Moukhtar Ould Sidi, hombre alto y delgado, con el rubante encasquetado hasta muy abajo sobre el atractivo rostro. Cuando nos estrechamos la mano, apartó la mirada, gesto que yo atribuí a timidez pero que en realidad era señal de buenos modales.

No te llenes de falsas promesas...



Bromectina Rostenberg es de hecho, la forma sana de sentirte llena... ¡y ayudarte a conservar la línea!



La **Bromectina** es fibra vegetal que se expande dentro del estómago para hacerte sentir satisfecha; para ayudarte a comer menos y lucir esbelta.

Además, a su paso por el intestino, la **Bromectina** lo limpia de grasas y otras impurezas. Tómala 3 veces al día.



Elaborado por
Grupo Rostenberg, S.A. de C.V.
Registro S.S.A. 138364 "A"

Identifíquela por su Holograma.

Moukhtar estaba dispuesto a acompañarnos hasta Tombuctú.

—Sólo hay un problema—advirtió—. Nunca he hecho todo ese recorrido en camello; cuando mucho unos dos tercios. El resto lo recorrí en auto.

Me impresionó su sinceridad. A Mafouh, que se había negado obstinadamente a dejarnos hasta que tuviéramos un nuevo guía, le agradó Moukhtar en seguida. Después de interrogarlo cuidadosamente nos recomendó:

—Este hombre es uno de los mejores. Contrátenlo.

Habíamos encontrado a nuestro segundo guía.

Yo le había prometido a Mafouh un banquete de carne fresca como celebración de despedida. Quedó complacido. La cocinó sobre una fogata y sirvió los suculentos trozos.

Esa noche le pagué sus honorarios a Mafouh.

—¿Qué harás con todo este dinero?—le pregunté.

—Ya está gastado—explicó—. El dinero que me diste en Chinguetti se fue en provisiones para mi familia, y ahora debo pagar unas deudas a las tiendas.

Reflexionó un momento y tocó el desteñido trapo con que se cubría la cabeza. Recordé cómo había sujetado con él a los camellos aquella espantosa mañana en que se escaparon. Parecía haber trascurrido mucho tiempo desde entonces.

—A lo mejor me compro un turbante nuevo—concluyó.

Pensé que aquella era una patética

TIFFIN
Love



EL RELOJ PERFECTO
PARIS • LONDRES • NUEVA YORK • TORONTO • MEXICO

recompensa por un viaje de esa índole y en esa época del año. Mafouh había sido como un hermano para nosotros. Me dolía tener que separarnos de él.

A la mañana siguiente se congregó una muchedumbre a vernos partir. Mafouh nos sonreía con su nuevo turbante azul.

—¡Nunca olviden llenar los odres! —fue su consejo de despedida—. Si tienen agua, podrán hacer cualquier cosa. ¡Que Alá los acompañe!

Delante de nosotros se extendía una inmensidad de colinas de arena.

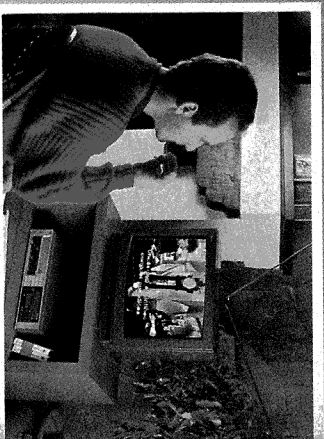
—Aquí avanza uno días enteros sin que cambie nada —comentó Moukhtar—. Es fácil extraviarse.

Los camellos avanzaban con paso monótono. Ya se habían convertido en personajes para nosotros: Gurfaf,

el que mordisqueaba vorazmente a los otros camellos a la hora de comer; Li'shal, el camello pequeño, que gemía y escupía a todas horas. Sólo Gurfaf nos causaba problemas. Las pístrulas de los flancos no acababan de sanar. Moukhtar volvió a abrir las, como lo había hecho Mafouh, y nos aconsejó cambiarlo en Tombuctú. Las heridas no sanarían mientras mostramos en él.

Moukhtar lo hacía todo a la perfección y de buen grado. Conocía las constelaciones que indicaban los caminos de las estaciones. Era un rastreador estruendo y mientras cabalgábamos nos señalaba algunos rastros, leyéndolos como un libro: "Esas pisadas son de camella y apenas tienen un día", o "Esto es de un chacal", que pasó por aquí hace unos minutos".

Dése gusto...



viendo su película
en casa con
Pasitas de chocolate

Ricolino

ALIMENTATE BIEN

¿DE CUANDO ES LA VERDURA QUE SE RIVIRA HOY ?



¿Hace cuánto tiempo se cortó,
se transportó,
se almacenó,
y se puso a la venta?
Nadie lo sabe.

Mejor vaya a la segura:
sirva verduras La Huerta, cortadas,
precocidas y congeladas, ¡el mismo día!

COMO RECIENTE CORTADITAS
VERDURAS CONGELADAS

La Huerta
EL SABOR DE LA FRESCURA

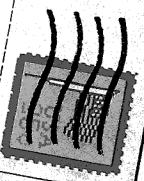
"Verduras, fuente de vitaminas y minerales" Reg. S.S.A. 14KR6415



Hola Carlos:

Te viste muy lento. No sabes lo padre que es estudiar inglés aquí en Boston con EF. He aprendido mucho. El programa está genial porque puedes llegar de dos semanas hasta un año. Así que apréndete y véntele. Si tus papás no te dejan, que hablen con los hueros. Los van a convencer. Sea yo listo,

P.S: Hay una chavala...
Arturo



Carlos Prado
Ave. del Olivo 15
México D.F.
México



Tú también haz del mundo tu salón de clases y vive el idioma con EF!

Escuela Internacional de Idiomas EF.

Estados Unidos • Canadá • Australia • Inglaterra • Francia
Italia • Alemania

Comunicate hoy mismo a EF:

EF Educación Internacional, Alfredo Musset No. 228, Polanco
Tels. 545 2600, 531 3156, 531 4373.

El único pero en la perfección de Moukhtar consistió en que no lograba dar con un pozo. Basándonos en el consejo del jeque Ahmed (el guía de cara astuta a quien yo había entrevistado), seguimos la ruta hacia el sur durante cuatro días. Ya nos quedaban solamente dos odres.

—No entiendo por qué nos dijo el jeque Ahmed que este camino estaba abierto—comentó Moukhtar en tono intranquilo.

—Yó sí lo entiendo...

De pronto lo comprendí todo y le conté a Moukhtar que, tras haberlo rechazado, el jeque Ahmed me había dicho: "¡Se van a arrepentir!"

—¡Por Alá! —exclamó nuestro guía—. ¡Pretendía matarnos! ¡Que la maldición de Alá caiga sobre él!

Nunca más volví a ver enojado a Moukhtar.

Por suerte hallamos un pozo cerca de la frontera con Malí, y los camellos tragaron la lodosa agua hasta casi reventar. Aquella noche devoraron ávidamente la hierba fresca. Al otro día acampamos en Mali.

—Esta es la primera vez que entro en un país sin enseñar mi pasaporte—comentó Mariantonietta.

La marca a medio camino

AQUELLA NOCHE llovió, y en la mañana, al despertar, vimos que habían brotado muchísimas flores blancas, tan grandes y perfectas como los narcisos. Al otro lado de la llanura, la luz solar se reflejaba en millones de diamantes de rocío.

Pero la humedad trajo también huéspedes indeseables. Mientras car-

gábamos los camellos, salió de debajo de una silla de montar el alacrán más gigantesco que yo haya visto jamás. Era un bicho horripilante, verde jade y casi traslúcido. Moukhtar lo aplastó con su vara, y la alimaña se agitó de un lado a otro, abriendo y cerrando las pinzas, y sacudiendo como látigo la cola. A partir de entonces tuvimos que ser doblemente cautelosos a la hora de cargar.

Véíamos de vez en cuando a algunos nómadas que se habían mudado con sus camellos y cabras a zonas de pastos frescos y estaban aratreados montando sus tiendas. Casi siempre se trataba de las conocidas tiendas piramidales de los moros, pero luego comenzaron a predominar los refugios ovalados, de poca altura, de los tuareg.

Yo ansiaba conocer a este misterioso pueblo del Sáhara, pero Moukhtar me bajó el entusiasmo.

—Los tuareg no son como los árabes—nos explicó—. Les encanta engañar a la gente.

Los primeros tuareg llegaron un mediodía al campamento. Llevaban unos turbantes de color azul índigo cuya tela les envolvía también la cara, dejando al descubierto exclusivamente los ojos. Es mucho lo que se puede saber de un hombre por su expresión; los velos aquellos parecían una manera deliberada de ocultar su verdadero carácter.

El 16 de septiembre surgieron sobre el horizonte las torres de Tombuctú, centro del comercio del oro y la sal desde mediados del siglo XIV. Ya avanzada la tarde, entre las dunas

de arena que hay en las afueras de la ciudad, las murallas parecían hostiles: nos sentíamos extrañamente re-nuentes a dejar la seguridad familiar del desierto, que ya se había vuelto parte nuestra.

Tombuctú no se semeja en nada a la legendaria "ciudad dorada" de la leyenda. Por la ventana de nuestro hotel vimos las calles secas, una serie de tiendas, unos camellos huesudos y unos muchachos en burro. Pero había electricidad. En una tienda pedimos dos latas de naranjada. Al abrirse la puerta del refrigerador sentí una ráfaga de aire fresco; la naranjada estaba fría como el agua polar, y deliciosa como el néctar más preciado.

—¡Sólo por esto valió la pena viajar mil kilómetros! —opinó Marianne, satisfecha.

Nos quedamos en Tombuctú el tiempo suficiente para hallar otro guía, comprar provisiones y reemplazar el camello enfermo. Nuestra siguiente parada importante sería Agades, Níger, a cerca de 1500 kilómetros de Tombuctú: marcaba la mitad de nuestro viaje.

Habían cesado las lluvias y estábamos atrapados en la tierra de nadie meteorológica, entre la época húmeda y la época seca del Sáhara; ese tiempo en que se da un resurgimiento del calor estival. Empezamos a sentir los efectos de las inmensas distancias que habíamos dejado atrás y las que teníamos por delante. La vida se convirtió en una rutina indolente y parecía que marcábamos el tiempo en el mismo sitio. Era como si estuviéramos hechizados.

Una vez, la luna llena ofrecía el aspecto de que alguien le había dado un mordisco en el borde superior. El mordisco se fue agrandando poco a poco, y yo tardé en caer en la cuenta de que estaba contemplando un eclipse. Me quedé inmóvil, extasiado, viendo cómo menguaba la luz de la luna hasta dejar una tira delgada en el borde inferior. Después de pasar varios meses en el Sáhara, viajando tan cerca de la tierra, había adquirido un concepto intuitivo del tamaño del planeta, con su inmensidad y con nuestra pequeñez. En esos momentos me acordé del infinito mecánico de relojería del universo: nuestro viaje, largo pero insignificante, era una parte diminuta de la incommensurable maquinaria.

No disminuía el calor. Tampoco encontrábamos agua ni gente. El agua escaseaba y los camellos estaban exhaustos. El Nilo era un sueño boroso situado en alguna parte, más allá de los confines del mundo. No obstante, ya no me cabía la menor duda de la capacidad de Mariantonieta para llegar hasta el Nilo. Ya había completado un viaje extraordinario. Además, algo que yo no lograba describir cabalmente había sucedido en aquellos tres meses, desde que salimos de Chinguetti. Era casi como si hubiéramos empezado a viajar siendo dos personas y estuviéramos fundiéndonos paulatinamente en una sola.

Entramos en Agades la mañana del 7 de noviembre. Los camiones pasaban rugiendo junto a nosotros al borde de la carretera. Los animales

estaban aterrorizados por aquellos monstruos que escupían humo, y hacían esfuerzos por alejarse; tensaban las riendas.

En el mercado, adonde fuimos a cambiar los extenuados camellos por otros, un árabe de expresión adusta, llamado Najim, se interesó por nuestros animales.

—Pero están muy débiles —objetó Najim.

—¡Así estarías tú si hubieras viajado tanto como ellos! —repliqué.

Najim se rió y aceptó comprarme los tres.

Cuando se los llevó, me invadió una gran tristeza. Me había encariñado con todos, pero especialmente con el paciente Shigar, que me había transportado desde Chinguetti. Habíamos recorrido más de 3000 kilómetros, la mitad del viaje, atravesando África por su parte más ancha. Y lo habíamos logrado durante la época más difícil del año. No obstante, yo sabía que más de la mitad del mérito les correspondía a esos camellos. No sin razón los árabes los llaman "el don de Alá".

Problemas con un camello

LAS DEMORAS para conseguir permiso para atravesar Níger —cuestiones de seguridad, insistían los funcionarios— consumieron casi un mes. Principió diciembre y nosotros seguíamos sin arreglar nada. Necesitaríamos cinco camellos para las aridísimas tierras del *erg* de Ténété, pues tendríamos que destinarlos exclusivamente para llevar forraje, porque allá habría muy poco pasto.

Nuestros nuevos camellos parecían ser fuertes, tenían jorobas bien acojinadas y estaban castrados. Uno de ellos era muy viejo, veterano de las caravanas de sal, y por eso lo llamamos Shaybani, que significa "viejo amigo".

Lo mismo cabía decir de nuestro nuevo guía, Udungu Ag Ibrahim, hombre de unos 60 años. Era el abuelo clásico, con su rostro lampiño y querubico bajo el turbante y velo de tuareg.

El 13 de diciembre atravesamos el mercado de Agades, donde nos aclamó la gente, y luego rodamos unos colosales tanques de petróleo, brillantes como la plata, y pasamos por varias filas de asnos cargados de leña procedente de las colinas. Una vez fuera de la ciudad, Udungu se desubrió el rostro. Eso equivalía a turear a alguien: significaba que podíamos ser amigos.

Al detenernos para recomodar la carga, uno de los camellos, al que llamábamos Pepper, se escapó y se puso a retrozar fuera de nuestro alcance. Udungu salió a perseguirlo en otro camello. En algún momento, el anciano se levantó de la silla de montar para lanzarse por los aires y caer pesadamente en el lomo de Pepper. El animal bramó disgustado y se puso a dar coces. Udungu perdió el control y cayó al suelo con toda su humanidad.

Me acerqué corriendo en tanto que él se sentaba y se frotaba la muñeca izquierda. Se la había lastimado, pero no estaba fracturada. *Es un viejo valiente*, pensé mientras le

CONMEMORANDO EL 75 ANIVERSARIO
DE NUESTRA CONSTITUCION,
PRESENTAMOS...

“MOMENTOS CULMINANTES DE LA CONSTITUCION MEXICANA”

PRIMERA EMISION LIMITADA A 1000 COLECCIONES
DE CADA PRESENTACION.



Las medallas se muestran a tamaño real de 45 mm. de diametro.

Nuestra nación, participa de una célebre y grandiosa herencia. Una herencia labrada a través de muchos años, enriquecida con nobles actos de valor y patriotismo, en una interminable búsqueda de justicia, libertad y soberanía del pueblo mexicano.

Los acontecimientos más significativos en la cronica de la Constitución Mexicana.

Los 25 sucesos más significativos en la historia de nuestra Constitución, honrados para siempre en una colección de medallas conmemorativas finamente esculpidas.

Los sucesos seleccionados y honrados en esta colección, abarcan desde la Abolición de la Esclavitud en 1810, hasta la Promulgación de la

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el 5 de Febrero de 1917.

Hermosas medallas en terminado espejo.

Las medallas presentarán en el Anverso un diseño original, creado por destacados artistas. El Reverso presentará una leyenda alusiva a cada tema y serán acunadas en *Terminado Espejo*; la escultura en bajo relieve finamente escauchada sobre fondo brillante.

Emisión original, con Certificado de Autenticidad.

Para confirmar su valor, esta colección irá acompañada de un Certificado de Autenticidad testificando su limitación y contenido de metal.



Exhibidor elegante sin costo alguno. Carpeta y Folleto descriptivos, para cada Serie de Medallas.

Para conservar y admirar sus medallas, recibirá un elegante exhibidor y folletos descriptivos de la historia de cada obra seleccionada, escritos exclusivamente para esta colección por **Fausto Zeron-Medina, graduado en Historia por la Universidad de Cambridge, Inglaterra**. Además de que se acompañarán de una carpeta para conservarlas.

Attractiva forma de adquisición.

Al suscribirse a esta colección, usted podrá ir pagando mensualmente el importe correspondiente, al envío previo de cada medalla, hasta finalizar esta serie.

Herencia valiosa y bella.

Para todos los mexicanos, que se sienten orgullosos de esta rica herencia de nuestra nación... para aquellos que desean poseer una historia distinta a todas las demás... y para quienes desean formar una colección de magnífica belleza, de valor y de significado histórico grandioso, **“Momentos Culinantes de la Constitución Mexicana”**, será la adquisición más apropiada.

Para suscribirse a esta emisión original, las solicitudes deberán dirigirse directamente a Mexicana de Medallas.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION
“MOMENTOS CULMINANTES DE LA
CONSTITUCION MEXICANA”
PRIMERA EMISION LIMITADA A 1000
COLECCIONES DE CADA PRESENTACION.

Mexicana de Medallas y Arte
Commemorativo, S.A. de C.V.
Río Lerma 161, Esq. Río Ebro
Col. Cuauhtémoc, 06500
México, D.F.
Tel. 511-89-59 FAX (915)
514-36-82

Para recibir sin ningún cargo la Medalla 25, favor de enviar NO después del 30 de Abril de 1992.

Desee suscribirse a la colección “MOMENTOS CULMINANTES DE LA CONSTITUCION MEXICANA”, consistente en 25 medallas de 45 mm. de diametro cada una, que me serán enviadas previo pago, a razón, de una por mes a partir de Abril de 1992.

Los siguientes precios son por medalla en M.N. Incluyendo I.V.A. y gastos de distribución y están garantizados para la colección completa.

() Oro 24 kilates S. Plata Sterling: () Plata Sterling: \$ 149,990.00 \$ 106,475.00

() Bronce acabado antiguo: \$ 48,150.00

1.- Anexo cheque () o giro bancario () a nombre de MEXICANA DE MEDALLAS, por la cantidad de \$ _____ M.N. como pago de mi primera medalla y pagaré las 24 subsecuentes mensuales y previamente al envío.

2.- Autorizo a cargar a mi Tarjeta N° _____ con fecha de vencimiento _____, 25 cargos mensuales, sucesivos y previos a cada envío, por la cantidad de \$ _____ M.N. a partir de esta fecha y hasta terminar la colección.

Por este pagaré me obligo incondicionalmente a cubrir a la orden de la institución emisora de la Tarjeta descrita en este documento, la cantidad arriba indicada, en las condiciones estipuladas en mi contrato de apertura de crédito suscrito con la institución emisora de la misma.

Nombre: _____
Dirección: _____
Col. o Fracc.: _____
Cód. y Edo.: _____
Tel.: (en el D.F.): _____
Teléfono(s): _____
Firma: _____

(Indispensable para su aceptación)

Fecha de envío: _____
Número de Coleccionista de Mexicana de Medallas: _____

DIVERSION

FUJI



Cuando llega el tiempo de disfrutar un merecido descanso qué mejor que guardar aquellos momentos inolvidables para siempre. En esta temporada, recuerde: **cámaras y películas FUJI** le acompañan. FUJI, la mejor película, importada de Japón.



FUJIFILM Las cosas como son.

AVENTURA IMPOSIBLE: DOS CONTRA EL SÁHARA

vendaba el brazo. Nunca habría osado yo arriesgarme como él lo había hecho.

Unos minutos después vi que Marantonietta se acercaba con paso muy calmado al camello y le ponía la rienda, como si hubiera hecho eso todos los días durante años.

Perdimos tres horas con el camello; por fin, ya cargado otra vez el animal, avanzamos en silencio toda la tarde. Cuando empezó a hacer frío, Marantonietta decidió ponerse unos calcetines. Para alcanzar los pies, se agachó con fuerza sobre la silla, la cual se inclinó, desplazada por el súbito cambio de peso.

—¡Me caigo!—gritó en tanto que la silla se volcaba y ella caía estrepitosamente bajo las patas del camello.

El cincho seguía trabado en las patas del animal. Al sacar yo de allí a mi mujer, el camello se puso como loco a cocear y sacudir salvajemente el peso que arrastraba. Lo único que logré hacer para impedir que se desbocara fue sujetar la rienda. La bestia bramó, escupió y se sacudió como caballo ebrio, con los ojos encendidos por la furia. Y pateó la silla hasta hacerla literalmente astillas. Sólo entonces se apaciguó.

—¡Dios todopoderoso!—exclamó Marantonietta temblando de la impresión al ver los tristes despojos de la silla.

No tuvimos más remedio que caminar hasta que pudiéramos improvisar otra silla. Me di de santos de que Marantonietta estuviera ilusa. Le tomé un rato la mano. Estaba fría, pero era tan pequeña, suave y delica-

da como la de una niña. ¡Qué linda mano!, pensé.

Vasto y vacío mar de arena

EN LOS DÍAS SIGUIENTES, conforme bajábamos de la meseta de Air, el clima se fue enfriando más y más. Debíamos usar constantemente las chaquetas y las botas. Ya eran cosa del pasado los días de los descansos y refugios improvisados al mediodía. Ya no nos deteníamos más que unos minutos a las doce; despachábamos la comida preparada la noche anterior, seguida de un puñado de dátiles. El frío calaba hasta la médula de los huesos. ¿Realmente habíamos soportado aquel terrible calor apenas unas semanas antes? Los camellos jadeaban de frío, y el anciano Udungu andaba con dificultad, envuelto en una andrajosa frazada y con una profunda expresión de sufrimiento en el rostro.

—Soy como el viejo Shaybani—declaró—. A ambos nos ha extenuado el Ténéré.

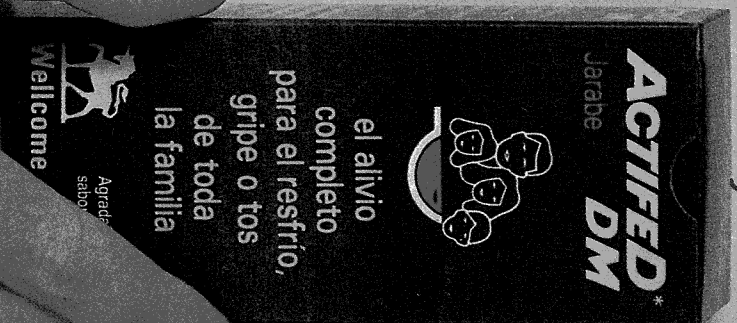
Este desierto se hallaba desolado; demasiado desolado para los seres humanos. Nos hallábamos en una de las rutas más famosas de las caravanas del Sáhara, pero era difícil creer que alguien más hubiera pisado esas tierras antes que nosotros. Un mojón de acero negro, con forma de mazo, nos señaló que acabábamos de entrar en el gran *erg* de Ténéré, y después avistamos la primera caravana de sal: 100 camellos que semejaban dos hebras de cuentas plateadas. Tres hombres se acercaron rápidamente a nosotros tan sólo para estrecharnos la

Cuando el resfrió, gripe o tos ataca a alguien de la familia...

ACTIFED DM elimina la congestión nasal y reduce la secreción.
Disminuye el excesivo lagrimeo.
Alivia la molestia irritación de garganta.
Reestablece una respiración libre.
Alivia la tos.

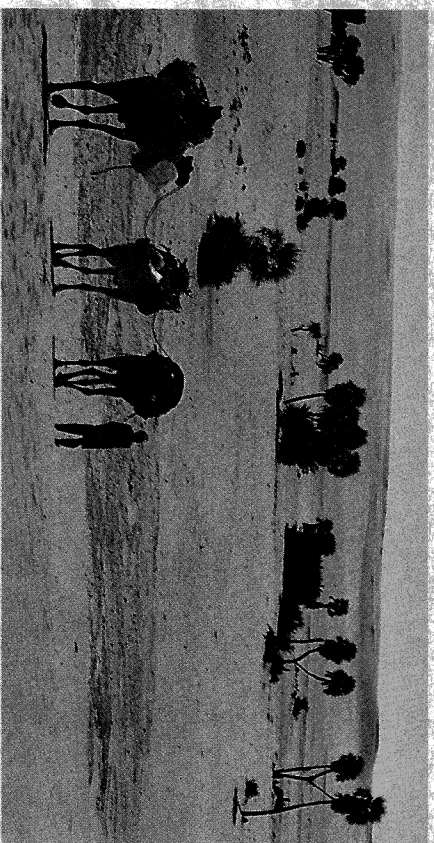
DOSIS

Adultos y niños mayores de 12 años	—	—
Niños de 6 a 12 años	—	—
Niños de 4 a 5 años	— $\frac{1}{2}$	—
	3 veces al día.	3 veces al día.



Si las molestias persisten consulte a su médico.

Reg. No. 004M87 S.S.A. clave 09 CME



La caravana en un oasis (Dhibella, en Níger).

mano, para establecer contacto humano en aquel paraje vacío.

Una noche acampamos junto al casco de un auto quemado. Le pregunté a Udungu si tenía idea de qué les habría sucedido a sus ocupantes.

—¡Sólo Alá sabe! —respondió—. Hay muchos como este en Ténéré.

Pronunció esta última palabra con cautela, casi con reverencia. Nos contó que mucha gente había muerto allí hasta que el Gobierno empezó a erigir postes metálicos para marcar el camino. Sin ellos, era imposible viajar en línea recta.

En efecto, esa porción del desierto carecía de rasgos propios. Era un vasto, interminable mar de arena; el más grande del Sáhara Central, mayor incluso que el fabuloso Vació de Arabia. Su vacuidad era sofocante. No había absolutamente nada que atrajera la vista, salvo los mojones metálicos. Las ondulaciones y sombras daban la impresión de relieve.

Avanzando hacia lo que parecía una masa de dunas, descubrimos que eran apenas unas ondulaciones de arena de unos cuantos centímetros de altura.

—Esta inmensidad te hace sentir humilde —comentó Mariantonieta—. Todo está tan bien equilibrado, que debe de haber una mente rectora detrás de esto. En realidad, el desierto es el lugar apropiado para encontrar a Dios.

Recordé lo que decía Mafouh: “¡Quienes crean que Alá no existe deben de estar ciegos! ¿Quién se imaginan que hizo todo esto?”

El paso del tiempo sólo se marcaba por la salida y la puesta del Sol. Unas dunas se superponían a otras dunas. La arena, la impoluta arena, borraba el rastro de los camellos y las huellas humanas. Viajar por la ladera de una cueva donde el valle quedaba oculto tras el velo de gasa de la arena era como viajar por el borde del

mundo. Sería este el lugar donde decía Mafouh que se terminaba la tierra y se daba un paso hacia el abismo?

El 24 de diciembre, dos grandes cuervos negros se posaron en la arena cuando desmontábamos el campamento. Poco después, un trazo en el horizonte marcó los riscos de Fachí con una difuminada línea de palmeras. El verde de las palmeras resultaba milagroso en aquel yermo.

Acampamos. La oscuridad nos envolvió. Era la Nochebuena, una noche que enlazaba otros momentos de mi vida: los momentos que habían quedado atrás y los que habrían de venir. Navidad. Aunque la palabra tenía un retintín hogareño, yo prefería estar allí, en esa verde isla del desierto más grande del mundo, con mi esposa y el anciano tuareg, a estar en cualquier otro sitio de la Tierra.

Nos despertaron unos gruñidos y unos agudos bramidos de camellos. Eran cientos de camellos. Una caravana de sal nos había alcanzado en la noche y sus camellos estaban echados junto a las palmeras, en medio de una cordillera de bultos de sal, arreos y fardos de paja.

Cuando abrí los ojos descubrí encima de mi saco de dormir un calcetín muy abultado. Era un símbolo infantil pero conmovedor; un breve recordatorio de las Navidades pasadas. Adentro había bizcochos y dátiles, un cepillo de dientes nuevo, un cuadernito, el casquete redondo de un cono de azúcar y una pastilla de jabón, tomada del remoto hotel de

Tombuctú. En el fondo del calcetín mis dedos encontraron un trozo de carbón. Mariantonietta rió mientras me explicaba:

—¡En Italia, Papá Noel trae carbón a los niños que se portan mal!

La besé y le dije:

—¡Feliz Navidad!

En la zona de guerra

Me pareció una intrusión aquella voz distante de un extraño que entró en nuestro campamento sin dejarse ver. Era la primera vez que oíamos un aparato de radio en el Sáhara.

—Hay una gran batalla en Chad —anunció Mu'min, nuestro nuevo guía—. Los hombres de Habré están echando de Tibesti a los libios.

Cavilamos sobre aquella noticia sin saber si era buena o mala para nosotros. El Gobierno chadiano de Hisén Habré y el ejército libio combatían en las montañas de Tibesti, en la frontera entre Libia y Chad. Las maquinaciones del inmenso mundo que quedaba más allá de nuestro diminuto campamento nos parecían asombrosas e incomprensibles.

Hacia mucho calor. Los camellos tenían hambre y no había pastos. Tratán fisuradas las plantas de las patas y a su paso dejaban manchas de sangre en la arena. Yo tenía ampollas en los pies, y a Mariantonietta se le había inflamado un tobillo. Hacíamos más de 12 horas diarias de camino, a pie y en camello.

Yo sólo pensaba en descansar; pero no conseguía dejar de pensar en aquella historia de Chad. Me preocupaba que nos hicieran regresar en la fron-

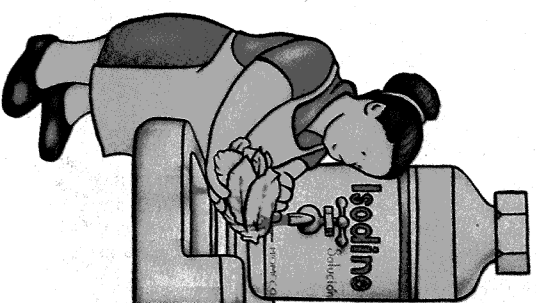
tera y me preguntaba si, una vez dentro de aquel país, nos atacarían facciones militares asesinas; mas, si nos obligaban a regresar ahora, nuestro intento de atravesar el Sáhara habría resultado inútil. Estrábamos resueltos a pasar; pero me sentía mal al pensar en los peligros que nos esperaban.

Cuando daba yo clases en la aldea sudanesa de Gineina, en la frontera entre Sudán y Chad, exactamente del lado opuesto del país respecto del sitio donde nos encontrábamos, había oído con frecuencia el estruendo de la artillería y había visto a miles de refugiados cruzar la frontera. Hablaban de masacres y violaciones, de torturas y genocidios. Esos tremendos relatos sobre facciones políticas armadas y desesperadas, que sembraban la muerte a diestro y siniestro, acudieron vivamente a mi memoria ahora que me aproximaba a Chad en compañía de mi esposa, mi pequeña familia.

Para sorpresa nuestra, pasamos de Níger a Chad sin ningún incidente. Debíamos ir a N'Djamena, la capital, a conseguir las visas para entrar en Sudán. Pero ya en el interior del país, nos detuvieron muchas veces, nos amenazaron con armas y nos registraron. En las poblaciones, la gente hacía corto en torno nuestro y decía que éramos libios. Los niños hablaban en susurros y nos miraban con cara de azoramiento. Nos detuvieron para obligarnos a pagar unas cuotas exorbitantes "por el tabaco", nos dejaron ir y volvieron a detenernos una y otra vez, hasta que nos

Elimine la totalidad de microbios presentes en verduras y frutas.

Isodine
*
solución



Lave sus alimentos contaminados utilizando 1/2 cucharada de Isodine solución en un litro de agua.

Elimine con Isodine el riesgo de consumir verduras y frutas contaminadas.

Consulte a su médico.
No se deje el alcance de los niños.
* Marca Reg. No. 060584 S.S.A.
VENDIDO EN MEXICO POR:
PROMOCION S.A. DE C.V.
CALLE DEL MAIZ NUM. 40
MEXICO D.F. 06050 060

Todos los niños todas las vacunas

sentimos víctimas del juego del gato y el ratón.

Yo tenía la inquietante sensación de que aquella gente era capaz de despojarnos de todo. No teníamos ninguna protección; estábamos arrojados a nosotros mismos. Resolvimos no renunciar a nuestros planes. No entregaríamos los camellos ni pagaríamos un solo centavo en sobornos. Sobre todo, nos negaríamos a separarnos, pasara lo que pasara.

Una tarde, me sobresaltó un grito. Me volví, y vi a dos soldados que, montados en camellos, cargaban contra nosotros. Otro más se aproximaba a pie. Nos rodearon, mirándonos con ojos de animal depredador. El soldado que iba a pie nos apuntó con el fusil y dijo:

—Ustedes no son turistas.

Respondimos en francés, temerosos de emplear el árabe, el idioma de los libios.

Los otros dos soldados desmontaron. Uno de ellos traía una pistola colgando de la cadera.

—Registraremos todo —nos advirtió el de mayor edad.

—Abran su equipaje —ordenó el de la pistola, que traía los ojos inyectados de sangre—. Buscamos armas de fuego y drogas. Más les valdrá que no traigan nada ilegal.

Me di cuenta de que aquellos hombres podrían robarnos lo que quisieran, y lo que más me preocupó fue nuestra pistola de luces de Bengala, que podrían considerar arma de fuego.

El soldado más joven se puso a revisar los efectos personales de Ma-

riantonieter. La bolsa que contenía la pistola de señales estaba enfrente de él. Observé cómo alzaba unas pegajosas pastillas de jabón, un sucio cepillo para el pelo y dos pares de calcetines, sucios desde hacía varios meses. Experimenté una especie de satisfacción al ver su gesto de asco. Se frotó las manos en las mangas y les dijo a los otros:

—¡Vámonos! Aquí no hay nada.

Nos vigilaron mientras cargábamos todo otra vez y reanudábamos la marcha.

Ya era de noche cuando llegamos a N'Djamena, así que los soldados nos llevaron a un hotel. Nos metieron en una habitación cuyo único mueble era un colchón. Un guardia registró nuestras cosas y se sentó fuera de la habitación con su rifle Kalashnikov sobre las rodillas. Nos tendimos en el colchón. Un *jet* militar voló a poca altura sobre la ciudad: la vibración del motor sacudió los edificios. Poco antes de que me dormiera el sueño, oí que corrían el cerrojo de la puerta.

A la mañana siguiente nos llevaron a la jefatura de seguridad del Estado, una especie de fortaleza sinestra. No resultaba difícil imaginarse los calabozos infestados de ratas, los portos de tortura y los grilletes ocultos tras la ruinosa fachada. Sentado junto a la puerta, estaba un hombre de uniforme andrajoso, que sostenía amorosamente una metralleta sobre las rodillas.

Nos mandaron esperar en una banca del patio. Seis o siete soldados armaban bullicio alrededor de noso-

tros mientras jugaban a los naipes y gritaban con gran estruendo: eran unos adolescentes con toda la arrogancia de los jóvenes uniformados.

Estuvimos sentados ocho horas. El sol nos asaba. Nadie nos habló ni nos llamó al interior.

Pensé que en el peor de los casos podrían sospechar que éramos espías; entonces nos separarían y nos encarcelarían. La idea de que nos separaran era insostenible. Mejor sería que nos sacaran a fusilarnos, pensé, que dejar a Mariantonieter a merced de esa soldadesca.

Y al fin nos llamó a señas un hombre vestido con traje azul de cazador. Me entregó solemnemente un pedazo de papel y dijo:

—¡Aquí está!

Era la autorización para atravesar Chad, y la firmaba el propio ministro del Interior.

Cuando alzamos la vista, impresionados, el hombre nos advirtió:

—Atenganse a la ruta principal. No se desvíen ni a la derecha ni a la izquierda. Preséntense en cada puesto de policía que encuentren en el camino. ¡Buen viaje!

Tierra de bestias salvajes

ANSIOSOS DE PARTIR, nos apresuramos a cargar los camellos. Ya nos habíamos despedido del guía, y resolvimos no contratar a otro. En las puertas de la ciudad, un soldado alzó la barrera y nos gritó:

—¡Tengan cuidado con las bestias salvajes!

Luego, la población fue quedándose atrás.

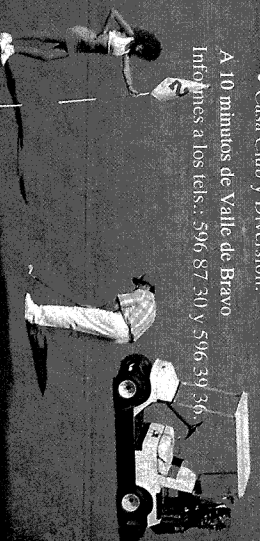
RANCHO AVANDARO

LA MAGIA DE PENSAR EN GRANDE

Atrévase a pensar en grande y venga a conocernos.

- Fraccionamiento y Club de Golf.
- Villas y Tennis.
- Casas y Golf.
- Lotes y Equitación.
- Casa Club y Diversión.

A 10 minutos de Valle de Bravo
 Infórmese a los tels.: 596 87 30 y 596 39 36.



De pronto nos parecieron peligrosas la noche, la maleza susurrante, las sombras de las estrellas... La frontera sudanesa quedaba a unos 1000 kilómetros hacia el este. En toda aquella vasta extensión del desierto, parecíamos estar solos.

El trabajo era más pesado porque sólo quedábamos nosotros dos; pero a cambio teníamos una nueva sensación de libertad. Sabía que podíamos llegar sin guía al Nilo, pero dudaba de que lo consiguiéramos el uno sin la otra. O lo lográbamos juntos o no lo lográbamos.

Marianonietta trabajaba con una determinación que yo sólo había visto lumbardo. Cargaba bidones que le resultarían pesados hasta a un hombre fuerte, y los voluminosos sacos de las provisiones. Conducía los camellos cuando le tocaba, y caminaba siempre que yo andaba a pie. Ahora avanzábamos más aprisa de lo que habíamos avanzado casi con todos los guías. Era raro el día en que no caminábamos 12 horas y no recorriáramos 50 kilómetros.

De noche nos abrazábamos con fuerza en una silenciosa celebración.

EL PRÓXIMO MES

Lo que usted debe saber sobre el sida

Cada día, unas 5,000 personas contraen esta terrible enfermedad en todo el mundo, y en América Latina la transmisión se da cada vez más a través de relaciones heterosexuales. Un artículo que podría salvarle la vida a usted o a algún ser querido.

Seis días en el infierno

Ya habían muerto cinco bomberos, y todavía tenían que acometer la empresa más peligrosa: apagar los últimos incendios en los pozos petroleros de Kuwait.

Cómo fortalecer la voluntad

Nadie nace con fuerza de voluntad. Ese impulso, vital para lograr nuestros propósitos, puede cultivarse día a día haciendo algunos sencillos cambios en nuestra conducta.

Demasiado pequeña para vivir

La niña, nacida antes de tiempo, pesaba sólo 760 gramos y podía morir en cualquier momento. En su desesperada lucha por sobrevivir, cambió profundamente la vida de sus padres. Sección de Libros.

EN SELECCIONES DE MAYO

BACARDI Y LA FIGURA DEL MURCIELAGO SON MARCAS REGISTRADAS DE BACARDI & COMPANY LIMITED. EL ABUSO EN EL CONSUMO DE ESTE PRODUCTO ES NOCIVO PARA LA SALUD.

BACARDI



Sin embargo, ya estábamos levantados antes del alba, cargando los camellos para otra jornada. Cada día, yo marcaba nuestra posición en el mapa y calculaba la distancia que aún quedaba entre nosotros y la frontera sudanesa. Sudán se convirtió en nuestra tierra prometida, en tanto que Chad se iba convirtiendo en una prueba de resistencia. Mariantonietta proseguía sin quejarse.

Cierta noche nos despertaron los escalofríos aullidos y risas de las hienas. Los animales parecían hallarse muy cerca, y sus risotadas eran como las carcajadas de unos seres demoníacos. Los camellos dejaron de pastar y se pusieron a mirar alrededor, nerviosos.

—No te preocupes —le dije a mi mujer—. Las hienas no atacan a la gente. Se alimentan de carroña.

No me sentía tan confiado como procuré aparentar, pues no ignoraba que esa idea no pasaba de ser un mito.

En la noche nos despertó un chillido escalofriante. Una forma oscura acechaba en un espino, a menos de cinco metros. Mi lámpara captó el brillo de unos ojos amarillos. Cogí el machete y Mariantonietta empuñó su bastón. Gritamos y golpeamos platos y ollas. Mientras Mariano- nietta conservaba fija la lámpara en los brillantes ojos, encendí a toda prisa una fogata. Si bien los ojos se retiraron a la oscuridad y no reaparecieron, decidimos alimentar la fogata hasta el alba.

Pasamos todo aquel día preocupados, pensando en las hienas, pero ya

no hubo ruidos cuando acampamos al atardecer. Después de cenar fui a reunir los camellos y, al regresar, encontré a Mariantonietta empuñando el machete con una mano, y la lámpara con la otra.

—¡Michael, mira detrás de ese arbusto! —gritó asustada—. ¡Algo se está moviendo!

—¡Estás soñando! —repliqué. En ese preciso instante se oyeron tres terribles gruñidos, y salió del arbusto un animal corpulento.

En eso se oyó un grito y la oscuridad se hendió con un haz de luz.

Tras la lámpara había dos muchos árabes que portaban un garrote y una enorme lanza.

—¿Vieron a la hiena? —preguntaron—. Este lugar es muy conocido por las hienas, que son grandes. Las peores de la región.

—¿Atacan a los humanos?

—Sí. No le temen más que a la luz y al fuego. No deberían ustedes permanecer así, en campo abierto. Quédense en un campamento o en una aldea. Las hienas atacan también a los camellos.

Esa noche, por segunda vez, la fogata ardió hasta el amanecer.

A la noche siguiente, cansados de alimentar continuamente el fuego, armamos temprano el campamento. Coloqué cerca a los camellos. Ya estaba extinguiéndose el fuego cuando Mariantonietta susurró:

—¡Los camellos han dejado de mastigar!

Estaba en lo cierto. Los camellos se habían quedado inmóviles, mirando algo en la dirección de donde

¡MANTÉNGASE A SALVO!

Nadie espera nunca tener un accidente o enfrentarse a una urgencia, en la que unos cuantos segundos sean la diferencia entre estar a salvo o ser una víctima. Si se le presentara, desearía un auxilio eficaz e inmediato. Pero mientras éste llega, usted podría pedir ayuda a **AUXILIO PARA CASOS IMPREVISTOS** y salir bien librado del problema.

Ordene con urgencia su ejemplar, a prueba por 7 días, sin compromiso de compra. La vida de usted y de su familia estarán a salvo de cualquier peligro.



Sólo conserve la calma y haga lo correcto. Este libro le dirá qué debe hacer y cómo hacer en caso de que suceda: 'un ataque de asma', 'una falla en la dirección de su automóvil', 'una sobredosis de medicamentos', 'una demanda legal', 'un caso de asfixia', 'una descarga eléctrica', 'un parto imprevisto'... y cientos de situaciones más.

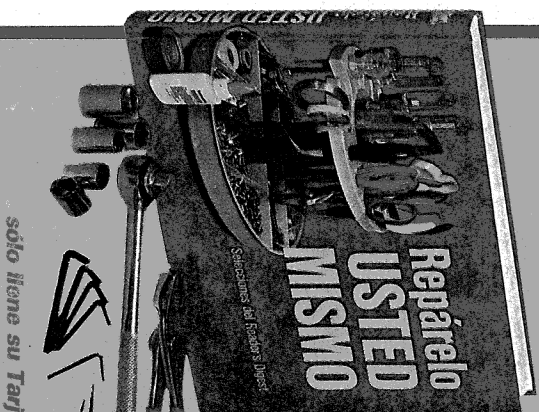


- Tamaño real: 18.1 x 27.6 cm.
- 378 páginas.
- 500 ilustraciones y diagramas.
- Guía de consulta urgente.
- Escrito por expertos.



- ¿Cuánto le cobraría un técnico por arreglar su lavadora?
- Repárela usted mismo y ahórrese la mano de obra.
- ¿Cuántos días tardarían en cambiar la resistencia de la secadora de pelo?
- Repárela usted mismo y ahorre tiempo.

Infinidad de cosas para reparar



- Tamaño real: 27.5 x 21.0 cm.
- 480 páginas de información clara y concisa.
- 4,000 ilustraciones explicativas.
- Fácil de consultar.

Haga cuentas y compruebe lo que le ahorra este libro. Para ordenarlo, a prueba por 7 días, sin compromiso de compra, comprónalo antes.

Un grupo de especialistas a su servicio

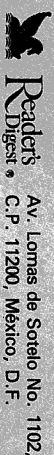
No existe otra publicación como ésta, que abarque una gran variedad de especialidades con tanto detalle. Aquí encontrará las enseñanzas de expertos en reparaciones sobre: utensilios del hogar, muebles, aparatos electrodomésticos, artículos deportivos...



Av. Lomas de Sotelo No. 1102,
C.P. 11200, México, D.F.

Para ordenar a prueba por 7 días, sin compromiso de compra:

1. Llene su Tarjeta de Pedido con sus datos personales.
2. Marque con una (✓) el producto de su elección que desea ordenar.
3. Desprenda la Tarjeta de Pedido y envíela por correo, hoy mismo. No necesita timbres.
4. Si usted vive en el D.F., Área Metropolitana o en las ciudades más importantes de la República Mexicana, un mensajero le entregará su pedido en su domicilio.



Av. Lomas de Sotelo No. 1102,
C.P. 11200, México, D.F.

Envíennme a prueba por 7 días, sin compromiso de compra, el producto que a continuación señalo. Al recibirlo, no pagaré un solo centavo, sino hasta que finalice el período de prueba. Si no devuelvo el producto dentro de los 7 días de prueba, ustedes pueden considerar que he decidido quedarme con él, y sólo entonces empezarán a cobrarme los pagos que se indican abajo.

MARQUE (✓) SU ELECCIÓN, POR FAVOR.

- ☐ 313-Y-4 pagos de \$32,400 cada uno, para un total de \$129,600.
- ☐ 381-Y-4 pagos de \$34,900 cada uno, para un total de \$139,600.

- ☐ 691 CASSETTES
O 691 DISCOS L.P.
- ☐ Y-5 pagos de \$38,200 cada uno, para un total de \$191,000*.
- ☐ 627 CASSETTES
O 627 DISCOS L.P.
- ☐ Y-5 pagos de \$38,200 cada uno, para un total de \$191,000*.

- ☐ 491 COMPACT DISCS
Y-5 pagos de \$57,300 cada uno, para un total de \$286,500*.
- ☐ 427 COMPACT DISCS
Y-5 pagos de \$64,900 cada uno, para un total de \$324,500*.

* Estos precios ya incluyen el 10% del IVA y sólo son válidos hasta el 31 de mayo de 1992.

(ESCRIBA CON LETRA DE MOLDE, POR FAVOR)

CZE

NOMBRE _____ APELLIDO PATERNO _____ APELLIDO MATERNO _____

CALLE _____ NÚMERO _____

COLONIA O FRACCIONAMIENTO _____ CODIGO POSTAL _____

CUIDAD O POBLACIÓN _____ ESTADO _____

Reader's Digest
México, S.A. de C.V.
Cargo Administración de Correos No. 1
Eje Central Lázaro Cárdenas
esquina Tacuba, Colonia Centro
06002 — México, D.F.

D.R. © 1992 READER'S DIGEST MÉXICO, S.A. DE C.V.

CORRESPONDENCIA CON DERECHOS POR COBRAR
Solamente en el Servicio Nacional.
SUPERFICIE

EL PORTE SERÁ PAGADO POR:

PRIMERA CLASE
PERMISO POSTAL
No. 422
MÉXICO, D.F.

Ella es apasionada, audaz, versátil, soñadora, sensible, controvertida... Ella es **Lupita D'Alessio**, ahora cantando ¡frente al escenario de su hogar!, en un álbum con **todas las facetas de su carrera artística**. Escuche cómo canta y canta para usted, poniendo el alma con cada frase.

SU ALMA PUSTA EN CADA CANCIÓN

• 100 grandes éxitos musicales de Lupita D'Alessio
• En la presentación compact 8 casettes, 5 compact discs y 8 discos L.P.

Lupita y sus primeras grabaciones: * Mi corazón es un girano * Eres tú * Mundo de juguete...
Lupita sentimental: * Inocente pobre amiga * Juro que nunca volveré...
Lupita canta ranchero: * La retirada * No cierras tus ojos * Mañana será otro día...

Lupita contra ellos: * Ya no regreso contigo * Lo siento mi amor * Ni loca...

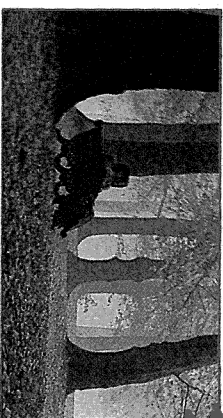


Diga "Sí" a ¡Sólo soy una mujer! — Lupita D'Alessio y ponga a prueba su álbum, durante una semana completa, antes de arriesgar un solo centavo.

UN TESORO MUSICAL RESPLANDECE PARA USTED

Nunca antes se había reunido en una sola colección lo más selecto, lo más puro y ligero de los genios de la música clásica ligera. Por algo Reader's Digest México llamó a ésta exquisita colección **TESORO DE CLÁSICOS LIGEROS**. Y usted estará de acuerdo cuando escuche las 56 resplandecientes ejecuciones que contiene.

Con el virtuosismo de los grandes autores:
Rossini, Verdi, Elgar, Liadov, Schubert, Mozart, Falla, Rimsky Korsakov... y otros de igual prestigio. Con la grandeza de los géneros clásicos: Danzas, marchas, vales y oberturas. Con el esplendor de las piezas inmortales:
• Obertura de El barbero de Sevilla
• La fuerza del destino • La caja de música • Obertura de El murléago • Bodas de Figaro
• Danza de El sombrero de tres picos
• Capricho español... y muchas ejecuciones más.



*Disponible en 8 cassettes, 6 compact discs u 8 discos 1 p. ligeros.

Ordene, hoy mismo, **TESORO DE CLÁSICOS LIGEROS** y déjese con él, en la comodidad de su hogar, a prueba por 7 días y sin compromiso de compra. Sólo llene y envíe su Tarjeta de Pedido. No necesita timbres.



AVENTURA IMPOSIBLE: DOS CONTRA EL SAHARA

soplaba el viento; algo que nosotros no podíamos ver.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó Mariantonietta con voz entrecorrida y contentiendo la respiración.

Se oía con toda claridad una especie de gemido rítmico.

—Suena como si estuvieran matando a una cabra —comenté.

—¡Es una hiena, y viene directamente hacia acá! —gritó mi esposa.

Percibí el brillo de los ojos, como de oro fundido, a corta distancia de los camellos. ¡Uff! ¡Uuff! ¡Uuff! Llegaba de las sombras el espeluznante llamado.

—¡Viene para acá! —murmuró Mariantonietta.

El animal pasó cautelosamente a nuestro lado, bastante cerca para que viéramos el bulto y oyéramos sus fuertes pisadas. Tenía una cabeza negra. En mi vida había visto una hiena más grande.

La hiena nos hizo frente de cara al viento, olfateando el aire como para valorarlo. Clavé la mirada en los ojos infernales y por un instante tuve la certeza de que nos iba a atacar.

—¡Saca rápido las luces de Bengala! —grité.

Mariantonietta hurgó febrilmente en la bolsa de la silla, revolviéndolo todo. Me entregó la pistola y yo acomodé un cartucho. Tiré del gatillo y hubo solo un chasquido seco.

—¡Se acerca! —gimió, aterrada, Mariantonietta.

Tiré del gatillo por segunda vez, y nuevamente sonó el chasquido.

—¡Date prisa! —Mariantonietta me apremiaba.

A la tercera vez se oyó el disparo que esperábamos, y la oscuridad de la noche se rasgó con una brillante corona de fuego. La hiena desapareció en las sombras.

Mariantonietta me estrechó con fuerza. Advertí que temblaba todo su cuerpo.

—¿Y si regresa? —preguntó. —Tal vez haya otras!

—Levantaremos una cerca. ¡Aliménta el fuego! —dije.

Machete en mano, me puse a cortar arbustos en la oscuridad hasta que las manos se me llenaron de ampullas y sangre, y regresé con gruesas ramas para la fogara y largos troncos espinosos para hacer una estacada alrededor del campamento. Al fin nos sentamos, muertos de cansancio, dentro de la barrera.

Mariantonietta me preguntó: —No vas a dormir, ¿verdad?

—¡No, claro que no! Haremos guardia por turnos. Montaremos guardia dos horas, como en el ejército. Yo vigilaré primero.

A los diez minutos estaba yo rendido sobre el equipaje, probablemente roncando. Mariantonietta me despertó:

—¡Vaya centinelal! Ya te habrían matado de un tiro.

A los seis días, el 27 de febrero, llegamos a un estanque formado por el agua de lluvia y le hicimos una pregunta a una anciana de rostro amable que estaba allí:

—¿Es esto Chad o Sudán?

—¡Esto es Sudán! —contestó.

—¡Gracias a Dios! —musitó con alivio Mariantonietta.

Casi 5000 kilómetros de desierto quedaban detrás de nosotros. Ya estábamos en Sudán. ¡La pesadilla había terminado!

El último pozo

TRIENTA días después, cuando entramos en el campamento de los nómadas kababish, entre quienes había pasado yo tres años de mi vida, nos rodearon varios viejos amigos. Manos ajenas a las nuestras descargaron el equipaje, amarraron a los camellos y los sacaron a pastar.

At Tom Wad Hassan, el jefe de la tribu, nos dio la bienvenida con dignidad y afecto sincero. Llegaron muchos conocidos a saludarnos, deseosos de ver a "la esposa de Omar". Estuvimos algún tiempo sentados en la gran tienda de huéspedes, pues el jefe At Tom había mandado matar un cordero en nuestro honor. De afuera llegaban las voces de las mu-

jeres y los aromas mezclados del humo de la leña y de la carne que se estaba asando. Se respiraba una sensación de paz; la sensación de que todo estaba en orden, consagrado por una tradición intemporal.

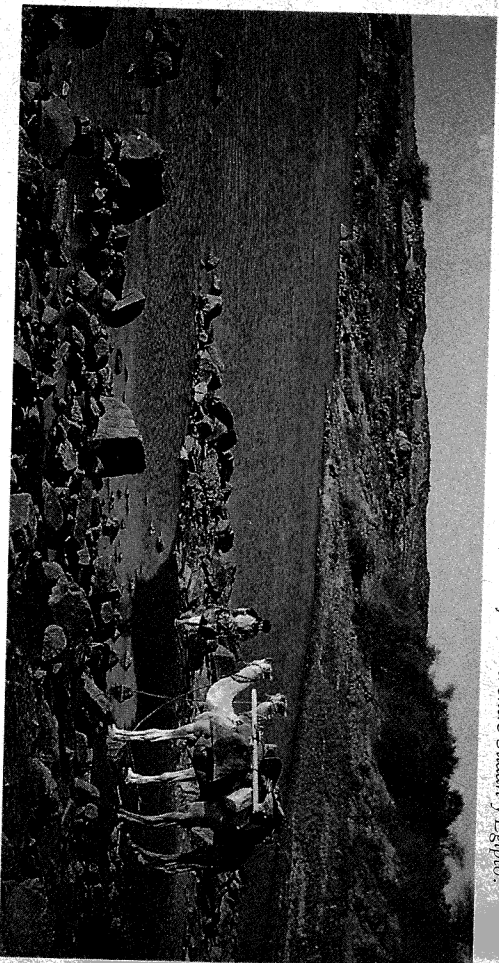
Yo le había advertido a Mariantonieta que en el primer plato seguramente nos iban a servir corazón, pulmones e hígados crudos, que los árabes consideran manjar exquisito. Cuando colocaron delante de nosotros la bandeja con la carne roja corrada en cubos, noté el disgusto en la cara de mi esposa.

—¡Anda! Están esperando que comamos —le susurré a Mariantonieta en inglés.

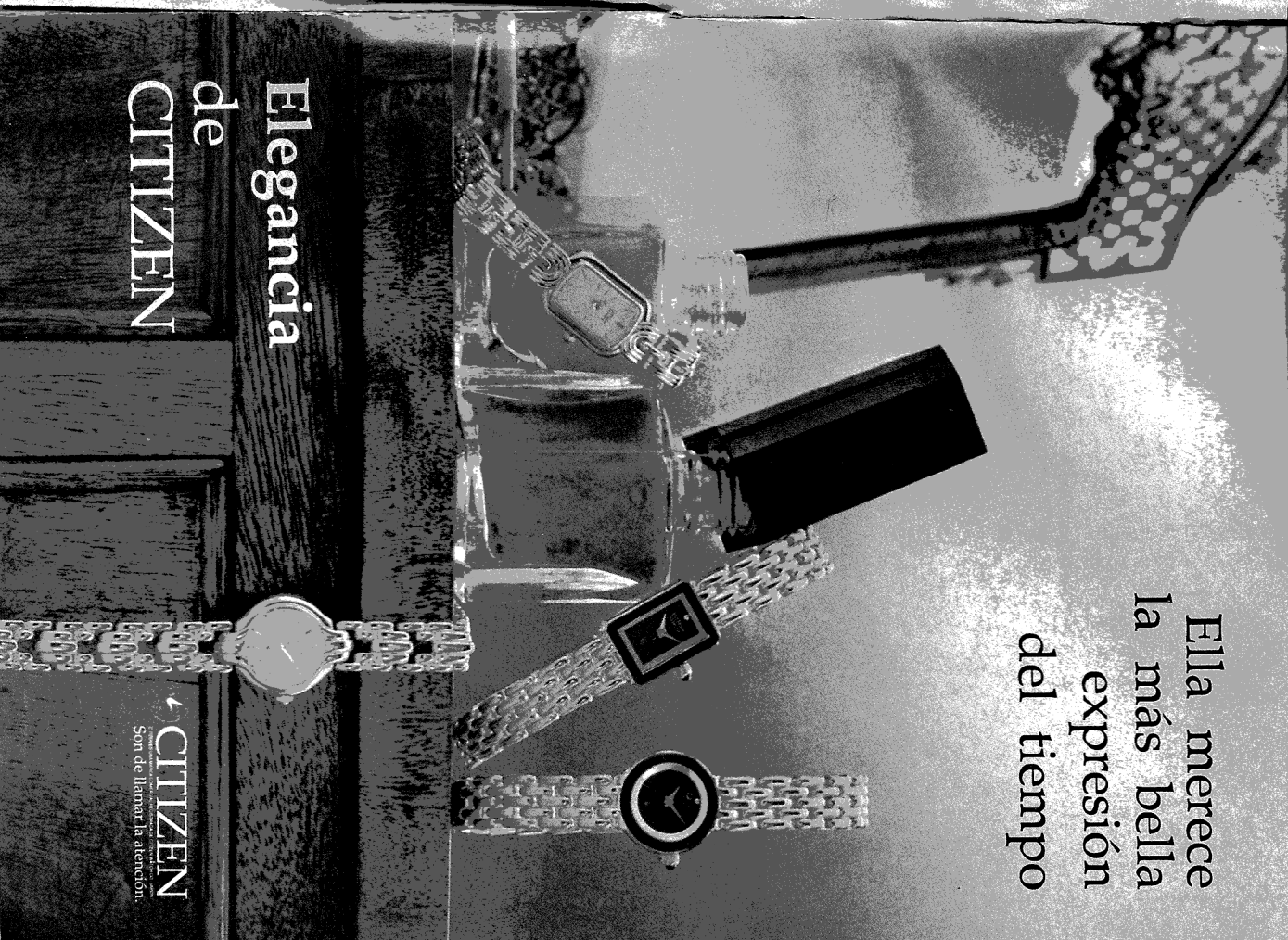
Tomó de la bandeja un cubo grande y viscoso de hígado. Luego se lo metió resueltamente en la boca y lo masticó haciendo como que le había encantado.

—¡Delicioso! —comentó.

El fin del viaje: llenan los odres con agua del Nilo, en la frontera entre Sudán y Egipto.



Ella merece
la más bella
expresión
del tiempo



Elegancia
de
CITIZEN

CITIZEN
Son de llamar la atención.

De sus Diseños de Colección en Oro,
Creaciones Aurum Presenta...

"El Joyel del Día de las Madres"

Luminoso Dije con Cadena, realizado en Oro de 14 Kílates, luciendo auténticas Esmeraldas, con limitación a 950 Djes para este 10 de Mayo.

Bello regalo para este Día de las Madres y bello para cualquier ocasión.

Diseño único, con un alto nivel de terminado, creado en una forma exquisita captuando con detalle el amor natural de un ciste para con sus polluelos; quien con ternura cobija a uno bajo sus alas, mientras que otro aprecia con orgullo el arco majestuoso del cuello de la madre.

CREACIONES AURUM diseñó este ciste con belleza y elegancia, realizando su decorado con finos cortes, representando un hermoso lago con áreas platinadas y frágiles hojas con auténticas esmeraldas, logrando los últimos detalles a mano para tener un regalo distinguido, que sin duda podrá lucirse en cualquier día del año, guardando el simbólico significado del amor a una madre.



Límite: 2 Djes por persona

P E D I D O

"El Joyel del Día de las Madres"

Favor de considerar mi pedido anticipado y enviármelo al domicilio que aquí indico:

() Dije(s) "El Joyel del Día de las Madres" con Cadena de 50 cms., realizado en Oro de 14 Kílates, luciendo auténticas Esmeraldas, con precio individual de \$626,000.00 M.N. que incluye gastos de envío, 10% de I.V.A., estuche y certificado de exclusividad, estando vigente hasta el 31 de Mayo de 1992.

Para asegurar mi pedido, les remito el 50% equivalente a: \$ M.N.

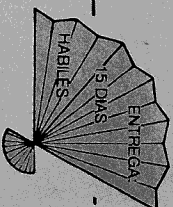
mediante: () Giro Bancario () Giro Postal () Cheque, y acepto pagar el saldo al recibido.

Opción en el Distrito Federal: Pago con Tarjeta () Banamex () Bancomer () Carnet

Número _____

Fecha de vencimiento _____

190



Nombre: _____
Calle y Núm.: _____
Colonia: _____ C.P.: _____
Delegación: _____
Ciudad: _____
Estado: _____
Teléfono Particular: _____
Teléfono de Oficina: _____
Fecha de envío: _____
Firma: _____

CREACIONES AURUM, S.A. DE C.V.
Paseo de la Reforma 444-403 Col. Juárez,
06600 México, D.F. Tel/fax 525-65-10

VI. JORNA IMPOSIBLE: DOS CONTRA EL SAHARA

Porque, los sobrevivientes llevaron barriles de carne usada y la humean-
te *polenta* de mijo, y comimos hasta
más no poder.

Todavía debíamos aravesar una
llanura rocosa, donde no había más
que un pozo, llamado Abú Tabara,
oculto en una vasta zona de roca que
había esculpido el viento. Contrata-
mos a un guía, Adam, para que nos
ayudara a encontrarlo. El Nilo ya
estaba a tan sólo diez días de camino.
El 12 de abril avistamos a lo lejos
una roca con doble cúspide.

—¡Ese es! —proclamó Adam—.
¡Es Abú Tabara!

Trascurrida una hora, a Adam se
le fue yendo la alegría y hasta se puso
tactuano. Yo revisaba continuamente
la brújula. La roca de doble cúspi-
de parecía muy alejada de nuestro
rumbo. Adam rompió el silencio:

—Parece que no es el pozo.

Mariantonietta y yo lo miramos
alarmados.

—¡Cómo que parece! —excla-
mé—. ¿Qué no estás seguro de dón-
de está?

—Lo he olvidado, Omar —respon-
dió—. Han pasado 20 años desde la
última vez que anduve por aquí.

Tuve que refrenar mi ira.

—Todo el mundo comete errores
—le dije—; pero, si no lo encontra-
mos mañana, damos marcha atrás.

—No —protestó él—. Todavía
podemos llegar al Nilo.

Yo sabía que Adam se despresti-
giaría si regresábamos.

—Adam —le dije—, el Nilo está
a seis o siete días de aquí, y solamen-
te tenemos agua para dos, tres días.

pero de todas maneras necesitas be-
ber agua.

Al amanecer, Adam se marchó a
pie para buscar rastros de camellos
que pudieran ayudarnos a localizar
el pozo.

—¡Tenía que pasarnos esto ahora
que estamos tan cerca del Nilo!

—exclamó Mariantonietta.

La abracé cariñosamente.
—No te arrepientes de realizar
este viaje, ¿verdad?

—No; nada de eso —me respon-
dió—. Y con nadie más que contigo
me hubiera gustado hacerlo.

Más tarde, desde una gran torre de
roca y arena, la mirada de Adam
escrutó el desierto.

—¡Nada! —declaró.

Era casi el mediodía. Habíamos
estado en pie desde la madrugada,
sin tomar agua. Sentía la boca áspera
como la grava.

—¡Basat! ¡Tendremos que regre-
sar! —grité.

De mala gana, Adam hizo dar
media vuelta a los camellos. Yo me
sentía igualmente abatido. Que Abú
Tabara fuese nuestro último pozo
hacía aquello doblemente molesto.

De súbito, Mariantonietta lanzó
un grito:

—¡Miren por allá!

Me volví y vi en la distancia un
camello y a un hombre que sacaba
agua de un pozo invisible.

—¡Seguramente es Abú Tabara!

—¡Seguramente es Abú Tabara!

El hombre nos vio llegar. Nos
dimos la mano y él levantó el odre y
vertió agua para que pudiésemos
beber. Fue el agua más deliciosa que

hubiera probado en toda mi vida. Y se derramó y corrió en chorros helados por debajo de mi camisa.

CON UN RONCO gemido que anunciaba una tempestad de arena, una ráfaga de aire caliente nos empujó a un lado. Saltamos de las sillas y amarramos juntos los camellos. Una red de arena gris e hirviente se cerró sobre nosotros, y apretamos los dientes para librar nuestra última batalla con el desierto.

Todo se hallaba tranquilo al volver la luz. Nosotros debimos arrastrarnos para salir de los montículos de arena. Desde lo alto de una mole de piedra, Adam señaló una línea verde donde no debería de haber nada, y el milagroso destello del agua. Unas colinas amarillas se extendían más allá del agua plateada hasta perderse de vista.

CONDENSADO DE "IMPOSSIBLE JOURNEY: TWO AGAINST THE SAHARA", © 1988 POR MICHAEL ASHER, PUBLICADO POR VIKING, DE LONDRES, INGLATERRA. FOTOS: © MARIANTONETTA PERU, 1988. MAPA: JASON LEWIS.



Suele suceder

CUANDO PARTICIPÉ en el servicio diplomático en Buenos Aires, tuve de vecino al escritor Jorge Luis Borges. Cierta vez, un adinerado empresario hizo una gran fiesta para celebrar la publicación del primer libro de poemas de un hijo suyo.

Cuando llegó Borges como invitado, el salón del festejo se quedó en silencio. El anfitrión, algo turbado, se presentó de esta curiosa forma a la celebridad:

—Maestro, yo soy el padre de mi hijo.

El silencio se acentuó, pero Borges respondió sonriente:

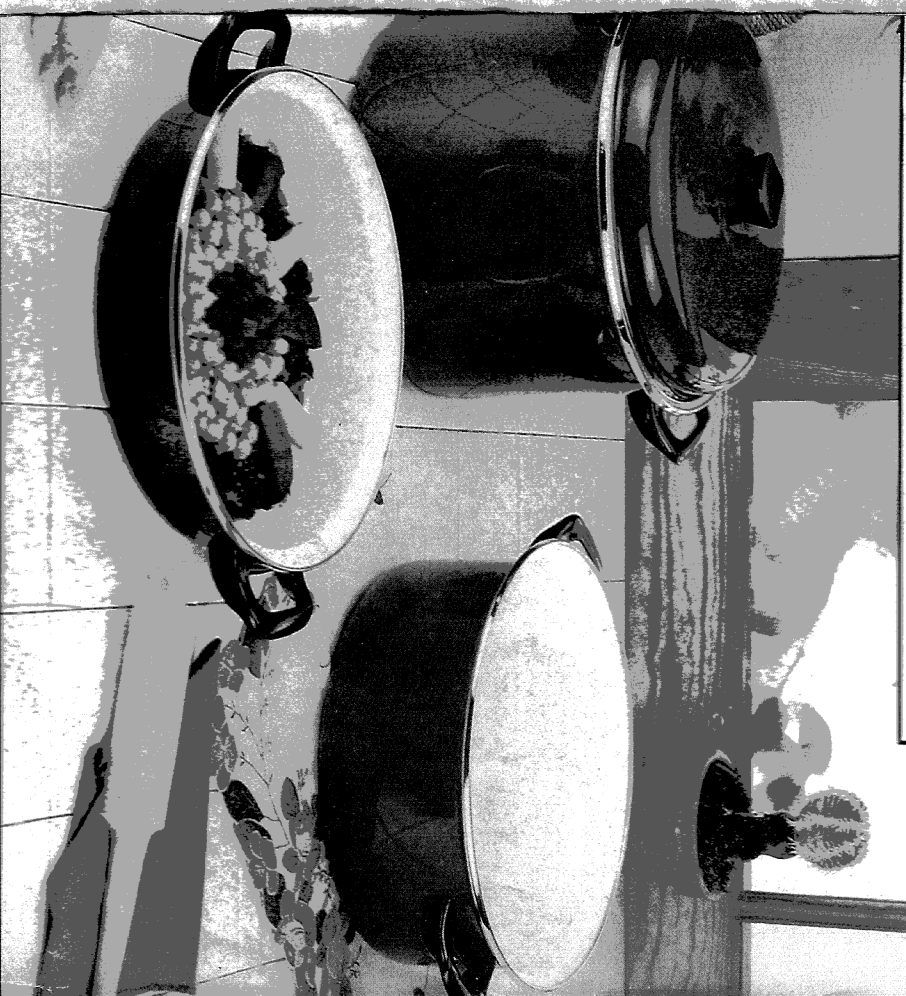
—Sí. Esas cosas suelen suceder.

—Mauricio Botero Montoya (Bogotá)

CUANDO EL PODER limita los campos de interés del hombre, la poesía le recuerda la riqueza y diversidad de su existencia. Cuando el poder corrompe, la poesía limpia.

—John F. Kennedy

POR EL PLACER DE COCINAR

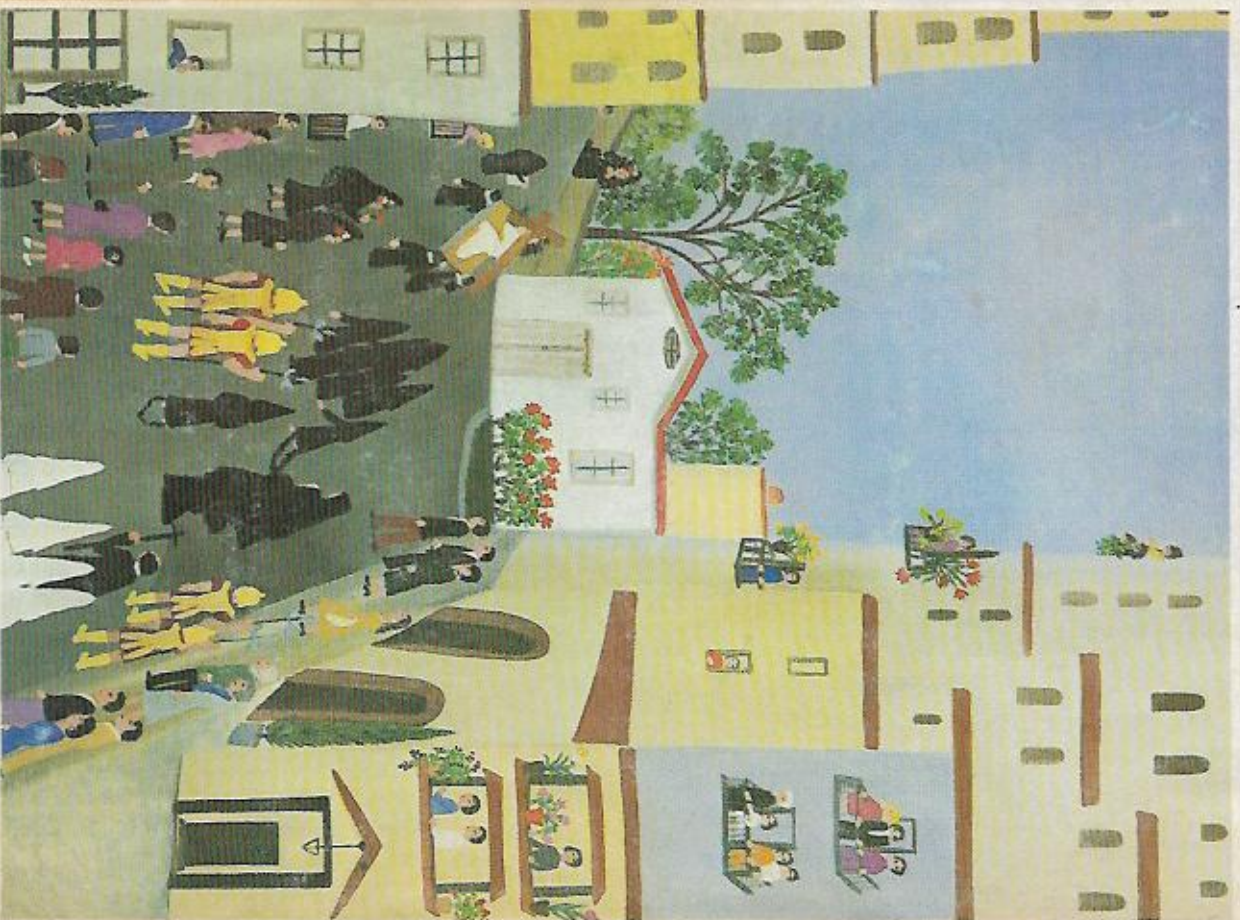


CINSA

tan natural como sus alimentos /

CINSA. Más de 60 años de liderazgo en la fabricación de utensilios para cocina y mesa.





"VIA CRUCIS". OLEO SOBRE TELA DE LA PINTORA CATALUÑA, MONEERRAT ALEIX.
COLECCIÓN DE LA GALERÍA PECANINS DE LA CIUDAD DE MÉXICO.